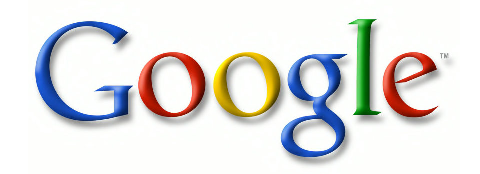
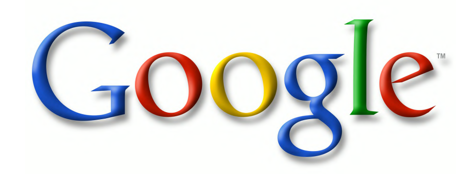
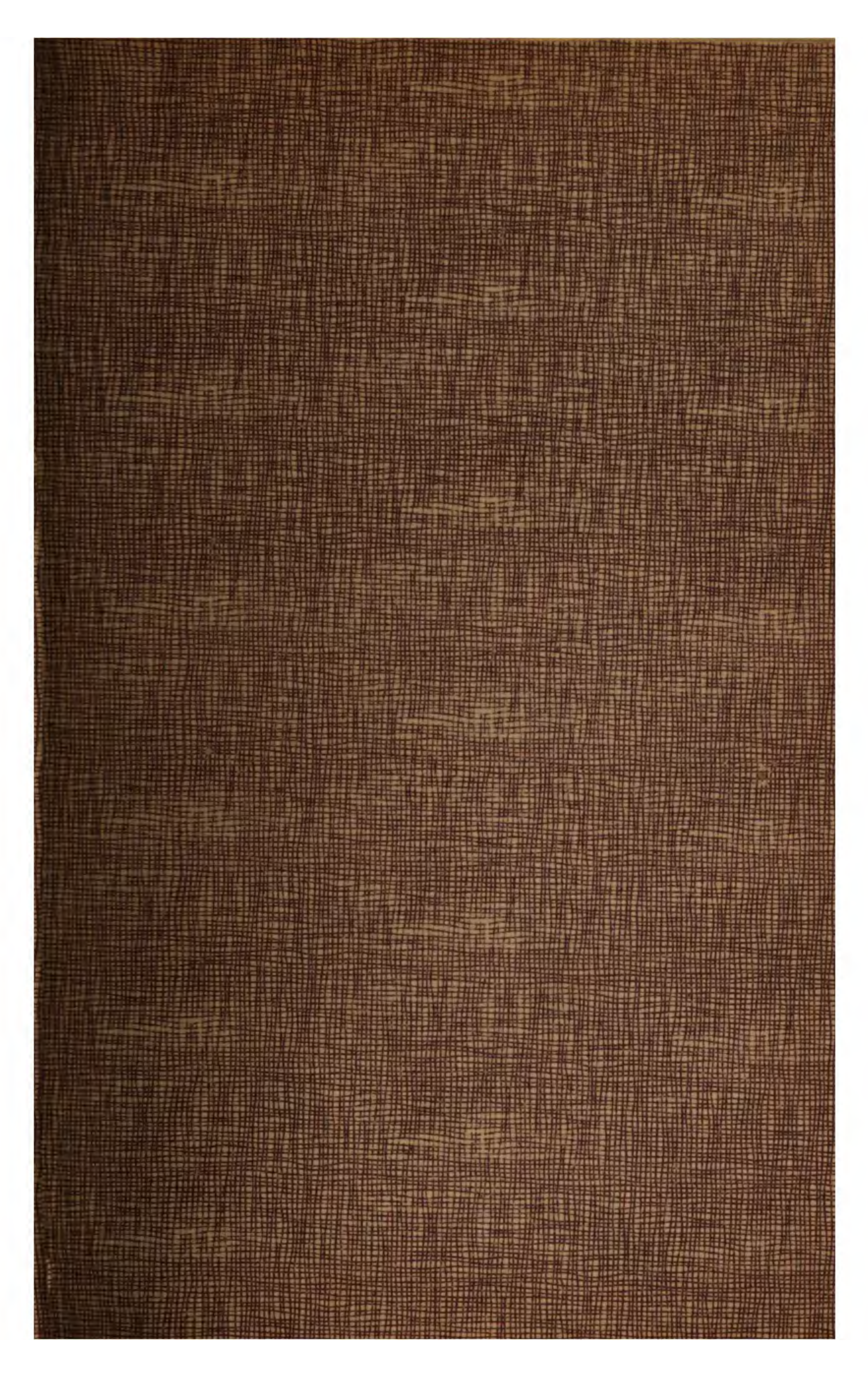








ÚLTIMA CAMPAÑA

DEL

MARQUÉS DEL DUERO.



Man.l de la Concha

RELACION HISTÓRICA

DE LA

ÚLTIMA CAMPAÑA

DEL

MARQUÉS DEL DUERO.

HOMENAJE DE HONOR MILITAR QUE TRIBUTAN Á LA MEMORIA

DE TAN ESCLARECIDO CAUDILLO,

D. MIGUEL DE LA VEGA INCLAN, D. JOSÉ DE CASTRO Y LÓPEZ

Y D. MANUEL ASTORGA,

CON UNA INTRODUCCION ESCRITA

por

DON JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

MADRID:
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

1874.

ÚLTIMA CAMPAÑA

DEL

MARQUÉS DEL DUERO.



INTRODUCCION.

«Qué maestro de esforzados
»Y valientes!
»Qué seso para discretos!
»Qué gracia para donosos!
»Qué razon!
»Muy benigno á los sujetos
»Y á los bravos y dañosos
»Un leon!

Las operaciones militares dirigidas en Abril y Junio del presente año al levantamiento del sitio de Bilbao y al ataque de Estella, exigen, para ser descritas con la extension y la solemnidad que su importancia aconseja, un espacio más vasto y un exámen más detenido del que pueden concederles las publicaciones periódicas.

No cabe en éstas reproducir sino las impresiones del momento, eco, cual son, de una opinion formada en los

instantes del calor y la fascinacion que los sucesos crean en su rápida y vertiginosa carrera; y esas impresiones y el eco que, mejor que á la inteligencia, las lleva al corazon de los lectores, no trasmiten la verdad sino desfigurada ó, cuando más, incompleta.

La muerte del Capitan General Marqués del Duero ha obtenido, es verdad, en la prensa el privilegio de un llamamiento sumamente caluroso á la admiracion de las cualidades de quien, como carácter y como inteligencia, habia ya alcanzado fama envidiable entre los militares más distinguidos de Europa. Pero, así y todo; con ser esa muerte la mayor, quizás, de las catástrofes que han afligido á nuestra pátria en los últimos años, é irse ya tocando las consecuencias que habia necesariamente de producir, los periódicos no han llegado, por no consentirlo su índole y el espacio de que disponen, á dar luz bastante para comprender el mérito de las concepciones estratégicas del General Concha en su última campaña, las dificultades que ha debido encontrar en su ejecucion, ni los esfuerzos, por fin, de talento y de energía que ha desplegado hasta el momento de caer en tierra al impulso mortífero del plomo enemigo.

Un trabajo en esa escala, para ser cabal é instructivo, necesita extenderse á narraciones más dilatadas y á órden y juicios que no caben en las columnas de un periódico. De la narracion detallada de los sucesos han de deducirse el acierto del plan que los prepara, la energía y el tino empleados en su ejecucion, los resultados que se obtengan y las consecuencias que pueda pro-

ducir. Y si ha de explicarse, además, todo esto con la claridad y la extension, de consiguiente, que su importancia requiere; si se ha de hacer resaltar el mayor ó menor mérito de los agentes principales de la accion que se relate, son necesarios, de precision indispensable, tiempo y espacio sólo asequibles en las meditadas y anchurosas páginas de un libro.

Sabemos la dificultad de escribirlo en estos momentos, que no se nos esconde que en historia como en perspectiva convienen las distancias; pero como en nuestro propósito no entra sino el de reseñar los acontecimientos en que personalmente influyera el General Concha, esperamos realizarlo sin tropezar en los obstáculos que se nos presentarian en camino tan áspero, de otro modo, y escabroso.

Y esa conviccion es la que nos empeña en el presente estudio sobre la última campaña del Marqués del Duero, la importancia de cuyas operaciones requiere en nuestro sentir tambien, y creemos que en el de la mayoría de los españoles, una descripcion proporcionada al mérito indisputable de aquel insigne patricio, honra y prez de la Milicia española.

El luto de la España liberal, el sentimiento que ha demostrado el Ejército y el inmenso júbilo, sobre todo, de los partidarios de la causa de Don Cárlos, revelan efectivamente y con la mayor elocuencia lo que importaba la vida de aquel soldado heróico y sábio general que la dedicó toda entera á la prosperidad y á la gloria de su pátria.

Porque viaje más laborioso, pocos lo han ejecutado por el mundo; que no parece sino que el Marqués del Duero presentia su fin prematuro segun se afanaba por excederse á los demás en el cumplimiento de los deberes, para él ineludibles en todo ciudadano.

Hijo de un jefe de nuestra armada á quien habian dado celebridad largos viajes de exploracion en los mares australes y, entre otros hechos de guerra, la reconquista primero y la defensa despues de Buenos-Aires, pero sobre todo, su muerte gloriosísima por sostener la integridad nacional al declararse independientes las apartadas provincias de aquel vireinato, no queria oir otra voz que la de la pátria que, como á sus hermanos y á su cariñosa madre, le habia su padre dirigido desde el borde de la tumba.

Y desde muy jóven, al emprender la carrera de las armas, cuando en la guerra civil de siete años formaba de los primeros en aquella pléyada de héroes que eran la admiracion y el orgullo del ejército liberal en el del Norte, y ya general y prócer en el mando y las asambleas políticas, el sentimiento de la pátria rebosaba de sus palabras y sus actos, como si fuese el único que cupiera en su corazon, áun con ser tan ardiente y esforzado.

A ese sentimiento subordinaba todos los demás el General Concha; lamentando, por lo mismo, amargamente que la suerte le hubiera hecho nacer en una de esas épocas de discordia intestina, tan frecuentes, por desgracia, en España, en un tiempo en que tendria que ejercer contra hermanos el valor innato en su raza y las dotes de

inteligencia y de carácter que el cielo le habia concedido, crecientes cada dia en él con la experiencia y el estudio.

Eso le habia llevado á conocer la envidia; pero no aquella cuya única felicidad consiste, al decir de un filósofo, en roerse á sí misma, sino la noble que devoraba á Temístocles y á César por los laureles de Milciades ó la reputacion de Alejandro; la emulacion que ponia en sus lábios á cada hora los nombres de Castaños y Palafóx que habian tenido la fortuna de combatir con enemigos exteriores, con las legiones de Napoleon invencibles hasta las jornadas gloriosas de Bailén y Zaragoza.

¡Cuántas veces en aquellas conversaciones que él sabia hacer tan gratas y amenas como instructivas, empujado, por ingénuo y caballeroso, á un trato que jamás olvidarán sus amigos; cuántas veces, repetimos, se le veia arrebatarse de entusiasmo hácia los hombres que habian derramado su sangre en una lucha á que la admiracion de los extranjeros, mejor que nuestro propio orgullo, ha dado fama imperecedera! ¡Cuántas veces, al buscar para sus felices lucubraciones sobre el arte militar datos y comprobantes en la historia de la guerra de la Independencia, se le oia abominar de las fratricidas que destrozan á España, únicas en que le habia sido dado tomar una parte activa!

En una ocasion, tan sólo, vió satisfechas sus generosas aspiraciones; y, aún así, no se le entibiaron poco, ciertamente, con tratarse de una intervencion en país unido al nuestro con lazos fraternales y no dar, por fin, espacio

á una accion cruenta por falta de oposicion en los perturbadores del vecino reino lusitano.

Al amor de la pátria que en el Marqués del Duero, segun hemos dicho, dominaba á todo otro sentimiento, á todo cálculo egoista, á toda otra mira militar ó política, deben atribuirse las acciones todas de su vida. Los trabajos que emprendia de años y años, y en que perseveraba á pesar de las contrariedades que la vanidad y la ignorancia oponen en este y en otros paises del mundo á innovaciones incomprensibles á la generalidad de los hombres, apegada á las rutinas siempre perezosas; la ductilidad para aceptar cargos tantos y hasta heterogèneos como los que cada dia se le confiaban; las intransigencias mismas para con los retraidos del servicio público, ¿qué eran sino efecto de aquel fuego patriótico en que se abrasaba, de aquella obstinacion verdaderamente cántabra que, si le venia de familia, se habia arraigado más y más en su corazon con el ejemplo de su padre y el jamás interrumpido martilleo de la pelea en los campos de batalla y de las luchas políticas en la córte y las asambleas? En el desempeño de esos cargos y en cuantas comisiones tomaba parte, hacíalo con tal calor, con empeño tan tenaz y febril á la vez, que alejaba toda idea de orgullo personal y todo concepto de exclusivismo; porque el estudio á que, para salir airoso siempre, se dedicaba y hacia dedicarse á sus colegas y subordinados, revela, mejor que nada, la idea patriótica que de él se habia apoderado y que no le abandonó hasta la muerte. A su lado nadie descansaba; los archivos y bibliotecas

eran por él, ó de su órden, explorados como las oficinas del Gobierno hasta en sus más recónditos depósitos; jamás se escaseaban los informes ni las consultas colectivas ó personales, para que las suyas fuesen la última palabra en el asunto á que se dirigieran.

No hemos de invadir ni por un momento el terreno de la política, porque otro, y muy distinto, es el objeto á que se dir ge este escrito. El Marqués del Duero lo cruzó en toda su extension, que á él le empujaban su alta dignidad y las convulsiones de un país acostumbrado á no respetar más razones que las de la fuerza. Pero hízolo con una repugnancia bien trasparente en quien, como él, se opuso siempre á tomar parte en la gestion de los negocios públicos, resistiéndose con tenacidad inquebrantable á ejercer cargo alguno político.

Aun así, prestó servicios eminentes á la causa liberal en el campo de la política, dentro, por supuesto, de los principios conservadores que por temperamento habia desde jóven abrazado y por conviccion robusta y profundamente arraigada.

No le han faltado detractores en ese teatro, donde, por otra parte, no hay quien arranque aplausos unánimes de la multitud; pero como dice, y con harta justicia, el erudito Forner, «esta es la suerte de los grandes »hombres, merecer más reprension por lo poco que »yerran, que alabanza y premio por lo mucho que aciertan.»

Los servicios, de todos modos, que han puesto más de relieve su figura, han sido los bélicos; y á ellos vamos,

tan sólo, á referirnos en esta Introduccion, dirigida á presentar á grandes rasgos la personalidad militar de D. Manuel de la Concha.

Los actos suyos de valor son innumerables, como las cruces de San Fernando que cubrian su pecho, concedidas en el campo de batalla ó por juicio contradictorio. Pero el valor desplegado en los combates, no raro afortunadamente en nuestros hombres de armas, quedaba eclipsado en el Marqués del Duero por el que todo España estaba hecho á verle desplegar en esas circunstancias supremas donde cabe al heroismo tomar las formas y las proporciones más extraordinarias.

Un dia se propone con sólo unos pocos Oficiales de la Guardia Real defender las prerogativas de la esposa augusta de Fernando VII, y se impone á cuantos trataban de torcer las voluntades del soberano. Otro aparece sublevada la guarnicion de la ciudadela de Barcelona y se ve al General Concha penetrar solo en ella, haciendo batir marcha al tambor y presentar las armas á la guardia de la puerta para restablecer su autoridad y sobreponerse, como lo hizo luégo, á las tropas de la fortaleza, devoradas por la indisciplina y la peste. Nadie habrá olvidado en Madrid la situacion difícil y peligrosa en que llegó á presentarse el campamento de Torrejon de Ardoz en 1860. Pues bien, la sola presencia del Marqués del Duero, una arenga que revelaba toda su energía, y algunas medidas que hacian presentir su severidad en tales casos, intimidando á los inquietos y á los provocadores, devolvieron la tranquilidad y la confianza al General, los

Jefes y Oficiales que por momentos estaban temiendo una sublevacion. Pocos años despues, en camino para la corte, sorprende al General Concha una insurreccion militar que, viendo fracasar sus planes en el centro de la Península, parece quererse dirigir á Andalucía. El Marqués del Duero recibe en Alcázar de San Juan la noticia con la de que se aproximan á aquella estacion los regimientos de caballería sublevados. Unos pocos Guardias civiles que allí prestan su servicio especial, algunos licenciados transeuntes á quienes arma con escopetas que la casualidad pone en sus manos, y dos ó tres Oficiales de reemplazo en Alcázar, bastan al General para formar una partida con la que se propone resistir á los insurrectos é impedirles el paso á Despeñaperros. Y con sólo aquellos hombres, aturdidos de tamaña temeridad, una mermada compañía de infantería que al dia siguiente le llega de Ciudad-Real, y con encastillarse en un tren haciéndole correr incesantemente de Manzanares á Daimiel y de Daimiel á Manzanares, frustra los intentos del General Prim, que se engolfa en los montes de Toledo para despues verificar la correría, que todos recuerdan, hasta Portugal.

Actos como los que acabamos de traer á la memoria, debian ser frecuentes en una persona á quien nunca pesaba la responsabilidad que tanto abruma, en general, á nuestras autoridades. En los diferentes cargos que desempeñó en su larga carrera, los que ejerció, sobre todo, en Cataluña, en circunstancias las más difíciles porque ha pasado aquel Principado, el carácter de cuyos

habitantes y las condiciones sociales y políticas que entraña hacen tan espinoso y comprometido su gobierno, lo prueban de una manera irrefutable.

¿Qué responsabilidad habia de temer quien, encargado del mando superior de Cataluña en 1845, escribia al Duque de Valencia el 15 de Abril: «La resolucion »de V. de que se haga la quinta dará inmensa fuerza al »Gobierno; y, cualquiera que sea mi opinion, como par»ticular, respecto al decreto de sustitucion, me felicito »de que se me encomiende empresa tan difícil.»?

Pero hay más.

A esas cualidades verdaderamente antiguas, el Marqués del Duero reunia las del hombre moderno con todas sus excelencias.

Para las distintas y crecientes necesidades que los pueblos reconocen en la gestion, cada dia más complicada, de los servicios públicos, se exigen ya inteligencias más perspicaces, elevacion de ideas más graduada y conocimientos mucho más vastos que cuando las ciencias no habian desarrollado toda su accion creadora. Si la filosofía y la política habian obtenido el mayor influjo en las sociedades antiguas, donde eran agentes sólo auxiliares los que hoy contribuyen poderosamente á la riqueza y engrandecimiento de las naciones, las ciencias físicas y matemáticas, era que entónces bastaba el conocimiento del corazon humano y el de los resortes que lo agitan ó lo calman, para dirigirlas y mantenerlas prósperas y tranquilas. Hoy son las exigencias de la vida culta superiores; hoy se han extendido los horizontes

políticos hasta las extremidades del mundo; la industria recibe á cada momento nuevo impulso, el comercio encuentra vehículos más rápidos que lo multiplican, y no pasa dia en que deje de sentirse, con necesidades diversas, la de atender á ellas inmediata y cumplidamente.

En la guerra, por ejemplo, desde el General, obedeciendo á lo que un escritor italiano llama «el instinto militar de los antiguos,» hasta el que para ejecutar una campaña tiene ahora que subordinar sus ideas á los principios del arte moderno, hay una distancia que sólo es dado recorrer con éxito á los que á un carácter y una inteligencia excepcionales tambien, reunan conocimientos de que ni noticias ni aún intuicion siquiera, podia tenerse ántes. La Geografía, por la naturaleza de las armas entónces en uso, y la Historia por rudimentaria, no podian ser aplicadas al ejercicio de la Milicia, sino en muy corta escala; las Matemáticas y las ciencias naturales no habian recibido la extension de ahora ó estaban en embrion; y todas esas ciencias son absolutamente precisas en el estudio y la práctica modernos para formar un hombre de guerra notable.

Cuatro años y medio las habia estudiado el Marqués del Duero en la Academia de Guardias Españolas, fundada en Madrid á imitacion del colegio Teresiano de Viena. Y desde los principios de la guerra civil de siete años, como Ayudante y como Oficial de Estado Mayor, habia llevado al terreno de la experiencia sus estudios con tan rara felicidad, que aún se estiman los trabajos topográficos que ejecutó en el Norte, como se recuerdan

con admiracion los arranques de génio que en momentos críticos valieran á nuestras armas un triunfo á veces inesperado.

Siendo sólo Comandante en 1835, decia de él don Luis Fernandez de Córdoba: «Este es uno de los Oficia-»les más brillantes del ejército, igualmente apto para el »mando que para la Plana-Mayor-General ó Divisionaria, »amante de su profesion y de la guerra que ha hecho »voluntariamente la mayor parte del tiempo. A su génio »militar, serenidad y mucha bizarría, reune instruccion, »aplicacion y una gran práctica y conocimiento de este »país. Sabe en alto grado entusiasmar al soldado y cap-»tarse su amor. Así es que no sólo le considero dignísi-»mo de lo que tan justamente pide, sino que es conve-»niente vuelva al ejército, donde se le echa mucho de »ménos, tan pronto como su salud se lo permita.»

En los términos de ese informe están, sin duda, comprendidas las cualidades todas de un General, y no las exigen mayores los preceptistas militares, desde Onosander hasta Marmont, para el mando supremo de los ejércitos. Y si eso valía el General Concha en su juventud y cuando enfermo ó valetudinario hacia la guerra civil de siete años, ¡á dónde no llegaría con el estímulo de su posicion, despues, y su aplicacion y diligencia por las cosas de la Milicia!

Porque en el Marqués del Duero el amor á los estudios militares duró lo que su vida, revelándose en él todos los dias y en todas ocasiones.

Así logró ver terminada su grande obra de la Táctica

de Infantería que, más acaso que sus empresas militares, ha hecho su nombre europeo. Sólo en España ha encontrado quien pretenda hacerla descender del grado de reputacion que alcanzára; dándose el fenómeno de que hayan salido de extranjeros que hoy forman en primera fila por su instruccion y servicios, los argumentos propios para defenderla de las innovaciones con que se la quería desfigurar.

El objeto que dominaba á todos los demás en sus trabajos tácticos, era el de facilitar el mando á los generales procedentes de los distintos cuerpos del ejército y necesitados, por consiguiente, de extender sus estudios al de las maniobras de las armas en que no habian servido.

Por eso, y despues de su precioso libro sobre los principios generales de las tres armas, se aplicó á ir particularizando el manejo de cada una en los campos de maniobras. Y terminada la Táctica de Infantería en todas sus partes y en toda la extension del servicio de esa arma en las pequeñas y grandes agrupaciones con que se emplea en los ejércitos, habia comenzado la de la Caballería cuyos ensayos vimos en 1867 y de la que ha salido á luz una brillante introduccion merecidamente elogiada por los inteligentes.

Tal era el empeño que ponia en ese trabajo, áun con tener el ejército un texto tan autorizado como el del Marqués de la Habana, vigente desde 1867 para las evoluciones de la Caballería, que media hora ántes de ponerse en marcha para Somorrostro, el marqués del Duero se

entretenia en dar la última mano al referido opúsculo, no impreso hasta dias más tarde.

Ese ahinco febril por toda mejora; el espíritu de observacion que aplicaba á cuanto creia digno de estudio y la tenacidad singular con que ponia su privilegiada inteligencia al servicio de toda idea beneficiosa, tenian que dar resultados tan útiles y fructuosos para su propia gloria como para la patria.

Y con efecto; la campaña felicísima de Olmedilla, en que puede decirse que sacó de las garras de los cabecillas Valmaseda y Palacios la Familia Real en su viaje de 1840 á Barcelona; la de Andalucía en 1843 y las operaciones del sitio de Zaragoza pocos meses más tarde; la de intervencion en Portugal así como la dilatada y penosísima que dió por resultado la pacificacion de Cataluña en 1849, son hechos que han puesto la reputacion militar del General Concha á una grande altura como hombre de carácter enérgico y de una inteligencia muy alta y cultivada.

Si se examinaran con detenimiento estas campañas, así en su direccion como en sus resultados, se observaria el acierto con que fueron dirigidas, no apoyándose tan sólo en los favores de la fortuna y en la actividad y energía del General, sino en pensamientos militares producto del génio y de estudios concienzudos sobre el arte de la guerra.

La de Olmedilla en que, además de conseguir el General Concha que la Familia Real encontrase expedito su camino, logró hacer hasta 1.400 prisioneros,

resultado tan difícil y raro tratándose de carlistas, y persiguiendo á los de Valmaseda por la Rioja y Navarra, acosándolos y derrotándolos de contínuo, les obligó á internarse en Francia, es una campaña que honraria á cualquiera de los caudillos que la historia contemporánea nos pone por modelo.

La de Cataluña, ejecutada en un terreno escabroso, defendido por montañeses sin rivales para la guerra de partidas y mandados por el jefe más temido en la civil de siete años, era, y con razon, comparada con la de la Vendee; y el General Castaños lo hizo en una carta de felicitacion que vamos á publicar porque explica mucho mejor que nuestras palabras la importancia del servicio que entónces prestó el Marqués del Duero á la patria.

Dice así:=«Madrid 21 de Mayo (de 1849).=Mi dignísimo compañero y buen amigo: La intervencion en »Portugal y la pacificacion de Cataluña, son operaciones »bien complicadas y que requieren conocimientos polí»ticos y militares de un órden muy elevado: ambas em»presas ha desempeñado V. completamente y con más »prontitud de lo que podria esperarse. Napoleon, buen »conocedor de los sucesos, dió siempre grande impor»tancia á la pacificacion de la Vendee; y por lo que á mí »respecta, educado en Barcelona, conocedor del carác»ter de los catalanes y habiendo recorrido el Principado »durante mi mando, tengo más motivo que otros para »conocer los obstáculos que ha tenido V. que superar; y »los mismos catalanes, que no son pródigos en manifes»taciones, han acreditado bien solemnemente que co-

»nocian lo árduo de la empresa que emprendió y que »tan gloriosamente ha sabido completarla; por todo lo »que felicita á V. bien sinceramente su compañero y »buen amigo.—Javier de Castaños.»

¿Puede darse un voto más autorizado para el juicio de la campaña de Cataluña que el del vencedor de Bailén?

Allí no se escaseó esfuerzo de ninguna clase para obtener un resultado tan inmediato como satisfactorio.

La práctica de los principios más elevados del arte de la guerra se vió de un modo bien ostensible, áun tratándose de una tan excepcional, en la organizacion de las columnas, el establecimiento de los telégrafos por todo el Principado, y en la vigilancia y accion personales que exigia una lucha contra fuerzas, si bien inferiores en número, equilibrándose con las del Gobierno por su movilidad y el favor de que gozaban entre los moradores de aquel país asperísimo.

Asombran todavía la cantidad y la calidad de los trabajos, así topográficos como escritos, que el Marqués del Duero hizo ejecutar á los Oficiales de Estado Mayor y de su cuartel general, trabajos dirigidos todos á la preparacion de los movimientos combinados para el alcance de los carlistas que, abrumados por el número y la energía de las columnas que los perseguian, rendidos de cansancio, sin un momento siquiera de respiro, sin esperanza, en fin, alguna de éxito, tuvieron que deponer las armas ó buscar un último refugio en la vecina Francia.

No hemos juzgado, de propósito, la campaña de Por-

tugal, comenzada con medios verdaderamente exíguos bajo todos sus puntos de vista, militar y político. Ya dijimos que no habia dado lugar á una accion de guerra en la que, de seguro, hubiera tenido el Marqués del Duero que vencer dificultades de todo género, pues que O'Porto encerraba recursos abundantes para una defensa eficaz y duradera. El desenlace de aquella intervencion hubo de encomendarse á la diplomacia, ejercida, empero, por Generales y Almirantes llamados á velar, los unos, porque saliese incólume el principio de autorídad en las manos de la augusta Princesa que reinaba en Portugal, y los otros, porque no se ejerciera una presion que pusiese en peligro las instituciones ni, mucho ménos, la independencia de la nacion su aliada.

El General Concha se manejó tan hábilmente y con tal lealtad, que el gobierno portugués y su soberana, como los negociadores extranjeros, le dieron pruebas y pruebas, las más inequívocas, de gratitud y de consideracion y respeto á las altas dotes que en ocasion tan solemne habia desplegado.

Ahora bien, esos resultados y la opinion que producen no se consiguen con buena estrella tan sólo, especialmente cuando se repiten aquellos y la fama se hace general dentro y fuera del suelo patrio: llegan á alcanzarse cuando á un gran deseo y á una voluntad inquebrantable se reunen el génio, que viene del cielo, y un estudio constante y de muchos años sobre los problemas dificilísimos y complejos que entrañan las ciencias que siglo tras siglo han venido formando la de la guerra.

Pero con el mismo febril ahinco y con la misma singular tenacidad que á ese estudio, se entregaba el General Concha al de todos los ramos útiles del saber humano, empujado siempre por su patriotismo, no pocas veces á costa de su salud é intereses personales.

El espectáculo, así, de nuestros campos, revelándole el atraso en que para los labradores españoles se encontraban los procedimientos conocidos de hacía tiempo en las demás regiones de Europa, le movió al estudio, primero, y á la práctica, despues, de la agricultura. Y con el mismo afan y en escala igual á la en que llevaba sus trabajos militares, emprendió y ejecutó el vasto proyecto de una colonia que, por lo extraordinario en este pais y lo completo, llegó á llamar la atencion de propios y extraños. Plan tan extenso aquí donde sólo se encuentran obstáculos para esa clase de empresas, y así se hacen tan raros los ejemplos, podria por el pronto perjudicar á su fortuna; pero al Marqués del Duero le bastaba comprender que hacia un servicio á su país, para acoger la idea y ponerla inmediatamente en ejecucion. Cuanto más grandiosa fuera y en su realizacion más difícil, mejor se inspiraba en ella y con mayor calor la abrazaba y la ponia en práctica, si era de esperar, sobre todo, de ella, enseñanza, en su concepto, útil, áun cuando nueva y, como tal, peligrosa, en ramos de la riqueza pública, no explotados todavía, por ignorancia ó descuido, con la inteligencia que merecian ó el fruto que debieran dar.

Los cuerpos colegisladores le elegian, con eso,

para cuantas comisiones eran nombradas con el objeto de fomentar nuestra riqueza agrícola; y las leyes de colonias, de aguas y de economía rural, no han tenido agente más solícito para su más acertada solucion que el Marqués del Duero, como las juntas instituidas para promover la concurrencia de España á las exposiciones internacionales no han reconocido presidencia mejor intencionada ni más diligente y entendida que la suya.

Porque no es fácil reunir en una sola persona y ménos en la época presente, destituida de grandes individualidades, condiciones tantas y tan relevantes como atesoraba Don Manuel de la Concha.

A nadie mejor que á él, á nadie con más justicia, puede aplicarse la frase tan usada entre los franceses para indicar el entusiasmo por la carrera militar, la de que encerraba en su pecho *el fuego sagrado*, orígen de todas las acciones magnánimas en la guerra. Su valor se elevaba siempre á la altura del heroismo, fuese ó no de empeño la accion en que debia desplegarlo; su talento militar aparecia en todas ocasiones adornado de todo el aparato que le dan una experiencia reflexiva y los estudios más concienzudos; y si era necesario sacar á luz el carácter, que en todo General debe sobreponerse al valor y al talento, hacíalo brillar con fulgor tan imponente y siniestro que no dejaba duda ninguna de que llevaria la severidad á sus más remotos límites. En las cuestiones de disciplina, sobre todo, el crímen le encontraba inexorable, porque, como tan experto en las cosas de la

guerra, tenia la conviccion profunda de que sin la seguridad del órden más perfecto y de la obediencia más ciega era imposible la ejecucion de toda empresa, por bien ideada que hubiera sido y por previstos que se hallasen sus variados y múltiples accidentes.

Pero fuera de los actos del servicio, cuando el corazon se entrega á las expansiones de la amistad, nadie tampoco ha ganado al General Concha en el arte de adquirirse simpatías, en el de atraerse las voluntades y el cariño de los que ese mismo servicio ó la casualidad ponian al alcance de su trato. Su benevolencia no conocía límites; su franqueza convidaba á no disfrazar jamás la verdad, fuese lisongera ó amarga, y el que no la haya dicho en su presencia no será porque temiera sus resultas, sino por carácter ó debilidad. El abandono, siempre decoroso y cortés, á que se entregaba en la sociedad de sus amigos, á quienes, por íntimos que fuesen, jamás exigia el sacrificio de sus opiniones, hacia que estas se exhibieran en su presencia sin rebozo alguno, soportando con la misma longanimidad la crítica de las suyas que la defensa de las de ellos.

De él podia decirse lo que Jenofonte de los Generales asesinados por Tisaferno: «Fueron intrépidos en los combates é intachables respecto de sus amigos.» Tolerante hasta una paciencia no pocas veces exagerada, escuchaba, siempre risueño, las expansiones más calurosas, con tal de que revelasen sentimientos elevados y dignos.

Nunca la desgracia encontró sordos los oidos del Marqués del Duero. Educado desde los primeros años

por su madre, cuyas nobles aspiraciones crecieron en la dilatada viudez en que la habia dejado la temprana muerte de su esposo, llegó á empaparse de tal modo en la idea de los sacrificios que la habia visto hacer y de los consejos que de ella habia recibido hasta en el testimonio de su última voluntad, que aquel hombre de corazon férreo en las batallas, inquebrantable ante las grandezas y prosperidades, parecia convertirse en niño ante la miseria y el infortunio. Nadie ha tenido mayor repugnancia, nadie ha sentido horror más grande que él por la pena de muerte que le recordaba, además, el martirio de su padre; y si hubo alguna vez de confirmar sentencias que la impusieran, no lo hizo sino en delitos militares que pusiesen en peligro la disciplina de las tropas, delitos que, segun acabamos de decir, le encontraban siempre inflexible.

Cualidades tan sobresalientes de carácter y servicios tan extraordinarios valdrian, en otra parte ó en época distinta, al General Concha la fama de un personaje antiguo, la de un héroe legendario. Pero si no bastaran para elevarle al rango de los Capitanes ilustres que ha inmortalizado la Historia, ahí están Bilbao y Estella, esas dos hijas suyas que, como Leuctres y Mantinea el de Epaminondas, harán su nombre imperecedero.

No le hará justicia, sobre todo en España, la generacion presente, rota y despedazada por los partidos políticos, influida por los celos que le ofrecerán un rival en cada uno de los que sólo se extasían ante su propia figura en el gran teatro del mundo que se creen llama-

dos á regenerar. Pero cuando lleguen los tiempos de la imparcialidad, que en la vida de las naciones no están léjos nunca, vendrán tambien los de las comparaciones históricas y un nuevo Plutarco hallará más de un punto de semejanza entre el héroe tebano y el español.

Los compatriotas del General Concha no obedecemos á otro impulso ahora que al de la pasion; y en eso no les cederian realmente los que intentaban condenar á Epaminondas y á su ilustre colega en la guerra de Esparta. El insigne rertaurador de la libertad de Beocia era, además de héroe, un gran General y pasa por haber inventado un sistema táctico que, reproducido despues y particularmente por Federico el Grande, se ha hecho de regla en las batallas. El General español, pudiendo rivalizar con el griego en muestras de valor personal, de que se le cuentan á centenares, proyectó tambien y llevó á la más cumplida práctica métodos tácticos que están haciendo una verdadera revolucion en el arte de manejar las masas armadas. El Marqués del Duero ha muerto como Epaminondas en el campo de batalla, precisamente en igual dia del año; y que ha dejado para gloria suya dos joyas brillantes en los dos combates últimos que dirigió en el Norte, es lo que demostrará en su lugar el presente escrito, explicándolos con la detencion que merecen, imposible, por falta de datos y de espacio, en las publicaciones periódicas.

Ni presumimos de profetas, ni queremos pasar por agoreros, papel, uno y otro, dado á grandes decepciones; pero mucho tememos que se dejen sentir por largo

tiempo las consecuencias funestas de la catástrofe del 27 de Junio de 1874.

No las preveia, en su modestia, el Marqués del Duero, ni se paraba á estudiar las que, faltando él, amenazaban á este país desventurado. Ignoraba, sin duda, que todo el cuerpo sano de la Nacion tenia puestas en él sus esperanzas para deshacerse con la fuerza de su espada y el prestigio de su nombre de todas las podredumbres que lo han invadido. No queria creer tampoco que, á pesar de todas las ignorancias que le desconocian y de todas las envidias que intentaban desfigurarle ante la opinion pública, áun envuelta ésta y cegada por las nebulosidades de la malicia, se habia hecho uniforme y compacta ya para ver en él la palanca única capaz de remover los obstáculos opuestos á la felicidad del país. Que bien claro se ha visto, al morir él, cuán general y cuán grande era la confianza que depositaban los pueblos en su magnanimidad y en sus cualidades militares. No preveia, repetimos, esas consecuencias; que si alguna cosa no recordaba en los momentos de peligro de sus lecciones sobre el arte de la guerra, era el puesto del General en Jefe en las batallas. Murió como las mariposas, buscando el fuego que habia de abrasarle, porque el de los combates iluminaba á cada punto más su ya claro entendimiento, elevándolo hasta las concepciones más sublimes, parto siempre del génio en el estado de excitacion que produce el espectáculo grandioso de la guerra. Ante él se crecia el General Concha hasta una altura cual la en que no cesaban de admirarle soldados y Ofi-

ciales; dándole una elocuencia tan sencilla, á la vez, como elegante y clásica.

«Ahí teneis vuestras banderas»; decia entregándolas á las guerrillas en un momento supremo. «Ved que os las va á quitar el enemigo.»

«Esos son los de Larraga», exclamaba en otro, cuando el hambre y la fatiga en sus soldados, lo áspero de la posicion y el número de los enemigos, hacian á estos mostrarse más confiados y orgullosos.

Sus palabras inflamaban de entusiasmo á quienes las oian; rivalizando todos por merecer los primeros aplausos de su General. De no hallarse sólo en el instante de su herida y de no haber ésta sido tan inmediatamente mortal, ¡quién sabe lo que hubieran dado de sí sus últimas disposiciones!

Aquella alma generosa, al desprenderse del despojo mortal que disputaban á las balas carlistas un criado fiel y un Ayudante afortunado, volaria al cielo con el dolor de no ver acabada una victoria que el tiempo ha venido á presentar como más que probable ya y completa.

Somos de aquellos que el Marqués del Duero distinguía con una amistad de que nos dió repetidas, indudables y desinteresadas pruebas. Esta circunstancia, que tanto nos lisongea, podrá dar á nuestro escrito un carácter de obligacion que ha de parecer á algunos impropia, aunque generosa, de la imparcial severidad de la historia. Pero como mejor que juicios, se van á presentar hechos, más elocuentes cien veces que las consideraciones que pudiéramos emitir, esperamos que nuestro en-

tusiasmo por la persona del General Concha no ha de perjudicar á su memoria.

Los historiadores más insignes aparecen como extasiados ante las cualidades de sus héroes; y no, por eso, les hacen decaer en el concepto público. Porque Polibio amase tan tiernamente á su discípulo Escipion, ni ha desmerecido éste en la opinion de sus admiradores ni ha dejado de sentirse la pérdida de la Historia de Numancia en que ponia aquel de relieve sus más brillantes cualidades. Y es que las hazañas del Segundo Africano bastaban por sí solas, para, escritas con pasion ó sin ella, formar la reputacion militar de aquel insigne romano.

Esa es, precisamente, nuestra fortuna. Los hechos militares del Marqués del Duero son tan notables que no necesitan encomio alguno para los hombres pensadores, como no lo han necesitado para el pueblo español que en la capital, en las provincias y en los dominios de Ultramar, revela con sus demostraciones de duelo el concepto que le merecia y las esperanzas que le inspiraba, para la terminacion de la guerra, un General de quién, además, se prometia el restablecimiento del órden porque suspira.

El solia decir que nuestro pueblo era como las balas de cañon en que el hierro del fondo se mantiene puro y con todas las cualidades de metal tan resistente y hermoso, apareciendo en la superficie, tan sólo, el orin que lo corroe; y ese pueblo le paga concepto tan lisongero y comparacion tan bella con el respeto y la admiracion más grandes.

Si la empresa de un escudo ha obligado en familia alguna á demostrar que no en vano la adoptara, ha sido en la de Gutierrez de la Concha. En el presente siglo, Don Juan y Don Manuel han justificado plenamente la de sus armas. «UN BUEN MORIR DURA TODA LA VIDA»; el padre, padeciendo la muerte del mártir por la integridad de la pátria, y el hijo la de Turena y Gustavo Adolfo, la que él más deseaba, en el campo de batalla.

RELACION HISTÓRICA

DE LA

CAMPAÑA.

I.

Estado de la guerra civil en el Norte al ser nombrado el Marqués del Duero Comandante en jefe del 3.er Cuerpo de Ejército.

Al terminar el año último de 1873, la guerra civil habia tomado, particularmente en las Provincias Vascongadas y Navarra, grandes é imponentes proporciones.

Los desaciertos cometidos por el Gobierno desde el establecimiento de la República en España, acabando con el ejército, habian infundido tal aliento á los partidarios de la causa carlista, que no descansaban un punto en la tarea de allegar fuerzas, organizarlas y darles la consistencia indispensable para combatir con alguna probabilidad de éxito. La disolucion, que no otra cosa debia llamarse, del Cuerpo de Artillería; la supresion de las quintas que hasta poco ántes seguian ejecutándose á pesar de todas las promesas hechas á los pueblos cuando se les llamaba á la desobediencia; el intento, porque no pasó de ahí, de la creacion de aquellos batallones de voluntarios que, áun alcanzando número tan corto, habian de dar más disgustos al país que las mismas facciones; y la ausencia, por fin, de toda idea de deber, de abnegacion y de patriotismo, tenian que producir necesariamente, con el descrédito del Gobierno, el ani-

quilamiento de todos los principios y de todas las fuerzas liberales en la nacion.

De ahí, el que los hombres pensadores de nuestra patria vieran con llanto en los ojos cómo el balance de los elementos de uno y otro partido, liberal y carlista, se dirigia rápidamente á un estado de equilibrio que, una vez alcanzado, habia de precipitarnos al abismo, confundiendo á los consecuentes de toda la vida en sus ideas de libertad bien entendida, modestos y perspicaces, con los que proclamándola todo el dia y á voz en grito por calles y plazas, ó por disfrazados ó por aturdidos, por imprevisores ó malévolos, la conducian rápidamente á su ruina, inminente ya é irreparable.

Entre estos últimos los habia que merecen una excepcion más honrosa cuanto más rara.

Don Nicolás Salmeron habia revelado alguna vez el deseo de apartarse del precipicio á que le empujaba su partido, y hecho manifiestos conatos de reorganizacion de la fuerza armada, comenzando por la del Cuerpo de Artillería. Pero sin carácter para sobreponerse á las preocupaciones de escuela en lo militar como en lo político y social, se habia parado en el buen camino, lo cual constituia á cada momento un retroceso, pues que no bastaba su intencion á detener la marea creciente del carlismo.

No así D. Emilio Castelar que con un poco más de energía y perseverancia hubiera hecho borrar la memoria de sus predicaciones anteriores, cuyo calor y elocuencia irreflexivas habian contribuido no poco, fascinando á los incautos, á llevar la patria al estado de postracion en que se hallaba. El Sr. Castelar vió el abismo abierto ya; y llamando á sí el patriotismo que ántes generalizaba tanto, intentó y, aunque con trabajo, logró imponerse á sus correligionarios hasta obtener la reorganizacion de la Artillería y el llamamiento de las reservas que aquellos tanto repugnaban.

Sólo con esas dos medidas, salvadoras indudablemente, el carlismo hubo de hacer un alto, porque la vuelta de las tropas á su estado anterior de disciplina, áun precario como era, la presencia entre ellas de la oficialidad que representaba el antiguo espíritu militar, y el temor que naturalmente habia de inspirar la ordenanza al recobrar su vigoroso ejercicio, habian de llevar á otro platillo el peso que los partidarios del absolutismo veian ya gravitar sobre el suyo en la balanza de los destinos futuros de la Nacion española.

Faltaba, sin embargo, y era de absoluta y perentoria necesidad, una inteligencia militar que impusiese direccion uniforme y enérgica al ejército, en el cual no tenian el prestigio necesario los Generales que hasta entónces lo habian mandado.

Como la de siete años, llevaba la guerra actual gastados varios de los caudillos que se destinaran á sofocarla en su orígen; unos por las veleidades de los gobiernos que tan rápidamente se sucedian en el campo liberal; otros, por las de la fortuna, inconstante muchas veces pero volviendo casi todas la espalda á los que sólo en ella fian, no en la experiencia y el estudio.

Porque en eso sí que puede cualquiera presumir de profeta. Con tener conocimiento de los antecedentes de los Generales enviados al teatro de la guerra á resolver el dificilísimo problema de una campaña, puede preverse sin temor á graves decepciones quiénes van á ser desairados por la suerte. Al que es casi imposible distinguir es al que, de entre ellos, va á cubrirse con los laureles de la victoria; pero de seguro que no ha de ser de los que abandonan el cuidado de su entendimiento no cultivándolo, así con estudios continuados y sérios como con la experiencia de la guerra. Los Capitanes ilustres han sido, todos, hombres de educacion militar esmeradísima; y es una aberracion que ha costado no pocos y tristes desengaños la del que sin sacar á luz otros ejemplos que el de alguna medianía en un

siglo de barbarie, un astro, como si dijéramos, de tercer órden asomando por el claro de un cielo en tinieblas, quisiera demostrar que en la guerra la práctica sola y la audacia deciden del éxito de las batallas.

Y no se diga que las guerras civiles son de excepcion en el arte militar; porque eso significaria tan sólo que son necesarios, para acabarlas felizmente, mayores talentos aún, conocimiento más profundo del corazon humano, estudio más detenido del teatro de la lucha, carácter más frio y calculador, el *quid divinum*, en fin, de los Generales, más graduado, empero, que para una campaña internacional ordinaria. De ahí tanto fracaso en los Generales á quienes de antiguo y en los tiempos modernos se ha confiado la direccion de las operaciones en las guerras civiles, y en España el descrédito de los que uno tras otro y cada quince dias han ido relevándose en el mando de los ejércitos liberales en su lucha contra el carlismo. Hubo entre ellos hombres distinguidos, avezados á la guerra con la que habian hecho á los Mariscales franceses en la de la Independencia y que en 1823 la habian tambien practicado; y, sin embargo, no pudieron cortar la civil de siete años, como ahora otros no han logrado sofocar la nuevamente encendida en nuestro suelo; prueba de las inmensas dificultades que presentan las contiendas de esa índole.

Esto revela, del mismo modo, lo temerario de las censuras que tan ligeramente se dan al viento en ocasiones contra los Generales, quienes, de seguro, hallan más difícil la representacion del papel cuyo desempeño se les confia en las montañas cantábricas ó de Cataluña, que el de sus críticos en un gabinete *confortable*, ante un mapa, quizás malo, y unos libros que Dios sabe cómo están escritos.

Afortunadamente, la opinion se habia declarado unánime por la eleccion de un General, único, en el concepto público, capaz de devolver á las tropas su antigua disciplina y vencer

ejecutivamente á los carlistas, y en quien era preciso reconocer que á una gran experiencia unia la fama de un valor extraordinario y de estudios concienzudos y perseverantes.

Los mismos á quienes tan rudamente habia combatido, enemigo, como siempre se mostrara, de toda idea revolucionaria, le consultaban con frecuencia; unos, buscándole como agente conciliador en la magna cuestion de la Artillería, y otros para que les aconsejase en la de la guerra, cada dia más grave y amenazante.

El Marqués del Duero tenia entre las grandes cualidades que sólo puede negarle quien no sepa distinguirlas, la de una constancia inacabable en sus ideas liberales. El mayor enemigo, de consiguiente, que él reconocia en España era el carlismo; y si bien los partidarios de esa causa, una vez inermes, le hallaban siempre tolerante, armados, debian considerarle como su más tenaz perseguidor. El atraerse, pues, al Marqués del Duero, empresa no difícil tratándose del mando de tropas que le arrastraba á sí con una fuerza irresistible, se hacia la más fácil del mundo si habia de ejercerse en los campos de batalla contra los carlistas. Era enemigo de las luchas civiles y las lamentaba sinceramente; pero la dilatadísima de 1833 á 1840 y la posterior de Cataluña, su aficion á todo lo que representase un progreso, aunque moderado, en la constitucion política y social de los pueblos, aquel espíritu independiente, áun á peligro de hacerse vagabundo, que le caracterizaba, y su carrera, y la costumbre, y cien causas y concausas que seria largo enumerar, habian creado en él una manera de ser, una doble naturaleza, completamente refractaria al absolutismo y, dentro de esa idea, más todavía al partido carlista.

Así, el Gobierno tenia la seguridad de que Don Manuel de la Concha, á pesar de su retraimiento ordinario de la política, concluiria siempre por ayudarle en las cuestiones militares. Y, reservándolo para una ocasion á todas luces apuradísima, le

entretenia con avisos y consultas que mantuvieran siempre excitados en él los sentimientos que, ingénuo y expontáneo como nadie, jamás ocultaba ni queria disfrazar. Si alguna duda cupiese sobre lo general y sólido de la opinion de que disfrutaba el Marqués del Duero, la haria desechar la conducta del Gobierno republicano, áun no pudiendo ignorar cuáles eran las ideas políticas del General y los peligros á que podia exponerse con su nombramiento en esta tierra clásica de las sublevaciones militares.

Cuando el General Santa Pau en su correría por el interior de las Provincias Vascongadas, se hubo escondido á las noticias del Gobierno, se creyó en la de que se veria obligado á embarcarse en San Sebastian con todas las fuerzas de su mando para Bilbao ó Santander. Entónces, era el 14 de Setiembre de 1873, recibió el General Concha una carta sumamente lisonjera del Sr. Castelar, en que, despues de manifestarle que intereses de la patria, de la libertad y de la República, le exigian que le pidiese una entrevista como á Capitan general del Ejército español, le añadia que el portador, que era un buen amigo de los dos, le hablaria de la profunda estimacion en que el Sr. Castelar tenia su persona y de la consideracion altísima que le merecian sus servicios. El portador de la carta añadió al General que se dispusiese para marchar al Norte; pero al dia siguiente, con la nueva de que el General Santa Pau regresaba sano y salvo á Vitoria, huyó el miedo del Consejo de Ministros que, atendiendo á las mil reclamaciones que presentaban los prohombres del republicanismo, dejó sin efecto el llamamiento del Presidente al patriotismo del Marqués del Duero. Se le pidió, en cambio, la remision de una Memoria que estaba escribiendo sobre la marcha de las operaciones militares y el método, mejor en su concepto, para acabarla felizmente; esperando, con eso, entretenerle hasta ocasion más apurada y apremiante.

La Memoria era, como todos los trabajos literarios del Marqués del Duero, un espejo del claro entendimiento, experiencia y estudios suyos.

Despues de hacer un bellísimo paralelo entre la guerra de siete años y el principio de la actual, tan parecida en ciertas cosas y tan desemejante en otras, parecida por ser el mismo su teatro y los mismos ó hijos suyos los enemigos, desemejante por la diversidad en una y otra época de las condiciones de nuestro ejército y las del partido liberal, hacia ver el General Concha las necesidades á que seria preciso atender en adelante. El sistema de ocupacion militar con sus ventajas y defectos, el de las líneas que tantos partidarios tenia, el de las comunicaciones así por las vías férreas como por los telégrafos ópticos, el del bloqueo á que ya empezaba á apelarse; todo cuanto pudiera referirse á los trabajos permanentes para aislar la guerra, era allí ligera pero concienzudamente presentado y discutido. Los peligros de las expediciones estaban previstos y aconsejados los modos de combatirlas; las necesidades de organizacion y de aumento de fuerza señaladas, y recordados los accidentes más de temer en una lucha donde el menor riesgo, quizás, estaria por entónces en la accion siempre enérgica del enemigo.

La Memoria, que lleva la fecha de 17 de Setiembre, causó, como no podia ménos de suceder, una gran sensacion en los que tuvieron ocasion de leerla, y el Sr. Castelar se la puso de manifiesto al General Concha en otra carta, verdaderamente notable, muestra inequívoca de la generalidad de conocimientos en tan eminente orador.

Lo más importante era, además, que no dejaban de seguirse en parte, ya que no en todo, los consejos que el Marqués del Duero daba al Presidente del Poder ejecutivo en su Memoria. Esa carta, á que aludimos, del Sr. Castelar, decia en uno de sus últimos párrafos, tan honroso para uno como para otro de am-

bos personajes: «De los tres consejos que V. da fundamentales, »dos se han seguido. El Cuerpo antiguo de Artillería está ya en »su puesto. Las reservas suben ya á cuarenta mil hombres. La »caballería va más despacio. Pero no olvido la recomendacion »general de organizarla.....»

Muy poco tiempo despues la batalla de Puente la Reyna venia á demostrar las previsiones del Marqués del Duero al hacer patente la consistencia que iban adquiriendo las tropas carlistas.

La impresion que produjo en Madrid la noticia de aquel combate no fué nada favorable á la opinion del entónces General en Jefe interino del Ejército del Norte. Y ¡caso extraño entre españoles de un mismo oficio! en los papeles del Marqués del Duero se halla un escrito, dedicado indudablemente á la prensa y que no sabemos porqué no vió la luz pública, en el cual se defendia al General Moriones de vários de los cargos que se le hacian en las conversaciones particulares y en los periódicos.

Pero como no pocos atribuian tambien á este General el pensamiento de atacar á Estella lo mismo en aquella ocasion que en la posterior de la batalla de Monte-Jurra, el Marqués del Duero en la febril ansiedad que le producian unos acontecimientos verdaderamente críticos, en que él veia la muerte del carlismo ó su establecimiento permanente y duradero como partido militante, comunicó á varios de sus amigos el plan, en su concepto, único posible para la conquista de Estella.

No lo explicarémos porque está perfectamente expuesto en la lámina número I, fac-símile del apunte que en una de esas conferencias con sus amigos dibujó ante ellos para dar á conocer el camino que debia seguirse y el combate que seria preciso reñir ántes de atacar la ciudad del Ega. Y no hemos vacilado un punto en hacerlo del dominio público porque sirve de testimonio irrecusable de que las operaciones del Marqués del Duero en la guerra, como todos sus actos militares, eran producto de pensamientos bien madurados y sobre la base de estudios dete-

nidos y profundos. Porque precisamente ese bosquejo, áun rápida y toscamente dibujado, revela todo el plan que despues llevó á la práctica y que, sin su muerte, hubiera producido, como ya empezó á producir, el éxito más completo. (1)

Se habia llegado al periodo, por todos tan temido, que en la guerra civil de siete años habia caracterizado el mando del General Córdova. Era necesario desechar toda idea de movimientos que pudiéramos llamar excéntricos, y atenerse á planes ideados muy detenidamente, metódicos en toda la extension de la palabra, poniéndolos en ejecucion despues de haber preparado con tiempo cuantos recursos fueran necesarios en hombres y en material de guerra. Se pasaba de una lucha de pequeñas columnas apoyadas en un sistema de ocupacion, bien ó mal entendido, y moviéndose sin cesar pero sin fruto, á otro bien distinto, al de grandes batallas exigido por el número y la organizacion y consistencia de los enemigos. Eraul y Udabe habian desacreditado el primero; las correrías de los Generales Sanchez Bregua y Santa Pau, que marcan la época de transicion, habian podido hacerse á favor, tan sólo, de las vacilaciones que en el campo carlista producia el momento de la concentracion de sus columnas, dispersas hasta entónces, y de la no conciencia de su fuerza; y al General Moriones, en su segundo mando, le tocaba estrenar los efectos de esa misma concentracion totalmente ejecutada y de la fuerza que dan la cohesion y el órden, ignorada por los carlistas hasta Puente la Reyna y Monte-Jurra.

Para hacer frente á ese paso de uno á otro periodo, hubiera sido precisa la reorganizacion completa del Ejército, y se hallaba en embrion; la regularidad necesaria en los servicios admi-

(1) Lo debemos á una de las personas que presenciaron su ejecucion y que, previendo no tardaria en llegar la ocasion en que pudiera confrontarse con el del plan ejecutado realmente al frente de Estella, lo guardó y lo ha mostrado despues repetidas veces á sus conocidos y amigos.

nistrativos, y no era posible en el desbarajuste en que estaba el país; el método y la energía que dan un plan para ejecutarlo sin apresuramientos ni vacilaciones, y á los generales no se les daba tiempo para seguir desahogadamente las inspiraciones de su genio.

Con eso, era imposible dar un rudo golpe al carlismo, y éste crecia sin cesar, no poco ayudado tambien por aquella infausta insurreccion de Cartagena que, además de entretener una parte de las fuerzas liberales, debilitaba, casi hasta anularla, la accion de un gobierno por tantos lados combatido.

Por fortuna, la evolucion del 3 de Enero vino á destruir la obra maestra de los cantonales, dando á las operaciones sobre Cartagena los medios que el Gobierno anterior no habia podido reunir. Y como el que tomó las riendas del Estado en aquella fecha tenia que será la vez, por sus antecedentes y los de sus colegas, un obstáculo poderoso opuesto á la marcha, cada dia más arrebatada, de los carlistas, la guerra señaló otra nueva etapa, tan notable como la de la reorganizacion de la Artillería, para dar nuevo y más enérgico impulso á las operaciones.

No bastaban, sin embargo, ni la autoridad de los militares que componian aquel Gobierno, ni la accion de los que le ayudaban en el teatro de la guerra, á romper la cohesion que iban realizando las facciones en el Norte, ni á detener el crecimiento no interrumpido que se observaba desde la época triste de la indisciplina de las tropas liberales en las provincias de la antigua Corona de Aragon. En el país vasco-navarro presentaba ya la guerra el carácter de grandiosidad que tuvo la de siete años y con que ha de acabar, y en Cataluña y Valencia se veia iniciarse aquella lucha, al comenzar, despreciada y la más grave y amenazadora al hacerse el convenio de Vergara.

Algo ántes, aún pudo el General Moriones ejecutar con éxito la marcha coronada con la atrevida operacion de abastecer á Tolosa y reforzar su guarnicion. De haberla levantado, como

despues hubo de hacerse, la gloria de aquel movimiento habria sido completa, porque sin las dilaciones que necesariamente habia de exigir el acarreo de los víveres y municiones, el ejército hubiera evitado su embarque, causa y orígen de la direccion que se dió á las operaciones subsiguientes para el levantamiento del sitio de Bilbao.

Al desembarcar en Castro-Urdiales el ejército, se indicaba el punto por donde el General creia más conveniente romper el bloqueo de Bilbao; y si carecia de fuerzas para intentarlo inmediatamente, el enemigo, á poco tiempo que se le diese, lograria sembrar el camino de obstáculos insuperables.

Y así sucedió. El General Moriones tuvo que dirigirse al Ebro por el camino de Laredo á Medina y Miranda; y Bilbao, con eso y la pérdida sucesiva del Desierto y Portugalete, quedó sin comunicacion alguna y entregada á sus solas fuerzas.

Se conoce que, á pesar de hecha ya aquella indicacion sobre el camino elegido para el socorro de Bilbao, el General Moriones lo consideraba como el único, pues que, despues de algun tiempo en que pareció querer desorientar á los carlistas sobre sus proyectos ulteriores, insistió en tomar el de Castro á Portugalete y la villa heróica, enviando primero la division Primo de Rivera y trasladándose, más tarde, él con todo el ejército á la costa de Vizcaya.

¿Contribuiria á ello el resultado de la conferencia celebrada en la noche del 30 de Diciembre, á la que, además del Presidente del Gobierno, asistieron los Directores de las Armas y algunas de nuestras eminencias militares? No fueron publicados los acuerdos tomados en aquella junta ó de resultas de la discusion ámplia, como sería, si ha de calcularse por la importancia del asunto; pero no debieron ser contrarios al pensamiento del General Moriones cuando, si volvió á la línea del Ebro, fué por corto tiempo y para desorientar sin duda al enemigo.

No entrarémos en consideracion de ningun género sobre

aquel movimiento que los temporales equinocciales retardaron, como era de temer. Ni sorprendió á los carlistas, ni debia sorprenderles, así por haberse indicado por el General Moriones ántes y Primo de Rivera luégo, como por haberse verificado en la guerra civil anterior, aunque en muy diversas condiciones, pero no sin grandes dificultades tambien. Todo el mundo conoce las distintas peripecias del combate de 25 de Febrero que demuestran cuán preparados se hallaban los carlistas para recibirlo en las fuertes posiciones que habian elegido y en las perfectamente entendidas trincheras que habian abierto en ellas.

Parece, sin embargo, que se hizo punto de hónor el de forzar el paso por aquellas montañas, las más ásperas de la provincia, pues que, al tomar el mando del Ejército el Duque de la Torre, se insistió en el mismo propósito, como si no hubiera otros caminos por donde dirigirse á Bilbao.

Los defectos que pudiera tener la posicion del ejército liberal en la línea del Sòmorrostro tenian que crecer de dia en dia con el tiempo que se daba para fortificar el terreno opuesto, donde, efectivamente, llegaron los carlistas á crear un sistema de trincheras que harán época en el arte de la fortificacion de campaña. Pero una vez resuelto el punto de ataque, las dilaciones eran irremediables, pues que se hacia necesario reforzar el ejército con hombres y cañones, establecer grandes depósitos de municiones de boca y guerra, y crear hospitales, todo lo cual exigia muchos dias por la dificultad de los trasportes marítimos en la estacion peor del año.

Así es que no pudo probarse de nuevo la suerte de las armas hasta un mes despues del combate cuyos resultados habian compelido al General Moriones á resignar el mando.

Y la nueva batalla, áun reñida con tanto valor y tenacidad por parte de las tropas liberales que, durando tres dias, no cedieron una pulgada del terreno conquistado con los mayores sacrificios y la sangre de nuestros más brillantes generales, no

dió, sin embargo, resultados mucho más ventajosos que los obtenidos en la anterior. El paso á Bilbao continuaba obstruido, y se presentia que las fuerzas allí existentes no bastarian nunca á desembarazarlo de enemigos y mucho ménos por aquel camino.

Si las tropas, al ver estrellarse los esfuerzos de su valor y disciplina en las trincheras casi invisibles de Abanto, sufrieron, como no podia ménos, en su moral, sufrieron mucho más en ella con el armisticio, así puede llamarse, consentido para el enterramiento de los cadáveres de uno y otro bando. Llegó á hacerse tan frecuente la comunicacion entre los dos ejércitos, que puede decirse que era constante; y las relaciones en la tropa vinieron á ser tan cordiales, que ya en ella se creia imposible la renovacion de una lucha que obligara á derramarse la sangre de los que como hermanos se trataban, no ya como enemigos irreconciliables.

Y en Madrid se empezó á hablar de la posibilidad de un convenio, y, peor que eso, de que fuera impuesto, más que por un acuerdo entre quienes discutieran sus ventajas con la autoridad del mando, por la fuerza, siempre perturbadora, nacida en las filas de la tropa. ¡Rumores absurdos, sólo capaces de obtener asenso en imaginaciones acaloradas, y que para no concedérselo, bastábales á las frias y sanas el recuerdo de la presencia en Somorrostro del Jefe del Poder Ejecutivo, y de la dificultad insuperable de una avenencia entre partes tan discordes como un Gobierno republicano y un ejército de absolutistas!

Pero, sea por falta de fuerza material para vencer la resistencia que se oponia á las tropas, sea por el estado moral de ellas, es lo cierto que persona autorizada y que por su carácter oficial asistia á las conferencias del Cuartel general del Ejército, llegó á decir, visto el estado de las cosas en nuestro campo, *que era preciso tener ánimo levantado para cuando se perdiera Bilbao.*

No era fácil que el Duque de la Torre se conformara con una opinion tan contraria á sus intereses; por lo que, despues de las jornadas de Marzo, ordenó la formacion de un tercer cuerpo de Ejército á las órdenes del Marqués del Duero. Así, y olvidando la conferencia del 3 de Enero en que los Generales Concha se habian opuesto á que se le confiriese el poder, otorgádole despues por sus colegas de Ministerio al partir para Somorrostro, demostraba el General Serrano que sabia ceder á la voz de la opinion pública, general ya sobre la necesidad de que el Marqués del Duero tomase el mando de las tropas destinadas á terminar una guerra que nos aniquila y deshonra.

II.

Concentracion de las tropas destinadas á formar el 3.er Cuerpo.—Plan de campaña acordado en el Cuartel General de Somorrostro.—Organizacion definitiva del 3.er Cuerpo; su situacion é instrucciones que da el Comandante en Jefe para su marcha sobre Bilbao.

Creemos haber ya dicho que todo Gobierno, con que ofreciese alguna, aunque ligera, garantía de aspirar al órden en política y á la disciplina en la milicia, podia tener la seguridad de una cooperacion sincera de parte del Marqués del Duero. D. Nicolás Salmeron habia apelado á su patriotismo para que mediase en la cuestion, tan repetidamente citada, de la Artillería; y uno de los más dignos Jefes de este brillante Cuerpo acaba de dar en la prensa testimonio elocuente del calor con que el General Concha procuró una avenencia, entónces imposible por desgracia. D. Emilio Castelar, sin tener con él relaciones anteriores, le buscó con igual objeto, y despues con el de consultarle en los asuntos de la guerra, y hemos visto cómo atendia á sus indicaciones con honra para los dos y gran ventaja para el servicio de la pátria.

Si, pues, el Marqués del Duero se prestaba á la obra de reor-

ganizacion del Ejército cuando se hallaban al frente del Gobierno dos personas del órden civil y de las opiniones políticas de los Sres. Salmeron y Castelar, ¿cómo habia de negarse á eso y á cuanto de él exigiera el Duque de la Torre, cuya carrera y compromisos habian siempre de impulsarle por el camino de la disciplina militar y de la guerra resuelta y constante al carlismo?

Así es que el 6 de Abril y á las veinticuatro horas de haber recibido la órden de su nombramiento para el Ejército del Norte, salia de Madrid el Marqués del Duero en direccion á Santander, acompañado del General D. Miguel de la Vega Inclán, su Jefe de E. M., de sus Ayudantes de Campo y del 5.° batallon de Carabineros.

El tren especial que lo conducia se detuvo en Valladolid y Palencia, donde el Marqués conferenció respectivamente con el Segundo Cabo de la Capitanía General de Castilla la Vieja, en nombre de su Jefe, y con el Teniente General D. José Turon, Director de la Guardia Civil, que se encontraba en el último de dichos puntos organizando los batallones de aquel instituto que debian formar parte del 3.er Cuerpo. Las conferencias versaron, como era natural, sobre la necesidad de activar la organizacion é impedir que sufrieran dilaciones en su tránsito por el territorio de aquella Capitanía General las fuerzas que lo verificasen con destino al Ejército.

Por esta causa, llegó el tren á las nueve de la noche del dia 7 á Reinosa, donde tambien se detuvo el General en Jefe con objeto de tomar noticias y gestionar telegráficamente la pronta incorporacion de las tropas que debian salir de casi todos los Distritos militares de la Península.

El 8 por la mañana, entraba el Marqués del Duero en Santander, donde empezó desde luégo á ocuparse de los trabajos de organizacion del Cuerpo de su mando, no tan rápidos como eran de desear por la diseminacion de las fuerzas que habian de

componerlo y la necesidad de allegar los medios de todo género, indispensables en un ejército de operaciones.

Tocábanse, entónces como siempre, los defectos inherentes á nuestra organizacion militar, en la que el ejército permanente, distribuido en guarniciones, no puede hallarse en aptitud de entrar desde luégo en campaña; habiéndose de constituir las agrupaciones de su fuerza y crearse los servicios de sanidad y trasportes en los momentos del peligro, con los inconvenientes, por tanto, que todo militar conoce.

Estos obstáculos con que habia que luchar, ocasionaban las dilaciones consiguientes y hacian, como harán siempre, laboriosa la reunion de un número de tropas de alguna consideracion.

Otras causas desfavorables, agenas á la accion del hombre, concurrieron, además, á aumentar esos obstáculos en la formacion del 3.er Cuerpo; tales fueron los temporales que sin interrupcion se sucedieron en aquellos dias y que inhabilitaban los caminos, las vías férreas y la navegacion por aquellas costas.

Esto no obstante, continuaban llegando, aunque con lentitud, los batallones, cuyo total debia ser en número de 25, un escuadron y 14 piezas de montaña y 6 rodadas. De estas fuerzas, 8 batallones pertenecian al ejército que estaba en Somorrostro, y entre los 17 restantes se contaban 5 de Guardia Civil é igual número de Carabineros que se organizaban á la sazon. Alguno de los cuerpos venia de Melilla y debia cambiar en Santander su antiguo armamento por el del sistema Remingthon cuyo uso tendria que aprender, y otro, como el de reserva de Valladolid, se incorporó ántes de terminar sus soldados la instruccion del recluta por haber estado distraidos de ella en los trabajos de fortificacion.

El ménos versado en materia de organizaciones militares, comprende cuántas dificultades presenta para la de un ejército en campaña la falta de unidad y de uniformidad entre los ele-

mentos que han de componerlo. Y, lo acabamos de decir, debian formar el 3.er Cuerpo, de una parte, cuerpos veteranos de infantería del ejército permanente; de otra, batallones bisoños de las reservas últimamente llamadas al servicio; completándose su fuerza, en fin, con las de Guardia Civil y Carabineros recientemente concentrados y que debian constituirse en batallones de guerra.

Estos dos últimos institutos, creados para servicios especiales y obrando hasta entónces aisladamente, los prestan importantes y de gran fatiga, ya en parejas, ya en pequeñas fracciones; pero agrupados en unidades tácticas, para ellos desconocidas, siéndoles nuevas, de consiguiente, las maniobras de la infantería de línea, así como el mecanismo de su reciente organizacion, y no perdiendo, áun dentro de los batallones, la antigua suya de Comandancias, se producia un grave dualismo y no poca confusion áun para los mismos que los mandaban. Habia batallon que reunia 3 Tenientes Coroneles, y en otros eran 3 y 4 los Comandantes segun el número de provincias que los formaban.

De estos Jefes, hasta entónces independientes en sus mandos, sólo la antigüedad habia determinado el que debia serlo del batallon, teniendo, además, todos, que dedicarse á una instruccion de movimientos tácticos que ya habian quizás olvidado, é irse á la vez acostumbrando á la idea de una organizacion tan distinta de la de sus respectivos institutos.

No desconocia el Gobierno los graves inconvenientes de esta movilizacion, pero la escasez de fuerzas le habia obligado á crear dichas agrupaciones y á completar con ellas la de que debia constar el 3.er Cuerpo en el Ejército del Norte.

Ahora bien, Santander, donde se iban aglomerando las tropas, no era punto á propósito para organizar é instruir un Cuerpo de ejército de tal importancia, y convenia diseminarlo en cantones para que con mayor comodidad pudieran dedicarse los

Jefes á aquellos objetos. En tal concepto, el primer pensamiento del General Concha fué trasladar las tropas á Castro-Urdiales y pueblos inmediatos, considerando que en aquellos acantonamientos se desorientaba además al enemigo, que podria creer en un nuevo ataque de frente como los anteriores.

Este pensamiento no pudo, por el pronto, llevarse á cabo porque el estado del mar en aquellos dias no permitió el embarque de las tropas, y porque los desperfectos causados por el temporal en los caminos, así como la carencia absoluta de medios de trasporte, hacian imposible la marcha por tierra. En tal estado, vino á variar el plan, entre otras razones, una indicacion del Duque de la Torre aconsejando al Marqués del Duero la conveniencia de que situase sus tropas en Laredo y pueblos inmediatos, con lo que se evitaria la aglomeracion de enfermos en Castro, donde se habian desarrollado el tífus y la viruela con grande intensidad.

En acatamiento de aquella indicacion que no dejaba de estar tambien en armonía con sus proyectos, y aprovechando una intermitencia del temporal, el Marqués del Duero hizo se embarcase el Brigadier Otal con cuatro batallones para Laredo, donde á duras penas pudo efectuar el desembarco, acantonándose en dicha villa y en el inmediato valle de Liendo.

Las demás tropas continuaron en Santander hasta que el dia 13, pareciendo que el temporal habia calmado algun tanto, se dispuso el embarque y traslacion á Laredo de las que estaban ya reunidas, y el mismo Marqués del Duero lo verificó en el vapor Ferrolano, dirigiéndose á Castro para conferenciar con el Duque de la Torre. Pero el mar fuera de la barra de Santander se presentaba tan imponente, que fué necesario arribar á Santoña, donde pudo desembarcar el General porque el poco calado del barco le permitia entrar en la dársena.

No sucedió así á las fuerzas, las cuales hubieron de permanecer embarcadas al frente de Santoña por el gran porte de los

buques que las conducian y por la imposibilidad de que las lanchas del puerto se acercasen á ellos.

Cuarenta y ocho horas duró aquella situacion que ya se iba haciendo angustiosa porque en unos barcos faltaba el agua y en otros las raciones. El General en Jefe, atento á evitar el conflicto que era de temer y estimulando el patriotismo de los Oficiales de la Marina de Guerra y el de los tripulantes de las lanchas particulares, con uno de aquellos arranques propios de su carácter, logró se hiciera por todos un esfuerzo, y, aunque con trabajo y no sin peligro, las tropas saltaron en tierra el dia 15, saliendo en seguida por la carretera para los cantones de Laredo, Colindres, Limpias y Ampuero.

En Santoña, como en Santander, dando el General en Jefe toda la importancia que tiene en la guerra el conocimiento del terreno, se ocupó en reunir los planos del territorio en que iba á operar; dispuso ampliar unos y duplicar otros, iniciando así la creacion de una seccion topográfica ó de campaña que más adelante organizó definitivamente. El sigilo era la primera condicion que imponia, el cual alcanzaba no sólo á las personas que se hacia presentar como prácticos en el territorio, sino hasta á aquellas mismas de su confianza, á las cuales trataba de desorientar hablando y pidiendo datos de terrenos y caminos que no pensaba recorrer y en los cuales aparentaba fijar más su atencion.

Allí tambien, y forzado á una inaccion que tanto le mortificaba, se ocupó en dotar á las divisiones de un telégrafo de señales, valiéndose de una combinacion de banderolas; y entre los varios proyectos que se le presentaron eligió y quedó al fin determinado el que aparece en la lámina número 2, debido á los Oficiales de Estado Mayor de la mencionada seccion topográfica. Por medio de aquel telégrafo, las fuerzas avanzadas darian á conocer los movimientos del enemigo sobre el campo de batalla, y el General podria disponer lo conveniente

con relacion á ellos. Las dificultades en la cuestion de trasportes y aprovisionamiento no eran menores que las de organizacion, siendo éste, otro de los asuntos que preocupaban la atencion del General Concha, que conocia perfectamente la imposibilidad de dotar al Cuerpo de ejército de su mando de todos los recursos precisos en el breve plazo que exigia la apremiante necesidad de emprender cuanto ántes las operaciones, toda vez que Bilbao estaba ya próximo á agotar los víveres acopiados dentro de su recinto.

Tantas atenciones tenian siempre en actividad la imaginacion del Marqués del Duero que ya se ocupaba de los detalles de organizacion, ya de los diferentes servicios auxiliares, ora en estudiar el terreno sobre los planos, ora por último, en inventar proyectos, todos útiles, todos dirigidos á un fin que, cual es de suponer, era el fin de la victoria. Puede decirse con verdad que el General Concha no sabia si en el mundo existia otra cosa que la campaña, su Cuerpo de ejército y lo que con él se relacionaba; de tal modo parecia haber prescindido de todas las afecciones de su corazon para dedicarse única y exclusivamente, con todo el poder de su inteligencia, al mejor desempeño del mando que se le habia confiado. No cesaba un momento del dia, desde el amanecer hasta las diez de la noche, de ocuparse en los variados asuntos de su cargo; y sóbrio en comer y mucho más en dormir, para él no habia más descanso que el indispensable, que era muy corto; conociéndose por las personas que le rodeaban lo mucho que sentia la pérdida de las pocas horas necesarias para satisfacerlo. Una de esas personas escribia á la sazon: «El General en Jefe no ha perdido nada en los 25 años trascurridos desde la campaña de Cataluña: la misma actividad incansable; igual fecundidad de concepcion, y, lo que es más raro, la misma energía física que allí le hemos conocido.»

Habia salido enfermo de Madrid, y áun habíase visto obligado á guardar cama en Santander; pero ni su dolencia ni las in-

comodidades de un viaje en aquella estacion llegaron á dominar la excitacion benéfica que en él producia el espectáculo de sus soldados. Y era que sus fuerzas físicas no hacian más que obedecer inertes á aquella moral enérgica, á aquel espíritu en que ideas, voluntad y criterio tendian siempre y tan sólo á reasumirse en esta frase que, no sin frecuencia, salia de sus lábios: «La vida para la patria.»

No es, pues, de extrañar que su actividad se comunicase á todos los que á sus órdenes estaban; y se comprende la violencia que á todos causarian las contrariedades que sufria la organizacion, ya por los temporales, ya por otras causas; siendo, por tanto, para él un verdadero martirio la forzosa detencion á que le condenaba en Santoña el estado del mar. Este, al fin, permitió el 16 que se embarcase el General para Castro, efectuando esta corta travesía sin novedad.

En Castro le esperaban, entre otros Generales y Jefes, dos Ayudantes del Duque de la Torre que le acompañaron al campamento de San Martin de Somorrostro, donde fué recibido por el Duque con las mayores muestras de deferente atencion, pasando juntos ámbos Generales á la casa alojamiento de aquel, en la que se hospedó el Marqués del Duero para no dilatar ni por un instante sus conferencias sobre los futuros planes de campaña.

El campamento de Somorrostro no tenia condicion alguna de las militares que debe reunir toda buena posicion. Estaba dominado dentro del alcance del fusil moderno, y era insalubre; pero dada la situacion que las operaciones ya ejecutadas habian creado en él, era necesario, aceptándola para todo plan de campaña, considerarlo como la mejor base posible de las futuras. Debia tambien, y así lo hacia el Marqués del Duero, tomarse en cuenta la consideracion de no exigir á las tropas allí campadas más sacrificios aún de los que habian hecho en los combates infructuosos de Febrero y Marzo y de los que re-

presentaban las bajas diarias que las enfermedades producian; todo sin contar con que el inmenso material reunido en Somorrostro, así en víveres como en efectos de guerra, y que era preciso levantar ó custodiar cuidadosamente, constituia una tan embarazosa como grave *impedimenta* para la movilidad del ejército.

Estas razones, áun apuntadas ligeramente como van, revelan la dificultad de formar un plan de campaña todo lo eficaz que exigian la situacion forzada á que las circunstancias habian llevado al ejército liberal y la apurada en que Bilbao debia ya encontrarse. El Marqués del Duero tendria que atender con el mayor esmero á salvar esa dificultad; y entre los dos planes que presentó al Duque de la Torre, ámbos apoyados en una misma idea, la de efectuar los movimientos del cuerpo de ejército de su mando sobre el flanco izquierdo de la línea carlista, quedó acordado se ejecutase el que por la formidable posicion de las Muñecaz lo conduciria á retaguardia del enemigo miéntras las tropas de Somorrostro con sus maniobras y el fuego de sus cañones tratarian de hacer creer en un nuevo ataque de frente, extendiendo á la vez su ala derecha hasta que se diese la mano con la izquierda del 3.er Cuerpo para flanquearlo y apoyarlo eficazmente en su ataque.

Se comprende al momento que este plan era el méuos extenso de los presentados por el Marqués del Duero, quien en distintas circunstancias hubiera, de seguro, dado la preferencia al que, alejándole más de aquel anfiteatro en que parecia como encerrado el ejército entre las montañas más ásperas de Vizcaya y el Océano, le llevaria por Valmaseda á rebasar la línea fortificada de los carlistas y cortarles, si le daban tiempo, la retirada. Pero este plan obligaba al ejército de Somorrostro á extenderse por su derecha á distancias que quizás no se hallaria en estado de cubrir, y se adoptó el anterior más restringido en la esfera de su accion, si bien, por lo mismo, podia lle-

gar á ofrecer mayores peligros, toda vez que proporcionaba al enemigo la ventaja, para él inapreciable, de conservar reconcentradas sus fuerzas y hacer más fácil, de consiguiente, la defensa de sus posiciones, con el inconveniente, además, de que no diera el fruto que el General Concha esperaba del que, por su misma grandiosidad y desarrollo, no sólo sorprenderia á los carlistas, confiados en la debilidad de sus contrarios tanto como en la robustez de sus líneas, sino que prometia mayores resultados con la probabilidad de pérdidas relativamente ménos importantes.

Nada, con efecto, más conveniente en una campaña, cual la que el ejército liberal está ejecutando en las provincias del Norte, como el extender las operaciones á zonas cuyo apartamiento del centro de las que el enemigo ejecute le imposibilite de preparar el terreno con las obras de defensa en que se ha mostrado tan hábil como diligente. El nuevo armamento ha elevado los procedimientos defensivos á un grado de superioridad sobre los ofensivos, que se hace necesario apelar á otros medios que los ordinarios hasta ahora para neutralizar tamaña desigualdad entre los combatientes. Nunca se ha hecho de precision tan absoluta el arte de maniobrar, con el que, sin los peligros á él inherentes cuando haya de hacerse al frente del enemigo, se puedan flanquear y hasta envolver las posiciones preparadas con fortificaciones de mayor ó menor relieve. Nosotros nos atreveríamos á consignar como una regla general ante el sistema militar de los carlistas, tan poderosos en la defensiva como incapaces de una iniciativa enérgica, la de maniobrar siempre y de manera que sea el enemigo quien ataque en el sitio elegido ó pueda encontrársele en terreno que él no haya fortificado de antemano.

Penetrado, como no podia ménos, de ese pensamiento, el marqués del Duero tendia, pues, á buscar á los carlistas por donde ménos le esperasen y, áun á riesgo de separarse del nú-

cleo del ejército hasta distancias donde no pudiera obtener un apoyo, imprescindible contra fuerzas de condiciones más militares técnicamente consideradas, marchar sobre ellos por caminos donde, además de no hallarles apercibidos para la defensa, lograra imponerles con la amenaza de reducirlos á verse sin salida fácil ó, al ménos, practicable. Las circunstancias, sin embargo, y las condiciones de todo género en que se hallaba el ejército, algunas de las cuales, las más dignas de consideracion, hemos apuntado, hicieron preferible el restringir el campo de las operaciones, ejecutándolas por el más próximo de los caminos que condujesen al campo que se habia elegido para teatro de la accion más eficaz en el levantamiento, á que se aspiraba, del sitio de Bilbao.

Acordado el plan de campaña, el Marqués del Duero regresó el dia 18 á Castro-Urdiales, estableciéndose en la quinta de Miramar (afueras de la poblacion), y aquí siguió ocupándose con personas de toda confianza y de gran práctica en el país, de adquirir mayores conocimientos del terreno, con cuyos datos é indicaciones comprobó y completó las abundantes noticias que desde el principio venia reuniendo. En la mañana del 19, revistó los 8 batallones del ejército de Somorrostro que, segun hemos dicho, debian formar parte del 3.er Cuerpo, los cuales, constituyendo una division á las órdenes del Mariscal de Campo D. José de los Reyes, estaban hacia unos dias acantonados entre Onton, Mioño y Samano. Esta revista tuvo lugar en los altos del último de los pueblos mencionados, y en ella dirigió á las tropas la tan concisa como enérgica y elegante arenga que á continuacion trascribimos, muestra bien elocuente, por cierto, del talento que para electrizar á sus soldados solia desplegar el Marqués del Duero en las ocasiones solemnes.

«Los tércios de Flándes, les dijo, ambicionaban la reunion »de los insurrectos para exterminarlos en una sola batalla: vos»otros, que no les cedeis en valor, teneis ahora esa fortuna que

»aquellos bravos veteranos no lograron, ni tampoco alcanzaron »nuestros soldados en la pasada guerra civil. El triunfo nuestro »es seguro, y es tan grande mi conviccion, que así lo he mani»festado en Madrid al venir á incorporarme á vosotros; las pun»tas de vuestras bayonetas nos abrirán en breve el camino de »Bilbao.—Las circunstancias en que hoy me encuentro me im»piden batirme en las guerrillas, como tantas veces lo he hecho, »y á esas huestes debo nueve cruces de San Fernando: ahora »presenciaré cómo las ganan mis compañeros.»

«Sucediéronse vítores entusiastas á España, decia á propósito el corresponsal de un periódico, al Ejército, al General y á la libertad, y el entusiasmo en todos no tenia límites.»

Las últimas palabras del General Concha fueron, en efecto, saludadas con entusiastas aclamaciones por las tropas, levantando su espíritu y llevando á su ánimo la confianza que inspira siempre el convencimiento de las grandes cualidades del que manda y que el soldado, con ese admirable instinto que le distingue, habia reconocido instantáneamente en su General.

Terminado el acto, el Marqués del Duero se embarcó en Castro para Laredo, á donde llegó por la tarde, pasando en seguida á revistar todos los batallones que ya le esperaban allí reunidos con este objeto, los cuales salieron en seguida para sus cantones de Colindres, Limpias y Ampuero, quedando algunos tan sólo en Laredo con el Cuartel general.

Para aquella fecha podia darse por constituido el 3.er Cuerpo de ejército, compuesto, como ya hemos dicho, de 25 batallones, un escuadron y 20 piezas de artillería, con la fuerza total de 16.596 hombres y 86 caballos. Hallábase organizado en tres divisiones, y estas en las brigadas y con los cuerpos que señala el estado general de fuerza que aparece en el apéndice número 1.

Mandaba la primera division el Teniente General D. Rafael Echagüe que, llevado de su deseo ardiente de combatir al car-

lismo y de la tan tierna como antigua amistad que le unia al Marqués del Duero, no habia vacilado en solicitar el mando de una division á su lado; olvidando que habia sido ya General en Jefe del Ejército del Norte y abandonando el importantísimo cargo de Director General de Artillería, que á la sazon desempeñaba.

El mando de la segunda division fué encomendado al Mariscal de Campo D. Arsenio Martinez Campos que, impelido por las noticias últimamente publicadas de los combates de Abanto, habia pedido el cambiar su destierro de las Islas Baleares por el teatro de la guerra.

A la cabeza de la tercera habia sido puesto el, ya citado, tambien Mariscal de Campo D. José de los Reyes, recien llegado al ejército con el Teniente General D. Manuel de la Serna que relevó al General Primo de Rivera herido en la accion del 27 de Marzo.

Organizado así el 3.er Cuerpo, faltaba, sin embargo, dotarle de efectos sanitarios y de trasporte, tan necesarios unos y otros que era imposible intentar sin ellos operacion alguna, y mucho ménos hallándose la mayor parte de las tropas léjos del Cuartel general y debiendo maniobrar con una casi completa independencia de él.

El Ministro de la Guerra, D. Juan Zabala, no habia perdonado medio alguno para atender á aquella necesidad en cuanto el estado del Tesoro y del país lo permitian y con la premura que las circunstancias aconsejaban. Gracias á sus esfuerzos, se habian enviado de Madrid y estaban reunidas el dia 26 unas 297 acémilas contratadas, y se esperaban 80 más que habian llegado á Santoña y debian desembarcar en Colindres en la madrugada del 27. Se contaba, por consiguiente, con 377, número muy inferior á las necesidades de un Cuerpo de ejército de aquella importancia; pero dada la situacion apremiante de Bilbao, próximo quizás á sucumbir por falta de víveres, y en la im-

posibilidad de reunir más por el momento, el Marqués del Duero se resolvió á completar el servicio de trasporte con el de carretas del país, de las cuales se necesitaban 400 para conducir un millon de cartuchos Remingthon, las municiones de la artillería y las raciones de pan, etapa y pienso necesarias en cinco dias. No se ocultaban al General Concha los graves inconvenientes de un trasporte de esta clase; pero era preciso aceptarlo para no demorar un momento más las operaciones. Así es que se ordenó á los Generales de Division y á los Jefes de los cantones inmediatos recogieran de los pueblos todas cuantas carretas hubiera en ellos, medida que, á pesar de las dificultades que á ella opuso el país, dió por resultado el reunir el número necesario. En cuanto á los efectos sanitarios, aunque no en la dotacion reglamentaria, tambien se habian recibido y distribuido los más precisos.

En aquellos dias, los que mediaron entre el 20 y el 26 de Abril, y miéntras se ocupaba el General Concha en dar una organizacion sólida á las tropas de su mando, no descuidaba tampoco la tarea de ponerlas en condiciones de operar inmediatamente, manteniéndolas en uno, puede decirse que contínuo ejercicio de fuego y de las maniobras más usuales de la infantería en campaña.

El tiempo continuaba á dias tempestuoso como en los de la estancia de las tropas en Santander; pero no, por eso, habia de abandonarse la instruccion, si necesaria siempre, urgente entónces é indispensable para Cuerpos de tan distintas procedencias. Ni los soldados ni los Oficiales de algunos habian sido regimentados ántes, y debian, segun repetidamente llevamos expuesto, serles casi desconocidos los reglamentos de maniobras, sin cuya práctica es una locura llevar las tropas al combate. Y ¿cómo lo habia de hacer el Marqués del Duero, tan conocedor de la guerra y tan perito en las cuestiones todas de la Táctica?

Así es que ni la lluvia, que algunos dias cayó á torrentes, ni

los vendabales ni el sol fueron obstáculo á los ejercicios de la infantería. ¿Lo son, quizás, en las regiones del Norte de Europa donde Príncipes, Generales, Oficiales y soldados se ocupan diariamente en su instruccion práctica en los campos de maniobras, hállense ó no estos inundados de agua ó cubiertos de nieve?

Decimos esto porque en aquellos dias algunos de los mismos que han achacado el triunfo de los ejércitos prusianos en su última campaña á la disciplina y á la instruccion suyas, muy superiores á las de los franceses, criticaban el celo y el rigor con que el Marqués del Duero atendia á la enseñanza de cuanto no sólo contribuye á fortificar á los soldados sino á hacerles tambien fácil la victoria. Las nuevas armas exigen grande práctica en su manejo, sin la que, en vez de útiles, llegan á hacerse hasta perjudiciales por el gran consumo de municiones que producen; y el General Concha, que no habia cesado de estudiarlas desde la época de su aparicion en los combates, no se cansaba de recomendar largos y frecuentes ejercicios en que llegase el soldado á comprender las ventajas todas que podia sacar de un fusil como el que se ha puesto en sus manos.

Como para complemento de la instruccion que en aquellos dias hizo que las tropas de su mando adquiriesen, publicó, por fin y ántes de emprender las operaciones, la órden general de 21 de Abril que, áun cuando sea en extracto, vamos á dar á conocer aquí á nuestros lectores. Dice así:

«Nada evidencia tanto en el campo de batalla la superioridad que dá á las tropas una esmerada disciplina, como el uso oportuno y económico de los fuegos; los Jefes, Oficiales y clases inculcarán, por lo mismo, en el ánimo del soldado la necesidad de aprovecharlos, no haciendo un solo disparo sin objeto, porque el abuso en este punto acusa falta de serenidad en el combate, siendo por lo general el más valiente el que dispara ménos.»

Previene despues cómo se ha de vigilar el que así se haga, disponiendo que sea escaso el fuego sobre tropas cubiertas á las que no puede causarse daño; que la reprension ó alabanza de algun indivíduo se haga designándole por su nombre y en alta voz para que sean públicos el aplauso ó la censura; que nadie pueda retirarse sin herida que necesite ser curada inmediatamente, y por contusiones, sólo en casos muy raros; expresa cómo se ha de avanzar sobre un enemigo cubierto, con ese órden que es la mejor garantía de la victoria, mientras que el desórden, áun cuando sea avanzando, puede calificarse á veces de una huida á vanguardia; enseña la oportunidad de los disparos, castiga el aturdimiento, evita el abuso para la conduccion de heridos con entendidas disposiciones, y concluye diciendo:

«Los Jefes y Oficiales no perdonarán medio de hacer comprender á sus subordinados que si alguna vez en la guerra basta dejar bien puesto el honor de las armas peleando con bravura y cerca del enemigo, en esta ocasion es indispensable conseguir rápidamente la victoria, pues sólo así corresponderemos dignamente á los sacrificios que hace el país, y á la constancia y sufrimiento de la heróica Bilbao y de su denodada guarnicion.» (1)

Hizo, además, á todos las prevenciones generales referentes á los movimientos que deberian ejecutarse; y reunidos ya el dia 26 los elementos más indispensables, resolvió emprender las operaciones para la liberacion de Bilbao, circulando, al efecto, á los Generales las instrucciones que se acompañan, señaladas en los apéndices con el número 3, y con arreglo á las cuales quedaron las tropas acantonadas en la forma siguiente:

1.ª Division.	8 Batallones en Guriezo.

(1) Véase el apéndice núm. 2 que contiene la orden general íntegra.

2.ª Division.	4 Batallones en Limpias.	
	1 idem en Ampuero.	
	3 idem en Samano.	Estaban con la 3.ª division como procedentes de Somorrostro.
3.ª Division.	2 idem en Guriezo.	
	4 idem en Samano.	
	1 idem en Onton.	
	1 idem en Mioño.	

El Cuartel general permaneció en Laredo con tres compañías del 6.° batallon de la Guardia Civil y la escolta de caballería. La Artillería rodada y las dos compañías de Ingenieros continuaban en Castro.

III.

Primeros movimientos del 3.er Cuerpo.—Ocupacion de Otañez.—Accion de las Muñecaz.—Combate de San Pedro de Galdames.—Levantamiento del sitio de Bilbao.

El primer acantonamiento de las tropas á lo largo de la carretera de Ramales habia hecho creer al enemigo en un ataque á Valmaseda por el valle de Carranza. En tal suposicion, fortificaba hacia dias todos los pasos de la carretera desde Gibaja, donde habia cortado un puente, hasta Villaverde, así como las posiciones del mismo Valmaseda, cubriéndolas de trincheras y otras defensas.

Sin embargo, el General Concha nunca pensó en empeñar el ejército por aquel camino practicado en el fondo del valle que recorre el Carranza, afluente del rio Ason, y dominado casi constantemente por derecha é izquierda desde Gibaja á Callejo y despues por la izquierda desde este último punto hasta Traslaviña. Es verdad, y lo hemos dicho anteriormente, que en uno de los planes presentados por el Marqués del Duero figuraba como primera etapa la ocupacion de Valmaseda; pero la marcha se hubiera verificado siguiendo el camino que desde Liendo conduce á aquella poblacion por Lugarejos, Guriezo, Trebuesto, Agüera y Trucios, corriéndose, desde allí, por las alturas que dividen aguas entre los rios Ason y Agüera para llegar á Villaverde y caer sobre Valmaseda desde aquellas posiciones domi-

nantes ó, atravesando el valle de Carranza, desde los montes que se alzan al Oeste de la villa objetivo de esos movimièntos. Seguir la carretera de Carranza suponia una torpeza militar muy agena á los talentos del General Concha, quien, acabamos de decir, jamás pensó en una operacion que, áun sin obstáculos artificiales, era temerario emprender por un país de las condiciones que le hemos señalado, ceñido de montes asperísimos y salpicado de accidentes puede decirse que inexpugnables. Construidas las carreteras en el país vasco sin pensamiento militar alguno, su tránsito se hace imposible ante un enemigo práctico en las ondulaciones y quiebras del terreno: es necesario recorrer las divisorias de aguas, dominando desde ellas valles, caminos, pueblos, cuanto las fuerzas contrarias pueden tener interés en defender y resguardar.

Era natural que el Marqués del Duero tomase á Valmaseda por objetivo de sus operaciones primeras, pues que desde allí era dueño del Cadagua, cuyo curso podria despues seguir por Güeñez, Sodupe y Alonsótegui para llegar á Burceña y, colocándose á retaguardia del enemigo, impedirle el paso de aquel rio, si se obstinaba en conservar hasta entónces sus posiciones de Abanto; pero era verdaderamente ofenderle suponer que operase por la carretera de Carranza dominada de todas partes; y el cubrirla de las fortificaciones que los carlistas construyeron sobre ella, era trabajo tan inútil como ímprobo.

A pesar de todo esto, los carlistas lo creyeron así, y el acantonamiento preparatorio del dia 26, al situarse una division en Guriezo, les confirmó en la creencia del ataque á Valmaseda, suponiéndolo sin duda combinado; así es que emplearon toda la noche en hacer más cortaduras para inutilizar completamente el camino, y en abrir otras trincheras para defenderlo mejor.

Pero, segun ya hemos dicho, habia sido desechado el plan de ataque á Valmaseda, y miéntras los carlistas esperaban ver el dia 27 avanzar hácia allí á las tropas de Guriezo y á las si-

tuadas en la carretera de Ramales, todas ellas atravesaban por fuera de camino el montuoso terreno que media entre esta carretera y la de Castro, situándose en Otañez con sujecion á las instrucciones ya citadas. La brigada Otal, al apoderarse por órden del General Echagüe de las alturas de la izquierda del pueblo, hubo de sostener un ligero combate que costó á nuestras tropas 2 muertos y 15 heridos.

La nueva situacion del 3.er Cuerpo, de Otañez á Castro, hacía suponer que trataba de darse la mano con el 1.° y 2.° é hizo permanecer al enemigo en todas las posiciones que ocupaba al frente de aquellas fuerzas. Pero este movimiento, descubriendo la verdadera línea de ataque, ofrecia la gran desventaja que al Marqués del Duero aconsejaba optar por el primero de sus proyectos, la de que el enemigo reconcentrase en las Muñecaz los 8 ó 10 batallones que habia situado en el valle de Carranza. Si el ejército volvia á reunirse y lograban así combatir sus divisiones apoyándose mútuamente, y ya hemos dicho que esa era la razon principai para adoptar el plan de ataque á las posiciones de las Muñecaz, las del enemigo se ponian tambien puede decirse que en contacto entre sí; y áun cuando el movimiento del 3.er Cuerpo fué todo lo rápido que era necesario, como los carlistas tuvieron de él, cual siempre, noticias prontas y exactas, y una noche, la del 27 al 28, de tiempo, pudieron durante ella dirigir todas sus fuerzas próximas al punto amenazado ya de una manera evidente, indubitable. Y como el paso de las Muñecaz se hallaba fortificado de antemano con el objeto de ir cercando el campamento liberal de Somorrostro hasta cortar sus comunicaciones con Castro, y con ese fin habian ya los carlistas descendido á Otañez y Talledo, la resistencia deberia ser tenaz y costosa, de consiguiente. Por fortuna los carlistas, que podian haber observado cómo se les dejaba ir cubriendo aquel camino importantísimo y fortificándose, á la par, sobre el flanco de las posiciones liberales, hasta el punto ya de amenazar la

comunicacion con la plaza de Castro, su base y depósito, maniobra que un dia, como el 27 de Marzo ó en época de temporales como los recientemente sufridos, podia traer las consecuencias más funestas, fueron completamente sorprendidos por el Marqués del Duero, y ni Otañez ofreció la resistencia que merecia por su posicion, ni habria de encontrarse en las Muñecaz la que, de ser más cautos y más hábiles, hubieran debido oponer las divisiones facciosas encargadas de apoyar la izquierda de su línea general de batalla.

Miéntras que las tropas practicaban los movimientos ya indicados el dia 27 con la celeridad y energía que hemos visto, el Marqués del Duero se embarcaba para Castro y, despues de celebrar una última conferencia con el Duque de la Torre en la ya citada quinta de Miramar, salia con un batallon y el Cuartel general para Otañez, á donde llegó por la noche con el fin de preparar el ataque del dia siguiente.

Se hizo marchar el convoy directamente á Otañez desde Guriezo y Limpias; pero el camino era de herradura y no permitió el tránsito de las carretas que hubieron de retroceder, por disposicion del General Martinez Campos, á buscar la carretera de la costa y seguir á Castro el convoy conducido por 3 batallones que se destacaron para custodiarlo.

Este entorpecimiento ocasionó tal retraso para el convoy en su marcha, que hasta las 12 de la noche no empezó á llegar á Castro la cabeza; inaugurándose, de este modo, la série de contrariedades que habian de proporcionar en estas operaciones el racionamiento y los trasportes.

A este propósito, debemos consignar aquí que el servicio de acémilas, como hecho por contrata, exigia una gran atencion, puesto que, habiendo de llenar tan importantes objetos como los á que estaba llamado, no contaba con personal ni material adecuados, no sabiendo muchos acemileros y aún carreteros hacer la carga ni manejar una caballería y, aunque algun ca-

pataz era idóneo, la mayoría de ellos desconocia su verdadera mision. Dejaba tambien mucho que desear en el cuidado del ganado, cuyo racionamiento y hasta el de los mismos hombres, por indolencia é inercia, se hacia siempre tarde y con no pocas dificultades, no existiendo ni el interés, ni la obediencia y puntualidad que sólo dentro del organismo militar pueden encontrarse.

Con los constantes desvelos del General y de su Estado Mayor, algo se fué mejorando aquel servicio; pero á medida que adelantaban las operaciones, las fatigas de la campaña, de una parte, produjeron la desercion de varios de los acemileros y, de otra, el poco interés de los demás dió por resultado el que un número considerable de mulos fueran quedando exánimes por los caminos; siendo preciso, para cortar este mal, exigir á los Jefes de los cuerpos que, considerando las acémilas como material propio, vigilasen su cuidado y entretenimiento.

El Gobierno hizo cuanto pudo por mejorar este servicio; y á este fin creó despues las compañías de trasportes de Administracion Militar, cuyas ventajas se harán sentir desde el momento en que, perfeccionada su organizacion, se les dote de buenos bastes y de los repuestos necesarios, así como desde que sus Oficiales adquieran la experiencia que requiere su especial mision de conducir municiones y víveres á las tropas, sea en el campo de batalla sea en los cantones.

La noche del 27 se pasó en Otañez sin dormir, ocupándose el General desde el balcon de su alojamiento en contemplar á la luz de la luna las formidables posiciones de las Muñecaz, que se alzaban á su frente, enterándose, á la vez, de algunos detalles del terreno por la gente del país, y dictando disposiciones para el dia siguiente.

Al amanecer del 28, á caballo ya, subió á la altura de la izquierda del pueblo, ocupada la tarde anterior por nuestras tropas, desde la cual pudo apreciar por sí mismo el conjunto del

terreno, la situacion de las fuerzas carlistas, así como sus defensas, y confirmarse en la manera de atacarlas. Allí mismo hizo las prevenciones convenientes al General Martinez Campos, Comandante de la 2.ª division y que debia mandar la izquierda de la línea, regresando á Otañez para dictar sus órdenes á los demás Generales, á la vez que determinar el momento de emprender el ataque.

Sin embargo, no era posible combatir hallándose sin racionar las tropas que habian hecho el dia anterior una penosísima marcha por terrenos escabrosos y con un calor excesivo; y eran ya las once de la mañana cuando empezaba á llegar el convoy de carretas con los víveres necesarios. Esta dificultad estuvo á punto de decidir al Marqués del Duero el aplazar el ataque para el dia siguiente; pero su perseverante actividad salvó todos los obstáculos, y á la una y media de la tarde las tropas estaban racionadas y emprendian el movimiento, cuyo objeto, como ya hemos indicado, era rebasar la izquierda de la extensa línea enemiga y colocarse á retaguardia para cortar su retirada.

Ya hemos dicho tambien que simulado el ataque por el valle de Carranza, allí acumularon sus defensas los carlistas miéntras el ejército, dejándolas á su espalda, se situaba entre Otañez y Castro, de cuyas resultas 8 ó 10 batallones habian acudido apresuradamente á fortificar más y más y defender la posicion de las Muñecaz.

¿Cuál es ésta?

De los elevados montes de Ordunte se desprende, entre otras, una estribacion que, dividiendo primero las aguas de los rios Agüera y Somorrostro, sigue despues limitando por la izquierda el valle de este último hasta morir con él en el mar. La carretera de Castro á Valmaseda, que cruza esta cordillera por el alto de las Muñecaz, deja en su trayecto á la izquierda el pico de la Concepcion ó de Salta-Caballo; pasa entre los Corrales y la peña Vallejon y pico de la Cruz; atraviesa el pueblo de Ota-



Beas dib.º

Lit. Donon. Madrid.

Talledo

Puerto de las Muñecas

El Marqués del Duero.

ACCION DE LAS MUÑECAS

Ocurrida el dia 28 de Abril de 1874.

ñez y despues varias veces el arroyo de los Vados, y empieza luégo la subida á los Retornos con un gran desarrollo en zizzag, salvando las alturas por el citado puerto de las Muñecaz entre el pico de Haya por la derecha y otro más elevado aún por la izquierda. En estos se halla la divisoria de aguas y la de las provincias de Santander y Vizcaya; continuando luégo la carretera por el alto cierta distancia para, despues, con nuevas revueltas bajar al valle de Sopuerta.

De los expresados cerros que forman el puerto, parten por derecha é izquierda de la carretera dos estribos en direccion á Castro, interrumpidos por hondos barrancos, cubiertos en mucha parte de bosque y con pendientes rápidas y cumbres sumamente escarpadas.

Si ya los estribos formaban posiciones excelentes, se comprende que los picos de que arrancan debian constituir dos últimas y formidables posiciones que los carlistas, además, tenian fuertemente atrincheradas y de las que era necesario al ejército hacerse dueño para dominar el puerto y poder, segun el plan acordado, trasladarse á Sopuerta.

La lámina núm. 111 representa, así como el terreno que tan ligeramente acabamos de describir, los movimientos de las tropas para conquistarlo, y nos evita el traer á la memoria los variados accidentes que, de otro modo, seria necesario, pero tambien difuso, recordar para la inteligencia perfecta de aquella brillante accion.

El Marqués del Duero dispuso que el General Echagüe con la 1.ª division de su mando subiese desde Otañez al estribo de la derecha de la carretera, corriéndose por su cumbre hasta tomar el pico de Haya, último de los que allí se presentan, segun ya hemos dicho, y que está ya sobre el puerto de las Muñecaz.

Mandó, á la vez, que el General Martinez Campos atacase las posiciones de la izquierda hasta apoderarse del otro pico de este

lado, destacando la brigada Beaumont á fin de que, cubierta la carretera y protegida la batería Krupp, se dirigiese á ocupar el pueblo de Talledo cuando el ataque de las alturas hubiera avanzado lo necesario para la mútua proteccion del movimiento.

El General Reyes con la 3.ª division permaneció en Otañez, como en reserva, encargado de la proteccion y custodia de los convoyes, del establecimiento de hospitales de sangre, del envio de municiones al lugar del combate y de preparar á las tropas el racionamiento del dia siguiente, enviándolo por la carretera tan pronto como quedase practicable.

Dada la órden de marcha, el Marqués del Duero se incorporó á la 1.ª division que tenia, como hemos dicho, el encargo de atacar las posiciones de la derecha donde se decia estaban Lizárraga y Velasco con 8 batallones carlistas. Las defensas estaban concretadas á los tres últimos cerros de la estribacion, cuyo terreno se eleva en escalones y en forma de anfiteatro hasta el pico de Haya, verdadera llave de la posicion. En ellos tenia abiertas el enemigo sus trincheras de frente y de flanco, aumentando la defensa el espeso bosque de robles que cubre en gran parte el terreno y sus rápidas pendientes, obstáculos que era necesario vencer para arrojar al enemigo de la cumbre y coronarla. Esos obstáculos y el calor, que era sofocante en aquel dia y conspiraba con ellos á favorecer á las fuerzas rebeldes, hacian dificultosísima la operacion encomendada á la pericia del General Echagüe, quien, sin embargo, emprendió vigorosamente el ataque con 7 batallones de su division, dejando el otro con la mision de ocupar á Santullano. Siempre en el sitio más avanzado y haciendo manifiesto una vez más el valor sereno y frio que le acompaña en los mayores peligros, tomó la primera posicion sin grande esfuerzo; pero en la segunda el combate se hizo más empeñado y sério. De una y otra parte el fuego era bien sostenido; nuestra artillería Plasencia, desde la primera posicion conquistada, hacia certeros disparos; pero la defensa no

cedia. Entónces, el General Echagüe dispuso que dos de sus batallones flanqueasen la posicion por ambos lados, con cuya operacion, ejecutada con la mayor energía y bravura, quedó envuelta y tomada la trinchera, arrojando nuestras tropas de ella al enemigo. Serian las cinco de la tarde, y restaba que vencer la última posicion del pico de Haya, la más formidable, defendida á la mitad de su falda por una gran trinchera, pasada la cual se aumentaba la rapidez de la pendiente, cubierta, además, de espeso bosque de robles y jaras donde concentraba el enemigo todas sus fuerzas. Emprendido el ataque, los batallones sostenian un nutrido fuego pero sin adelantar un paso; la artillería redoblaba sus disparos, mas era todo inútil. El enemigo, reforzado con nuevas tropas, contestaba con un fuego horrible desde la trinchera y desde el bosque. Eran ya las seis de la tarde y la tenacidad del combate hacia temer se dilatase hasta la noche. En tal estado, el General Echagüe resolvió se cargase á la bayoneta y, poniéndose á la cabeza de las tropas y animándolas con su palabra y con su ejemplo, llegó á flanquear la posicion; pero, áun así, la subida era escarpada y penosísima, la fatiga de las tropas extrema y los navarros salian de sus trincheras y cargaban, á su vez, á la bayoneta. Los momentos eran supremos, y el General Echagüe, que ya se encontraba á la mitad de la subida, no llegaba, á pesar de todos sus esfuerzos, á coronar la cumbre. Entónces el Marqués del Duero, que estaba á corta distancia y veia la tenacidad del combate, órdenó al General Reyes el envío de algunas fuerzas, que no llegaron, é impaciente por la tardanza en la toma de la trinchera y avisado por el Brigadier Espina que por su solo criterio consideró de necesidad el reforzar las tropas de ataque, fatigadas por una subida de hora y media, se dirigió á su Cuartel general diciendo: «Vamos todos» y, acompañado del General Vega Inclán y seguido de su Estado Mayor y del único batallon de la 1.ª division, que allí quedaba, marchó resuelto á la posicion, haciéndolo

por una senda que, aunque flanqueada por los fuegos del enemigo, era el único camino practicable. Su presencia en medio de lo más rudo del combale, exaltó el ánimo de las tropas; el entusiasmo se hizo sentir en todos los pechos, y los soldados que, rendidos de la fatiga, yacian á momentos echados en tierra, volvieron con nuevo ardor al combate.

El Comandante en Jefe, los Generales Echagüe y Vega Inclán y los Brigadieres que á su lado iban batiéndose en las guerrillas con el batallon de cazadores de la Habana que, por ir de vanguardia, tuvo más ocasion de distinguirse, y con los de Mallorca, los de Ramales, 2.° de Guardia civil y 5.° de Carabineros, se lanzaron sobre la posicion, y el enemigo, á pesar de su desesperada resistencia, se vió envuelto por nuestras tropas y tuvo que abandonar la disputada trinchera de la que aquellos se posesionaron. En este combate el General Marqués del Duero recibió una leve contusion de bala en el hombro derecho que por fortuna sólo le rompió la levita.

El ataque de la izquierda, dirigido por el General Martinez Campos con la 2.ª division, encontró obstáculos no ménos difíciles de salvar. Hubo trinchera que fué tomada, perdida y vuelta á recuperar hasta tres veces, pero el ardimiento de aquel General que no escasea nunca su presencia en el combate, comunicándose á las tropas de su mando, fué venciéndolos todos hasta apoderarse de la última posicion de aquel lado poco despues que las del General Echagüe coronaban las de la derecha. Aquí tambien hubo rasgos de valor, cabiéndole la honra de distinguirse con especialidad al batallon de Marina que, todo entero, se prestó voluntariamente á atacar la posicion más difícil.

La victoria era completa y el enemigo emprendia su retirada en toda la línea.

Tal fué el combate de las Muñecaz, durante el cual pasaba el Marqués del Duero al General Reyes la comunicacion siguiente.—«Comunique V. E. al Excmo. Sr. Duque de la Torre

»que la 1.ª division de este cuerpo ha tomado las posiciones de »las Muñecaz, donde me encuentro, por la derecha y parte del »centro. La 2.ª division, por la izquierda, ha encontrado un ter- »reno insuperable; pero el enemigo queda rebasado completa- »mente y tendrá que abandonarlo.—La jornada muy calurosa »y de gran fatiga en una subida constante de hora y media.— »No conozco las pérdidas.—Campo aquí.»

Algo más tarde dirigia una segunda comunicacion al mismo General Reyes que decia así:

«Segun veo con el anteojo la izquierda ha vencido los obs- «táculos y el enemigo se retira precipitadamente.»

A la vez, las tropas del General en Jefe, Duque de la Torre, mandadas por los Generales Laserna y Palacios, que debian apoyar el movimiento del 3.er Cuerpo, habian subido por el monte Corbea y tomado la altura de Montellano, con lo cual se dieron la mano con las de aquel Cuerpo, segun el plan anteriormente acordado.

El enemigo, derrotado en todas partes, dejó en nuestro poder 18 prisioneros, retirándose precipitadamente en várias direcciones, con grandes pérdidas, entre las que debe mencionarse particularmente la del cabecilla D. Cástor Andéchaga que mandaba la derecha carlista, persona de gran influencia en Vizcaya y á la cual se debe el levantamiento de las facciones de aquel país. Herido de bala en el pecho por nuestra izquierda, cuando el batallon de Marina y el de Valencia acometian por segunda vez la trinchera de que ya habian sido rechazados, espiró en Sopuerta.

Las pérdidas del 3.er Cuerpo en esta gloriosa jornada consistieron en 45 muertos y 436 heridos, segun puede verse en el parte sobre aquel brillante hecho de armas, redactado por el General Concha y que insertamos íntegro en el apéndice número 4.

No podia darse comienzo más brioso á la árdua empresa con-

fiada á la pericia del General Marqués del Duero; y no es extraño que el ejército viera próxima á su realizacion la promesa, no poco aventurada ciertamente, de aquel insigne caudillo, la de que entraria triunfante en Bilbao el Dos de Mayo, dia que en la historia nacional recuerda grandes y dolorosos sacrificios pero glorias, tambien, de memoria perdurable y venturosa. En esa misma esperanza parecian, del mismo modo, mecerse desde aquella nueva manifestacion del talento y de la energía del General Concha los corresponsales de los periódicos más importantes de Madrid, y el del *Times* de Londres escribia que, «de cum»plirse aquella palabra, el país disimularia agradecido la jac»tancia.»

Terminado el combate del 28, el Marqués del Duero no quiso regresar aquella noche á Otañez y vivaqueó en medio de las tropas, á pesar de la abundante lluvia que caia, é inmediatamente mandó á los Ingenieros que rehabilitasen la carretera para el paso del convoy de víveres. Al amanecer del dia 29 empezaron á llegar algunos carros, y se dió principio al racionamiento de las tropas, situándose el General en la casa llamada de las Muñecaz que está sobre la carretera dando vista al valle de Sopuerta, con objeto de esperar las fuerzas de la izquierda y reconocer el terreno que media hasta las fuertes posiciones de Avellaneda, donde esperaba que el enemigo opondria nueva resistencia.

Desde dicha casa, y á las 7 de la mañana, dirigia al Duque de la Torre la comunicacion siguiente:

«He descendido del campamento y estoy aquí con un bata»llon, esperando la llegada de las municiones en el número que »he pedido, y á que se racionen las divisiones con un convoy »que habia en Otañez, para continuar mi movimiento.—Segun »unos, los que huyeron ayer decian que marchaban á Baracaldo, »y segun otros que se defenderian en Avellaneda.—En el com»bate de ayer ha muerto el cabecilla Cástor Andéchaga.—Si

»puedo municionarme á tiempo, emprenderé el movimiento que »V. E. sabe, que cuanto más se retrasa es más difícil.—Las ba»jas de la 1.ª division se calculan en 200.—No conozco las de »la 2.ª que no ha bajado aún de la izquierda.»

En otra segunda comunicacion el General Concha daba cuenta al Duque de la Torre, dos horas despues, de la reunion de las tropas y de su pensamiento para las futuras operaciones. Decia así en ella:

«Son las nueve y cuarto de la mañana y aún no se me ha »incorporado por completo la 2.ª division.—La 3.ª está, por mi»tad, ocupada en los convoyes.—El tiempo, de niebla y lluvia, »no me permite estudiar el terreno; pero por lo poco que veo á »la izquierda, en el estribo que viene por la cordillera principal »dominando el valle de Galdames, creo que tal vez me decidiré »á elegir el primer ataque, hácia la izquierda sobre el expresado »estribo, facilitando así el movimiento de los Generales Laserna »y Palacios hácia dicho valle, y pudiendo despues inclinarme »á la derecha, segun las circunstancias de tiempo y los mo»vimientos del enemigo.»

A la una de la tarde, terminado casi por completo el racionamiento de las tropas, dispuso el General que la brigada Molina de la 3.ª division rompiera el movimiento sobre Avellaneda, marchando él mismo con el batallon de vanguardia, á fin de reconocer el terreno y dar las disposiciones para el combate.

Durante su marcha, supo con sorpresa que el enemigo habia abandonado á Avellaneda y sus formidables posiciones, y, en su consecuencia, las hizo ocupar inmediatamente por las tropas de la vanguardia, esperando en el Carral la llegada de las demás fuerzas.

Allí visitó un hospital de la Cruz roja lleno de heridos carlistas procedentes del combate del dia anterior, á los cuales tranquilizó y facilitó cuantos auxilios podian proporcionarse,

dejando, además, una cantidad de su peculio particular para atender á las necesidades del establecimiento.

Allí tambien, supo que los Generales Laserna y Palacios se encontraban en Montellano con las fuerzas destacadas del ejército de Somorrostro, que á las altas horas de la noche anterior se habian puesto en contacto con la izquierda del 3.er Cuerpo, en las posiciones por él conquistadas en la tarde del 28.

Con esta noticia, el Marqués del Duero dirigió al General Laserna, á las tres y cuarto de la tarde la comunicacion siguiente:

«Sirvase V. E. manifestar al Excmo. Sr. Duque de la Torre »que mi vanguardia acaba de tomar sin resistencia las posicio- »nes de Avellaneda y que, segun parece, el enemigo se encuen- »tra hácia la parte de Galdames, abandonando ésta.—Yo sigo »el movimiento segun tenia anunciado á S. E. y pernocto en »Avellaneda á un kilómetro avanzado de Mercadillo.—Dígame »V. E. si sabe el paradero de una brigada que llevaba el Gene- »ral Martinez Campos, que aún no se me ha incorporado.»

Una vez llegadas las tropas, dispuso el Marqués del Duero que el General Echagüe con 12 batallones, marchase por la cresta de un estribo perpendicular á la carreterra, á la izquierda de ella y que domina todo el valle de Galdames, con el fin de que quedase envuelta la línea enemiga, y protegida la marcha que al dia siguiente debian hacer las tropas por un difícil desfiladero de tres horas que conduce á San Pedro de Galdames por el pié de dicho estribo.

Esta operacion, tanto más difícil cuanto que se practicó en medio de un temporal de agua y niebla, por terrenos escabrosos y en la oscuridad más completa, quedó felizmente terminada á las doce de la noche por el General Echagüe que vivaqueó con sus tropas en aquellas posiciones.

Entretanto, el General Martinez Campos, que habia estado detenido por las dificultades del terreno y del racionamiento,

se incorporó por la tarde con el resto de las fuerzas de su division; y todo hubiera estado dispuesto para el amanecer del dia 30, á no ser por la marcha difícil y lenta del convoy de carretas, que aún no habia empezado á llegar de Otañez.

En la noche de aquel dia fué al Cuartel general á conferenciar con el Marqués del Duero, en nombre del Duque de la Torre que se encontraba en Montellano, el General Topete, Ministro de Marina, quien regresó al poco rato, enterado de la ocupacion de las alturas por el General Echagüe y del movimiento que debia efectuarse al siguiente dia 30.

Pero al amanecer no habia llegado más que una parte del convoy, que tenia ocupados 4 batallones; el racionamiento se hizo, por lo tanto, con lentitud, y ya eran las 2 de la tarde cuando pudo emprenderse el movimiento.

Fué preciso, además, dejar á retaguardia la artillería Krupp, por no ser posible conducirla por los caminos que debian atravesarse, y, con ella, otro batallon más para su custodia; pues, aunque el Marqués del Duero indicó al General Laserna que enviara uno de los de Montellano con este objeto, parece que no le fué posible desprenderse de ninguno.

La marcha de avance sobre Galdames, se emprendió, pues, con 7 batallones que pasaron el desfiladero y llegaron á San Pedro de este nombre á las 5 1[2 de la tarde sin ser hostilizados.

El General en Jefe se adelantó y reconoció desde una altura las posiciones en que el enemigo desplegaba sus fuerzas; ordenando al General Martinez Campos se ocupasen los caseríos de los dos escarpados cerros que forman la estrecha garganta en que termina el pueblo.

Con este objeto, avanzó un batallon de Soria á posesionarse de la altura de la derecha, llamada Pico de Erezala, la más elevada y dominante, y el de Marina y uno de Tetuan con el General Martinez Campos se dirigieron á ocupar la de la izquierda, nombrada Pico de la Cruz, á fin de contener á las fuerzas ene-

migas que se veian venir por ambos lados á lo largo de la cordillera.

Desde la mitad de la subida empezó un tiroteo de guerrillas que fué tomando cuerpo con los refuerzos que recibia el enemigo, y ántes de anochecer la accion se habia ya convertido en un combate formal.

El General Martinez Campos, al atacar el pico de la izquierda, encontró fuerzas muy superiores, entablándose una lucha desigual cuyas dificultades venian á aumentar la noche y lo escarpado del terreno. Siempre en el puesto de más peligro, subia con sumo trabajo aquellas empinadas laderas, seguido de los batallones de Marina, Tetuan y Ramales; pero el fuego del enemigo se multiplicaba con nuevos refuerzos, la fatiga de las tropas era grande, y con las fuerzas que llevaba era vano intento el de cruzar aquel volcan en constante erupcion y llegar á la cima. Fué pues preciso, para dar descanso á las tropas, suspender el avance y limitarse á sostener la posicion á donde se habia llegado, para poder, más adelante, restablecer el combate.

La derecha, con más fortuna, reforzada con un batallon de Leon al mando de su bravo Comandante, D. Eduardo Gonzalez y Ferrer que sustituyó al Coronel del regimiento, herido, avanzó siempre con un fuego bien sostenido, venciendo todas las resistencias que el enemigo le oponia; y en medio de la oscuridad de la noche, que hacia resaltar más la línea de fuego que, á manera de cinta, rodeaba el vértice de la cónica montaña, consiguió, despues de grandes esfuerzos de arrojo y firmeza, coronar á las diez las escarpadas cúspides de aquellas casi inaccesibles alturas, sobre las cuales todavía tuvo que sostener un combate de media hora.

Los carlistas se retiraban de ambos picos; la sierra era nuestra en toda su extension, y la victoria adjudicaba al ejército liberal el premio de su heroismo.

Quedaron, por lo tanto, á las 10 1/2 de la noche posesionadas

las tropas de tan formidables posiciones, haciéndolo en el momento mismo en que la luna comenzaba á iluminar las ensangrentadas rocas de su cúspide, en donde dejaban los carlistas 22 muertos.

Esta jornada costó al 3.er Cuerpo sobre 50 muertos y 200 heridos; y 12 bajas sólo á las fuerzas del General Laserna, las cuales, despues de tomadas las Peñas de Galdames, ocuparon los altos de la cordillera que abandonaba el enemigo.

Con la posesion de estas alturas se colocó el 3.er Cuerpo completamente á retaguardia de la línea carlista y la situacion de sus defensores se hizo desde entónces insostenible en San Pedro Abanto. El Corresponsal del *Times* en Somorrostro decía del General Concha al comunicar la noticia de la accion de las Muñecaz: «Su tarea aunque admirablemente ejecutada ha sido »comparativamente fácil. Cuando trate de tomar la cordillera »de Galdames (nombre familiar á los ingleses por las minas) es »cuando habrá que hacer el grande esfuerzo: los carlistas pon»drán todas sus fuerzas para defenderla, porque, una vez toma»das, la posicion en Somorrostro, inexpugnable de frente, que»dará perdida sin remedio, viniéndose á tierra el trabajo de mu»chos meses. Galdames domina completamente todas las demás »posiciones y el Mariscal podrá caer sobre ellas con toda como»didad, tomándolas por la izquierda miéntras el Mariscal Serrano »las envista de frente, y entónces los carlistas tendrán que »ser batidos sin remedio. Apénas podrán intentar sostenerse en »el campo y habrán de abandonar á Bilbao ó que tomar otra »posicion, muy inferior á la actual al frente de ésta. Como por »el pronto todo depende de los movimientos del General Concha, »podeis comprender con cuánto interés se le observará desde »aquí, donde nada importante hay que hacer por el momento.»

Con esta opinion del corresponsal del *Times* debian estar completamente de acuerdo los carlistas, puesto que aquella misma noche abandonaban todas sus posiciones para empren-

der la retirada, y al amanecer del dia siguiente tomaban las tropas de Somorrostro posesion de todas las trincheras de su frente y podian despues continuar desembarazadamente su movimiento á Portugalete.

Nueva, peligrosa y difícil, era la marcha que, entretanto, debia emprender el 3.er Cuerpo al dia siguiente, 1.º de Mayo.

En él, los Generales Martinez Campos y Reyes subieron á las alturas donde debian tomar posicion hasta la llegada del Marqués del Duero, que quedó en Galdames para esperar un convoy de heridos y dar solucion á las dificultades del racionamiento, entorpecido por no haber logrado llegar las carretas á causa del mal estado de los caminos en toda aquella comarca.

Ya era la una de la tarde y no habia sido posible ponerse en movimiento. El General conocia mejor que nadie la importancia del tiempo; no se le ocultaba que, para llenar por completo el objeto de las operaciones, era preciso llegar sobre Bilbao á tiempo de impedir al enemigo su retirada por el Cadagua, y adoptó una de esas resoluciones tan oportunas como enérgicas.

El convoy de carretas que conducia los víveres y las municiones de reserva, recibió órden de retroceder á Mercadillo y Somorrostro, custodiado por 2 batallones; y el 3.er Cuerpo quedó sin otras municiones que las de repuesto, que llevaban las acémilas, y sin más víveres que los que conducia la tropa.

El Marqués del Duero se puso así en movimiento con la 1.ª division, uniéndose en las alturas á la 2.ª y 3.ª que le esperaban en ellas para terminar su marcha felizmente aquel dia en las cumbres de Santa Agueda.

Desde allí se descubria serpenteando á su pié la ria de Bilbao, y las tropas que habian ya llegado, al avistar al General Concha, prorumpieron en espontáneas y entusiastas aclamaciones. Al encontrarse frente á la villa heróica despues de 4 dias de trabajos sin cuento, de combates rudísimos y triunfos

esplendorosos, el soldado rendia con sus aplausos el homenaje de admiracion que le inspiraba un jefe á cuyo talento atribuia la gran victoria que acababa de alcanzar, y cuya extension comprendia mejor que nunca ante el espectáculo de tal emporio de riqueza, abandonado y desierto por la rabia destructora de sus enemigos.

El General Concha, á su vez, llevado del espíritu de justicia innato en él, se dirigió inmediatamente á los jefes de los batallones de Soria y de Leon que tan bizarramente habian ganado las alturas de Galdames, les dió su mano en señal de satisfaccion y les aplaudió en voz alta por su brillante comportamiento de la noche anterior, con lo que llegó á su extremo el entusiasmo de la tropa; galardon para todos cien veces más honroso que los grados y las condecoraciones que pudieran obtener por su conducta.

Las alturas de Santa Agueda sobre Castrejana dominan la carretera de Bilbao á Valmaseda, así como el paso del Cadagua por el puente de Burceña; y, una vez en ellas, podia caerse sobre aquel paso para impedírselo al enemigo que se retiraba de Galdames.

Pero la jornada habia sido larga y trabajosa; se habian atravesado dos grandes desfiladeros y ya terminaba el dia cuando el General Martinez Campos, que iba de vanguardia, cambiaba algunos tiros con las guerrillas enemigas y las arrojaba de las alturas donde estaban protegiendo la retirada de los carlistas.

El Marqués del Duero, que se habia adelantado tambien, siguió con las guerrillas hasta avistar la ria y la carretera, pudiendo observar con sentimiento, cómo el enemigo pasaba el Cadagua y áun saludarlo con unos cuantos disparos de cañon que desordenaron sus filas y sirvieron, al mismo tiempo, para avisar á Bilbao de la llegada de las tropas.

Si los enemigos, al ver el 3.er Cuerpo en la noche del 30 sobre la Peña de Galdames, habian abandonado sus posiciones de

Abanto para trasladarse al otro lado de la ria, no era dudoso que la presencia del mismo sobre Castrejana debia determinarles al levantamiento completo del sitio de Bilbao.

Todavía, sin embargo, continuó el cañoneo de los carlistas sobre la plaza, ejecutándolo desde la orilla derecha de la ria sin interrupcion hasta las once de la noche, como si, al abandonar una presa que consideraban segura, sintieran no haber causado bastantes estragos en sus más preciados intereses.

Hasta las doce de la noche, en que llegó la brigada de retaguardia, duró todavía la marcha del 3.er Cuerpo en aquel dia 1.° de Mayo, desde San Pedro de Galdames á las alturas de Santa Agueda, marcha que, por lo atrevida en las condiciones del camino y en las militares del momento, es digna de un estudio detenido y profundo. No se concibe, con efecto, una marcha de 23 batallones y 20 piezas, que hubieron de desfilar por sendas casi impracticables, en que era preciso con frecuencia descargar la artillería por hacerse imposible su tránsito en los mulos, y ante un enemigo tan vigilante como los carlistas, superiores á ningun otro en el arte de aprovechar los accidentes del terreno. El ejército tenia que ir de á uno y, en gran parte, ya de noche, por la vertiente de una cordillera cuyas cumbres ocultaban Bilbao por la derecha de las tropas que, por su izquierda y á su pié, descubrian un estrecho y profundo valle, dominado en la opuesta ladera por nuevas y sucesivas alturas de donde podia tambien hostilizarlas el enemigo. Era, pues, de considerar el peligro; y no hubiera sido pequeño en una marcha á la desfilada de doce horas, de haberla resistido los carlistas ó con sólo intentar el interrumpirla desde las crestas á que acabamos de referirnos, levantándose en la falda opuesta del valle de Retuerto que debian dominar desde Abanto y Triano.

Es verdad que el Marqués del Duero, conociendo por las indicaciones de la vanguardia y del flanqueo, que debia su dere-

cha hallarse despejada de enemigos, y mantenida en jaque, por lo ménos, su izquierda por las tropas del Duque de la Torre, podia aventurarse por desfiladeros tan ásperos; pero en él debia pesar más todavía la conviccion de que la moral de los carlistas se habria quebrantado mucho con los reveses de los dias anteriores, y que, por el contrario, en sus tropas aumentaba la confianza en proporciones á cada momento más y más considerables.

Su impaciencia, además, por acabar cumplidamente una operacion de que esperaba, como el mayor de sus resultados, el de hacer un número importante de prisioneros, le empujaba á no buscar otro camino ya que el más corto y el que ántes le condujera sobre el flanco y la retaguardia de los sitiadores de Bilbao; y no fué pequeño su enojo al verlos escapársele, y al considerar que la tardanza en el racionamiento de las tropas le privaba de la ventaja que le hacia arrostrar los peligros de una marcha imposible en otras circunstancias.

La satisfaccion, sin embargo, que embargaba á las tropas; el recibimiento que le hicieron; la escena con los jefes de Soria y de Leon y la esperanza de la entrada inmediata en Bilbao, hicieron alegre y bullicioso el vivac de Santa Agueda, en el que una camilla sirvió de tienda de campaña al Marqués del Duero, descansando el resto de los Generales y las tropas en derredor de las fogatas encendidas para neutralizar la humedad de aquellos sitios.

Así amaneció el dia 2 de Mayo, de glorioso recuerdo para los españoles, y que fué saludado con las salvas de ordenanza que á la vez sirvieron de nuevo aviso á la invicta Bilbao, anunciándola el término de sus padecimientos.

Nada podemos añadir al relato de estos movimientos que no parezca pálido al lado del parte oficial que desde las mismas alturas dirigió al Ministro de la Guerra el Marqués del Duero, con ese estilo sóbrio y militar que caracteriza todos sus escri-

tos, y el sólo propio en documentos de esta especie. El parte á que aludimos, figura en el apéndice con el núm. 5.

El Marqués del Duero, despues de dar sus disposiciones para la marcha de las tropas, la emprendió con la vanguardia para encontrar al enemigo; pero á mitad del descenso se le presentó un grupo de Voluntarios que venian de Bilbao á llevarle la noticia de que los carlistas habian abandonado todas sus posiciones de la orilla derecha durante la noche anterior. Asimismo le dijeron que el puente de Castrejana habia sido quemado por los carlistas en la misma noche y que el de Burceña estaba cortado.

En su vista, el Marqués del Duero, que habia sabido momentos ántes que el Duque de la Torre se encontraba en Portugalete, le envió inmediatamente á su Ayudante de Campo, el Coronel Astorga, para darle noticia de lo ocurrido, y avisarle de que iba á verificar el paso del Cadagua con el 3.er Cuerpo de la manera que fuera posible, y que le esperaría en las afueras de Bilbao para que entrase á la cabeza de las tropas.

El Duque de la Torre, que dió parte inmediatamente al gobierno de tan fausta noticia, contestó al Marqués del Duero por el mismo Ayudante, que estaba haciendo pasar las tropas á la derecha de la ria y que podia disponer de ellas, puesto que iba á quedarse de General en Jefe del ejército. A la vez le invitó á que entrase en Bilbao con el 3.er Cuerpo sin esperarle, pues no iria sino á la noche. Para ahogar hasta el último escrúpulo de compañerismo y de consideracion por parte del Marqués del Duero hácia el Jefe del Estado, el Duque de la Torre, cediendo á un sentimiento de deferencia, que le honra sobremanera, envió al mismo tiempo al Teniente Coronel Conde de Paredes, con la órden terminante al General Concha de que entrase en Bilbao con sus tropas sin aguardarle.

En su consecuencia, á las 4 de la tarde empezó la entrada en Bilbao de las tropas del 3.er Cuerpo en medio de una ovacion

extraordinaria. El Marqués del Duero fué recibido en el arrabal por la Diputacion foral y el Ayuntamiento con cuyas corporaciones continuó su camino á pié; y, al entrar en la plaza, lo fué asímismo por su Gobernador militar, el General Castillo, y por las tropas de la guarnicion, los Forales y Voluntarios que cubrian la carrera, situándose despues él junto al teatro para presenciar el desfilè que duró sobre tres horas en medio de una lluvia de flores y entre las más entusiastas manifestaciones de aquella poblacion vuelta á la vida por sus libertadores.

Terminado ya el desfile, llegó en un vapor á Bilbao el Duque de la Torre que desembarcó en el Arenal con los generales Topete y Lopez Dominguez, uniéndose al General Concha, que le esperaba, en medio de un gentío inmenso y poniendo fin á tan faustos sucesos como los de aquellos dias con un abrazo de mútua felicitacion.

Tan cordial era aquel signo elocuente de la armonía que reinaba entre los dos campeones de la libertad, que, momentos despues, dirigía el Duque de la Torre al Marqués de la Habana el siguiente telégrama: «Este valeroso y sufrido ejército ha lo»grado salvar la invicta Bilbao, y espera exterminar por com»pleto los partidarios del absolutismo. Tan brillante éxito es »debido muy principalmente á la inteligencia, bravura y génio »militar del Marqués del Duero. Hago fervientes votos porque, »pacificando esa hérmosa Isla, pueda recibir V. E. felicitaciones »análogas á la que me dirige consolidando la paz y la ventura »de la pátria que es mi único anhelo.»

No parece sino que todos se disputaban el honor de felicitar al Marqués del Duero, desde el vecindario de Bilbao, que no se cansaba de halagarle con las muestras más elocuentes de su gratitud, hasta el General en jefe, que se las daba tan señaladas de afecto como las que acabamos de recordar. Tan calurosas debian ser las que el corresponsal del *Times* trasmitia á Lóndres, que aquel periódico decia en su número del 4 de Mayo:

«La salvacion de la ciudad (Bilbao) es debida en primer lugar »(inmediately) á la táctica victoriosa de Concha; y el Mariscal »Serrano al ceder á su venerable compañero de armas el honor »de entrar el primero en la ciudad libertada, le ha dispensado, »al mismo tiempo que una atencion delicada, un acto de jus»ticia.»

Hemos visto que el plan del Marqués del Duero que, con arreglo á las instrucciones circuladas, debia efectuarse en tres dias para levantar el sitio de Bilbao, no tuvo lugar tal cual fué preconcebido, porque los movimientos del enemigo hicieron al General reformarlo. Y esto mismo hace patente la pericia del caudillo que supo modificar su ataque, en presencia de las nuevas circunstancias, con la prontitud que exigian la proximidad del enemigo y la urgencia de la operacion.

Ya la victoria de las Muñecaz habia sido un hecho de suma importancia y de gran influencia en las operaciones sucesivas sobre Bilbao, pues la derrota de los carlistas, que confiaban en que la fortaleza de aquellas posiciones seria un obstáculo invencible para las tropas leales, desconcertó sus planes, quebrantó su ánimo, y los batallones que las defendian, tratando de reconcentrarse hácia la línea de Somorrostro, buscaron en ella su apoyo para no verse cortados y ponerse á la vez en disposicion de emprender la retirada. No otra cosa significan el abandono de las fuertes posiciones de Avellaneda y, como postrer recurso, su resistencia en Galdames que indicaban ya la direccion hácia Baracaldo y Burceña para practicar el paso del Cadagua y del Nervion, como lo efectuaron despues de la accion del dia 30, sin pensar siquiera en detenerse á defender las formidables posiciones de Castrejana.

El General Concha, con su perspicacia, comprendió el partido que podia sacarse de la nueva situacion de los carlistas en Galdames, y á este fin obedeció la marcha del General Echagüe con sus 12 batallones desde Avellaneda, la cual, eje-

cutada con la precision con que este General sabe secundar las disposiciones superiores, encerró al enemigo entre sus tropas por la derecha y las de Somorrostro por la izquierda, trazándoles el invariable camino que habian de seguir en su retirada. Tenian, pues, ó que hacerla desde luégo, ó que combatir en Galdames; y en tal estado, el General Concha emprendió sin vacilacion el ataque de frente con el resto del ejército, marchando desde el valle de Sopuerta por el de Galdames hasta el pueblo de San Pedro de este nombre. Los carlistas esperaron, y el combate rudísimo que se trabó contra posiciones fortísimas de tres horas de subida y defendidas por fuerzas superiores en número á las atacantes, tuvo un mérito absoluto puesto que la derrota allí del enemigo resolvia la cuestion de Bilbao. Es verdad que los resultados de estas jornadas pudieron ser de mayores consecuencias para la guerra y de influencia decisiva, por lo tanto, para la causa de D. Cárlos, si la tardanza del convoy, retrasando cuatro horas la marcha del dia siguiente 1.° Mayo, no hubiera permitido á sus partidarios efectuar la retirada sin quebranto; pues, en otro caso, si el ejército llegaba oportunamente á ocupar los pasos del Cadagua, hubiera sido aquella, si no imposible porque tenian los puentes provisionales que habian establecido en el Nervion, cuando ménos desastrosa.

De todos modos, el objetivo de la operacion estaba alcanzado, Bilbao se veia libre de sus encarnizados enemigos, y al General Concha, cuyos talentos militares todos reconocen, se debe tan brillante y satisfactorio resultado, cabiéndole principalmente la honra de la iniciativa y de haber sido en primer lugar quien con una hábil estrategia, con sus grandes dotes de inteligencia é incesante actividad llevó á feliz término el excelente plan por él presentado en Somorrostro. En su ejecucion táctica, rápida y enérgica sobre el campo, no demostró ménos su valor y su acierto, no escaseando su presencia allí donde podia hacer falta, ya para subir á la cabeza de las tropas á empinadas altu-

ras, ya para variar algun movimiento, ya para reforzar las partes débiles, ó ya, en fin, para animar al soldado con el ejemplo de su serenidad y ardimiento. El que durante la pasada guerra civil dió pruebas de un valor temerario, el que en la presente, olvidándose de su elevada posicion y de sus comodidades, sin esperar de la campaña ventaja alguna personal, habia ido á ella sólo por el noble estímulo del reconocimiento de su pátria, podia contar este hecho de armas como el título más glorioso de su brillante historia militar.

IV.

Situacion de Bilbao.—Reorganizacion del Ejército del Norte.—Operaciones sucesivas.—Marcha á Orduña y Vitoria.

La villa, desde entónces TRES VECES INVICTA, presentaba un aspecto, á la vez que risueño, desolador. Apenas habia un edificio que no hubiera sufrido con el bombardeo; pero aquellos muros medio destruidos se veian engalanados con banderas y colgaduras y de sus ruinas se destacaban millares de personas que llevaban nueve dias sin comer pan y que salian llenas de alegria á saludar á sus libertadores.

La conducta de los habitantes de Bilbao durante este largo sitio, puede presentarse como un modelo digno de los tiempos heróicos.

El espíritu público no se habia abatido un sólo instante, ni por las esperanzas de socorro frustradas, ni por la destruccion de los edificios y de las fortunas, ni por el hambre, en fin, que empezaba á presentarse sombría y aterradora sobre aquel pueblo de valientes.

Las mujeres mismas, habian contribuido á exaltar el valor de los defensores con el más completo desprecio del peligro, saliendo á paseo durante los más fuertes periodos del bombardeo y entregándose á sus habituales ocupaciones, como pudieran hacerlo en una situacion normal.

La palabra *capitulacion* no se habia oido ni una sola vez. Nadie pensaba más que en defenderse; y esta entereza de ánimo,

de que participaba lo mismo la guarnicion, facilitó grandemente la accion de la autoridad que no necesitó combatir jamás ninguna de esas debilidades que surgen en los pueblos cuando han sufrido los efectos de un largo asedio.

El General Castillo no perdonó medio alguno para estar prevenido en el caso de que el enemigo intentase un ataque serio contra la plaza, para lo cual contaba con una guarnicion decidida, que si, contra su deseo, no tuvo ocasion de batirse, sufrió con ejemplar constancia y ánimo firme y tranquilo las privaciones y penalidades inherentes á la situacion de la plaza.

El pormenor de las tropas de que se componia la guarnicion se expresa en el documento núm. 6 de los apéndices, constando en conjunto de poco más de 3.500 hombres de todas armas, inclusos 400 forales, y sin los auxiliares (voluntarios de Bilbao) que eran unos 800 y que compartieron con las tropas del ejército las fatigas todas del servicio como cuerpos veteranos.

El Duque de la Torre anunció al Marqués del Duero, durante la larga conferencia que celebraron el mismo dia 2, que al siguiente publicaría la órden de su nombramiento para General en Jefe del ejército; pero como el suceso próspero de la entrada en Bilbao habia hecho concebir en el país esperanzas sobre la próxima terminacion de la guerra, el General Concha, que las consideraba infundadas, quiso conocer la opinion del Jefe del Estado sobre este tan importante punto, y pidió que se suspendiera la publicacion de la órden hasta tener otra nueva conferencia.

En ella el Duque de la Torre estuvo completamente de acuerdo con el Marqués del Duero sobre la manera de apreciar la situacion y entónces éste se hizo cargo del mando en Jefe la mañana del dia 3 de Mayo.

Pocas horas despues se reunian en el salon de la Diputacion todos los Jefes del ejército, presentes en Bilbao, para despedirse

del Duque de la Torre, que debia marchar á Madrid aquel mismo dia.

El General Concha comenzó el acto con la presentacion de los Generales, Jefes y Oficiales del 3.er Cuerpo, haciéndolo de una manera digna, mesurada y esencialmente militar, con lenguaje y ademan sencillo á la par que severo y elegante.

El Duque de la Torre, en un sentido discurso contestó despidiéndose de todos y felicitándoles por quedar á las órdenes del nuevo general en Jefe; hizo cumplida justicia á las raras cualidades del Marqués del Duero, encomió, como merecia, el acto de patriótica abnegacion que le llevara á mandar un Cuerpo de ejército, deploró la circunstancia casual de que, por ser él Jefe del Estado, lo hubiera puesto momentáneamente á sus órdenes y declinó en su compañero, con franca espontaneidad toda la honra del triunfo obtenido en aquellos dias. Desde allí pasó el Presidente del Poder ejecutivo al buque que debia conducirlo á Santander, el cual zarpó de Bilbao á las seis de la tarde.

En este dia habia llegado á la villa el General Letona con la 1.ª division de su cuerpo de ejército, viniendo de Portugalete por la orilla izquierda del Nervion tan luégo estuvieron recompuestos el puente sobre el rio Galindo y el de Castrejana sobre el Cadagua, pasando la caballería á vado junto al de Burceña, el cual no podia recomponerse tan pronto por lo considerable del desperfecto que se le habia hecho sufrir.

El General Laserna, que con sus divisiones se habia trasladado á la derecha del Nervion desde Portugalete, verificó la marcha por esta orilla, pasando el puente de Luchana luégo que estuvo rehabilitado, y entrando tambien en Bilbao el mismo dia.

Encargado el Marqués del Duero del mando en Jefe del ejército, su primera atencion fué poner la plaza á cubierto de un nuevo ataque de los carlistas; y, para ello, salió al siguiente

dia 4 con el General Castillo y los Ingenieros á determinar los puntos que al efecto convenia asegurar con fortificaciones y la artillería de que debia dotárseles. Por resultado de este reconocimiento, quedó acordado que se fortificarian el monte de Cabras, el alto de Banderas, el molino y monte Abril en la orilla derecha, y Portugalete y el Desierto en la izquierda, á cuyo fin se señaló desde luégo la fuerza de Ingenieros qne habia de ejecutar las obras.

La duracion de estas se calculó por el General Castillo en veinte dias, y en este concepto, el Marqués del Duero, que ya tenia resuelta su expedicion á Navarra, no tuvo inconveniente, visto el plazo relativamente corto que se le señalaba, en dejar en Bilbao todo el 2.° Cuerpo para que pudiera proteger la construccion de las obras y para que estas se terminasen dentro del tiempo marcado; significando que, una vez puestas en estado de defensa, debia quedar en Bilbao únicamente la guarnicion que entónces tenia, aumentada con 4 batallones, cuya fuerza habia acordado con el General Castillo como suficiente para las necesidades del servicio, incorporándose despues al ejército el resto del 2.° Cuerpo.

Habia entrado, aunque momentáneamente, en Bilbao la mayor parte del ejército y si el General en Jefe así lo habia dispuesto era porque aquellas tropas que tantos sacrificios y trabajos habian pasado, que tantas privaciones habian sufrido, y que habian expuesto su vida tantas veces, bien merecian que se las diese la satisfaccion de entrar en la invicta villa, libertada con su sangre, para recibir los plácemes de sus habitantes. Es preciso desconocer el corazon del soldado español para no creer que existe en él esa vanidad, ese orgullo que se siente despues de una feliz empresa ante seres que nos deben su libertad y tal vez su vida. El que ejecuta una buena obra tiene derecho á gozar del bien que ha producido, y este goce sólo se tiene viendo el contento y la alegria de aquellos á quienes se

ha dispensado el beneficio. El soldado era bien acreedor á esta satisfaccion; y el Marqués del Duero no quiso privarle de ella, como justa y merecida recompensa á sus sacrificios y á su valor.

Pero hay más; las tropas de Somorrostro viviendo en campamento hacia más de dos meses y las del 3.er Cuerpo desde su creacion siempre en pueblos pequeños, habian destrozado sus ropas y carecian de esos artículos precisos en el detalle de la vida; así el General como el Jefe, y el Oficial como el soldado, tenian necesidad de reponerlos, proveerse de lo necesario, y en Bilbao, poblacion comercial y bien surtida de toda clase de géneros y objetos, era únicamente donde podian hacerlo, y tuvo tambien presente el General en Jefe esta consideracion para permitir la entrada á la mayoría de sus tropas siquiera fuese por 24 horas, como sucedió con algunos cuerpos.

Cumplido este deber de justicia el General que conocia no era conveniente la aglomeracion de tantas fuerzas en Bilbao porque empezaba á dejarse sentir ya con alguna intensidad la disentería, que habia diezmado los cuerpos campados y que contagiaba á las demás tropas, ordenó la inmediata salida de varias divisiones á acantonarse en Abando, Baracaldo, Deusto, y el Desierto, las que, con la que habia quedado en Portugalete, ocupaban los pueblos de una y otra orilla del Nervion.

No estuvieron tampoco aquí las tropas ociosas, porque eso no era posible donde mandaba el Marqués del Duero, y así es que, desde los primeros dias, dispuso varias excursiones, ya por cuerpos de Ejército, ya por divisiones ó brigadas para recojer los depósitos de bombas, granadas, pólvora, víveres, etc., abandonados en los campos y casas próximas por los carlistas en su huida, cuyos efectos se trasportaron á Bilbao.

Un suceso desagradable vino, sin embargo, á aminorar la satisfaccion del General en Jefe. Algunas turbas de gente del pueblo se entregaron á excesos graves en los caseríos inmedia-

tos, incendiando varias propiedades so pretexto de que pertenecian á personas afectas á la causa carlista. Tan pronto como tuvo de ello conocimiento el Marqués del Duero, resuelto á no tolerar semejantes atentados que deshonran á toda poblacion civilizada, acordó el dia 6 que el General Castillo publicase, como Gobernador militar que era de la provincia, un severo bando por el que se sujetaba á un consejo de guerra á los autores de tales desórdenes, medida que por sí sola bastó para reprimir y cortar de raiz el escándalo.

Ahora bien, al reunirse el 1.° y 2.° Cuerpo con el 3.° y quedar el Marqués del Duero de General en Jefe, refundiéndose en uno los dos cuarteles generales, habia que reorganizar el ejército y cubrir las vacantes que habia producido en los Cuerpos la marcha á Madrid de algunos Generales y Jefes. Y á este fin publicó la órden general del dia 9 de Mayo con la nueva organizacion que creyó conveniente darle y que aparece en el número 7 del apéndice.

Por ella se encargaba al Brigadier D. Ramon Blanco del mando de la Brigada de vanguardia, compuesta de seis batallones de Cazadores. Al Teniente General D. Antonio Lopez de Letona se le confiaba el del 1.er Cuerpo con 16 batallones; al Mariscal de Campo D. Adolfo Morales de los Rios, el del 2.° con 12 batallones; y al Teniente General D. Rafael Echagüe, el del 3.° con los 24 batallones que lo constituian y cuya fuerza y organizacion no quiso alterar el General en Jefe por ser el que él habia creado. El 6.° batallon de la Guardia Civil quedó afecto al Cuartel general en Jefe para dedicarlo al servicio del antiguo prebostazgo. Aquí dejó ya tambien definitivamente constituida la seccion de campaña ó topográfica á cargo del Coronel de Estado Mayor D. José de Castro y Lopez con la mision y responsabilidad de todo lo concerniente á operaciones, reconocimientos, marchas y acantonamientos.

Pero á la vez que reconstituia el ejército, no descuidaba el

Marqués del Duero la importante cuestion de la subsistencia de las tropas, y así es que hasta el 11 de Mayo, época de su permanencia en Bilbao, se dedicó sin descanso al racionamiento necesario, no sólo para la marcha que proyectaba, sino para las operaciones sucesivas que si no habia emprendido, á pesar de su voluntad perseverante, era por falta de dinero. Este por fin, llegó en aquel dia, y aunque en corta cantidad, pues no pasaba de un millon, del que fué necesario dejar medio en Bilbao por ser en calderilla, permitió que el ejército pudiera emprender su movimiento.

La idea del General Concha era la de atacar al enemigo reunido en Navarra, porque consideraba que una derrota de aquel allí, sería de resultados trascendentales, puesto que destruidas las facciones navarras, alma y nérvio principal de las fuerzas carlistas, la guerra cambiaria de aspecto, siendo de suponer con fundamento que se dividirian, retirándose á sus respectivas provincias, con lo que podria á su vez el ejército subdividirse y emprender su persecucion operando por cuerpos de ejército ó divisiones.

Así es que la creencia en la bondad de este plan, que el Marqués del Duero juzgaba de un interés superior á todo otro, como la falta de recursos y otras razones que más adelante expondrémos, le habian decidido á no intentar por entónces la marcha sobre Durango, sin desconocer que esta poblacion podia ser otro de los objetivos principales de la campaña. Entraba tambien en esto la consideracion de que el resultado de aquella operacion no corresponderia nunca á las dificultades de todo género y á las pérdidas que habia de experimentar el ejército, ni su éxito podia ser decisivo, pues que no se heria al enemigo en el corazon, el cual lo juzgó siempre en Navarra como país de donde el carlismo recibe el espíritu y la vitalidad que lo sostienen así en soldados como en recursos.

Otras razones graves de organizacion, no ménos atendibles,

habia tenido el Marqués del Duero para no llevar á cabo la expedicion á Durango. El General se fundaba en que, si bien en los combates que precedieron al levantamiento del sitio de Bilbao el ejército carlista habia sido vencido y su moral debia haber quedado sumamente quebrantada, no lo habia sido materialmente en la misma proporcion, puesto que se retiró de San Pedro Abanto intacto y en bueu órden, y volvió á tomar posiciones en sus trincheras al rededor de Bilbao y camino de Durango donde esperaba de nuevo al ejército liberal; y no en balde el General Concha repetia con frecuencia á este propósito que le habian faltado cuatro horas para obtener un triunfo decisivo cortándoles la retirada de Somorrostro. Así, pues, no se trataba de perseguir á un ejército que desordenadamente se retira ó huye, sino de operaciones sérias dirigidas á librar nuevas batallas en posiciones atrincheradas y elegidas por el enemigo, al cual era preciso ir á buscar en ellas, porque tampoco podia dejársele en los flancos ni á retaguardia. Y ¿eran por ventura los momentos más á propósito aquellos en que se reunian dos ejércitos hasta entónces separados y en cierto modo independientes; cuando se cambiaba al General en Jefe y éste no conocia las nuevas tropas; cuando dejaban el ejército algunos Generales y otros Jefes marchando á Madrid con el Duque de la Torre; y cuando este conjunto de circunstancias habia producido la perturbacion natural en el ejército? Era, por tanto, preciso ante todo reorganizarlo en los distintos ramos, proveer los cargos vacantes en los cuerpos, divisiones y brigadas, y arreglar la cuestion de trasportes, en general muy escasos, para proceder á dar libertad á las 400 carretas que hemos dicho traia embargadas el 3.er Cuerpo desde Laredo, con grave perjuicio de la agricultura, sin que tampoco hubiera por el momento con qué sustituirlas. ¿Eran, repetimos, tales momentos los más oportunos para operaciones de importancia? No ciertamente; la reputacion del Marqués del Duero no era para aventurarse al azar

sin la seguridad racional del éxito: la prudencia de un General consiste en marchar con paso firme y seguro; y la responsabilidad del que manda en Jefe le impele á no comprometer el valor y la vida de sus soldados en empresas que no ofrezcan, para la causa que se defiende, un resultado á la altura del sacrificio que impone. Durango, por entónces, no se encontraba en este caso, y así demostró comprenderlo el General en Jefe.

Decíase que los carlistas se atrincheraban en los caminos, tambien, que conducen al valle de Arratia por Miravalles y Lemona, principalmente en Arrigorriaga, de triste memoria para las tropas liberales. Si se iba, pues, á Durango era que se les dejaba sobre el flanco derecho, operacion imposible en concepto de cualquier militar instruido ó que haya hecho la guerra, pues que se verian interceptadas inmediatamente las comunicaciones con Bilbao. Si, como era imprescindible, se iba á buscarlos en sus trincheras, seria para comenzar sobre la base de Bilbao, la peor que pudiera elegirse, una serie de operaciones generales que representarian la guerra de siempre, sin resultados decisivos, pues no podrá tomarse por tal la conquista de las fábricas de Arratia, de donde ya habian apartado los carlistas las máquinas y los enseres de mayor utilidad.

Todas estas debieron ser las razones porque el Marqués del Duero iba á llevar la guerra á Navarra, y porque no fué inmediatamente sobre Durango. Se necesitaba, por consiguiente, para la ejecucion de su plan trasladar la base de operaciones á la línea del Ebro entre Miranda y Tudela á fin de penetrar en Navarra por la ribera y caer sobre Estella, primer objetivo, despues de Bilbao, por considerarse aquella ciudad como el foco principal y cuna del carlismo.

Resuelto así, habia que decidir la manera de hacer la marcha y preparar lo necesario para la subsistencia del ejército.

En cuanto al primer punto, el General en Jefe se proponia dirigirse á Logroño por Valmaseda, poblacion que habia teni-

do en su seno la junta á guerra carlista, y Medina de Pomar, para reforzar una débil columna que allí operaba á la izquierda del Ebro y, por cierto, harto aventuradamente.

Queria tambien visitar á Orduña con el objeto de destruir las fábricas de cartuchos y apoderarse de los depósitos de paños, y de los vestuarios que allí se confeccionaban, y por último entrar en Vitoria á animar con la presencia del ejército los elementos liberales de la provincia refugiados en esta capital, á la vez que dotarla con lo necesario para ponerla á cubierto de un golpe de mano y en condiciones de resistir.

Es verdad que la marcha por Medina de Pomar hacia dar un gran rodeo al ejército, el cual, una vez organizado, parecia estar en condiciones de marchar por los caminos directos que conducen desde Bilbao á Vitoria, bien por Durango, bien por otra de las carreteras; pero, además de los ya expresados, tambien tenia otros motivos el Marqués del Duero para no hacerlo. El General consideraba que el ejército procedente de Somorrostro debia estar vivamente impresionado con los frustrados combates que se habia visto obligado á sostener; juzgaba que su larga inaccion al frente de aquellas posiciones que no habia podido salvar, habrian enervado su actividad; creia que la situacion del campamento, nada favorable militarmente y donde sufria la influencia deletérea de su insalubridad, y hasta la misma conducta cordial de los carlistas, debian haber afectado su moral; y por consiguiente era preciso levantar el espíritu de aquellas tropas, y acostumbrarlas, por medio de marchas ordenadas en país dominado por el enemigo y por medio de triunfos fáciles, á la idea de su superioridad.

El 3.er Cuerpo, por su parte, compuesto tambien de batallones, unos de la misma procedencia y otros de reciente organizacion, tenia, por distintas causas, igual necesidad. A todos, por lo tanto, era conveniente cimentar su disciplina para poder ba-

tirse con ventaja, y el General necesitaba tambien adquirir la confianza del soldado tan necesaria al que manda, confianza que sólo se inspira con el tiempo y despues de sucesos prósperos que han hecho conocer que su éxito se debe á una buena y entendida direccion. A conseguir estos fines se dirigia, pues, la larga marcha proyectada y las pequeñas operaciones que se proponia durante su trascurso.

Además, con la marcha á Valmaseda por las Encartacioues, la ida á Orduña y despues á Vitoria pasando por los límites de Castilla, guarida constante de las partidas carlistas que merodeaban en aquel territorio, se conseguia tambien desvanecer la idea extendida en el país y confirmada por una larga ausencia del ejército de aquel territorio, de que el Gobierno no tenia fuerzas que oponer al carlismo; y, para probar lo contrario, no habia argumento más convincente que hacer desfilar 25.000 hombres reunidos por los pueblos que más á cubierto se creian de la visita de las tropas.

En cuanto al segundo punto, que era el del racionamiento del ejército, como Bilbao habia atraido durante más de dos meses toda la atencion del Gobierno y á sus inmediaciones habian afluido todos los recursos en hombres, material de guerra y aprovisionamientos, los depósitos de víveres se habian situado, ya en los barcos para introducirlos en Bilbao tan pronto como fuese posible, ya en los puertos de la costa para racionar aquel importante núcleo de fuerzas. Era, pues, preciso trasladarlos á los puntos convenientes de la línea del Ebro de donde iban á partir las futuras operaciones.

En tal concepto, se dieron las órdenes para la traslacion de dichos depósitos á Miranda y Logroño, y para que el convoy de provisiones que debia acompañar al ejército se encontrase dispuesto para el dia 11, lo cual, sin embargo, no pudo tener lugar por dificultades en el desembarque de los víveres que se trasportaron de Bilbao y Santander y en la carga de los carros.

El Marqués del Duero, para activar tan importante operacion, salió de Bilbao á las nueve de la noche de este dia 11 en el vapor Cuatro-amigos para Portugalete, trasladándose, al dia siguiente 12, al valle de Somorrostro, donde pernoctaron tambien la brigada de vanguardia y el 3.er Cuerpo. El 1.er Cuerpo, á las órdenes del General Letona, quedó en Portugalete para escoltar el convoy con parte de sus fuerzas.

Dispuesto ya todo, el dia 13 á las cuatro de la mañana emprendió el ejército la marcha tomando la carretera que desde Portugalete y Somorrostro conduce á Valmaseda por Mercadillo, Carral y Sopuerta, flanqueada la izquierda por 5 compañías. Las tropas pasaron, sin ser inquietadas, las posiciones de Avellaneda y las que rodean la poblacion, miéntras que los carlistas, creyendo que la marcha del ejército se verificaria por Durango, fortificaban todos los pasos difíciles de su carretera.

El General en Jefe, en la eventualidad de que algunos batallones carlistas se hubieran corrido á las Encartaciones é intentasen resistir desde las alturas que dominan á Valmaseda, y despues en el estrecho valle por donde, pasada la poblacion, se extiende la carretera formando en el Berron un largo desfiladero, ordenó con objeto de proteger al dia siguiente la marcha del ejército y de la *impedimenta*, que el Brigadier Blanco con su brigada de vanguardia forzase la marcha avanzando hasta Villasana en el valle de Mena, ya fuera del desfiladero, tomando allí posiciones. Asi mismo previno al General Martinez Campos que, fingiendo dirigirse por la carretera de Arciniega, tomase despues sobre la derecha avanzando la 2.ª division del 3.er Cuerpo al Berron; que ocupara con las fuerzas que juzgase convenientes las alturas de la izquierda de la carretera de Villasante, coronando los picos de Aceba y los demás dominantes próximos á aquella y corriendo el flanqueo por dichas alturas hasta el alto del Cabrio, para cubrir así la marcha del grueso del ejército que la verificaria por la carretera.

A las 11 de la mañana entraba el ejército en Valmaseda, que habia quedado huérfana de autoridades y presenciaba llena de estupor la inesperada llegada de las tropas. Una comision de vecinos, formada espontáneamente para suplir la ausencia de la autoridad local, fué á presentarse al Marqués del Duero y oyó de sus labios una de aquellas enérgicas al par que razonadas improvisaciones, en que, bajo la forma culta y decorosa que le era peculiar, sabia el General expresar tambien su pensamiento. En ella les habló de la iniquidad de aquella guerra, de la punible é injustificada rebelion de unas provincias tan favorecidas, y de su inquebrantable propósito de obligarlas á aceptar la paz ó hacer emigrar á sus habitantes al interior de las montañas.

La casa capitular, convertida en hospital de sangre, estaba llena de heridos carlistas procedentes, casi en su totalidad, del combate de las Muñecaz, los cuales fueron visitados indivídualmente por el Marqués del Duero, y asistidos y curados de su órden por facultativos del Ejército.

Al dia siguiente 14 y á las 4 de la mañana, se emprendió la marcha para Villasante por el Valle de Mena y puerto del Cabrio á donde llegó el General en Jefe con la vanguardia á las cuatro de la tarde, siguiendo esta fuerza á pernoctar en Medina de Pomar y acantonándose el resto del ejército en Villasante y puntos inmediatos.

Villasante y los demás pueblos castellanos del valle de Mena sufrian las correrías y exacciones de los carlistas, ofreciendo todos una resistencia pasiva á prestar auxilios al ejército, así es que, para hacerles sentir el deber de facilitarlos, se les exigieron raciones de pan en la proporcion de diez por cada vecino.

Como suele suceder, los pueblos, si bien obedecieron, presentando las raciones pedidas, no lo verificaron con la puntualidad que se les marcó; y así es que, tanto por esta causa como porque la subida del puerto habia retrasado la marcha del con-

voy que no empezó á llegar á Villasante hasta las 9 de la mañana, se dilató el racionamiento de las tropas y eran más de las diez cuando se emprendia la jornada para Medina de Pomar.

Ya hemos dicho que uno de los objetivos de estos movimientos era la entrada en Orduña, poblacion importante, dominada completamente por los carlistas que tenian establecidas en los pueblos inmediatos del valle en que asienta fábricas de cartuchos metálicos y almacenes de paños, y que además se consideraba á cubierto de la accion del ejército por su situacion y por el apoyo que le prestaba el enemigo.

El Marqués del Duero, que deseaba llegar á dicha poblacion cuanto ántes, resolvió hacer la marcha desde Medina á Osma por el camino más corto, cruzando el valle de Losa, con objeto, tambien, de sacar raciones de los pueblos del mismo, en donde constantemente tenian su asiento varias partidas de aduaneros carlistas. Pero este camino es de herradura y no permitia el tránsito de la artillería rodada ni de los carros de la Administracion, siendo apenas útil para las carretas del país.

Fué, pues, preciso desprenderse de la artillería Krupp y de los carros, y encargar al General Catalan que, con parte de su division, los condujese por Trespaderne, Oña, Cubo, Miranda de Ebro, Armiñon y Puebla de Arganzon á encontrar al resto del ejército en Nanclares, cuando, terminada la expedicion á Orduña, marchase sobre Vitoria. Dos batallones de la misma division se incorporaron á la columna de Medina de Pomar, á la que se proponía el General en Jefe aumentar todavía con más infantería y caballería cuando la tuviera disponible, mandándole, entre tanto, que no operase sino á la derecha del Ebro, para evitar el que pudiera el enemigo caer sobre ella con fuerzas superiores y hacerla experimentar un revés.

El resto del 1.er Cuerpo con el General Letona quedó custodiando el convoy de víveres y municiones, y el 3.° con la brigada de vanguardia salieron el 16 de Medina y cantones avan-

zados, llegando casi al anochecer á Osma y Berberana, sin más novedad que un tiroteo sostenido en este último pueblo por las tropas de la vanguardia al mando del Brigadier Blanco, que hicieron á los carlistas algunos heridos y 7 prisioneros.

El dia siguiente era, como hemos dicho, el designado para marchar sobre Orduña que estaba guarnecida por fuerzas carlistas, y la expedicion estuvo á punto de retrasarse, porque el convoy que acompañaba al ejército, por error de cálculo sin duda, sólo conducia 58.000 raciones de pan y galleta en vez de las 80.000 que la Administracion tenia órden de llevar. Afortunadamente las gestiones hechas en esta noche para obtener las raciones necesarias de los pueblos inmediatos dieron buen resultado y el dia 17 á las 10 de la mañana rompia la brigada de vanguardia el movimiento sobre Orduña.

El general en Jefe seguia á esta brigada con parte del 3.er Cuerpo, y el resto de éste con una division del 1.° á las órdenes del General Letona, quedaron en las alturas de la Peña de Orduña para proteger el regreso de las tropas al dia siguiente 18, conforme estaba determinado.

Orduña no ofreció más resistencia que el fuego de unas guerrillas de caballería que habian avanzado delante de la poblacion y que se retiraron por el de las nuestras que entraron en la ciudad, marchándose los carlistas por el lado opuesto en direccion á Amurrio con las demás fuerzas enemigas que lo guarnecian, seguidas, muy de cerca, por la escolta de caballería del General en Jefe que los persiguió hasta más allá de la salida del pueblo. Los carlistas comenzaron á fortificar el camino de Vitoria por Artomaña, Berlunza y Amézaga, en la creencia de que el ejército liberal tomaría aquella direccion, corriendo á la vez algunos batallones hácia la Peña por si regresaba por el mismo camino, con el fin de cerrarle el paso, pero, como las fuerzas del General Letona ocupaban los altos que defienden el puerto, tuvieron que desistir de su intento.

Orduña pagó una contribucion igual á la que satisface anualmente á los carlistas, y perdió los depósitos de paños y de prendas de vestuario que tenia en Délica para ellos, destruyéndosele, además, la fábrica de cartuchos de Artomaña donde se recogieron algunas municiones útiles.

El General en Jefe visitó allí tambien el hospital de sangre que, como los anteriores, estaba lleno de heridos procedentes de la accion de las Muñecaz, y permitió que vinieran con el ejército en clase de indultados varios convalecientes que lo solicitaron.

El 18 regresó el ejército de Orduña por el mismo camino que habia llevado, tomando el General en Jefe todas las disposiciones necesarias para la retirada, sin que el enemigo intentase molestar la marcha, que se verificó sin novedad pernoctando en Espejo. El 19 á las 5 de la mañana siguió á Vitoria por Salinas de Añana, Subijana y Nanclares llegando á la ciudad á las 5 de la tarde despues de habérsele incorporado la division Catalan con la artillería á la altura de Nanclares, á donde llegó al mismo tiempo que lo verificaba el General en Jefe con las fuerzas que le acompañaban.

En Vitoria entraron aquel dia la vanguardia, la 1.ª division del 1.er Cuerpo, la 1.ª del 3.°, la artillería y el convoy con una de las brigadas de la division Catalan que lo habian escoltado, quedando la otra en la Puebla de Arganzon y las demás tropas acantonadas en los pueblos inmediatos.

El recibimiento hecho al ejército en Vitoria fué en extremo cordial, y revelaba la alegria de aquel pueblo al verse libre del estrecho bloqueo en que lo tenia un escaso número de carlistas que se atrevian á llegar hasta las mismas puertas de la ciudad.

La guarnicion de la plaza compuesta de unos 1600 hombres recibió al General en Jefe con los honores de Ordenanza, pasando éste á alojarse en la casa de la Diputacion.

V.

Situacion de Vitoria.—Su comunicacion con Miranda.—Sistema telegráfico.—Expedicion á Villareal.—Idem á Salvatierra.—Marcha á Logroño por Peñacerrada y La Guardia.

Vitoria, cuya importancia, como capital de la provincia y como punto avanzado, hacía y hará siempre indispensable su conservacion, sufria los contratiempos de un bloqueo, y el General en Jefe, para asegurarla, dispuso durante su permanencia en ella el trasporte de las piezas necesarias para artillar las defensas provisionales que se habian construido, proveyéndola de los víveres, además, de que carecia ya en aquel tiempo.

Otro objeto importantísimo, sobre todo miéntras el ejército permaneciese en Vitoria, debia ser el de mantener expedita la comunicacion con Miranda de Ebro, punto extremo de la línea de comunicaciones y de convoyes, y constituido en depósito de municiones de boca y efectos de guerra.

Con este fin situó, segun se deja dicho, en la Puebla de Arganzon una brigada de la division Catalan, la cual destacó un batallon á Armiñon, con cuyas fuerzas quedaba cubierto el camino entre dichas poblaciones, acompañando la caballería los convoyes y el correo. Quedó, pues, libre la carretera y se regularizó el servicio de diligencias y carruajes que sin peligro ni cuidado comenzaron á hacer sus viajes como en tiempos ordinarios.

Ahora bien, miéntras el ejército permaneciese en Vitoria

esta comunicacion regular se sostendria y efectivamente se sostuvo; pero la estancia era sólo de dias; el ejército iba de paso y, una vez abandonada la ciudad y situado aquel á la derecha del Ebro, era indudable que volveria á aparecer el peligro de la incomunicacion. A evitarlo, dedicó el Marqués del Duero toda su atencion, estudiando la manera de dejarla asegurada permanentemente durante la guerra, haciéndolo con poca gente. Ante todo, debemos advertir que en el camino de Miranda á Vitoria el paso más peligroso está en las llamadas Conchas de Arganzon ó sea el cruce de la Sierra, en cuyo trayecto la carretera está dominada desde las alturas de ambos lados, entrando despues, cuando se camina en direccion á Vitoria, en la llanada de Alava, terreno despejado y propio para las maniobras de la caballería y donde, por tanto, esta arma por sí sola basta para asegurar el territorio de un ataque de las partidas carlistas que impedian las comunicaciones. Necesitábase, por consiguiente, asegurar aquel paso peligroso, y el General en Jefe así lo determinó. Facilitaba el proyecto la circunstancia de que sobre la cumbre de la citada sierra por donde se abre el paso de las Conchas, y próximas á la carretera, existian, aunque en estado ruinoso, dos torres de las antiguas atalayas. Desde la más cercana, la via se halla dentro del alcance del Remingthon y, por tanto, llenaba perfectamente el objeto; es, además, la que en mejor estado se encontraba, y, habilitada y ocupada por un destacamento proporcionado á su capacidad, se podia desde ella defender el paso.

Algo separada de la carretera habia tambien sobre la cumbre de la sierra otra tercera torre, la construida en los últimos tiempos para la comunicacion telegráfica aérea con Madrid, si bien hoy abandonada desde que aquel sistema fué reemplazado por el eléctrico.

El Marqués del Duero, que tenia conocimiento de la existencia de estas torres, las mandó reconocer entónces por Oficia-

les de ingenieros; estudió los informes emitidos por ellos; y, sin levantar mano, decidió la rehabilitacion de la primera ó sea la más próxima á la carretera, empleando, al efecto, los materiales de la de igual procedencia más lejana, al propio tiempo que mandó se rehabilitase tambien la del telégrafo; la primera, segun hemos indicado, para la defensa de las Conchas, y la segunda, para su objeto propio y como una de las que debian constituir el sistema telegráfico aéreo que tenia pensado y se proponia adoptar. En cada una de las torres estableció una guarnicion de 30 hombres con víveres para uno ó dos meses; y, aunque se tocó la dificultad del agua, que no la hay próxima, se salvó, por el pronto, con tinajas empotradas en el suelo, ínterin se exploraba dónde encontrarla ó la manera de construir un algibe.

No era ciertamente por sí sola la torre la que podia sostener la comunicacion con Vitoria, pero esto que constituia parte de todo un sistema de bloqueo, como más adelante explicarémos, estaba combinado con una fuerte columna, compuesta de 4 ó 5 batallones, algunos escuadrones y artillería, que habia de quedar operando en todo el territorio de la Rioja alavesa con el encargo, además, de mantener aquella expedita. De esta manera, con la torre en el paso preciso, con la posesion de La Guardia, y más adelante con la de Peñacerrada, si era preciso, y la brigada acudiendo al primer aviso á donde necesario fuese, ya en auxilio de aquellas, ya á cualquier punto amenazado de la Rioja, el ejército podia marchar sin este cuidado y Vitoria quedar libre del aislamiento en que se encontraba y tranquila respecto á sus relaciones con el resto de España.

Veamos ahora el fundamento de lo que dejamos apuntado respecto al sistema de bloqueo.

Desde luégo el Marqués del Duero, teniendo muy presente que en la anterior guerra civil de 1833 á 1840 las guarniciones absorvian un efectivo de 40.000 hombres, queria evitar en la ac-

tual este desmembramiento de fuerzas, ya de suyo escasas, al ejército, y trató de reemplazar aquel sistema con otro más económico de gente, más barato y de iguales ó mejores resultados. Pero la base de este nuevo sistema consistía, en primer término, en la rapidez de las noticias; y teniendo que guardar una línea de más de 100 leguas ó sea desde Santander á Tudela y el Pirineo, no eran suficientes los medios ordinarios para saber con oportunidad los movimientos del enemigo, ya fuesen de concentracion dentro de su territorio, bien para expediciones al interior de la Península. Así es que para llevar á cabo su proyecto, propuso al gobierno el establecimiento de telégrafos ópticos en líneas militares determinadas. La del alto Ebro, se extendería de Reinosa á Miranda; otras de Miranda á Vitoria y á Lodosa, Lerin, Larrága, Puente la Reina y Pamplona; una diferente de Tudela á Pamplona, y por fin otra de Tiérmas á Jaca. Estas líneas ópticas debian combinarse con las eléctricas generales que enlazan en los puntos extremos; ampliándose hácia el interior de Navarra y Provincias Vascongadas, á medida que se fuera dominando. El complemento de este sistema sería la formacion de fuertes columnas convenientemente dotadas del arma ó armas más propias para operar en el territorio de su demarcacion, las cuales se situarían en la Rivera de Navarra y la Rioja alavesa, para defender el Ebro; en Medina de Pomar, para dominar el Valle de Losa; en Villasante y en Ramales, á la mira de las Encartaciones, enlazándose todos estos puntos por torres telegráficas, protegidas, á su vez, por otras fuerzas situadas á retaguardia y en puntos convenientes. Con dichas columnas se encerraba á los carlistas en las Provincias Vascongadas y Navarra, y por medio de las torres, podrian ellas recibir avisos inmediatos de los movimientos del enemigo y saber asimismo el General en Jefe cualquier acontecimiento con la rapidez necesaria para poder frustrar el plan que revelara.

Efectivamente, con la línea del Ebro hasta Reinosa y la

más avanzada de Puentelarrá, Medina, Ramales y Santoña se impediría que el enemigo amenazase é hiciera excursiones á Castilla, de donde llevaba sacados 4.000 hombres y toda clase de recursos, y cualquier expedicion sobre Valladolid podría, sino impedirse, por lo ménos perseguirse muy de cerca por fuerza del ejército partiendo de Miranda y Logroño.

Con la de Tiérmas á Jaca, segun indicacion hecha al Capitan General de Aragon, se evitaría el que se mantuviera en adelante el enemigo dominando las Cinco Villas, en las que tranquilamente habia permanecido por espacio de dos meses extrayendo subsistencias que enviaba hasta á las fuerzas sitiadoras de Bilbao. En el caso de intentar una expedicion á Cataluña, podría ser detenida sobre el Cinca, una vez restablecida la interesante línea telegráfica de Barcelona á Lérida, segun habia rogado tambien en carta semi-oficial á su amigo el Capitan General de Cataluña D. Francisco Serrano Bedoya; y si la expedicion retrocedia, podria cortársele la retirada que más de una vez, en intentos análogos, habia verificado impunemente á Navarra.

Las expediciones sobre Astúrias podian, asimismo, ser estorbadas ó perseguidas rápidamente; evitándose, además, con pocas fuerzas, las que en la parte del Ebro de entre Miranda y Tudela penetrasen para sacar recursos de los pueblos de la derecha.

Para el establecimiento de estas líneas ópticas, propuso el Marqués del Duero que se aplicara, por el pronto, la mitad del antiguo material de las 74 torres que estableció en Cataluña en 1848 y que tan eficazmente contribuyeron á la pronta terminacion de aquella guerra.

El Gobierno, apreciando las razones expuestas por el General en Jefe, aprobó inmediatamente su plan de telégrafos, nombrando, á su propuesta tambien, Director general de telégrafos militares al ilustrado Brigadier Mathé, para que, con residencia en Logroño, dirigiese el establecimiento de los aparatos é instruyese el personal necesario.

Tan luégo como recibió la aprobacion, y puesto de acuerdo por escrito con el Brigadier Mathé; hizo salir comisiones de ingenieros que reconociesen el terreno y estudiaran en las distintas líneas el establecimiento de las torres que habrian de construirse.

Entretanto, la rehabilitacion, por una parte, de las torres de las Conchas; la necesidad de esperar recursos pecuniarios, la del aprovisionamiento del ejército, el arreglo de las guarniciones y el cuidado de evitar el considerable número de enfermos que producia la disentería, retenian al General en Jefe en Vitoria, quien, sin embargo, aprovechaba el tiempo en la instruccion de las tropas, en el arreglo de su vestuario y en los demás asuntos relativos á la guerra; miéntras que, por otra parte, con su permanencia en Vitoria, amenazaba á Navarra y protegia á las fuerzas de Bilbao, evitando una nueva concentracion de los carlistas, por la incertidumbre en que se encontraban respecto al ulterior objetivo de las operaciones que el ejército liberal se proponia emprender.

No habia desistido, sin embargo, de continuar la série de reconocimientos que se habia propuesto, para levantar el espíritu militar y preparar el ánimo del soldado y el del ejército por medio de pequeños triunfos á las empresas mayores que proyectaba. Acorde, pues, con esta idea, anunció al Gobierno uno en grande escala sobre Villareal de Alava, montañas de Arlaban y faldas de Peña Gorbea que estaban ocupadas por 12 batallones carlistas al mando de Dorregaray con Mendíri por su Jefe de E. M. G.

La marcha sobre Villareal, bajo el punto de vista de ser la 1.ª etapa de una operacion militar sobre Durango, respondia á otros objetos, cuales eran conocer las defensas que el enemigo pudiera haber construido en las posiciones que intentaba explorar; descubrir en el camino de Ochandiano, hasta donde posible fuese, el trazado de la carretera, las alturas, bosques,

etc., etc., que en dicho trayecto hubiese, sobre cuyas dificultades no estaban conformes las noticias adquiridas, á la vez que visitar una poblacion en la que hacia próximamente un año no entraban las tropas liberales.

Resuelto, pues, el movimiento se emprendió el 24 de Mayo, habiendo recibido los Generales de antemano las instrucciones que pueden verse en el apéndice núm. 8, para regresar al siguiente dia á Vitoria. Las tropas, en su virtud, salieron por la mañana de la capital en tres columnas. La de la derecha, á las órdenes del General Echagüe, se dirigió á Ulibarri Gamboa, avanzando hasta la falda de Arlaban, cuyas posiciones reconoció, y regresando á pernoctar en dicho pueblo sin accidente notable. La de la izquierda, conducida por el General Martinez Campos, marchó por Arriaga, Miñano y Betolazo, á Urrúnaga, sosteniendo ligeros tiroteos con las fuerzas carlistas que abandonaron, á la aproximacion de las tropas leales, los pueblos de Nafarrate, Eloni y el citado de Urrúnaga, ocupados por varios batallones. La columna del centro por fin, dirigida por el General en Jefe, siguió la carretera de Villareal, entrando en la poblacion que estaba ocupada por tres batallones carlistas, dos navarros y uno guipuzcoano, que la abandonaron retirándose á las posiciones próximas al pueblo, desde donde sostuvieron, al descubierto y durante todo el dia, un combate de guerrillas con fuerzas de la brigada de vanguardia que les hizo algunos disparos de artillería, y de que resultaron 6 heridos al ejército, y á los carlistas 6 muertos y de 60 á 70 heridos.

Villareal es una poblacion afecta al carlismo, y de ella habian huido las autoridades locales, recibiendo al General, á su entrada en la poblacion, el párroco y varias otras personas que se constituyeron en municipio ó Ayuntamiento provisional. En el acto se ocupó aquel de dictar algunas medidas de guerra, entre ellas la de imponer á la villa una contribucion igual á la que pagaba á los carlistas, la cual se hizo efectiva inmediata-

mente, y á la vez previno á la Administracion militar y á los Jefes, para que lo hicieran á sus subordinados, que denunciaran las existencias de cualquier depósito de víveres, ganados, ó efectos de guerra que hubiera ocultos en las casas, prevencion que dió por resultado el de encontrarse los suficientes comestibles para poder racionar las tropas aquel dia.

Esta medida, que tenia por objeto el privar á la vez de recursos al enemigo cuando ocupara de nuevo la poblacion, al retirarse de ella el ejército, se interpretó abusivamente por algunos, aunque pocos soldados, que se creyeron autorizados para así apoderarse de algunas reses que hallaron en la poblacion ó caseríos inmediatos. Tan pronto como tuvo conocimiento de ello el General en Jefe, dispuso se reprimiese instantáneamente tal abuso, publicando, además, la notable órden del dia que á continuacion trascribimos y cuya lectura en las divisiones bastó para que la tropa cesara en sus exacciones.

«Soldados: Para que un ejército merezca la consideracion »pública, es preciso que todos sus actos, tanto individuales »como colectivos, se ajusten á la más severa disciplina. Los ex»cesos cometidos por algunos indivíduos redundan en descré»dito de todos; y en tal concepto estoy resuelto á reprimirlos »fuertemente. Se previene, pues, para que nadie pueda alegar »ignorancia, que todo indivíduo de este ejército que cometiese »un robo ú otra falta grave contra la disciplina, quedará suje»to á un consejo de guerra verbal, cuya sentencia será ejecu»tada inmediatamente.»

Las tres columnas regresaron á Vitoria el dia 25 sin más novedad, y sin que, al dejar á Villareal, bajaran las fuerzas enemigas de sus posiciones, desde las que se satisficieron con hacer un fuego completamente ineficaz sobre nuestras tropas. (1)

---

(1) El parte dando cuenta al Gobierno de esta operacion puede verse en el apéndice número 9.

Continuando el plan de operaciones que el General en Jefe tenía resuelto, salió el ejército al dia siguiente, 26, para Salvatierra con un objeto análogo al de la expedicion á Villareal. La marcha se verificó en dos columnas; la una por la carretera y con el General en Jefe, compuesta de la brigada de vanguardia y division Martinez Campos, se dirigió á Salvatierra, y la otra, la que constituia la division del general Reyes, siguió, como flanqueando, el camino que faldea las alturas de la derecha, pasando por los puebles de Orentia, Echavarri, Ezquerecocha y Gaceo, donde pernoctó sin entrar en Salvatierra.

En esta poblacion habia algunos batallones carlistas que la abandonaron al aproximarse la brigada de vanguardia, sin hostilizar á las tropas; mas no por eso dejó de pagar tambien su correspondiente contribucion pecuniaria y en especie para el racionamiento de las fuerzas que, al siguiente dia 27, regresaban tranquilamente á Vitoria por los mismos caminos.

No concurrió ya á esta expedicion el general Echagüe, porque el mismo dia 25 en que volvia el ejército de Villareal salió de Vitoria con la brigada Espina y dos baterías Krupp en direccion de Navarra, donde debería hacerse cargo de la antigua Capitanía General de aquel distrito, restablecida nuevamente por el Gobierno á propuesta del Marqués del Duero.

Fácil es comprender los fundamentos de tal consulta con observar que, debiendo ser Navarra el teatro principal de las operaciones que se proyectaban, era, no ya difícil, sino imposible ejercer la autoridad allí necesaria desde Vitoria, incomunicada, casi siempre, con el resto de las provincias cuya capitalidad militar reunia. El Gobierno, al aprobar en todas sus partes la propuesta, habia accedido tambien á la de que el General Echagüe, tan conocedor de aquel país, se encargase de su mando desde luégo, y á la vez del de las fuerzas que formaban la division llamada de la Ribera, compuesta á la sazon de dos

Batallones y unos 1.000 caballos que estaban á las órdenes del General D. Cárlos García Tassara.

Despues del regreso de Salvatierra, aún permaneció el General en Jefe cuatro dias en Vitoria, ocupándose en la solucion de los múltiples incidentes que, á consecuencia del notable impulso que habia recibido la guerra, se le presentaban, tanto con relacion á fondos como á subsistencias y organizacion, así como para dar tiempo al regreso de algunas de las tropas dejadas en Bilbao protegiendo las obras de defensa, cuya construccion suponia ya muy adelantada. Por aquellos dias el Marqués del Duero que comprendia los inmensos perjuicios que el bloqueo comercial del Ebro debia inferir á las provincias castellanas privadas de sus mercados en las Vascongadas y de la exportacion de sus frutos al extranjero por la paralizacion de los ferro-carriles, teniendo, por otra parte, que contribuir á las cargas de la guerra, elevó al Gobierno una razonada comunicacion, de la que alguna cuenta se dió en los periódicos pero que el estado actual de la guerra nos aconseja no reproducir, pidiendo autorizacion para intentar el levantamiento del bloqueo en condiciones tan aceptables para los pueblos como honrosas para el Gobierno, el que se apresuró á otorgársela convencido de los beneficios que podria reportarles.

La medida propuesta se relacionaba con otras del mayor interés y tenia un alcance político de tal trascendencia, que sentimos no poder trascribir su texto, notable por más de un concepto.

Tambien hubieron de llamar la atencion del Marqués del Duero los rumores que sobre la próxima terminacion de la guerra se esparcieron por el país; y aunque estaba casi seguro de que el Gobierno no era en este punto tan optimista que fuera á darles un crédito que por entónces no merecian, se dijo le habia dirigido una comunicacion, reproduciendo las razones que ya habia expuesto en Bilbao al Duque de la Torre sobre la difi-

cultad de acabar una guerra como la del Norte sin que ántes se hiciera por los pueblos un grande esfuerzo. Las condiciones en que se hallaba el ejército, detenido tanto tiempo al frente de las trincheras formidables de Abanto; las en que se habian retirado los carlistas, sin perder de su fuerza material lo que en su moral habian indudablemente sufrido, dueños todavía del territorio en que siempre operaron; la dificultad de invadir unas provincias en que aún despues del levantamiento del sitio de Bilbao, en 1836, no habia penetrado un ejército de 100.000 hombres victorioso y con espíritu militar levantadísimo, eran, con efecto, fundamentos más que sobrados, para no hacerse la ilusion de que por los reveses de las Muñecaz y Galdames fueran los carlistas á deponer las armas ó retirarse de la lucha. Un país donde sólo se encuentran pequeños pueblos en que falta todo y á que hay que llevar cuanto necesita el ejército marchando por desfiladeros y entre montañas asperísimas, es impenetrable sin grandes victorias préviamente alcanzadas, y á lo único á que se puede aspirar es á ir encerrando al enemigo en él y estrechándolo más y más hasta rendirlo por el cansancio y la falta de subsistencias. Ejemplo y bien elocuente es el de Massena, uno de los más afamados Mariscales del primer Imperio francés, que áun despues de la conquista de Ciudad-Rodrigo y Almeida y de la batalla de Busaco hubo de retirarse de Portugal perdiendo una gran parte de su artillería y de su ejército, por haber encontrado un país sin recursos y tenido que dispersar sus tropas para encontrarlos, operacion en que hubieran todas sucumbido de haberse hallado á su frente una raza tan enérgica y belicosa como la vasco-navarra.

Estas eran las ideas del Marqués del Duero y así, poco más ó ménos, las debió manifestar desde Vitoria al Gobierno que, de seguro, no pensaria de otro modo, y aún creemos que lo hizo así conocer al General en Jefe del Ejército del Norte, tan atento á no hacer concebir esperanzas irrealizables como á preparar

Batallones y unos 1.000 caballos que estaban á las órdenes del General D. Cárlos García Tassara.

Despues del regreso de Salvatierra, aún permaneció el General en Jefe cuatro dias en Vitoria, ocupándose en la solucion de los múltiples incidentes que, á consecuencia del notable impulso que habia recibido la guerra, se le presentaban, tanto con relacion á fondos como á subsistencias y organizacion, así como para dar tiempo al regreso de algunas de las tropas dejadas en Bilbao protegiendo las obras de defensa, cuya construccion suponia ya muy adelantada. Por aquellos dias el Marqués del Duero que comprendia los inmensos perjuicios que el bloqueo comercial del Ebro debia inferir á las provincias castellanas privadas de sus mercados en las Vascongadas y de la exportacion de sus frutos al extranjero por la paralizacion de los ferro-carriles, teniendo, por otra parte, que contribuir á las cargas de la guerra, elevó al Gobierno una razonada comunicacion, de la que alguna cuenta se dió en los periódicos pero que el estado actual de la guerra nos aconseja no reproducir, pidiendo autorizacion para intentar el levantamiento del bloqueo en condiciones tan aceptables para los pueblos como honrosas para el Gobierno, el que se apresuró á otorgársela convencido de los beneficios que podria reportarles.

La medida propuesta se relacionaba con otras del mayor interés y tenia un alcance político de tal trascendencia, que sentimos no poder trascribir su texto, notable por más de un concepto.

Tambien hubieron de llamar la atencion del Marqués del Duero los rumores que sobre la próxima terminacion de la guerra se esparcieron por el país; y aunque estaba casi seguro de que el Gobierno no era en este punto tan optimista que fuera á darles un crédito que por entónces no merecian, se dijo le habia dirigido una comunicacion, reproduciendo las razones que ya habia expuesto en Bilbao al Duque de la Torre sobre la difi-

cultad de acabar una guerra como la del Norte sin que ántes se hiciera por los pueblos un grande esfuerzo. Las condiciones en que se hallaba el ejército, detenido tanto tiempo al frente de las trincheras formidables de Abanto; las en que se habian retirado los carlistas, sin perder de su fuerza material lo que en su moral habian indudablemente sufrido, dueños todavía del territorio en que siempre operaron; la dificultad de invadir unas provincias en que aún despues del levantamiento del sitio de Bilbao, en 1836, no habia penetrado un ejército de 100.000 hombres victorioso y con espíritu militar levantadísimo, eran, con efecto, fundamentos más que sobrados, para no hacerse la ilusion de que por los reveses de las Muñecaz y Galdames fueran los carlistas á deponer las armas ó retirarse de la lucha. Un país donde sólo se encuentran pequeños pueblos en que falta todo y á que hay que llevar cuanto necesita el ejército marchando por desfiladeros y entre montañas asperísimas, es impenetrable sin grandes victorias préviamente alcanzadas, y á lo único á que se puede aspirar es á ir encerrando al enemigo en él y estrechándolo más y más hasta rendirlo por el cansancio y la falta de subsistencias. Ejemplo y bien elocuente es el de Massena, uno de los más afamados Mariscales del primer Imperio francés, que áun despues de la conquista de Ciudad-Rodrigo y Almeida y de la batalla de Busaco hubo de retirarse de Portugal perdiendo una gran parte de su artillería y de su ejército, por haber encontrado un país sin recursos y tenido que dispersar sus tropas para encontrarlos, operacion en que hubieran todas sucumbido de haberse hallado á su frente una raza tan enérgica y belicosa como la vasco-navarra.

Estas eran las ideas del Marqués del Duero y así, poco más ó ménos, las debió manifestar desde Vitoria al Gobierno que, de seguro, no pensaria de otro modo, y aún creemos que lo hizo así conocer al General en Jefe del Ejército del Norte, tan atento á no hacer concebir esperanzas irrealizables como á preparar

una accion que apresurase en lo posible la época de abrigarlas fundadas y áun probables.

Volviendo á la narracion de los hechos, dirémos que suponiendo no tardarian en concluirse las obras de defensa que se estaban construyendo en Bilbao, toda vez que habian trascurrido ya con exceso los 20 dias calculados por el Gobernador de aquella plaza; rehabilitada y guarnecida tambien la torre que habia de defender el paso de las Conchas de Arganzon, y terminado por el momento el objeto de la estancia en Vitoria, el Marqués del Duero resolvió trasladarse á Logroño.

Dos caminos podia escoger para la marcha; el de Miranda de Ebro y derecha de este rio, ó el directo por Peñacerrada, el puerto de Herrera y La Guardia. El 1.°, si bien más seguro, era más largo tambien, pues aunque podia aprovecharse el camino de hierro de Miranda á Logroño, los inconvenientes y molestias que proporcionaria el utilizar la vía férrea en un trayecto relativamente corto por las dilaciones que ocasiona el embarque y desembarque de tropas, composicion y combinacion de los trenes de trasporte, horas de salida, etc., harian seguramente mayor la tardanza en el tiempo total, aparte de que para la caballería y artillería no cabia duda de que era más ventajosa su traslacion por tierra. Ofrecia, por consiguiente, mayor comodidad y brevedad el camino directo y, en tal concepto, el General en Jefe decidió la marcha por este último, con la esperanza, además, de encontrar en él al enemigo.

En su virtud, al amanecer del dia 1.° de Junio partian las tropas de Vitoria para Peñacerrada, llegando á esta poblacion sin novedad. Allí se dió un largo descanso continuando despues el Marques del Duero con la brigada de vanguardia y el 3.er Cuerpo á pernoctar, la 1.ª en Villabuena, y el 2.ª, con el cuartel general en Samaniego. El 1.er Cuerpo con la artillería, á las órdenes del General Rosselĺ, recibió la órden de quedarse hasta el dia siguiente en Peñacerrada y pueblos inmediatos.

El 3.er Cuerpo, con el General en Jefe, cruzó por la tarde sin hostilidad alguna la sierra de Toloño, caminando por los largos desfiladeros que recorre la carretera hasta llegar al puerto de Herrera, y sólo despues de pasado éste y al descender de la sierra para la Rioja alavesa, se promovió un ligero tiroteo con una partida carlista que, desde la cresta de la sierra y á cubierto con las grandes peñas que coronan la cumbre, causó á nuestra retaguardia cuatro heridos y la muerte de un sargento y una cantinera. Los carlistas huyeron despues á la aproximacion de las fuerzas que se destacaron á su alcance; llegando las tropas á los cantones designados á las ocho de la tarde.

Al dia siguiente, 2, continuaron su marcha la vanguardia y la 2.ª division del 3.er Cuerpo, llegando á La Guardia, donde permaneció el General en Jefe algunas horas examinando minuciosamente las fortificaciones y dictando órdenes sobre las fuerzas que debian en adelante guarnecerla, y siguió despues á Logroño con las mismas tropas. El resto del 3.er Cuerpo se dirigió por Ábalos á Briones.

El 1.er Cuerpo y la artillería pasaron en este dia la sierra de Toloño sin novedad, pernoctando en La Guardia.

Al propio tiempo, se habia ordenado al General Catalán, que se encontraba en la Puebla con su division del 1.er Cuerpo protegiendo el camino de Vitoria, que emprendiese el dia 3 el movimiento en direccion á Briones, como así lo efectuó sin novedad alguna.

A la salida de La Guardia, ordenó el General en Jefe al Jefe de E. M. G., D. Miguel de la Vega, se adelantara á Logroño para ofrecer sus respetos á S. A. el Príncipe de Vergara, invitándole á entrar á la cabeza de las tropas ó á presenciar, al ménos, el desfile desde su casa. El ilustre veterano manifestó al General Vega que su falta de salud, tan sólo, le movia á declinar aquella honra, tan de agradecer, por su parte, y satisfactoria.

Las tropas entraron, de consiguiente, en Logroño con el General en Jefe la tarde de este dia, 2 de Junio, siendo recibidas por las autoridades, la guarnicion y el pueblo en medio del mayor entusiasmo y de vítores al libertador de Bilbao.

Se habia llegado á un nuevo período de la campaña con establecerse el ejército en su base natural de operaciones, la de que habian de partir necesariamente las más decisivas en el grande objetivo de la guerra; y miéntras se preparaban á ello de una manera conveniente, las tropas fueron acantonadas en Logroño y sus inmediaciones. La brigada de vanguardia, una del 1.er Cuerpo, la 2.ª division del 3.º con el General Martinez Campos, la artillería y el parque móvil, se establecieron en Logroño; la division del General Reyes y Brigadier Beaumont, en Fuen-Mayor, y el resto del 1.er Cuerpo pasó á Cenicero.

VI.

Preparativos para el ataque de Estella.—Reclamacion de las fuerzas de Bilbao.—Los carlistas llaman la atencion sobre Hernani y San Sebastian.—Expedicion frustrada á Aragon.—Cantones preparatorios.—Marcha á Lodosa.—Contrariedades y dilaciones.—Ultimas medidas en Lerin y Larraga.

Hemos indicado que las circunstancias que precedieron al levantamiento del sitio de Bilbao habian colocado al ejército en disposicion de que entre él y su base natural de operaciones mediara todo el teatro de la guerra; situacion por demás falsa é inconveniente, porque no era posible operar desde un extremo de tan extensa línea. Hemos dicho tambien las razones porque el Marqués del Duero quería llevar la guerra á Navarra y que, para ello, habia sido necesario recobrar aquella base atravesando todo el país enemigo; y hemos visto que se hizo en las mejores condiciones posibles sin perder, puede decirse, un solo hombre y desorientando al enemigo, pues que no pudo penetrar nunca la verdadera direccion y objeto de las marchas y maniobras del ejército, el cual con su entrada en Vitoria dió por terminada una operacion tanto más difícil y arriesgada cuanto que se verificaba con una gran *impedimenta* en sus parques móviles de víveres y municiones.

Por otra parte, las diversiones sobre Villareal y Salvatierra, como ántes la entrada en Valmaseda y Orduña, contribuyendo á la perplejidad del enemigo, habian mostrado al país que vivia engañado acerca de las fuerzas del ejército, y que era un error lo de creer que apenas existía ese ejército, cuando contaba con las necesarias para vencer ejecutivamente á sus enemigos; desengaño que, despues de la pérdida de Bilbao, habia rebajado mucho la moral de los carlistas, así de los armados como de los desarmados.

Entraba, pues, la campaña en su período decisivo, y el General en Jefe, preparado el ánimo de los pueblos con sus enérgicas alocuciones, mostrándoles las fuerzas de que disponia para así darles elocuente garantía de sus afirmaciones, y hécholes sentir la guerra obligándoles á pagar la misma contribucion que á su titulado Rey, comenzó á disponer el ataque á viva fuerza para acabar de desmoralizar aquel ejército y, ó terminar la guerra, ó, por lo ménos, reducirla á proporciones muy inferiores á las que entónces alcanzaba. Esta era tambien la opinion de las personas notables de los pueblos de la Ribera que con frecuencia repetian al Marqués del Duero que si conseguia entrar en Estella y hacer siquiera 500 prisioneros, dando despues garantías suficientes de seguridad, les constaba que la mayor parte de los mozos de aquella rica comarca de Navarra volveria á sus casas; acontecimiento importante, pues que la cifra no era despreciable tratándose de pueblos de quienes habia en la faccion hasta 700 hombres.

Bajo tal impresion, el General en Jefe preparaba con el mayor ahinco todo lo necesario para el combate y, al llegar á Logroño, habia recogido cuantas fuerzas le fué posible ú ordenado su incorporacion al ejército, á fin de reunir el mayor número para el ataque de Estella, considerando que las que tenía á la mano eran insuficientes para tan importante operacion, ante las que el enemigo reconcentraba para su defensa. Así es que

uno de los motivos de intranquilidad del Marqués del Duero era el de la falta de la parte del 2.° Cuerpo que debia venir de Bilbao y que continuaba allí ocupado en la proteccion de las obras.

No habian podido estas concluirse en el plazo señalado y que el General Castillo marcara en concepto de haberse de levantar en un suelo todo él de tierra; porque además de ampliarse las defensas extendiéndolas á otras alturas de las que cubren á Bilbao, consistia aquel en una capa tan sólo y superficial de tierra, hallándose inmediatamente la piedra, para cuyo trabajo se exigian barrenos, operarios y útiles de que no se encontraba número suficiente. Estaba, pues, terminando el mes de Mayo sin que las obras de fortificacion estuvieran lo adelantadas que deseaba el Marqués del Duero, quien, enterado de los obstáculos con que se habia tropezado y á pesar de lo que tal retraso contrariaba sus proyectos, limitó la reclamacion de fuerzas á la sola de una brigada de las tres que componian el 2.° Cuerpo. El General Castillo, en carta del 31 del citado mes, manifestó el estado de las obras que no se hallaban en el de poder dejarse entregadas á sí mismas, pues que, si bien las de Portugalete lo estaban y se habian artillado, no sucedia lo mismo respecto á las de Santo Domingo, Banderas y el Molino de Viento, así por la escasez de operarios como por la de recursos con que pagarles, puesto que el Comercio y el Ayuntamiento no accedian á facilitar fondos por no habérseles satisfecho los cuantiosos anticipos anteriormente proporcionados. La carta terminaba, de consiguiente, haciendo manifiesta la opinion del General Castillo de que por entónces no convenia retirar tropas de las destinadas á Bilbao.

Como veremos más adelante el mencionado General Castillo anunció hácia el 16 de Junio la salida desde Bilbao del Regimiento de Ontoria, así como el que en breve lo verificaría tambien el de Asturias, satisfaciendo en lo que creía posible las

reclamaciones del General en Jefe, impaciente por reunir fuerzas con que acometer la empresa de Estella con probabilidades de éxito.

Las dificultades que producian tantas contrariedades vinieron á agravarse más en los primeros dias de Junio con el parte de haber atacado los carlistas á Hernani, bombardeándole desde sus alturas, lo cual produjo la necesidad perentoria é ineludible de enviar dos batallones de los de Bilbao en socorro de San Sebastian, que debia considerarse tambien amenazada.

No en balde el General en Jefe, desde el momento en que se hizo cargo del mando, habia fijado su atencion sobre el crítico estado de aquella plaza que, con una guarnicion de 1.800 hombres del ejército, 2.100 voluntarios, 400 migueletes y 400 volantes, que componian un total de 4.700 hombres, debia defender una línea tan extensa como la de Hernani á Irún; y, á fin de que se estudiara la manera de ponerla al abrigo de cualquier golpe de mano, envió al entendido Brigadier Zenarruza con el encargo, además, de informarle de todo lo conveniente al efecto. Este Brigadier habia regresado á Vitoria despues de evacuada su comision, proponiendo en un razonado escrito las defensas que, de acuerdo con el Municipio y la Diputacion, se consideraban necesarias, y ofreciendo en nombre de aquellas Corporaciones el compromiso de sufragar los gastos que ocasionaran las obras. El General Concha aceptó tan espontánea y patriótica oferta; aprobó el proyecto y se apresuró á enviar algun material de guerra y á pedir al Gobierno el que no podia por sí mismo proporcionar. La idea que en su ánimo imprimió tanto el proyecto de defensa, como la leal conducta de aquella poblacion, aparecen en la carta que escribió en 30 de Mayo á su amigo el Sr. D. Fermin Lasala, la cual figura en el apéndice con el núm. 10.

El incidente de Hernani terminó felizmente con la retirada de los carlistas; pero cási al mismo tiempo surgía uno nuevo

que vino tambien á entorpecer las proyectadas operaciones.

Lizárraga con seis batallones y alguna caballería habia pasado por Aoiz y Lumbier, situándose en Sangüesa con el objeto, sin duda, de atacar á Uncastillo ó con el de verificar una expedicion sobre Aragon.

Práctico el Marqués del Duero en esta clase de guerra, no habia dejado de prever un movimiento como aquel por la extrema derecha de la línea, y á su llegada á Logroño el 2 de Junio, dirigia al jefe de la estacion de Castejon el telegrama siguiente:

«Por si llega el caso de una expedicion carlista sobre Aragon, dígame Vd. si en esa estacion ó en la de Zaragoza hay material para trasportar cuatro ó seis batallones.»

No se hizo esperar la confirmacion de aquel juicio, pues al dia siguiente, 3 de Junio, se recibia la noticia del movimiento de Lizárraga, al cual por otra parte, y dicho sea de paso, pudo muy bien contribuir la retirada de la columna que operaba en Cinco Villas y la de la guarnicion de Uncastillo que, por órden del Capitan general de Aragon, marcharon en aquellos dias á otro servicio que sin duda consideró más importante. Por tan necesario debia tenerlo y tan urgente aquella autoridad que pidió para él, además, la brigada Otal al Marqués del Duero, quien hubo de contestarle que no podia dar un solo hombre sino para combatir la expedicion.

Inmediatamente que el Marqués del Duero recibió el parte de la situacion de Lizárraga, dió órden al General Echagüe, que se encontraba en Tafalla, para que con las fuerzas de su mando se moviese sobre Lumbier con objeto de impedir la diversion de los carlistas sobre Aragon, é hizo al mismo tiempo que saliera de Logroño aquel mismo dia la brigada Otal y se dirigiese por Gallur, Tauste y Sós á Ruerta, flanqueando de este modo la derecha del enemigo en su marcha por la Canal de Berdun, y poniéndose á las órdenes y en combinacion con el General

Batallones y unos 1.000 caballos que estaban á las órdenes del General D. Cárlos García Tassara.

Despues del regreso de Salvatierra, aún permaneció el General en Jefe cuatro dias en Vitoria, ocupándose en la solucion de los múltiples incidentes que, á consecuencia del notable impulso que habia recibido la guerra, se le presentaban, tanto con relacion á fondos como á subsistencias y organizacion, así como para dar tiempo al regreso de algunas de las tropas dejadas en Bilbao protegiendo las obras de defensa, cuya construccion suponia ya muy adelantada. Por aquellos dias el Marqués del Duero que comprendia los inmensos perjuicios que el bloqueo comercial del Ebro debia inferir á las provincias castellanas privadas de sus mercados en las Vascongadas y de la exportacion de sus frutos al extranjero por la paralizacion de los ferro-carriles, teniendo, por otra parte, que contribuir á las cargas de la guerra, elevó al Gobierno una razonada comunicacion, de la que alguna cuenta se dió en los periódicos pero que el estado actual de la guerra nos aconseja no reproducir, pidiendo autorizacion para intentar el levantamiento del bloqueo en condiciones tan aceptables para los pueblos como honrosas para el Gobierno, el que se apresuró á otorgársela convencido de los beneficios que podria reportarles.

La medida propuesta se relacionaba con otras del mayor interés y tenia un alcance político de tal trascendencia, que sentimos no poder trascribir su texto, notable por más de un concepto.

Tambien hubieron de llamar la atencion del Marqués del Duero los rumores que sobre la próxima terminacion de la guerra se esparcieron por el país; y aunque estaba casi seguro de que el Gobierno no era en este punto tan optimista que fuera á darles un crédito que por entónces no merecian, se dijo le habia dirigido una comunicacion, reproduciendo las razones que ya habia expuesto en Bilbao al Duque de la Torre sobre la difi-

cultad de acabar una guerra como la del Norte sin que ántes se hiciera por los pueblos un grande esfuerzo. Las condiciones en que se hallaba el ejército, detenido tanto tiempo al frente de las trincheras formidables de Abanto; las en que se habian retirado los carlistas, sin perder de su fuerza material lo que en su moral habian indudablemente sufrido, dueños todavía del territorio en que siempre operaron; la dificultad de invadir unas provincias en que aún despues del levantamiento del sitio de Bilbao, en 1836, no habia penetrado un ejército de 100.000 hombres victorioso y con espíritu militar levantadísimo, eran, con efecto, fundamentos más que sobrados, para no hacerse la ilusion de que por los reveses de las Muñecaz y Galdames fueran los carlistas á deponer las armas ó retirarse de la lucha. Un país donde sólo se encuentran pequeños pueblos en que falta todo y á que hay que llevar cuanto necesita el ejército marchando por desfiladeros y entre montañas asperísimas, es impenetrable sin grandes victorias préviamente alcanzadas, y á lo único á que se puede aspirar es á ir encerrando al enemigo en él y estrechándolo más y más hasta rendirlo por el cansancio y la falta de subsistencias. Ejemplo y bien elocuente es el de Massena, uno de los más afamados Mariscales del primer Imperio francés, que áun despues de la conquista de Ciudad-Rodrigo y Almeida y de la batalla de Busaco hubo de retirarse de Portugal perdiendo una gran parte de su artillería y de su ejército, por haber encontrado un país sin recursos y tenido que dispersar sus tropas para encontrarlos, operacion en que hubieran todas sucumbido de haberse hallado á su frente una raza tan enérgica y belicosa como la vasco-navarra.

Estas eran las ideas del Marqués del Duero y así, poco más ó ménos, las debió manifestar desde Vitoria al Gobierno que, de seguro, no pensaria de otro modo, y aún creemos que lo hizo así conocer al General en Jefe del Ejército del Norte, tan atento á no hacer concebir esperanzas irrealizables como á preparar

Batallones y unos 1.000 caballos que estaban á las órdenes del General D. Cárlos García Tassara.

Despues del regreso de Salvatierra, aún permaneció el General en Jefe cuatro dias en Vitoria, ocupándose en la solucion de los múltiples incidentes que, á consecuencia del notable impulso que habia recibido la guerra, se le presentaban, tanto con relacion á fondos como á subsistencias y organizacion, así como para dar tiempo al regreso de algunas de las tropas dejadas en Bilbao protegiendo las obras de defensa, cuya construccion suponia ya muy adelantada. Por aquellos dias el Marqués del Duero que comprendia los inmensos perjuicios que el bloqueo comercial del Ebro debia inferir á las provincias castellanas privadas de sus mercados en las Vascongadas y de la exportacion de sus frutos al extranjero por la paralizacion de los ferro-carriles, teniendo, por otra parte, que contribuir á las cargas de la guerra, elevó al Gobierno una razonada comunicacion, de la que alguna cuenta se dió en los periódicos pero que el estado actual de la guerra nos aconseja no reproducir, pidiendo autorizacion para intentar el levantamiento del bloqueo en condiciones tan aceptables para los pueblos como honrosas para el Gobierno, el que se apresuró á otorgársela convencido de los beneficios que podria reportarles.

La medida propuesta se relacionaba con otras del mayor interés y tenia un alcance político de tal trascendencia, que sentimos no poder trascribir su texto, notable por más de un concepto.

Tambien hubieron de llamar la atencion del Marqués del Duero los rumores que sobre la próxima terminacion de la guerra se esparcieron por el país; y aunque estaba casi seguro de que el Gobierno no era en este punto tan optimista que fuera á darles un crédito que por entónces no merecian, se dijo le habia dirigido una comunicacion, reproduciendo las razones que ya habia expuesto en Bilbao al Duque de la Torre sobre la difi-

cultad de acabar una guerra como la del Norte sin que ántes se hiciera por los pueblos un grande esfuerzo. Las condiciones en que se hallaba el ejército, detenido tanto tiempo al frente de las trincheras formidables de Abanto; las en que se habian retirado los carlistas, sin perder de su fuerza material lo que en su moral habian indudablemente sufrido, dueños todavía del territorio en que siempre operaron; la dificultad de invadir unas provincias en que aún despues del levantamiento del sitio de Bilbao, en 1836, no habia penetrado un ejército de 100.000 hombres victorioso y con espíritu militar levantadísimo, eran, con efecto, fundamentos más que sobrados, para no hacerse la ilusion de que por los reveses de las Muñecaz y Galdames fueran los carlistas á deponer las armas ó retirarse de la lucha. Un país donde sólo se encuentran pequeños pueblos en que falta todo y á que hay que llevar cuanto necesita el ejército marchando por desfiladeros y entre montañas asperísimas, es impenetrable sin grandes victorias préviamente alcanzadas, y á lo único á que se puede aspirar es á ir encerrando al enemigo en él y estrechándolo más y más hasta rendirlo por el cansancio y la falta de subsistencias. Ejemplo y bien elocuente es el de Massena, uno de los más afamados Mariscales del primer Imperio francés, que áun despues de la conquista de Ciudad-Rodrigo y Almeida y de la batalla de Busaco hubo de retirarse de Portugal perdiendo una gran parte de su artillería y de su ejército, por haber encontrado un país sin recursos y tenido que dispersar sus tropas para encontrarlos, operacion en que hubieran todas sucumbido de haberse hallado á su frente una raza tan enérgica y belicosa como la vasco-navarra.

Estas eran las ideas del Marqués del Duero y así, poco más ó ménos, las debió manifestar desde Vitoria al Gobierno que, de seguro, no pensaria de otro modo, y aún creemos que lo hizo así conocer al General en Jefe del Ejército del Norte, tan atento á no hacer concebir esperanzas irrealizables como á preparar

Batallones y unos 1.000 caballos que estaban á las órdenes del General D. Cárlos García Tassara.

Despues del regreso de Salvatierra, aún permaneció el General en Jefe cuatro dias en Vitoria, ocupándose en la solucion de los múltiples incidentes que, á consecuencia del notable impulso que habia recibido la guerra, se le presentaban, tanto con relacion á fondos como á subsistencias y organizacion, así como para dar tiempo al regreso de algunas de las tropas dejadas en Bilbao protegiendo las obras de defensa, cuya construccion suponia ya muy adelantada. Por aquellos dias el Marqués del Duero que comprendia los inmensos perjuicios que el bloqueo comercial del Ebro debia inferir á las provincias castellanas privadas de sus mercados en las Vascongadas y de la exportacion de sus frutos al extranjero por la paralizacion de los ferro-carriles, teniendo, por otra parte, que contribuir á las cargas de la guerra, elevó al Gobierno una razonada comunicacion, de la que alguna cuenta se dió en los periódicos pero que el estado actual de la guerra nos aconseja no reproducir, pidiendo autorizacion para intentar el levantamiento del bloqueo en condiciones tan aceptables para los pueblos como honrosas para el Gobierno, el que se apresuró á otorgársela convencido de los beneficios que podria reportarles.

La medida propuesta se relacionaba con otras del mayor interés y tenia un alcance político de tal trascendencia, que sentimos no poder trascribir su texto, notable por más de un concepto.

Tambien hubieron de llamar la atencion del Marqués del Duero los rumores que sobre la próxima terminacion de la guerra se esparcieron por el país; y aunque estaba casi seguro de que el Gobierno no era en este punto tan optimista que fuera á darles un crédito que por entónces no merecian, se dijo le habia dirigido una comunicacion, reproduciendo las razones que ya habia expuesto en Bilbao al Duque de la Torre sobre la difi-

cultad de acabar una guerra como la del Norte sin que ántes se hiciera por los pueblos un grande esfuerzo. Las condiciones en que se hallaba el ejército, detenido tanto tiempo al frente de las trincheras formidables de Abanto; las en que se habian retirado los carlistas, sin perder de su fuerza material lo que en su moral habian indudablemente sufrido, dueños todavía del territorio en que siempre operaron; la dificultad de invadir unas provincias en que aún despues del levantamiento del sitio de Bilbao, en 1836, no habia penetrado un ejército de 100.000 hombres victorioso y con espíritu militar levantadísimo, eran, con efecto, fundamentos más que sobrados, para no hacerse la ilusion de que por los reveses de las Muñecaz y Galdames fueran los carlistas á deponer las armas ó retirarse de la lucha. Un país donde sólo se encuentran pequeños pueblos en que falta todo y á que hay que llevar cuanto necesita el ejército marchando por desfiladeros y entre montañas asperísimas, es impenetrable sin grandes victorias préviamente alcanzadas, y á lo único á que se puede aspirar es á ir encerrando al enemigo en él y estrechándolo más y más hasta rendirlo por el cansancio y la falta de subsistencias. Ejemplo y bien elocuente es el de Massena, uno de los más afamados Mariscales del primer Imperio francés, que áun despues de la conquista de Ciudad-Rodrigo y Almeida y de la batalla de Busaco hubo de retirarse de Portugal perdiendo una gran parte de su artillería y de su ejército, por haber encontrado un país sin recursos y tenido que dispersar sus tropas para encontrarlos, operacion en que hubieran todas sucumbido de haberse hallado á su frente una raza tan enérgica y belicosa como la vasco-navarra.

Estas eran las ideas del Marqués del Duero y así, poco más ó ménos, las debió manifestar desde Vitoria al Gobierno que, de seguro, no pensaria de otro modo, y aún creemos que lo hizo así conocer al General en Jefe del Ejército del Norte, tan atento á no hacer concebir esperanzas irrealizables como á preparar

Por otra parte, las diversiones sobre Villareal y Salvatierra, como ántes la entrada en Valmaseda y Orduña, contribuyendo á la perplejidad del enemigo, habian mostrado al país que vivia engañado acerca de las fuerzas del ejército, y que era un error lo de creer que apenas existía ese ejército, cuando contaba con las necesarias para vencer ejecutivamente á sus enemigos; desengaño que, despues de la pérdida de Bilbao, habia rebajado mucho la moral de los carlistas, así de los armados como de los desarmados.

Entraba, pues, la campaña en su período decisivo, y el General en Jefe, preparado el ánimo de los pueblos con sus enérgicas alocuciones, mostrándoles las fuerzas de que disponia para así darles elocuente garantía de sus afirmaciones, y hécholes sentir la guerra obligándoles á pagar la misma contribucion que á su titulado Rey, comenzó á disponer el ataque á viva fuerza para acabar de desmoralizar aquel ejército y, ó terminar la guerra, ó, por lo ménos, reducirla á proporciones muy inferiores á las que entónces alcanzaba. Esta era tambien la opinion de las personas notables de los pueblos de la Ribera que con frecuencia repetian al Marqués del Duero que si conseguia entrar en Estella y hacer siquiera 500 prisioneros, dando despues garantías suficientes de seguridad, les constaba que la mayor parte de los mozos de aquella rica comarca de Navarra volveria á sus casas; acontecimiento importante, pues que la cifra no era despreciable tratándose de pueblos de quienes habia en la faccion hasta 700 hombres.

Bajo tal impresion, el General en Jefe preparaba con el mayor ahinco todo lo necesario para el combate y, al llegar á Logroño, habia recogido cuantas fuerzas le fué posible ú ordenado su incorporacion al ejército, á fin de reunir el mayor número para el ataque de Estella, considerando que las que tenía á la mano eran insuficientes para tan importante operacion, ante las que el enemigo reconcentraba para su defensa. Así es que

uno de los motivos de intranquilidad del Marqués del Duero era el de la falta de la parte del 2.° Cuerpo que debia venir de Bilbao y que continuaba allí ocupado en la proteccion de las obras.

No habian podido estas concluirse en el plazo señalado y que el General Castillo marcara en concepto de haberse de levantar en un suelo todo él de tierra; porque además de ampliarse las defensas extendiéndolas á otras alturas de las que cubren á Bilbao, consistia aquel en una capa tan sólo y superficial de tierra, hallándose inmediatamente la piedra, para cuyo trabajo se exigian barrenos, operarios y útiles de que no se encontraba número suficiente. Estaba, pues, terminando el mes de Mayo sin que las obras de fortificacion estuvieran lo adelantadas que deseaba el Marqués del Duero, quien, enterado de los obstáculos con que se habia tropezado y á pesar de lo que tal retraso contrariaba sus proyectos, limitó la reclamacion de fuerzas á la sola de una brigada de las tres que componian el 2.° Cuerpo. El General Castillo, en carta del 31 del citado mes, manifestó el estado de las obras que no se hallaban en el de poder dejarse entregadas á sí mismas, pues que, si bien las de Portugalete lo estaban y se habian artillado, no sucedia lo mismo respecto á las de Santo Domingo, Banderas y el Molino de Viento, así por la escasez de operarios como por la de recursos con que pagarles, puesto que el Comercio y el Ayuntamiento no accedian á facilitar fondos por no habérseles satisfecho los cuantiosos anticipos anteriormente proporcionados. La carta terminaba, de consiguiente, haciendo manifiesta la opinion del General Castillo de que por entónces no convenia retirar tropas de las destinadas á Bilbao.

Como veremos más adelante el mencionado General Castillo anunció hácia el 16 de Junio la salida desde Bilbao del Regimiento de Ontoria, así como el que en breve lo verificaría tambien el de Asturias, satisfaciendo en lo que creía posible las

Por otra parte, las diversiones sobre Villareal y Salvatierra, como ántes la entrada en Valmaseda y Orduña, contribuyendo á la perplejidad del enemigo, habian mostrado al país que vivia engañado acerca de las fuerzas del ejército, y que era un error lo de creer que apenas existía ese ejército, cuando contaba con las necesarias para vencer ejecutivamente á sus enemigos; desengaño que, despues de la pérdida de Bilbao, habia rebajado mucho la moral de los carlistas, así de los armados como de los desarmados.

Entraba, pues, la campaña en su período decisivo, y el General en Jefe, preparado el ánimo de los pueblos con sus enérgicas alocuciones, mostrándoles las fuerzas de que disponia para así darles elocuente garantía de sus afirmaciones, y hécholes sentir la guerra obligándoles á pagar la misma contribucion que á su titulado Rey, comenzó á disponer el ataque á viva fuerza para acabar de desmoralizar aquel ejército y, ó terminar la guerra, ó, por lo ménos, reducirla á proporciones muy inferiores á las que entónces alcanzaba. Esta era tambien la opinion de las personas notables de los pueblos de la Ribera que con frecuencia repetian al Marqués del Duero que si conseguia entrar en Estella y hacer siquiera 500 prisioneros, dando despues garantías suficientes de seguridad, les constaba que la mayor parte de los mozos de aquella rica comarca de Navarra volveria á sus casas; acontecimiento importante, pues que la cifra no era despreciable tratándose de pueblos de quienes habia en la faccion hasta 700 hombres.

Bajo tal impresion, el General en Jefe preparaba con el mayor ahinco todo lo necesario para el combate y, al llegar á Logroño, habia recogido cuantas fuerzas le fué posible ú ordenado su incorporacion al ejército, á fin de reunir el mayor número para el ataque de Estella, considerando que las que tenía á la mano eran insuficientes para tan importante operacion, ante las que el enemigo reconcentraba para su defensa. Así es que

uno de los motivos de intranquilidad del Marqués del Duero era el de la falta de la parte del 2.° Cuerpo que debia venir de Bilbao y que continuaba allí ocupado en la proteccion de las obras.

No habian podido estas concluirse en el plazo señalado y que el General Castillo marcara en concepto de haberse de levantar en un suelo todo él de tierra; porque además de ampliarse las defensas extendiéndolas á otras alturas de las que cubren á Bilbao, consistia aquel en una capa tan sólo y superficial de tierra, hallándose inmediatamente la piedra, para cuyo trabajo se exigian barrenos, operarios y útiles de que no se encontraba número suficiente. Estaba, pues, terminando el mes de Mayo sin que las obras de fortificacion estuvieran lo adelantadas que deseaba el Marqués del Duero, quien, enterado de los obstáculos con que se habia tropezado y á pesar de lo que tal retraso contrariaba sus proyectos, limitó la reclamacion de fuerzas á la sola de una brigada de las tres que componian el 2.° Cuerpo. El General Castillo, en carta del 31 del citado mes, manifestó el estado de las obras que no se hallaban en el de poder dejarse entregadas á sí mismas, pues que, si bien las de Portugalete lo estaban y se habian artillado, no sucedia lo mismo respecto á las de Santo Domingo, Banderas y el Molino de Viento, así por la escasez de operarios como por la de recursos con que pagarles, puesto que el Comercio y el Ayuntamiento no accedian á facilitar fondos por no habérseles satisfecho los cuantiosos anticipos anteriormente proporcionados. La carta terminaba, de consiguiente, haciendo manifiesta la opinion del General Castillo de que por entónces no convenia retirar tropas de las destinadas á Bilbao.

Como veremos más adelante el mencionado General Castillo anunció hácia el 16 de Junio la salida desde Bilbao del Regimiento de Ontoria, así como el que en breve lo verificaría tambien el de Asturias, satisfaciendo en lo que creía posible las

Por otra parte, las diversiones sobre Villareal y Salvatierra, como ántes la entrada en Valmaseda y Orduña, contribuyendo á la perplejidad del enemigo, habian mostrado al país que vivia engañado acerca de las fuerzas del ejército, y que era un error lo de creer que apenas existía ese ejército, cuando contaba con las necesarias para vencer ejecutivamente á sus enemigos; desengaño que, despues de la pérdida de Bilbao, habia rebajado mucho la moral de los carlistas, así de los armados como de los desarmados.

Entraba, pues, la campaña en su período decisivo, y el General en Jefe, preparado el ánimo de los pueblos con sus enérgicas alocuciones, mostrándoles las fuerzas de que disponia para así darles elocuente garantía de sus afirmaciones, y hécholes sentir la guerra obligándoles á pagar la misma contribucion que á su titulado Rey, comenzó á disponer el ataque á viva fuerza para acabar de desmoralizar aquel ejército y, ó terminar la guerra, ó, por lo ménos, reducirla á proporciones muy inferiores á las que entónces alcanzaba. Esta era tambien la opinion de las personas notables de los pueblos de la Ribera que con frecuencia repetian al Marqués del Duero que si conseguia entrar en Estella y hacer siquiera 500 prisioneros, dando despues garantías suficientes de seguridad, les constaba que la mayor parte de los mozos de aquella rica comarca de Navarra volveria á sus casas; acontecimiento importante, pues que la cifra no era despreciable tratándose de pueblos de quienes habia en la faccion hasta 700 hombres.

Bajo tal impresion, el General en Jefe preparaba con el mayor ahinco todo lo necesario para el combate y, al llegar á Logroño, habia recogido cuantas fuerzas le fué posible ú ordenado su incorporacion al ejército, á fin de reunir el mayor número para el ataque de Estella, considerando que las que tenía á la mano eran insuficientes para tan importante operacion, ante las que el enemigo reconcentraba para su defensa. Así es que

uno de los motivos de intranquilidad del Marqués del Duero era el de la falta de la parte del 2.° Cuerpo que debia venir de Bilbao y que continuaba allí ocupado en la proteccion de las obras.

No habian podido estas concluirse en el plazo señalado y que el General Castillo marcara en concepto de haberse de levantar en un suelo todo él de tierra; porque además de ampliarse las defensas extendiéndolas á otras alturas de las que cubren á Bilbao, consistia aquel en una capa tan sólo y superficial de tierra, hallándose inmediatamente la piedra, para cuyo trabajo se exigian barrenos, operarios y útiles de que no se encontraba número suficiente. Estaba, pues, terminando el mes de Mayo sin que las obras de fortificacion estuvieran lo adelantadas que deseaba el Marqués del Duero, quien, enterado de los obstáculos con que se habia tropezado y á pesar de lo que tal retraso contrariaba sus proyectos, limitó la reclamacion de fuerzas á la sola de una brigada de las tres que componian el 2.° Cuerpo. El General Castillo, en carta del 31 del citado mes, manifestó el estado de las obras que no se hallaban en el de poder dejarse entregadas á sí mismas, pues que, si bien las de Portugalete lo estaban y se habian artillado, no sucedia lo mismo respecto á las de Santo Domingo, Banderas y el Molino de Viento, así por la escasez de operarios como por la de recursos con que pagarles, puesto que el Comercio y el Ayuntamiento no accedian á facilitar fondos por no habérseles satisfecho los cuantiosos anticipos anteriormente proporcionados. La carta terminaba, de consiguiente, haciendo manifiesta la opinion del General Castillo de que por entónces no convenia retirar tropas de las destinadas á Bilbao.

Como veremos más adelante el mencionado General Castillo anunció hácia el 16 de Junio la salida desde Bilbao del Regimiento de Ontoria, así como el que en breve lo verificaría tambien el de Asturias, satisfaciendo en lo que creía posible las

»mentirá un instante la proverbial hidalguía del soldado cas-»tellano ante un enemigo vencido y ante una poblacion que, »al fin, es una ciudad de España. Así responderéis dignamente »á ese grito de rábia que arranca la impotencia del enemigo, »mereciendo la estimacion de los hombres honrados y la de »vuestro General en Jefe.»

Este notable escrito, al que ha hecho justicia la prensa extranjera, no era una vana palabrería. El éxito de las operaciones sobre Estella era indudable, el decaimiento de los partidarios carlistas se ponía cada dia más de manifiesto, y la desconfianza en sus medios de defensa se hacía por momentos trasparente; y, por si se necesitaba otra prueba más, vino á suministrarla la proclama clandestina que apareció al dia siguiente 25 profusamente esparcida por todos los caminos y que decía así:

«Soldados republicanos.—Sabed, ántes de romper el fuego, »que Concha tiene en su bolsillo un telégrama del Gobierno »para que inmediatamente os dé la licencia absoluta á los que »estéis cumplidos. El Gobierno no lo hace en gracia á vuestros »servicios: lo hace por no haber podido dominar la insubordi-»nacion de vuestros hermanos en Cataluña, que se negaban á »batirse sino se les daban dichas licencias. Concha os trae al »matadero: ese ejército desaparecerá ántes de dos meses.»

Excusado es decir que los soldados dieron el valor que merecia á semejantes falsedades, pues sabian que los cumplidos habian sido destinados á las guarniciones y que la indisciplina de Cataluña era una simple fábula.

El General en Jefe fué recibido en Larraga por los Generales Echagüe y Martinez Campos, por las tropas del 3.er Cuerpo, brigada de vanguardia y division de la Ribera que allí se encontraban, á las que pasó una ligera revista, dando en seguida las últimas disposiciones para empezar el movimiento al dia siguiente.

cidad
acion
igua
encu
s y
ena
racion
tidad
nfar
nte; y
rla h
fusa-

ego,
rno
que
os
i-
á



VISTA DEL TERRENO DONDE TUVO LUGAR LA BATALLA DE ESTELLA
(Tomada desde Murillo).

VII.

Movimientos del dia 25.—Toma de Villatuerta, Murillo y Arandigoyen.—Dia 26: Toma de Zurucuain y de Abárzuza.—Dia 27: Ataques frustrados á Monte Muru y Murugárren.—El Marqués del Duero sube á Monte Muru.—Su muerte.—Retirada del ejército á Tafalla.—Consideraciones sobre la campaña.

Terminados todos los preparativos y concentradas las tropas en Larraga y Lerin, el 25 de Junio á las cuatro de la mañana, se emprendió el movimiento de Larraga á Estella en tres columnas.

La primera, compuesta de ocho batallones del 3.er Cuerpo y una batería de seis piezas Plasencia, al mando del General Martinez Campos, tomó el camino de Mañeru hasta Muruzábal, desde donde se dirigió sobre la derecha en direccion á Lorca, Lácar y Alloz, siguiendo por la cumbre del monte Esquinza.

La segunda, de 12 batallones del 3.er Cuerpo con cuatro piezas Plasencia, á las órdenes del General Echagüe, marchó faldeando el monte ántes citado á atacar el bosque y las posiciones de la vertiente meridional, apoyando por las cumbres el movimiento del General Campos.

La tercera, á las inmediatas órdenes del General en Jefe, se componia de la brigada de vanguardia, la segunda brigada de la primera division del 3.er Cuerpo, que mandaba el Brigadier Otal, dos batallones de la division de la Ribera, toda la artillería rodada y la caballería, y se dirigió á Oteiza por la carretera.

En tanto, el 1.er Cuerpo con los 16 batallones, la artillería y caballería á él agregadas, salió á la misma hora de Lerin, siguiendo el camino que por la orilla izquierda del Ega conduce tambien á Oteiza.

La marcha de las cuatro columnas se verificó con una gran precision; llegando la del General en Jeje y 1.er Cuerpo á Oteiza á la misma hora, y siguiendo las de los Generales Echagüe y Campos el movimiento á igual altura, de modo que á las dos de la tarde habian atravesado las fuertes posiciones del monte Esquinza y con un ligero tiroteo coronaban las alturas que dan vista á Lorca. Casi al mismo tiempo, el 1.er Cuerpo, que á su salida de Oteiza marchó por la izquierda de la carretera de Estella, se posesionaba de las alturas que dominan á Villatuerta, desde las que cañoneó con una batería de montaña las trincheras que el enemigo tenía construidas al otro lado del Ega en las faldas de Monte-Jurra (1).

Aquella marcha combinada se ejecutó, repetimos, con tal precision y con tanta fortuna, que las tropas al descubrirse recíprocamente en las alturas del Esquinza, que esperaban les fuesen disputadas, y observando á las que por los flancos iban cubriendo su movimiento á la misma altura y con igual continente, prorumpieron en un *hurra* que las montañas vecinas repitieron por toda la comarca, llevando la confianza al ánimo de nuestros soldados, y á los oidos del General en Jefe la satisfaccion más cumplida que podia darse á sus talentos militares.

(1) Véase la lámina núm. 4.

¡Espectáculo embriagador que infundió en cuantos lo presenciaron la esperanza de un pronto y feliz término en unas operaciones comenzadas bajo auspicios tan halagüeños y con éxito tan brillante!

La brigada de vanguardia continuó entónces avanzando en cuatro columnas por la derecha de la carretera de Estella, y tan luego como vió coronadas las alturas de Villatuerta, siguió su marcha de frente hácia Murillo adonde llegó á las dos de la tarde, protegiendo desde allí con dos baterías el movimiento de las tropas que despues tomaron Villatuerta y cañoneando el pueblo de Grócin ocupado por considerables fuerzas carlistas.

Otra parte de las tropas que conducia el General en Jefe con algunas baterías tomó posicion en las alturas que se levantan á la derecha de la carretera de Oteiza á Villatuerta, para batir los montes de Estella y al mismo pueblo de Grócin que acabamos de citar. El resto de la artillería y la caballería permanecieron en columna esperando el resultado de los movimientos que se estaban efectuando.

Las tropas del General Martinez Campos continuaron el suyo de avance sobre Lorca, Lácar y Alloz en apoyo de la vanguardia, á la vez que en el de ámbas iba el General Echagüe situándose en aquellos tres puntos. Pero el 1.er Cuerpo no descendia de las alturas para tomar á Villatuerta, y el General en Jefe que ocupaba las vecinas á Murillo, impaciente porque no se verificaba, enviaba órdenes trás órdenes al General Comandante para que no retardase el ataque.

Eran ya las seis y media de la tarde y viendo cuánto aquel se demoraba, el Marqués del Duero envió al General Vega Inclan con la órden expresa de proceder á la conquista de Villatuerta.

Efectivamente, á la llegada del General Vega, las tropas del 1.er Cuerpo descendieron de las alturas que ocupaban en dos columnas de ataque; las guerrillas circundaban el pueblo y la

1.ª division lo tomaba á la bayoneta despues de alguna resistencia por parte de los batallones carlistas que lo defendian. Ocupada Villatuerta, la 2.ª division pasó á atacar el inmediato Arandigoyen, del que asimismo arrojó al enemigo.

Durante el movimiento de avance y á cosa de las tres y media, estando el General en Jefe en las alturas que ya hemos indicado próximas á Murillo, se presentó un ayudante del Brigadier Blanco á anunciarle la ocupacion sin resistencia de aquel pueblo y á manifestarle que las tropas de la vanguardia estaban en disposicion de continuar avanzando para lo que pedia instrucciones.

Pero el Marqués del Duero pensaba que en Murillo amenazaba tan sólo con un ataque de frente, descubriendo el envolvente desde que avanzase más; que esto no podria hacerse ántes de ocupar Villatuerta, punto sin cuya posesion no se podia continuar el movimiento general de la línea; que para cuando cupiera emprender aquel movimiento seria ya tarde y faltaria el tiempo para acabarlo con la seguridad del éxito; y, manifestando á los que le rodeaban, con eso, que se hallaban los soldados sin raciones, previno al ayudante dijese al Brigadier Blanco que pernoctara en Murillo.

Quedaron, pues, las tropas, al acabar la jornada de este dia situadas en los puntos siguientes: El 1.er Cuerpo permaneció en Villatuerta, Arandigoyen y alturas dominantes á espaldas de la primera de estas poblaciones. El Cuartel general en jefe y la columna del General Echagüe, la artillería rodada y la caballería se establecieron en Lorca; la brigada de vanguardia en Murillo y las fuerzas del General Martinez Campos en Lácar y Alloz.

Siendo pequeños, y ofreciendo muy escasas comodidades todos estos pueblos, la mayor parte de las tropas vivaquearon aquella noche.

Se habia, por tanto, verificado, en este dia 25, una marcha estratégica de la mayor trascendencia y con todos los resultados

que de ella se esperaban. Se habian envuelto posiciones tan formidables como las del monte Esquinza, operacion llevada felizmente á cabo con sólo un ligero tiroteo por las tropas del General Echagüe. El General Martinez Campos habia realizado una admirable marcha de flanco ante las posiciones de Puente la Reyna, Cirauqui y Mañeru, y el 1.er Cuerpo habia asimismo practicado otra ante las de la Solana y tomado á viva fuerza los pueblos de Villatuerta y Arandigoyen. Todo, por consiguiente, sonreia al ejército liberal.

Decidido por su parte el enemigo á defenderse en los montes que se extienden desde Villatuerta hasta Abárzuza en distancia de unos 10 kilómetros y en cuya falda asientan los pueblos de Arandigoyen, Grócin, Zurucuain, Zábal y Murugárren, habia abierto con antelacion fuertes líneas de trincheras y construido reductos para defender estas posiciones é impedir el paso del ejército. Este, segun el plan del Marqués del Duero, debia amagar un ataque de frente desde Villatuerta y por la carretera de Estella con el 1.er Cuerpo, miéntras que la vanguardia y las tropas del General Martinez Campos, apoyadas por las del General Echagüe, verificaban, sirviendo de eje el 1.er Cuerpo, un movimiento envolvente hácia el extremo opuesto de la cordillera, ó sea la izquierda del enemigo, apoderándose de los ántes citados pueblos del valle, incluso Abárzuza, para despues coronar la altura donde asienta el caserio de Muru, llave de la posicion y, por tano, objetivo principal, puesto que una vez allí, se dominaba á Estella y se tomaban de flanco todas las trincheras de la cordillera, con lo que le serian abiertas las puertas de la ciudad.

El 1.er Cuerpo, además, amenazaría, entre tanto, pasar los vados del Ega como para penetrar en la Solana, atacando así á Estella por la derecha del rio.

En tal sentido se dieron las órdenes para el dia 26, en el que las tropas deberian hallarse formadas á las 6 de la mañana, sir-

viendo tres cañonazos, disparados desde Murillo, de señal para empezar el ataque en toda la línea: y se circuláron al efecto á los Generales, Jefes de Cuerpo, las advertencias que á continuacion copiamos. Decian así:

«El movimiento de hoy 26 será el mismo que se previno en »las instrucciones circuladas á los Sres. Generales con las dife»rencias siguientes:

»La artillería del 1.er Cuerpo romperá el fuego con la bate»ría de á 12 c|m. contra la posicion más importante del enemigo »ó contra sus baterías; las demás baterías lo harán contra Gró»cin, cuyo pueblo han de ocupar las fuerzas del 1.er Cuerpo lué»go que el fuego de la artillería situada en Murillo haya faci»litado su ataque haciendo que lo desalojen los enemigos, de»jando en él una batería como debe haber otra en Arandigoyen.

»La señal de ataque y del movimiento se indicará desde »Murillo con tres cañonazos, formando á las 6 de la mañana to»das las tropas.

»Despues de tomar á Grócin, preparará el ataque de Nove»leta que lo ocupará cuando la artillería lo haya facilitado.»

Al General Echagüe y brigada de vanguardia, se dijo:

«Habiendo hecho defensas los enemigos en Montalvan, Zá»bal y Murugárren, para atacar á viva fuerza á Montalvan espe»rarán á que el General Campos pueda con su artillería tomar »de flanco y de revés las posiciones de dicho pueblo, desde el »cual se tomará á Zurucuain, preparándose el ataque con la ar»tillería segun disponga el General Echagüe.»

Y al 3.er Cuerpo, General Campos, se añadia:

«Habiendo los enemigos construido bastantes defensas en »Montalvan, Zábal y Murugárren, procurará que la artillería »bata de flanco y de revés las cortaduras de dichas defensas »cuando se emprenda el ataque desde Murillo; y cuando se ata»que á Murugárren, se echará sobre Zábal con igual objeto en »lugar de hacerlo sobre Arizala que está algo dominado.»

Circuladas estas ligeras variaciones del primer plan, consignado en las instrucciones, se tocó diana á las cuatro de la mañana, y en las primeras horas las tropas del 1.er Cuerpo, hostilizadas por el enemigo, tuvieron que romper el fuego sin esperar la señal prevenida, haciéndolo las baterías de á 10 y 12 c|m que se habian situado á espaldas de Villatuerta para cañonear las posiciones enemigas.

El Cuartel general se trasladó de Lorca á Murillo, donde se hallaba la brigada de vanguardia, y el General Martinez Campos marchó desde Lácar y Alloz á posesionarse de las alturas de Montalvan frente á Zábal, habiendo ocupado sus tropas aquel pueblo despues de un ligero tiroteo, avanzando 4 batallones á atacar el de Zábal que fué tambien tomado por ellos. (1)

El General en Jefe, entretanto, permanecia en Murillo esperando la llegada del convoy que debia haber salido la noche anterior de Oteiza para aquel pueblo, segun lo habia ordenado al Intendente y á los Jefes nombrados para su custodia. Su impaciencia era extrema con el retardo del convoy, y más de una vez la puso de manifiesto dirigiendo al General Echagüe frases que revelaban bien elocuentemente cuánto contrariaba aquel retraso sus proyectos y cuánto le mortificaba en su amor propio y en su orgullo militar. «¿Qué dirán, Rafael, en Madrid? exclamó en uno de aquellos momentos de justísima impaciencia; »¿que creerán tambien los carlistas al ver que no los atacamos? »y, sin embargo, no es posible obligar á estos soldados á hacerlo sin alimento.»

Por último, despues de medio dia se supo que mal dirigido el convoy por unos guías, habia perdido el camino, teniendo que retroceder á Oteiza; contribuyendo, además, á su retraso

(1) Véase la lámina núm. 4.

el mal estado en que habian quedado los caminos de resultas de la gran tormenta del dia anterior.

Este contratiempo retardó el momento de principiar el combate hasta las tres de la tarde, á cuya hora el General en Jefe, vista la imposibilidad de tener en aquel dia raciones, se resolvió á continuar el movimiento. A este fin se puso en marcha con el Cuartel general, la brigada de vanguardia y la columna del General Echagüe y la artillería que habian venido de Lorca, dirigiéndose á Montalvan ocupado ya por el General Martinez Campos.

Una vez allí, dispuso que el General Campos con 4 batallones se apoderase del pueblo de Zurucuain y de las posiciones inmediatas á él despues de cañoneadas, á cuyo fin se situaron tres baterías á la izquierda de Montalban y en las alturas frente á aquel pueblo.

Desde estas posiciones fueron cañoneados los altos de Estella y Zurucuain, miéntras otras baterías á presencia del General en Jefe batian tambien puntos distintos de la misma cordillera, ocupados por los carlistas.

El General Martinez Campos, luégo que estimó preparado el ataque de Zurucuain por la artillería, dispuso el avance de las tropas, llevándolo á cabo con gran arrojo á las siete y media de la tarde el regimiento infantería de Ramales que lo ocupó á la bayoneta, batiéndose despues desde él contra los enemigos que, colocados en las trincheras próximas, le hacian un fuego incesante. La artillería, entónces, dirigió los suyos contra estas defensas hasta que llegada la noche se suspendieron casi por completo en ambos lados. Al mismo tiempo 2 batallones de la brigada Infanzon pasaron á ocupar un pequeño bosque que está al pié de las alturas de Montalvan frente á Zurucuain.

El General Echagüe con 2 batallones de la vanguardia al mando del Brigadier Blanco, la 3.ª division del 3.er Cuerpo al del General Reyes, y las tropas de su columna, llevando, ade-

más de la artillería afecta á estas fuerzas, cuatro baterías Krupp, se dirigió entre cuatro y cinco de la tarde desde las expresadas alturas de Montalvan á atacar á Abárzuza, quedando con el General en Jefe el resto de la artillería, 2 batallones de infantería y el regimiento Lanceros de Numancia.

Cañoneado Abárzuza por la artillería, que batia á la vez las alturas que lo dominan á la parte de Ibiricu y donde el enemigo tenia construidas numerosas trincheras para defenderlo, dispuso el General Echagüe inmediatamente el ataque. Y sin que les arredrase un punto la copiosa lluvia que aquella tarde, como la anterior, azotaba á las tropas, lo emprendieron con tal gallardía y resolucion las de la vanguardia y las del 3.er Cuerpo, que, poco despues, á las siete y media de la tarde, se apoderaban ya á la carrera del pueblo, haciéndolo desalojar á los enemigos que huyeron á las trincheras que tenian construidas, segun se acaba de indicar, en el monte que domina á Abárzuza, y que tambien abandonaron al anochecer favorecidos por la oscuridad y la tormenta.

En aquella carga se distinguieron por su bizarría el batallon cazadores de Alcolea y el regimiento infantería de Leon que, llegando los primeros, fueron tambien los primeros en arrojar á la bayoneta del pueblo á los carlistas que lo ocupaban.

El Marqués del Duero que se habia trasladado á las posiciones ocupadas por el General Martinez Campos á fin de presenciar la toma de Zurucuain, marchó de allí á Abárzuza á donde llegó en el momento en que penetraban nuestros batallones que le saludaron con las aclamaciones más calurosas, miéntras proseguian batiéndose con los carlistas parapetados en las trincheras exteriores.

El 1.er Cuerpo simuló en aquel dia un ataque desde Villatuerta y Arandigoyen con el objeto de distraer las fuerzas enemigas de nuestra ala izquierda, volviendo á pernoctar en aquellos pueblos.

El General en Jefe se estableció inmediatamente en Abárzuza para dictar las órdenes convenientes para el establecimiento de las tropas durante la noche, que fué el siguiente: El 1.er Cuerpo se situó en Villatuerta, Arandigoyen y alturas próximas, posiciones las mismas que habia ántes ocupado. El General Martinez Campos lo hizo en las en aquel dia conquistadas de Zurucuain, á donde tambien se trasladó el General Tassara con 3 batallones y una batería de montaña, quedando la de batalla en la misma posicion que habia ocupado por la tarde custodida por la brigada Otal. El Brigadier Infanzon con 2 batallones, se mantuvo en el bosque que está delante y al pié de la altura donde se hallaba situada la artillería en direccion á aquel pueblo; el regimiento caballería de Numancia en Montalban y una brigada de la division Beaumont en Zábal con este Brigadier.

La columna del General Echagüe y brigada de vanguardia pernoctaron en Abárzuza con el resto de la artillería montada que no habia tomado parte en el combate.

En Murillo quedaron 2 batallones, el escuadron de Lusitania y el regimiento cazadores de Talavera.

Una fuerte tormenta que descargó, segun ya hemos dicho, al empezar los ataques de Zurucuain y Abárzuza puso intransitables los campos y los caminos; pero ya hemos visto tambien que no arredró en nada á nuestros valientes soldados que, á pesar de la casi imposibilidad material de andar por un terreno gredoso y resbaladizo, demostró su arrojo y decision despreciando aquel nuevo obstáculo para lanzarse á la carrera sobre ambos pueblos que el enemigo abandonó despavorido.

El ejército en este dia habia ejecutado una operacion victoriosa, arrollando á los carlistas en todas partes y obligándoles á refugiarse en sus trincheras de la montaña temiendo ya su derrota como próxima y decisiva.

Pero el convoy, que no se habia recibido, fué más aún que

el dia anterior obstáculo insuperable que se interpuso para terminar la operacion y alcanzar el objeto deseado, el de acabar por completo la victoria. Porque si las tropas hubieran tenido raciones, el movimiento habria comenzado á la hora marcada de las seis de la mañana, en vez de la de las cuatro y media de la tarde, y el ejército hubiera llegado vencedor á Muru toda vez que los carlistas desorientados mantenian aún en la Solana fuerzas respetables. Pero la lentitud de la maniobra envolvente les hizo conocer al fin el punto verdadero de ataque, y llamaron precipitadamente los batallones que tenian ocupando los pueblos de las faldas de Monte Jurra y Monjardin, los cuales pasaban por la tarde al lado opuesto de Estella, siendo todavía cañoneados en su tránsito en la carretera de Allo por la artillería del 1.er Cuerpo que les obligó á apartarse de aquella vía é internarse por las sendas del Monte Jurra, más lejanas del Ega y que conducen á Estella á cubierto de los fuegos de la orilla izquierda.

Otro tanto sucedió con los batallones carlistas que estaban hácia Cirauqui, Mañeru y Puente la Reina, de los cuales sólo algunos habian llegado á Abárzuza en la noche anterior del 25.

En la del 26 se tuvo noticias de que el convoy habia empezado á llegar á Murillo, y el Comandante de la fuerza allí establecida anunciaba que lo enviaría á las tres y media de la madrugada del 27. Debia llevar 64,000 raciones de pan, suficientes para dos dias, y gran cantidad de reses vivas, y el General en Jefe dió órden para que al dia siguiente, 27, al paso del convoy para Abárzuza, se racionasen las fuerzas de Zurucuain y Zábal y que inmediatamente despues rompieran el movimiento de avance sobre las alturas de Estella. ¡Vana esperanza!

Así amaneció el dia 27 de Junio, de infausta memoria para el ejército. El General en Jefe, tan pronto se tocó diana, dirigió al Gobierno el despacho telegráfico que aparece en el apéndice

con el número 13, dándole cuenta de la jornada del dia anterior.

Asimismo envió al General Vega Inclan, que permanecia en Villatuerta, las instrucciones siguientes.

«Luégo de racionadas estas tropas, empezará el General Echagüe el ataque de Muru y Murugárren desde este punto y Zábal. El general Campos, lo hará desde Zurucuain hasta las alturas de la misma cordillera, y una batería dirigirá sus fuegos á las trincheras de Grócin. Por esto, creo que los enemigos no se resistan mucho en Grócin al ataque que se le dirigirá desde Arandigoyen ó desde la parte de Murillo, en la inteligencia de que he mandado venir aquí con el convoy las fuerzas que dejé ayer en dicho pueblo de Murillo, á excepcion de un batallon de cazadores y un escuadron que quedan allí. El avance de las tropas de Arandigoyen directamente á Grócin, podria ocasionar bajas á nuestra artillería de Zurucuain. No así si el ataque se da desde la parte de Murillo. Dicho ataque debe iniciarse cuando se comprenda el serio empeño del ejército por este lado, sin que yo exija que sea un ataque vigoroso, sino más bien para entretener al enemigo por esa parte.»

El tan deseado convoy habia, por fin, llegado á Montalvan, despues de tantos y tan variados y fatales contratiempos como habia experimentado; pero, despues de todo, no conducia sino una pequeña porcion de las raciones, por haber dejado en el camino muchos carros atascados á causa de la lluvia de los dias anteriores. La parte que llegó llevaba únicamente 10.000 raciones de pan que, en virtud de las órdenes anteriormente dictadas, se distribuyeron, sin conocimiento del Marqués del Duero, á las tropas más inmediatas que eran las del General Martinez Campos, sin alcanzar ninguna á las demás del ejército. Se dijo que ántes de la tarde llegarian el resto del convoy y otro nuevo cuya salida de Oteiza estaba tambien anunciada, mas por el pronto, no hubo otro remedio que el sufrir aquella nueva y

terrible contrariedad y el de distribuir entre las tropas de Abárzuza las raciones de tocino que los carlistas tenian almacenadas en el pueblo y habian abandonado en su huida.

Otro incidente, desagradable tambien, vino desde el amanecer del dia 27, último de su gloriosa vida, á aumentar la inquietud del General en Jefe. La aglomeracion de fuerzas en Abárzuza y el descuido natural del soldado, dieron ocasion al incendio casual de alguna de sus casas, completamente abandonadas por sus moradores. Las fuerzas de ingenieros acudieron en el momento y quedó prontamente estinguido; pero á la una del dia, al salir las tropas para el combate, sea por haber quedado los fuegos sin apagar, ó por otra causa intencional, aunque no es de creer, el incendio tomó nuevas y mayores proporciones, presentándose en varias casas á la vez. No fué posible distraer en aquel momento fuerzas para apagarlo pues que ya salian para comenzar el combate, con lo que el fuego continuó tomando cuerpo en la poblacion. El General en Jefe tuvo, como es de suponer en su carácter, un profundo disgusto, montó á caballo y se dirigió á los sitios donde los batallones estaban formados para emprender el movimiento. Allí les apostrofó duramente por semejantes desmanes, les dijo que sobre ellos podia caer la nota de incendiarios, y que estaba resuelto á castigar tamaña afrenta con todo el rigor de la ordenanza, anunciándoles la formacion de un consejo verbal para proceder á juzgar á los que resultasen culpables.

El Marqués del Duero hubiera querido hacerlo inmediatamente, pero era ya la una de la tarde y despues de tanta contrariedad conocia que cada momento de dilacion podia aumentar las dificultades del combate.

Su impaciencia y su deseo le habian llevado, ya sobre las once de la mañana, á la torre de Abárzuza, acompañado del Coronel Castro y del Comandante de artillería Zapata; desde ella se habia enterado del terreno, de la situacion de los enemigos

y del cúmulo de defensas que tenian hechas en la vertiente y cumbre de los montes de Estella, y allí habia acordado la manera de dirigir el ataque del ala derecha contra Murugárren y Muru.

En nuestra izquierda y centro, ya desde las primeras horas de la madrugada, las tropas del 1.er Cuerpo y las que á sus órdenes tenia el General Martinez Campos habian roto el fuego sosteniendo las posiciones conquistadas el dia anterior y se disponian las primeras para el ataque y toma de Grócin, con arreglo á las instrucciones comunicadas, y las segundas para coronar la parte de la sierra de Estella que domina á Zurucuain, aunque estas no deberian efectuarlo hasta que el resto de las del 3.er Cuerpo por nuestra derecha hubiese tomado á Murugárren y la altura de Monte Muru.

En esta disposicion se inició la batalla en toda la línea, para cuyo fin salió el General en Jefe de Abárzuza, dejando allí al Brigadier Beaumont con seis batallones, por si el enemigo intentaba algun ataque envolvente, y pasó á situarse en una gran batería de 30 piezas Krupp que habia dispuesto formar para batir el pueblo de Murugárren y el caserío de Muru. Esta artillería estaba protegida por dos batallones de infantería, una compañía de ingenieros y las fuerzas de los regimientos de caballería de Pavía, Numancia y Talavera.

De los seis batallones de Abárzuza, el Brigadier Beaumont debia tener dos á disposicion del General en Jefe para cuando los pidiese; tres con una batería Plasencia, debian situarse en las alturas al Norte de dicho pueblo hácia las avenidas de Eraul é Ibiricu, para sostener cualquier ataque y proteger la batería, y el resto de la fuerza en reserva, dentro del pueblo para su defensa y proteccion de otra batería Krupp colocada á la salida de la villa sobre la carretera de Estella, y que debia batir la ermita de San Pedro de Muru, próxima al citado caserio del mismo nombre y las trincheras de la montaña.

Luégo que la brigada de vanguardia coronase la cumbre del monte por la parte de la ermita, haciendo inútiles ya los fuegos de estas baterías, el Brigadier Beaumont debia retirar la batería Plasencia y dos de los batallones situados en las alturas de Ibiricu, poniendo ambas fuerzas al mando del Coronel Castro que con ellas avanzaría á sostener las posiciones conquistadas. (1).

Roto el fuego, la artillería disparaba sin descanso para facilitar el ataque de la infantería; y á las tres y media el General en Jefe, considerándole preparado, ordenó al Brigadier Blanco que con los batallones de Alcolea y Ciudad Rodrigo, cuatro compañías de Guadalajara y cinco de la reserva de Zamora, iniciase el ataque de las posiciones atrincheradas de Monte Muru, miéntras que el General Reyes con seis batallones de su division, atacaba á Murugárren y sostenia el ala izquierda de las anteriores fuerzas.

En el momento de emprender el ataque, se incorporaron á la vanguardia los batallones de Estella y Barbastro procedentes de Murillo, habiéndole prevenido el General en Jefe al Brigadier Blanco que atacase la posicion con el mayor frente posible.

En su virtud dicho Brigadier dispuso que los batallones de Ciudad Rodrigo y Alcolea se dirigieran respectivamente, uno á la izquierda y otro á la derecha de la Ermita de San Pedro de Muru, á distancia de despliegue con dos compañías en guerrilla, dos en reserva y cuatro de reserva general, abrazando con sus guerrillas la porcion de línea enemiga formada por la citada ermita y las trincheras que se extendian por ambos flancos de la misma en la parte más elevada de la posicion. El batallon de Barbastro lo hizo en igual forma, colocándose en línea con los demas para atacar las trincheras de la extrema

(1). Véase la lámina número VI.

izquierda, cubriendo aquel flanco de los ataques que el enemigo, situado en Muru, pudiera intentar. El batallon de Estella, por fin, debia secundar aquella maniobra como reserva parcial de Barbastro por el expresado flanco; quedando las nueve compañías de Guadalajara y reserva de Zamora, como reserva general, á retaguardia del centro para acudir á donde necesario fuese.

Para llegar desde el punto en que se emprendió el ataque á las posiciones enemigas, habia que atravesar un riachuelo, cuyo único puente se halla sobre la carretera, algo distante ya de la salida de Abárzuza, y una vez atravesado habia que subir despues los ásperos escarpes de la montaña. El enemigo rompió el fuego desde todas sus trincheras al empezar su descenso al arroyo las cabezas de las columnas, las que, sin embargo, siguieron su marcha sin detenerse á pesar de las dificultades que ofrecia el paso del rio á la desfilada y con agua á la cintura.

Los tres batallones emprendieron luégo la subida sin vacilacion tambien y bajo un nutridísimo fuego de frente y flanco que el enemigo les hacia á cubierto desde sus extensas líneas de trincheras, azotados además por una copiosísima lluvia que empezó á caer desde los primeros momentos como en la tarde anterior, acompañada de un viento horrible que lanzaba el agua y el humo de los incendios sobre las batarías y sobre las tropas, haciendo imposible descubrir las posiciones enemigas. A la media hora de emprendido el ataque, coronaban la altura por la izquierda las guerrillas de Barbastro y Alcolea y por el centro las de Ciudad Rodrigo, arrojando al enemigo á la bayoneta de sus defensas; pero lo largo y rápido de la pendiente de la montaña de Estella, la configuracion de su terreno cruzado de arroyos profundos, zanjas y setos, y formando en su vertiente una série de bancales ó escalones que no permiten la subida uniforme, obligaban, para rebasarlos, á descomponer la formacion de los batallones y desunir las compañías y hasta las

hileras, teniendo que dividirse para buscar un fácil acceso por derecha é izquierda y, á veces, á larga distancia.

Así es que, reducidos á grupos aislados al salvar los obstáculos de tan áspera subida, sin enlace ya y sin cohesion alguna, tenian que mostrarse sumamente débiles y mucho más contando las numerosas bajas que habria de ocasionarles el fuego incesante de los carlistas. Aunque seguian avanzando con un denuedo admirable, como en cada uno de los escalones que debian ganar se aumentaba más y más su fraccionamiento, sucedió que hubo guerrilla que al coronar la altura llegó sólo con 27 hombres. Y como el enemigo, comprendiendo el objeto real de nuestro movimiento, así como las consecuencias que su éxito habia de producir, tenia acumuladas ya allí sus mejores fuerzas, nuestros soldados, caladas sus ropas por la lluvia y cubiertos de lodo, rendidos de cansancio, con sus fuerzas exhaustas por el hambre y sin formacion compacta y, de consiguiente, sólida, hubieron de sostener, cuando ya creian suya la victoria, un combate rudísimo, cuerpo á cuerpo y enormemente desigual, con varios batallones carlistas que, saliendo del revés de la montaña donde se mantenian á cubierto del fuego, los acometieron á la bayoneta y los obligaron á retroceder. Las trincheras enemigas quedaron regadas con la sangre de aquellos valientes, de los que no pocos perdieron la vida en ellas, mudo pero elocuente testimonio de que las habian conquistado y mantenídose dueños de ellas por alguno, áun cuando, corto espacio de tiempo.

El General Reyes hizo, á su vez, que la segunda brigada de su division unida á dos secciones de Villarrobledo, á las órdenes del Brigadier D. Jorge de la Molina, en los llanos de Zábal, atacase, segun las órdenes que habia recibido, la derecha de las posiciones de Monte Muru en combinacion con el movimiento de la vanguardia, apoderándose del pueblo inmediato de Murugárren. Las tropas comenzaron el movimiento con el Bri-

gadier Molina á su cabeza á las cuatro de la tarde, avanzando sin cesar y con un fuego nutrido hasta las trincheras del pueblo. Pero, al llegar á ellas, las fuerzas de Cuenca y de Ramales que iban en cabeza encontraron obstáculos semejantes á los que hallaba la vanguardia en su ataque y, como ella, se vieron atacadas á la bayoneta por varios batallones carlistas, sosteniendo sin embargo, y á pesar de no verse inmediatamente apoyadas, una lucha muy reñida hasta que, herido gravemente su bizarro jefe, hubieron tambien de retroceder á Zábal.

A la vez los carlistas, desde los primeros momentos de iniciarse el ataque de frente, corrieron fuerzas considerables para apoderarse de las alturas de Abárzuza y del pueblo mismo, atacando á los tres batallones de Soria, Luchana y reserva de Guadalajara que las ocupaban.

Este ataque fué muy rudo tambien, y el Brigadier Beaumont creyó necesario enviar refuerzos á los cuerpos destacados, destinando al efecto un batallon de Astúrias y otro de Valencia que subieron á apoyarlos enérgicamente, pues, si eran derrotados y el enemigo se apoderaba de Abárzuza, nuestra ala derecha se veria flanqueada, si no envuelta, y el ejército podia ser cortado. Sin duda que obró así considerando de la mayor importancia la mision que se le habia encomendado y de toda necesidad el sostener á toda costa sus posiciones; pero distrajo las fuerzas puestas á sus órdenes á punto de tener en fuego sobre los montes vecinos cinco de los seis batallones que el General en Jefe dejara en Abárzuza.

Observado el movimiento de retroceso, que empezó por la izquierda de la línea de ataque, se hizo pasar á sostener aquel flanco la fuerza de Estella que quedaba todavia disponible, y uno de los dos batallones que el General en Jefe tenia protegiendo la artillería, con lo que se consiguió restablecer el combate y enseñorearse de la primera altura que se encuentra en

aquella direccion y que no volvió á perderse hasta el momento de la retirada.

Volvieron, pues, nuestros soldados á ganar la áspera y penosa pendiente de Monte Muru, azotados, comoántes, por la lluvia y el viento; pero siendo, además, su fatiga ya extrema y aumentando el enemigo á cada punto más y más sus fuerzas en aquel, al llegar las guerrillas á la cumbre, una carga nueva de los carlistas las hizo otra vez cejar abrumadas por el número y los obstáculos, replegándose hasta la carretera que conduce á Estella, perseguidas de cerca por los defensores de la montaña.

No pudiendo, segun ya hemos dicho, retirarse de las alturas de Abárzuza los dos batallones que el Marqués del Duero habia ordenado se tuviesen á su disposicion, el Coronel Castro que debia conducirlos á donde conviniese y que habia permanecido en los puestos avanzados hácia Eraul que los carlistas atacaban para mantener en jaque la derecha del ejército liberal, salió del pueblo y con el ayuda de los Capitanes de E. M. Sres. Galvis y Gonzalez Iribarren, contuvo á los dispersos de Monte Muru y reunió un gran número de ellos en la carretera. La reaccion ofensiva de los carlistas cesó con el espectáculo de aquellas fuerzas que inmediatamente fueron puestas en la mejor ordenanza posible y rompieron de nuevo el fuego haciendo retirar á los enemigos á sus trincheras.

Tal era la situacion de las cosas en la derecha del ejército despues del segundo ataque de la brigada de vanguardia á Monte Muru y el que la division Reyes habia verificado sobre Murugárren.

El General Martinez Campos, preparado para el ataque de las alturas de Zurucuain en cumplimiento de las instrucciones que habia recibido y á que hemos hecho anteriormente referencia, no pudo emprenderlo, pues que habia de verificarlo al ser conquistado Murugárren por las tropas del General Reyes; y el 1.er Cuerpo que amagaba la toma de Grócin desde las posicio-

nes de Murillo y entretenia el combate por la parte de Villatuerta y Arandigoyen, hubo tambien de satisfacerse con ello, sin intentar ataque alguno serio y decisivo.

El General en Jefe que desde la gran batería donde estaba situado, habia observado las peripecias del combate conoció la necesidad de un gran esfuerzo para restablecerlo ó terminarlo en aquel dia.

En su consecuencia, ordenó al General Reyes que no volviese á atacar á Murugárren y que, dejando un batallon en Zábal, viniese con el resto de sus fuerzas á caer sobre Monte Muru por la izquierda, mientras la brigada de vanguardia y fuerzas de Abárzuza lo hacian por la derecha, y él se dirigió en persona á las posiciones enemigas con uno de los batallones que custodiaban la Artillería, pues el otro, segun hemos dicho, lo habia enviado ya la primera vez que nuestras tropas se habian retirado.

La Caballería desplegó sus fuerzas avanzando la mayor parte para detener al enemigo y proteger la artillería.

El Marqués del Duero comprendia que en tales momentos debia arrojar sobre aquellas tropas todo el peso de su autoridad y de su prestigio. Al conocer la situacion en que se hallaba el combate habia dicho al Coronel Astorga, su Ayudante de Campo; «Está visto que hay que hacer lo que en las Muñecaz», y se encaminó con su Cuartel general á la carretera de Estella, bajando entre Abárzuza y el pequeño puente que dijimos cruza uno de los riachuelos que se reunen por bajo de Zábal para llevar sus aguas al Ega por Villatuerta y Legarreta.

Ibánsele reuniendo los grupos de guerrillas, no formados todavía y que continuaban el fuego desde los reparos que habian encontrado en su retirada; y se constituyeron como de reserva las fuerzas reunidas por el Coronel Castro con alguna de la de Leon y tres compañías del regimiento de Valencia que

un jefe del cuerpo conducia y se portaron bizarramente. Así y reformando en lo posible las tropas de la vanguardia, acometió el Marqués del Duero la empresa de apoderarse de Monte Muru, no sin repetir á cada momento la órden de que el General Reyes le apoyase en ella, enviándole hasta cinco Oficiales, entre ellos el Capitan Lozano, el Teniente Coronel Conde de Paredes y el Brigadier Manrique, para que acudiese inmediatamente con su division.

El General Echagüe que por la fiebre y la disentería yacia postrado en una manta junto á las piezas, quiso impedir la marcha del General en Jefe, ofreciéndose á ejecutar por si la empresa que éste acometia. No lo consintió el Marqués del Duero que varias veces le habia recomendado se retirase á su alojamiento de Abárzuza; y, ya que no lo lograra, le obligó á permanecer en la línea de combate de la artillería.

Al llegar al puentecillo á que haciamos no ha mucho referencia, el General en Jefe se separó de la carretera hácia la derecha; y pasando junto á un grupo de chopos que crecen en la márgen del arroyuelo á que aquel da paso, comenzó á ganar la pendiente y accidentada eminencia de Monte Muru. Pero ya á la mitad de ella, es imposible la subida á caballo, y el General Concha y su comitiva echaron pié á tierra, dejando los caballos reunidos en una ligera inflexion del terreno, algo resguardada del fuego de flanco que los carlistas hacian desde la parte de Murrugárren. No iba escolta alguna para el Cuartel general, y los caballos quedaron sueltos bajo la vigilancia del asistente del General, que sólo podia tener de mano el de su amo, el del Coronel Astorga y el suyo propio.

Ya á pie el Cuartel general, continuó subiendo apoyado el Marqués del Duero en el brazo de uno de sus Ayudantes, y poco ántes de llegar á la meseta coronada de las trincheras que para su defensa habian abierto los carlistas, mandó detenerse á los que le acompañaban, excepto sus Ayudantes Astorga, Grau

y Lozano y el Capitan de Artillería Sr. Villar, en quien á veces se apoyaba tambien. De tal manera quedaron al ganar la altura, que el General, sus acompañantes y las parejas de guerrilla que marchaban por los dos flancos, formaban horizonte para los del Cuartel general, lo cual prueba el esmero conque el Marqués cuidaba de no comprometer inútilmente á los que llevaba en su derredor para las atenciones del servicio.

Porque el General Concha tenia una que su propia suerte ha venido á demostrar que no era sino preocupacion hija de su carácter tan cariñoso para con sus subordinados. Esa preocupacion era la de que apuntando los enemigos al General, no es él sino los que le rodean quienes, por la falta de exactitud en el tiro, deben temer las consecuencias del fuego contrario.

El ataque fué tan enérgico y rápido que estaba ya el General Concha con las pocas fuerzas que conducia en lo alto de la posicion y aún no habian llegado al pié las del General Reyes que iba marchando en aquella direccion.

Ya en lo alto, el General bien con sus anteojos, bien preguntando á sus Ayudantes inspeccionó la posicion y la figura de las trincheras enemigas de que salia un fuego muy vivo. El de las guerrillas que se extendian á derecha é izquierda era muy escaso é ineficaz completamente, así por el corto número de los soldados que las componian como por el poco relieve y la direccion, desde allí inflanqueable, de los parapetos carlistas.

El General y sus Ayudantes no descubrian los refuerzos, que esperaban, de la division Reyes, únicos con que pudiera intentarse un nuevo ataque, pues que las compañías que conducia el Coronel Castro no bastarian nunca para ejecutarlo con éxito. Eran además las siete y media de la tarde; y, de aguardar á que nuevas órdenes llevasen á aquella posicion fuerzas suficientes, sobrevendria la noche haciendo imposible toda operacion en un terreno tan accidentado.

No cabia, pues, otra resolucion que la de diferir el ataque hasta el dia siguiente en que llegado el convoy, con los elementos, de consiguiente, necesarios, y reforzada la derecha del ejército con alguna de las divisiones de la izquierda, se conquistaran aquellas trincheras que el Marqués del Euero veia á unos cincuenta pasos y desde las que, una vez tomadas, no sólo se situaba casi sobre Estella, sino que amenazaba, ya de muy cerca la línea de retirada de los carlistas.

Penetrado de esa idea, pero con el sentimiento que en él debia ser profundísimo, de retroceder, comenzó á bajar de Monte Muru hácia el grupo que formaba el Cuartel general, apoyado, como al subir, en uno de los Oficiales que le acompañaban.

Entretanto, el Coronel Castro que dirigia la reserva, creyendo hacer más eficaz su accion con apoyar la marcha del General por su flanco derecho, ganaba la altura por una inflexion de la montaña, donde no experimentaria los efectos de la fusilería enemiga hasta ponerse ya muy cerca de las trincheras que iba á atacar. Y con efecto, ya asomaba á la cumbre y se disponian las parejas de guerrilla, que iban á la cabeza, á romper el fuego, cuando despues de nutridas y mortíferas descargas de los que defendian las trincheras, las saltó una gran masa de infantería navarra para lanzarse sobre nuestros soldados á la bayoneta y con una espantosa griteria.

La reserva liberal retrocedió bajando en desórden la montaña, no perseguida por los carlistas que, satisfechos del resultado de aquella reaccion, no quisieron continuar su arranque ofensivo y volvieron á sus parapetos y trincheras.

Entretanto, el General Concha, mandando á los de su Cuartel general que montasen y miéntras se separaban para hacerlo al pliegue del terreno en que permanecian los caballos algo resguardados del fuego enemigo, él, inclinándose siempre al lado opuesto, continuaba el descenso hácia el puentecillo de la carretera. El Coronel Astorga fué herido y, á pesar de la resig-

tencia que opuso, recibió la órden terminante de marchar á curarse, en el momento en que el corneta de órdenes, Manuel Fernandez, de cazadores de la Habana, que las esperaba ya á caballo caia por tierra herido en la ingle y de bastante gravedad.

El Marqués, con eso y con haberse los del Cuartel general separado para recoger los caballos, quedó solo con el asistente Ricardo Tordesillas, que le servia hacia tiempo de ayuda de cámara, y á quien dijo estas que apuntamos como últimas palabras pronunciadas por aquel insigne y malogrado General: «Ricardo, el caballo.»

Ricardo le acercó el caballo y lo situó de través con la pendiente á fin de que el General lo montase mejor; y, al cruzar éste la pierna derecha para dejarla descansar en el estribo, una bala de fusil, procedente sin duda de las trincheras de Murugárren que se descubrian sobre el flanco izquierdo, fué á atravesarle el pecho derribándole sobre la espalda derecha del caballo sin que bastasen apenas las fuerzas de su criado, que quiso recogerle en los brazos, para amortiguar el terrible golpe de su caida en tierra.

El General parecia exánime, no asomando á sus lábios ni á rasgo alguno de su fisonomía la menor señal de vida; la cabeza caida sobre el pecho como los brazos al suelo en que el asistente lo habia sentado, revelaban, del mismo modo, la inercia de la muerte. Los lamentos del soldado y las voces que daba llamándole ó pidiendo socorro, tan sólo alcanzaron el arrancar de aquel, que ya podia considerarse mortal despojo, una mirada vaga é indefinible, como si el espíritu ardiente que encerraba, como si su alma generosa intentara despedirse de la tierra dando una última prueba de sus nobles sentimientos. Al abismarse en el piélago de la muerte, querría demostrar su gratitud á quien trataba de detenerle en las fronteras del mundo, donde tanta falta hacía para la tranquilidad de la patria. Y volvió á cerrar los ojos ya para siempre, al punto mismo, puede decirse, en

que aparecia por el horizonte el ingente cometa que tantas noches despues siguió mostrándose al mundo como nuncio de una de las mayores catástrofes que ha experimentado la Nacion española.

Aquellas voces atrajeron al Capitan Grau, Ayudante de campo del General, que descendia con las guerrillas más avanzadas hácia el enemigo. Perplejos el Capitan y el soldado por un momento sobre lo que debian hacer, se resolvieron muy luégo á bajar al General dos ó tres bancales de los que en el país forman los campesinos para suavizar á trozos la pendiente de la montaña hasta hacerla laborable. Allí podria librarse al General de que otro proyectil de los que hacia llover el enemigo sobre el punto en que cayera, concluyese con su vida, si esque no era mortal la herida que acababa de recibir. Y el Capitan Grau, cogiendole por los brazos y el asistente Ricardo levantándole por las rodillas, lograron, despues de un gran rato y de esfuezos sobre humanos ganar un pequeño rellano al que momentos más tarde llegaba á caballo el Teniente de Húsares D. Federico Montero, Ayudante de campo del Brigadier Manrique.

No bastaban las fuerzas de Grau y de Ricardo para levantar al General hasta la silla donde le recibiria Montero, y acudieron, primero al corneta que se arrastraba penosamente en pos de ellos y despues á un sargento y otro soldado con cuyo auxilio y la mayor solicitud se le elevó á los brazos del afortunado Oficial de Húsares que puede envanecerse de haberle conducido sujeto y abrazado á Abárzuza. Así y cogido del brazo y pierna derechos por Ricardo y en el otro lado por Grau, descendió aquel triste cortejo al puente en que aún se mantenían los escuadrones de Talavera y de Numancia que dijimos habian avanzado con el General al emprender el ataque. Ya se encontraba allí un Oficial de Sanidad á quien dió Grau noticia de la herida del General que, al desabotonarle la levita en lo alto del monte, ha-

bia descubierto y observado, y aunque apareció inmediatamente una camilla de las que acudian á recoger heridos, el cortejo siguió á caballo con el deseo de que, llegando así más pronto á Abárzuza, pudieran quizás llegar á tiempo los auxilios que hubiesen de prestarse al General.

¡Intento vano! Cuando el Cuerpo del General fué reconocido en la estancia misma en que habia pasado la noche anterior, sólo se creyeron necesarios los últimos auxilios espirituales que inmediatamente le fueron prestados por dos sacerdotes allí presentes ó que acudieron al momento.

Se han dado á la estampa versiones tan opuestas sobre la muerte del General Concha que hemos creido debernos detener en ésta, escrita despues de un largo interrogatorio hecho á las personas que la presenciaron ó que acudieron inmediatamente al lugar de la catástrofe.

Los carlistas no se movieron de sus posiciones, una vez rechazada por su infantería la reserva que habia subido con el Coronel Castro á Monte Muru; que, de haber seguido adelante, el Marqués del Duero que, como hemos visto, fué herido á la mitad de la altura y quedó solo con su criado y el Capitan Grau, hubiera caido indefectiblemente en sus manos. La ignorancia de tan grave como desgraciado acontecimiento, lo avanzado de la tarde y la falta, sobre todo, de iniciativa en sus tropas, las contuvo en sus trincheras, perdiendo así la ocasion de una presa, la que más podian codiciar indudablemente y que hubiera hecho más lastimoso el revés que acababa de experimentar la causa liberal.

Aquel contratiempo, ciertamente inesperado, influyó, como era natural, de una manera considerable en el ánimo del ejército, haciendo su situacion altamente crítica, puesto que el General Echagüe, á quien correspondia suceder en el mando, se encontraba gravemente enfermo en aquel dia y no en el sitio del suceso.

Se vieron pues las tropas en aquellos momentos sin cabeza ni direccion; pero la coincidencia de ser ya el anochecer suspendió el fuego por ambas partes, y nuestras fuerzas se fueron retirando á Abárzuza sin ser hostilizadas, quedando en posicion los batallones que defendian las alturas de las avenidas de Eraul é Ibiricu donde continuaron tambien por la noche.

Avisado el General Echagüe de la desgracia ocurrida y á pesar del grave estado de su salud, se presentó en seguida en Abárzuza y, tomando el mando del ejército, reunió á los Generales y Brigadieres allí presentes para acordar lo que en aquel caso convenia hacer. El resultado de esta Junta á la que asistieron el General Reyes, los Brigadieres Beaumont, Blanco, Bargés, Burriel y el Coronel de Artillería Echaluce por no estar allí su Comandante General, se ha dado á conocer en un escrito publicado por el Coronel de ejército, Teniente Coronel de E. M. D. Gregorio Jimenez que trascribimos integro á continuacion porque él explica los acontecimientos ulteriores durante el breve y accidental mando de aquel General, que terminó el 29 de Junio, dia en que fué nombrado el Capitan General don Juan Zabala General en Jefe del ejército del Norte.

«La Epoca.» Agosto 1874.—*La retirada de Abárzuza.*—Cuando un ejército ejecuta un movimiento retrógrado, despues de tres ó más jornadas favorables, y en los momentos en que el país entero espera que el éxito corone la operacion iniciada, el sentimiento general defraudado, acoge fácilmente las más absurdas ó exageradas versiones, la crítica encuentra en *la retirada* ancho campo en que espaciarse, y aunque la verdad brille al cabo y se haga á todos cumplida justicia, es, si no preciso, en alto grado conveniente, exponer lo ocurrido con lisura y sin ambajes, para que ni por la ignorancia de unos ni por la malicia de otros pueda extraviarse la opinion pública.»

«Las indicaciones hechas en estos dias por la prensa sobre la necesidad de que se publique una version exacta de la retira-

da de Abárzuza son una confirmacion de lo que acabamos de consignar.»

«*Suum cuique* es nuestro lema, y para dar á cada uno lo suyo, vamos á describir la retirada de Abárzuza, que no vacilamos en calificar de página honrosa para el ejército y para el General que accidentalmente desempeñaba el mando en Jefe.»

«Tras una lucha sostenida durante todo el dia 27 del próximo pasado Junio, por ganar las posiciones de Zurucuain, Muru y Murugárren, llave de las de Estella, el General en Jefe, Marqués del Duero, que habia acudido personalmente á restablecer el combate, conduciendo algunas fuerzas por la extrema derecha, caia mortalmente herido; el enemigo iniciaba una reaccion ofensiva; el ejército desplegaba para rechazarle parte de su caballería: nuestras bayonetas mantenian en respeto á la hueste carlista, que, segura ya en sus posiciones, no se atrevia, sin embargo, á avanzar resueltamente hácia las nuestras, y cuando no podia acariciarse la esperanza de la victoria, cerraba la noche sobre el campo en que yacian valerosos soldados, y una tempestad imponente descargaba en el pueblo de Abárzuza, en una de cuyas casas exhalaba el último suspiro su esforzado é inteligente caudillo.»

«Al terminar el dia habia aparecido en el campo el convoy, cuya tardanza contribuyó tanto al resultado de la operacion.»

«Tan pronto como el General Echagüe, que se encontraba gravemente afectado de la disentería en el punto que le designó el General en Jefe, recibió la noticia de haber sido herido éste, montó á caballo, se trasladó á Abárzuza, se apeó en su casa alojamiento, y en la escalera supo su muerte, que le fué comunicada por el Brigadier Manrique. Despues de ocuparse de lo que personalmente concernia á la ilustre víctima, empezó á dictar sus disposiciones para la retirada del ejército, con la precision y el órden que tan delicado asunto exigia, pero á la vez

con la firmeza de la conviccion, formada tras un exámen tan detenido como las circunstancias permitian.»

«El General Echagüe *ha asumido noblemente la responsabilidad de la retirada;* pero es preciso que se diga muy alto que no hubo un solo general de los presentes que, informado de la situacion, opinara en aquellos momentos de diversa manera.»

«Doloroso era en extremo volver sobre sus pasos, cuando uno más hubiera dado al ejército la posesion de Estella; pero sin municiones de boca ni de guerra, puesto que las segundas casi se hallaban agotadas y las primeras habian llegado en una cantidad insuficiente para el ejército; inferior éste en número al enemigo; colocado en el hemiciclo en cuyo fondo se asienta Abárzuza, con fuerzas contrarias á vanguardia y retaguardia, y quebrantada la moral del soldado por la pérdida de un General en Jefe que gozaba de grande y merecido prestigio, intentar un nuevo ataque al siguiente dia habria sido insensato; permanecer en las posiciones hasta esperar los elementos de que se carecia, sobre ser punto ménos que imposible, creaba al gobierno todos los embarazos de una situacion militar forzada. La retirada era precisa, y el General Echagüe la ordenó.»

«Dirigió comunicaciones á los Generales Martinez Campos y Vega Inclán, previniendo al primero que se situase en Murillo, para proteger el movimiento de las fuerzas de Abárzuza, que conduciria él personalmente, y al último que lo hiciese en las posiciones próximas á Villatuerta, hasta que hubiese desfilado el convoy; ordenó al Brigadier Prat, Comandante General de Artillería, que se pusiese en movimiento con las baterías montadas, pero sin fijarle término de jornada y limitándose á indicarle que buscara la carretera por Murillo y avanzara hasta Villatuerta, y envió á su Jefe de estado mayor á las posiciones de Zurucuain, para cuidar de que las diferentes operaciones se ejecutasen con arreglo á lo prevenido.»

«Reunidos sobre unas alturas, entre Zurucuain y Montalban,

el General Martinez Campos, los Brigadieres Prat y Otal y el Coronel Jefe de E. M. del General Echagüe, se dispuso por el primero que el Brigadier Otal, con un batallon y un escuadron, protegiese la marcha de la artillería, á la que se incorporó desde luégo la batería Provedo, que se hallaba en posicion en dicha altura, continuando inmediatamente á Murillo y de allí á Villatuerta, Oteiza, Larraga y Tafalla. El General Campos hizo que se apagaran los fuegos en Zurucuain, para desorientar al enemigo, y que todas las fuerzas de su mando emprendieran la retirada sobre la citada posicion, desde la cual siguió á Montalvan, donde llegó al amanecer.»

«El General Echagüe se encontraba ya allí. Habiendo salido á las doce y media de Abárzuza, entraba en Montalvan ántes de rayar el dia. Nada olvidó el General en aquellos críticos momentos; ordenó que los oficiales de E. M. cuidasen de que todo se hallara dispuesto para la marcha; que los batallones de Soria, Luchana, Astúrias y reserva de Guadalajara, que estaban en posicion en las alturas sobre Abárzuza, bajaran, para incorporarse á las demás fuerzas y cubrir la retaguardia, á las órdenes del Brigadier Beaumont, y que los heridos que pudieran llevarse en los medios de trasporte de que se disponia, precedieran á la columna, quedando los demás con algun Oficial de Sanidad.»

«Adoptados todos los medios de precaucion que la prudencia aconseja, el General Echagüe salvó, como hemos dicho, la distancia que le separaba de Montalvan, y unido allí á Martinez Campos, siguió inmediatamente á Murillo. En este pueblo se dió un descanso, saliendo á las seis y media. El General Martinez Campos quedó en él en posicion, para proteger la retirada, hasta que hubo desfilado el convoy; y el General Echagüe, que descendió á las de Villatuerta, se colocó sobre el camino llamado de los Carros, escalonando sus fuerzas, en tanto que las del 1.er Cuerpo, al mando del General Vega Inclán, situadas sobre

los elevados accidentes de ambos lados del citado camino, y ocupando tambien las ondulaciones próximas al pueblo, rechazaban desde estas la agresion del enemigo, que las hostilizaba vivamente; permaneciendo así durante siete horas, ó sea desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde, en que, terminado el desfile del convoy, é incorporadas las fuerzas del General Martinez Campos, se continuó la marcha á Oteiza, en donde entraba el ejército una hora despues.»

«Los Generales Martinez Campos, Reyes y García Tassara, en Murillo; los Generales Vega Inclán, Rossell, Catalan y Andía, en Villatuerta; el General Echagüe, en las posiciones que sucesivamente ocupó, así como los Oficiales Generales que llevaba á sus órdenes, dieron alta muestra de su serenidad de espíritu, disponiéndolo todo como en un campo de maniobras. Era un espectáculo verdaderamente digno de ser descrito por mejor cortada pluma que la mia el de aquel inmenso convoy, desfilando con calma y regularidad ante un enemigo no despreciable, por cierto, ni por su número ni por su calidad, y protegido en ese mismo desfile por batallones en posicion, ya desplegados y haciendo fuego, ya escalonados y en masa; por escuadrones en actitud de lanzarse á la carga, y por baterías que causaban numerosas bajas en el campo contrario.»

«La lluvia, que habia caido en abundancia el dia anterior, puso en algunos puntos casi intransitables los caminos, y á veces la maniobra de fuerza para mover un carro atascado exigia una sensible detencion. No faltó quien, llevado del mejor deseo quiso que se abandonara ó quemara alguno que se hallaba en aquel caso; pero el general Echagüe se opuso diciendo que «era cuestion de honra para el ejército no perder ni un carro ni una acémila.» Así podia contestar al ministro de la Guerra, que le preguntaba por el material perdido:

«No se ha perdido nada del material de artillería, ni un solo carro de los 200 que traje desde Murillo, ni una sola acémila de

las 2,000 que seguian al ejército, ni una res de las 250 que se llevaban para abastecerlo.»

«Reunidas ya todas las fuerzas, se descansó durante tres horas en Oteiza, de donde habia salido el convoy para Larraga y Tafalla, invirtiendo tambien este tiempo en distribuir treinta mil raciones de galleta que allí existian, y se continuó la marcha retrógrada hasta Larraga, Miranda y Berbinzana. Al siguiente dia, dejando el primer Cuerpo en dichos cantones, y despues de oir misa el ejército en la gran esplanada inmediata al pueblo, siguió hasta Tafalla, á cuyo punto habia ya llegado la artillería con los brigadieres Prat y Otal.»

«Tal es la retirada de Abarzuza. Modesto actor en el sangriento drama de Estella, ha creido el autor de este artículo deber publicar la version exacta de los hechos, que ha podido abrazar en su conjunto por su especial posicion; y, descontento de su trabajo, habria renunciado á que viese la luz si no le hubiese alentado á persistir en su primera idea la conviccion de que, realizándola, estimularia quizá á más experto narrrador á escribir en galana forma la retirada de Abarzuza.—El coronel, Gregorio Jimenez Palacios.» (1)

El pensamiento del General Concha, como se deja ver, era admirable por su grandiosidad; era una concepcion á la altura de su génio militar y de sus profundos conocimientos en el arte de la guerra, resultado de sus constantes estudios. Aquella poderosa imaginacion no podia concebir nada que no fuese grande, y las operaciones sobre Estella, así por la extension dada al plan como por la manera y forma en que se ejecutó, lo revelan bien elocuentemente.

El General no sólo queria una victoria; queria más; presen-

---

(1) Para mayor ilustracion de aquellos sucesos, añadirémos tambien á ese relato; pero ya en el *Apéndice núm.* 14. el parte oficial de ellos, dado al Gobierno por el Sr. General Echagüe en Madrid el dia 5 de Julio del presente año.

te en su memoria el que en las operaciones sobre Bilbao, teniendo reunido todo el ejército carlista, sólo el retraso de algunas horas impidió un resultado decisivo, veia en Estella una situacion semejante, encontraba tambien allí por segunda vez reunido todo el grueso de las fuerzas rebeldes, y no era de desperdiciar la ocasion con que la fortuna le brindaba para destruirlas y terminar tal vez la guerra.

Su plan, por consiguiente, estaba concebido conforme con esta idea, y á realizarla se dirijia su movimiento envolvente. Por él, una vez ejecutado con éxito, podia llegar hasta cortar al ejército enemigo el camino de las Amezcoas y el del valle de la Berrueza que era su retirada natural, y, arrojado sobre el Ebro, su suerte estaba decidida, no quedándole quizás otro recurso que el de rendir las armas. Esto, sin embargo, en absoluto no era probable en el caso presente, dada nuestra inferioridad de fuerzas, pero sí lo era el poder cortar una parte de aquel y, por eso, el Marqués del Duero no queria que las tropas del 1.er Cuerpo ni las del General Martinez Campos trataran resueltamente de romper la derecha y centro de la línea enemiga, operacion que les hubiera sido sencillo ejecutar para llegar á Estella. Entónces no se conseguia el objeto propuesto, porque, siendo su trayecto hasta dicha ciudad más corto que el que debia recorrer nuestra ala derecha, este movimiento se habria terminado ántes que estuviera envuelta la izquierda enemiga, y, por tanto, empujados por aquellos puntos y teniendo expedita la retirada, les hubiera sido fácil hacerla y escapar todos. A este deseo obedecia la prevencion hecha á los Generales Vega Inclan y Martinez Campos para que entretuvieran el combate por sus respectivos frentes, á fin de que conteniendo allí las fuerzas enemigas que tenian delante, no comprendieran el movimiento de nuestra derecha hasta que, ejecutado, las tuvieran á su retaguardia, y entónces con un avanze general no hay duda que cuando ménos una parte del ejército enemigo no habria podido salvarse.

Por eso era tanto más sensible la falta de otro cuerpo de ejército que, atacando por la Solana desde Los Arcos, se hubiera dado la mano con nuestra derecha y cerrando él los pasos de retirada completase el movimiento, puesto que entónces el éxito hubiera sido tan seguro como probablemenle lo seria hoy y lo será en todo tiempo en que, dada la misma situacion, se intente con dichas condiciones. El Marqués del Duero conocia perfectamente que, sin este cuerpo, los resultados de la operacion sobre Estella serian incompletos, pero no desconfiaba del éxito y, para este caso, su prevision habia formulado ya y comunicado al Coronel Castro su pensamiento despues de la entrada en aquella ciudad á fin de sacar todo el fruto posible de la victoria.

Estas instrucciones reservadas merecen ser conocidas hasta en la forma que las expresó porque revelan, á la vez, un presentimiento. El General habia dicho á aquel Jefe en Lodosa: «sepa V. mi pensamiento despues de la toma de Estella por si yo falto, para que lo comunique á mi sucesor.» En esta prevencion verbal disponia que una division pasara á ocupar á Arbéiza, Ayegui, Igúzquiza y Azqueta y que así mismo se ocupase á Muniáin y Abérin. Que 3 batallones se situaran en Oteiza para proteger el convoy, que se replegaría á Larraga. Que la brigada de vanguardia, por medias brigadas, marchase á Oteiza y Lerin, pasando de allí á Allo para cortar la retirada al enemigo. A la vez pensaba que otras fuerzas desde Estella flanqueasaran Montejurra por la carretera de Allo, tomando á Dicastillo, y, una vez ocupada la Solana, sacasen todos los recursos que se encontraran en los pueblos de este valle y en el de la Berrueza. El General indicó tambien que no se destruyese el fuerte de Monjardin porque convenia su conservacion para sostener el dominio sobre Estella.

Así mismo previendo la retirada de los carlistas, decia que si por resultado del combate grandes fuerzas carlistas se cor-

rian sobre las posiciones de Abárzuza, se emprendiera el ataque de estas por el ejército al dia siguiente de la entrada en Estella; y llegó á indicar el detalle de que fuesen en vanguardia las tropas del general Echagüe toda vez que el dia anterior (se referia al 27) irian en reserva.

Este pensamiento quedó guardado en el secreto de la confianza y los acontecimientos lo hicieron irrealizable; pero debemos llamar la atencion en cuanto á la manera de comunicarlo, puesto que la alusion sobre la posibilidad de que él no pudiera llevarlo á cabo, revela el presentimiento de su desgracia. Y á este propósito recordamos tambien que no fué esta la sola ni la primera vez que al General Concha le habia ocurrido que su persona podria sufrir algun contratiempo, pues ya en Logroño manifestó su deseo de llevar consigo un carruaje para cualquier evento, porque, decia, que ni herido ni enfermo, pensaba separarse un instante del ejército. Esta prevision, por más que parezca muy juiciosa y hasta natural, siempre hay en ella una cosa que no se explica, pero que tiene mucho del presentimiento fatal que su corazon le anunciaba, y que, por desdicha, hubo de realizarse.

Por último, para resumir, creemos que, sin la tardanza en la toma de Villatuerta el 25 y, despues, sin la falta del convoy, la operacion sobre Monte Muru hubiera quedado terminada, sino el mismo dia 25, cuando más el 26 y satisfactoriamente sin género de duda. Pero la Providencia en sus inexcrutables designios al acumular entorpecimientos y contrariedades, era que habia decretado en el 27 la inmensa pérdida que todos deploramos y, con ella, la desgraciada suerte de las armas liberales. El ejército en los dias 25 y 26 se habia cubierto de gloria arrojando á los carlistas á viva fuerza de todos los pueblos del valle, obligándoles á refugiarse en sus guaridas de la montaña y á pensar en la retirada que algunos batallones, segun hemos sabido despues, tenian ya órden de efectuar desde Estella.

En el 27 vimos rayar á mucha altura la disciplina del ejército, pues aquellos soldados diezmados por el plomo enemigo, rendidos del cansancio, faltos de alimento y empapados en agua, volvieron una y otra vez al combate atacando las fortificadas posiciones de Monte Muru, defendidas, además, por fuerzas muy superiores, y lo hicieron con la fé en el triunfo que su General en Jefe les habia inspirado, fé que, sostenida con su presencia y con el prestigio de su persona, con ella tambien se perdió.

De sentir es, sin embargo, que no hubieran tomado parte en estos combates, como reserva, los veteranos batallones de la Guardia civil y Carabineros, porque su espíritu, su práctica y la conciencia que tienen todas las clases de su deber hubiera sido un digno ejemplo de estímulo, sobre todo para las tropas bisoñas que entraron en fuego en aquellas jornadas; pero un elevado sentimiento de humanidad del Marqués del Duero, considerando que la mayoría de sus indivíduos eran padres, y padres de muchos hijos, le habia decidido á separarlos de tomar parte activa en la campaña, y algunos de estos cuerpos no pertenecian ya entónces al ejército por haber marchado á sus respectivas provincias.

De todos modos hoy, si al saber el desaliento de los carlistas en aquel desventurado dia, dá pena y grande considerar que con la victoria en las manos, se la vió desaparecer haciendo infructuosos tantos actos de valor, tanta abnegacion y tanta sangre derramada, nos queda el consuelo de que todos cumplieron como buenos y que á nadie puede culparse de lo que está por encima de las cosas humanas.

Búsquese la causa en lo que se llaman azares de la guerra, en la inferioridad de fuerzas, en la pérdida del General en Jefe en la inclemencia del tiempo, en las condiciones de la defensa, en la manera de combatir de un enemigo cubierto y fortificado, superior allí en número y, por fin, en que la artilería en este sis-

tema de guerra no ofrece un resultado tangible, porque, sin blanco á qué tirar, no puede exigirse de ella lo que la razon misma nos dice que es un imposible.

El ejército del Norte necesita 100,000 hombres para hacer una campaña eficáz, y miéntras no alcance esta cifra, creemos que la guerra no pasará de esa alternativa de combates favorables ó adversos pero sin resultados decisivos, y sin que se vislumbre la esperanza de un próximo término. Política como todas las de su clase, hay que estudiarla bajo este punto de vista; hay que estudiarla, sobre todo, en el terreno militar así en sus combinaciones como en sus detalles defensivos, y, por último, como esencialmente ofensiva por nuestra parte y de montaña, aplicar los principios de la ciencia al terreno en que está circunscrito en las Provincias del Norte. Sólo así; sólo con un plan en que entren todos estos elementos, podrá llegarse á la solucion del problema planteado segunda vez por el carlismo para mengua de este siglo y desdicha de esta nacion que se vé hoy destrozada por sus más favorecidos hijos.

¡Quiera Dios que en dia no lejano luzca la verdad en las huestes rebeldes y, vencidas en el campo y convencidas de su error, conozcan su impotencia para sentar en el trono de San Fernando á ese rey á quien ni el Jefe del Catolicismo reconoce, ni la mayoría de la nacion admite; y, al cesar la lucha de hermanos, vuelvan todos á ser los hijos de la noble España! (1)

(1) Como complemento de esta relacion y para que se conozca con los detalles posibles en ella la historia militar del Marqués del Duero, damos copia de su hoja de servicios en el apéndice núm. 15.

EPÍLOGO.

Durante la impresion de los últimos pliegos de la Relacion histórica que precede, ha tenido lugar en nuestra pátria un suceso feliz y grandioso, el del restablecimiento en el trono de la dinastía legítima tan indignamente extrañada por la revolucion de 1868.

Ideas que ántes no podian verterse en este escrito, hallan, de consiguiente, en él ahora espacio para darse á conocer, áun cuando sea con la brevedad y el recato que exige necesariamente la índole de los antecedentes en que esas mismas ideas han de apoyarse.

Al poner término á un libro como el presente y ante la memoria de uno de los mártires más insignes de nuestras discordias civiles, no hemos de ir, seguramente, á provocar polémicas que turben la serenidad de la historia ni ménos conviertan la tristeza de nuestros recuerdos por pérdida tan grande, en la ira y los rencores que suelen dispertar aquellas cuando tan cerca se hallan todavía los sucesos que las han dado orígen y fundamento. Vamos sólo á aducir algunos datos y muy pocos razonamientos para hacer patente la parte que el Marqués del Duero tomaba en los dolores de la pátria y demostrar que no en vano se confiaba en su energía y en su decision para volverla á su antiguo y salvador asiento.

Todo el que haya hablado una sola vez de política con el

General Concha en estos últimos seis años, habrá sin duda comprendido los pensamientos que abrigaba, ni sospechosos en él ni fáciles de ocultar en su carácter abierto y arrogante. El apartamiento en que le tenian todos los gobiernos lo revelan con harta elocuencia, que, si alguna vez apelaron á su cooperacion, fué ó por lo supremo de la crísis por que atravesaban, como en los dias del bárbaro asesinato del General Prim, ó para que ejerciese un mando contra los carlistas, que por su liberalismo, de un lado, y por su pericia militar, de otro, sabian que no habia de rechazar, y seria sobre todo eficáz y beneficioso.

Una vez pasado el peligro, no ignoraba el Marqués del Duero que dejarian de ser gratos sus servicios, y que volveria al retiro de que se le sacaba distrayéndole de los estudios que ni aun en las ocasiones más críticas queria abandonar.

A ese alejamiento de toda gestion política, respondia, como era natural, la aproximacion á él de las disidencias y, mejor aún, de las oposiciones que se creaban los gobiernos con sus errores y con los recelos y vejámenes, cortejo inseparable de toda situacion advenediza y débil. Y en la cuestion de los artilleros, como el 23 de Abril de 1873 y el 3 de Enero del año siguiente, los despojados y los descontentos siempre buscaban la intervencion ó el apoyo del Marqués del Duero, así para que se impusiese con la influencia de su prestigio, como para poner en la balanza de sus proyectos el valor y, digámoslo de una vez, el miedo que infundian su presencia y su accion en cualquiera circunstancia como las citadas.

Eso habia creado en derredor suyo una atmósfera que iban á respirar cuantos repugnaban la dominacion republicana, que no de otro modo puede apreciarse el ejercicio de una soberanía como aquella tan contraria á los sentimientos de la Nacion española, y el de la dictadura posterior destituida de toda legalidad. Pero, no nos cansarémos de repetirlo, ni sus opiniones por nadie desconocidas, ni la sospecha de tratos más ó ménos ade-

lantados con los disidentes ó contrarios, impedian el que el señor Salmeron, por ejemplo, le consultara sobre la reorganizacion del ejército, tan peligrosa indudablemente para su partido, el que el señor Castelar le buscase con idéntico objeto y el de confiarle además la direccion de la guerra, y el que el Duque de la Torre, por fin, apelara á su patriotismo para que le sacase del apuradísimo trance de Somorrostro.

Sólo un partido dejó de buscarle; el carlista que le tenia, y con razon, por su mayor y más temible enemigo. La historia del General Concha, sus procederes y discursos, lo mismo que en los campos de batalla, en las asambleas deliberantes, eran como un muro robustísimo que se interpusiese para impedir toda comunicacion entre la obcecacion y el fanatismo de los unos y el ánsia del otro por cuanto representara el progreso, si bien lento y meditado, de las ideas en la administracion y la política.

Los adheridos á la dinastía legítima, así por lo histórica y nacional como por su estricta legalidad, los Alfonsinos, en una palabra, eran, sobre todo en los últimos tiempos, quienes cultivaron relaciones más íntimas y cordiales con el Marqués del Duero. Testigos pudieran ser de ello varios de los que hoy dirigen el timon de la nave del Estado ó ejercen autoridad en ella, los que sin formar realmente la trama de una conspiracion subterránea, que sabian le repugnaba desde la de 1841, albergaban en sus pechos la esperanza, más que fundada, de que inclinacion, convicciones y el sentimiento de la pátria que veia tan desgraciada y abatida, acabarian por arrastrarle en ocasion propicia á uno de aquellos arranques generosos congénitos suyos.

Esa ocasion se presentó, con efecto, al ser el General Concha llamado á Somorrostro, y se presentó á los impacientes con todo el aparato de facilidades y de éxito apetecibles. Pero el Marqués del Duero creia que la poclamacion del Rey D. Alfon-

so XII debia ir acompañada de la paz general en España y era, para eso, necesario dar al carlismo un golpe tan rudo que no hallase, despues de él, otro recurso que el abandono de sus pretensiones ó la celebracion de un convenio, por lo ménos, que hiciese inaugurar el nuevo reinado de un modo tan grandioso como benéfico. Con no haber ganado, por la cuestion del trasporte de las raciones, las horas que consideraba necesarias para estorbar la retirada de los carlistas junto á Bilbao, creia que aquella no era la ocasion tan esperada, pues que el ejército rebelde no habia sido suficientemente quebrantado ni en su fuerza física ni en la moral. Otra cosa hubiera sido de haberse anticipado al paso del Nervion y haber sorprendido en él algunos de los últimos batallones facciosos que se trasladaron á la orilla derecha, y que hubiesen dejado en su poder un número algo considerable de prisioneros.

Ya habrán visto los lectores de la «Relacion histórica», que esa era el ansia que devoraba al General Concha, y que la extension que daba á sus movimientos envolventes á ningun otro objeto tendian con preferencia al tan acariciado en sus planes militares de cortar al enemigo todo camino de retirada ó salvacion.

Sus expansiones con los Generales y Jefes del Ejército en Laredo y Bilbao; su correspondencia con personas á quienes profesaba amistad sincera; los mismos despachos oficiales y cartas con los indivíduos más influyentes en el Gobierno, revelan de una manera indudable los proyectos salvadores que abrigaba. Jamás se separaba en él de la idea de vencer al carlismo de una manera decisiva, la del restablecimiento del órden político y social en el país entero. Pudieran mostrarse no pocas cartas en que se pone de manifiesto su deseo de conseguir aquel primer resultado para proceder á la consecucion del segundo; otras se recibieron por altos personajes en que se hacia ver el propósito de separar del ejército Jefes y Oficiales que por haber

obtenido sus empleos á consecuencia de servicios revolucionarios ó de la prodigalidad de ciertos Ministros, cuyos nombres no ocultaba, producían disgusto profundo en los demás y podrian tambien, quizás, ser un estorbo para la ejecucion de todo proyecto en el sentido de la restauracion y de la paz; y hasta las hay en Madrid en que se llama á Navarra á personas de todos conocidas y sumamente influyentes en los asuntos de aquella provincia, para que acabasen su obra con una accion conciliadora y feliz.

¿Qué hubiera resultado de su victoria en Estella, si el cielo se hubiera dignado concedérsela completa, tal cual se la debia prometer de operaciones tan bien pensadas y llevadas á ejecucion con tan rara habilidad hasta el momento de su catástrofe? Que, rotos y desmoralizados los carlistas, se habrian doblegado á la celebracion de un convenio, para cuya facilidad el Marqués del Duero hubiera anonadado la revolucion, imponiendo el restablecimiento de la monarquía que une á la legitimidad el espíritu moderno; esto es, la alianza dei órden con el ejercicio de las libertades públicas en todas las esferas de la política.

Y que estos no son argumentos de circunstancias ni demostraciones *á posteriori*, bien lo comprueban algunas palabras bastante trasparentes de la Introduccion al presente libro. Si no son más significativas, á la situacion de la prensa, en primer lugar, y al temor de que no pudiera ver la luz pública debe atribuirse, y en segundo á la naturaleza del escrito y carácter oficial de sus autores. Pero, si bien se examina y con criterio justo é imparcial, pronto se descubre que se calla en trabajo tan detenido mucho de lo que en época más lejana ó en circunstancias diferentes podria decirse en honor de un personaje en quien una gran parte del pueblo español tenia puestas sus esperanzas para deshacerse de las últimas tiranías tanto más repugnantes cuanto que se cubrian hipócritamente con el manto de la Libertad.

Es un hecho ya, y altamente venturoso, el de la restauracion porque suspiraba todo corazon noble y todo entendimiento recto; y es un hecho tanto más de admirar cuanto que no ha costado una gota de sangre ni una lágrima con que, en otro caso, habria de ser amasado el cimiento del trono. Ha sido alzado á él por su propio derecho y las esperanzas de un país que han trabajado como á ningun otro las ambiciones y la discordia, quien, adulto apénas, revela ya las dotes de sus antecesores del mismo nombre, prometiendo la regeneracion de la pátria y largos años de bienandanza para ella.

Los españoles, tan divididos siempre, le han llamado á una voz casi, lo cual, constituyendo, puede decirse, un milagro, es del más feliz augurio; pero los amigos del Marqués del Duero no dejarán nunca de llorar la pérdida de aquel á quien el génio y el valor pusieron á dos dedos de ofrecer á España y al mundo entero ese mismo espectáculo con el del abatimiento, á la vez, del único partido bastante fanático y tenaz para, sin probabilidad ninguna de éxito, sin esperanzas siquiera, seguir en el empeño de unas pretensiones condenadas por la justicia y el espíritu del siglo.

¡Haga el cielo, para el que todos los caminos son trillados y fáciles, rectos y salvadores, que con la exaltacion de D. Alfonso XII al trono de sus mayores coincida el faustísimo suceso de la paz, su más lógica y venturosa consecuencia!

APÉNDICES.

ESTADO de la fuerza que tiene presente en el d

DIVISIONES.	BRIGADAS.	CUERPOS.
1.ª Division Excelentísimo Sr. Teniente General D. Rafael Echagüe.	1.ª Brigada, Brigadier D. Joaquin Rodriguez Espina..	Batallon Cazadores de la Habana núm. 26. .
		2.° Batallon del Regimiento infantería Guadalajara núm. 20. . . . .
		Batallon Reserva de Valladolid núm. 27. . .
		2.° Batallon de la Guardia civil. . . . . .
		6.° Batallon de Carabineros. . . . . . .
	2.ª Brigada, Brigadier D. Juan Ignacio Otal. . .	Regimiento infantería de Mallorca núm. 13. .
		2.° Batallon del Regimiento infantería de Múrci núm. 37. . . . .
		5.° Batallon de Carabineros. . . . . . .
2.ª Division Excelentísimo señor Mariscal de Campo D. Arsenio Martinez Campos.	1.ª Brigada, Brigadier D. Evaristo García Reina. .	Regimiento infantería de Valencia núm. 23.
		1.er Batallon del 3.er Regimiento infantería d Marina. . . . .
		4.° Batallon de Carabineros. . . . .
	2.ª Brigada, Brigadier D. Pedro Beaumont. . .	Regimiento infantería de Tetuan núm. 4. . .
		3.er Batallon de la Guardia civil. . . . . .
		1.er Batallon del Regimiento infantería de Soria núm. 9. . . . .
3.ª Division Excelentísimo señor Mariscal de Campo D. José de los Reyes. . . .	1.ª Brigada, Brigadier D. Eduardo Infanzon . . .	Regimiento infantería de Ramales núm. 5. . .
		2.° Batallon de Carabineros. . . . .
		8.° Batallon de la Guardia civil. . . . . . .
	2.ª Brigada, Brigadier D. Jorge Molina. . . .	Regimiento infantería de Leon núm. 38. . . .
		1.er Batallon de Carabineros. . . . .
		10.° Batallon de la Guardia civil. . . . . .
Afecto al Cuartel General.		6.° Batallon de la Guardia civil. . . . . . .
		Dos compañías del 3.er Regimiento de Ingenieros.
		Escuadron del Regimiento caballería de Albuera
		Dos compañías de cañones de Plasencia. . . .

NOTA. Hay además 24 Obreros de Administracion Militar y 58 Sanitarios.

Laredo 22 de Abril de 1874.=El General Jefe de E. M. G.=Miguel de la Vega Inclan.=Hay

ÚMERO 1.

e la fecha el 3.er Cuerpo del Ejército del Norte.

Fuerza de los Cuerpos.				Fuerza de las Brigadas.				Fuerza de las Divisiones.				Fuerza del 3.er Cuerpo.			
Jefes. . . .	Oficiales. . .	Tropa. . . .	Caballos. . .	Jefes. . . .	Oficiales. . .	Tropa. . . .	Caballos. . .	Jefes. . . .	Oficiales. . .	Tropa. . . .	Caballos. . .	Jefes. . . .	Oficiales. . .	Tropa. . . .	Caballos. . .
3	33	735	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
2	21	718	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
1	21	713	»	11	128	3351	»	»	»	»	»	»	»	»	»
3	23	494	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
2	30	691	»	»	»	»	»	21	233	5.876	»	»	»	»	»
5	47	976	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
														»	»
4	33	806	»	10	105	2525	»	»	»	»	»	»	»	»	»
1	25	743	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
5	48	1.394	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
														»	»
3	23	486	»	13	96	2712	»	»	»	»	»	»	»	»	»
5	25	832	»	»	»	»	»	»	»	»	»	63	625	16.596	86
5	39	950	»	»	»	»	»	22	191	5.100	»	»	»	»	»
2	29	598	»	9	95	2388	»	»	»	»	»	»	»	»	»
														»	»
2	27	840	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
4	36	1.127	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
2	28	853	»	8	83	2417	»	»	»	»	»	»	»	»	»
2	19	437	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
4	44	936	»	»	»	»	»	16	164	4.611	»	»	»	»	»
1	25	750	»	8	81	2194	»	»	»	»	»	»	»	»	»
3	12	508	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
3	18	569	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	4	216	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	6	87	86	»	»	»	»	4	37	1.009	86	»	»	»	»
1	9	137	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»

n sello que dice.=Tercer Cuerpo del Ejército, E. M. G. del Norte.=Es copia.

APÉNDICE NÚM. 2.

III CUERPO DEL EJERCITO DEL NORTE.

Orden general del 21 de Abril de 1874 en Laredo.

Nada evidencia tanto en el campo de batalla la superioridad que da á las tropas una esmerada disciplina, como el uso oportuno y económico de los fuegos. Los Jefes, Oficiales y clases inculcarán, por lo mismo, en el ánimo del soldado la necesidad de aprovecbarlos, no haciendo un solo disparo sin objeto, por que el abuso en este punto acusa falta de serenidad en el combate, siendo por lo general el más valiente el que dispara ménos. Para vigilar que así se haga, ya está prevenido que todos los Oficiales y clases en el órden de guerrilla formen en adelante en fila exterior, encargándose uno de los primeros del mando de cada escuadra, y un sargento ó cabo, del de cada peloton. La fila exterior, así constituida, cuidará de la ejecucion de todos los movimientos; de que no se haga fuego fuera de la accion eficáz de las armas, y muy escaso sobre tropas cubiertas á quienes no pueda causarse daño, como así mismo de que las escuadras y pelotones se concentren cuando el terreno lo exija ó cuando se trate de atacar á la bayoneta. Siempre que sea preciso reprender ó aplaudir algun indivíduo por que se conduzca mal ó por que se distinga, el cabo, sargento ú Oficial lo hará designándolo por su nombre y en alta voz, para que sean públicos el aplauso ó la censura. Tambien debe cuidar la fila exterior, segun se previene en el reglamento de guerrilla, de no permitir que se retire indivíduo alguno de la línea de fuego sin herida que necesite ser curada inmediatamente; en el concepto de que las contusiones sólo en casos muy raros serán motivo para retirarse del combate. Cuando deba avanzarse sobre un enemigo cubierto es preferible hacerlo decididamente y con pocos fuegos para no dar lugar á los contrarios de causar más bajas; pero siempre ordenadamente, porque el órden es la mejor garantía de la victoria mientras que el desórden, aunque sea avanzando, puede calificarse á veces de una huida á vanguardia. Si algun soldado en los fuegos marchando disparase desde la retaguardia de la línea dando una prueba de aturdimiento y poco ánimo, se le obligará á seguir con solo un cartucho en el punto más próximo al enemigo, sin perjuicio de ser juzgado en Consejo de Guerra si hubiese

causado alguna baja entre los que marchan á su puesto. Para evitar que un sentimiento noble en su fondo, pero del cual puede abusarse, sirva de pretexto para emplear en la conducion de heridos mayor número de hombres del que sea necesario y que éstos se saquen de entre los combatientes, los señores Generales, Jefes de division, cuidarán de que este servicio se organice préviamente nombrando el cinco por ciento de la fuerza con un Oficial, un sargento y un cabo por batallon, que se encargue de retirar los heridos dentro de los suyos respectivos. Estos destacamentos se reunirán al empezar el combate con los camilleros de cada batallon, para acudir á donde sea necesario; y á fin de proporcionar todos los medios posibles para un servicio tan interesante, se pondrán á disposicion del Oficial nombrado, los caballos de los Oficiales que no sean por reglamento plazas montadas, para que los empleen en la conducion de heridos. De todos modos: si las bajas fuesen tan numerosas que no bastára la fuerza destinada á la curacion de heridos, los Jefes de las reservas generales cuidarán de que no se distraiga indivíduo alguno de la línea de fuego y proveerán con los de dichas reservas á las necesidades del momento. Por último: los Jefes y Oficiales no perdonarán medio de hacer comprender á sus subordinados que si alguna vez en la guerra basta dejar bien puesto el honor de las armas peleando con brabura y cerca del enemigo, en esta ocasion es indispensable conseguir rápidamente la victoria, pues sólo así correspondemos dignamente á los sacrificios que hace el país y á la constancia y sufrimientos de la heróica Bilbao y de su denodada guarnicion.

A LOS SRES. GENERALES DE DIVISION.

LAREDO 21 ABRIL DE 1874.

Excmo. Sr.: Por la órden general de este dia se previene que los Oficiales y clases vigilen que ningun soldado se retire de la línea de fuego sin herida que necesite ser curada inmediatamente, y que sólo en casos muy raros, puedan las contusiones considerarse como motivo para retirarse del combate. Dicho se está que estas prevenciones, dirigidas á la tropa, comprenden con mayor razon á los señores Oficiales, pues no hay nada que influya tan eficázmente sobre la moral del soldado como el ejemplo del que le manda. En tal concepto, se servira V. E. reunir á los señores Jefes de cuerpo de la division de su mando y manifestarles, para que lo hagan á sus Oficiales respectivos, que considéraré digno de recomendacion al Oficial que continue en su puesto, despues de recibir una herida leve que no le impida seguir, como al que vuelva á él luego de curado, por que estos ejemplos, exaltando el ánimo del soldado, lo estimularán á seguirlos; y que tambien merecerá mi consideracion el que, necesitando retirarse, lo haga por sí solo para no distraer gente del combate. Recomiendo á V. E. que emplee todo el celo que le distingue en hacer que se cumplan extrictamente estas prescripciones y las demás contenidas en dicha órden, por referirse á los dos puntos que exigen mayor cuidado y solicitud por parte del que manda. El General Jefe de E. M. G. Vega Inclan.

APÉNDICE NÚM. 3.

III CUERPO DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Instrucciones para el movimiento emprendido el dia 26 de Abril de 1874 para el levantamiento del sitio de Bilbao.

PRIMER DIA.

1.ª Division. — Se situará en Guriezo.

2.ª Idem. — Los batallones 4.° de Carabineros, 3.° de Guardia civil y 1.° de Soria, situados en Limpias y Ampuero, permanecerán en dichos cantones.

El 1.° de Valencia y el de infantería de Marina, que están en Colindres, pasarán á Limpias.

El 2.° batallon de Valencia y el regimiento de Tetuan, situados en el valle de Samano, seguirán en sus cantones.

3.ª Division. — El 10.° de la Guardia civil, què está en Liendo, pasará á Guriezo. El 8.° de Guardia civil, que está en Guriezo, premanecerá allí.

Los regimientos de Ramales y Leon, que están en el valle de Samano, como el 1.° y 2.° de Carabineros, situados en Mioño, seguirán en sus mismos cantones.

Cuartel general. — El 6.° batallon de la Guardia civil, que está en los caseríos de la Pesquera, replegará tres compañías á Laredo y otras tres á Colindres. La escolta seguirá en Laredo. La artillería é ingenieros en sus cantones de Castro.

Trasportes. — Las carretas correspondientes á la 1.ª y 3.ª division con lo que deben llevar, pasarán á Guriezo, y las de la 2.ª á Limpias.

En este dia quedan las fuerzas acantonadas en la forma siguiente:

1.ª Division.	Guriezo.
2.ª Idem.	4 batallones en Limpias.
	1 idem en Ampuero.
	3 idem en Samano.
3.ª Idem.	2 idem en Guriezo.
	4 idem en Valle de Samano.

Cuartel general.	1 idem en Onton con un Jefe de Brigada. 1 idem en Mioño. 3 compañías (6.° Guardia civil) en Laredo. 3 idem idem en Colindres. Caballería en Laredo. Artillería... / Ingenieros.. } en Castro.

SEGUNDO DIA.

1.ª y 2.ª Division. Pasarán á Otañez dejando un batallon en Santullan.

La artillería Plasencia, en Otañez, y la rodada, en Castro, donde estará el Cuartel general.

Las tropas se municionarán en estos cantones á razon de 12 paquetes, recibiendo allí mismo las municiones de reserva.

Allí tambien tomarán una racion de pan adelantada, otra de galleta y otra, igualmente adelantada, de bacalao.

3.ª Idem. De los 4 batallones del valle de Samano pasará uno á Onton y los demás seguirán en sus anteriores cantones.

TERCER DIA.

1.ª Division. Tomará la posicion de las Muñecaz marchando con una batería de montaña detrás del 1.er batallon, otra batería detrás de la 1.ª brigada y otra Krupp detrás de la Division. Una compañía de ingenieros detrás del batallon de cabeza.

Al llegar á Mercadillo hará avanzar un batallon al Carral, desplegando éste sus guerrillas á derecha é izquierda para que proteja el movimiento que debe hacer la Division por la izquierda con objeto de tomar la cordillera de Avellaneda por el estribo que desciende de la misma cordillera dominando el pueblo de Loizaga.

Este ataque será secundado por una batería Krupp que se colocará á la izquierda de Baluga, sobre la carretera de Somorrostro.

El batallon situado en Carral se incorporará á la Division, relevado que sea por otro de la 3.ª

2.ª Division. Pasado que haya el Puerto de las Muñecaz, hará que una Brigada marche desde el camino de Labarrieta ó ántes para continuar por la cresta de la cordillera, de modo que sus guerrillas avanzadas dominen los pueblos de Linares, San Miguel, Traslaviña y Tomarilla, protejiendo así la marcha del resto de la Division que, marchando por el camino de Labarrieta que vá por junto al rio, tiene que tomar las posiciones de Beu con su flanco derecho por Santelices, procurando envol-

ver dicha posicion de Beu y atacando al mismo tiempo el estribo que de Beu mira al Carral.

Este ataque será protejido por una batería Plasencia que se situará debajo de Labarrieta, y por la brigada de la derecha que vá por la cordillera, cuyo primer objeto es contener las fuerzas enemigas que puedan venir de Villaverde; pero que hará avanzar dos batallones hácia Santelices, Linares, etc., etc., para protejer, segun se ha dicho, la brigada que marcha por junto al rio.

Si las fuerzas enemigas que se cree estén en Villaverde y valle de Carranza, hubieran pasado á ocupar las posiciones de Avellaneda, la brigada que marcha por la cordillera descenderá rápidamente, marchando por el camino que vá de Traslaviña á Valmaseda para envolver por retaguardia la posicion de Avellaneda. Con esta Division irá una seccion de ingenieros.

3.ª Division. A las tres de la mañana saldrán dos batallones, uno de Onton y otro de Samano, á envolver las alas de la poblacion de las Muñecaz, el batallon de Onton por Talledo, y el de Samano por la cordillera de la derecha, manteniéndose en su marcha á la altura de las guerrillas del Cuerpo de ejército que irá por la carretera en la que se unirá á su Division tomadas que sean dichas posiciones.

La Division situará sobre Mercadillo una brigada á la derecha y otra á la izquierda del rio para contribuir al ataque de las dos alas que forman la 1.ª y 2.ª Division, segun convenga, dejando dos batallones en Baluga que atenderán particularmente á las fuerzas enemigas que pudieran presentarse sobre el pueblo de Loizaga por la parte de Galdames, colocando una fuerte guerrilla sobre la carretera de Somorrostro.

Una batería Plasencia se colocará á la inmediacion de Mercadillo, en la izquierda del rio, para secundar los ataques de las alas ó contribuir á uno sobre el centro. El batallon del Carral, correspondiente á la 1.ª Division, se incorporará á la suya, relevado que sea por la fuerza de la 3.ª

Esta Division llevará tambien una seccion de ingenieros.

Cuartel general. El batallon de la Guardia civil tendrá dos compañías en Labarrieta para protejer la batería; una compañía con la batería Krupp; otra compañía en la Baluga con las municiones y toda la impedimenta, y dos en el alto de las Muñecaz para proteger los convoyes y artillería que vayan y vuelvan de Castro.

Tomadas que sean las posiciones de Avellaneda «si hubiese aún bastante tiempo, marchará la 1.ª Division por la cordillera hasta llegar al camino que de Güeñez baja á Galdames.

APÉNDICE NÚM. 4.

Casas de las Muñecaz 29 de Abril de 1874.—Excmo. Sr.:—El veinte y siete del actual, segun tuve el honor de anunciar oportunamente á V. E., inició este Cuerpo de Ejército el movimiento envolvente que tenia por objeto rebasar la izquierda de la extensa línea enemiga y quedarnos á su retaguardia para cortarle la retirada, si se obstinaba en permanecer en sus posiciones de San Pedro Abanto.—No habia podido aún reunir los medios de trasporte á propósito para una operacion, que debia verificarse á través de las montañas, y por medio de pueblos exhaustos, pequeños y emigrados con caminos que no permiten el paso de carruajes y necesitando conducir municiones y víveres en número considerable; pero conocia el imnenso perjuicio que ocasionaba cada momento de retardo, y me resolví á emprender el movimiento.—La situacion de estas tropas sobre la carretera que vá de Laredo á la Nestosa, en los acantonamientos de Laredo, Colindres, Limpias, Ampuero y Guriezo, hizo creer al enemigo en un ataque por el valle de Carranza y fortificó con cuidado todas las posiciones que dominan los caminos á dicho valle.—Engañado de este modo el enemigo el veinte y siete quedó todo este cuerpo situado desde Otañez á Castro, sin otra novedad que un ligero combate ocurrido al posesionarse de las alturas que dominan el primero de dichos pueblos, en el cual tuvimos diez y siete bajas.—Esta situacion indicaba que el tercer Cuerpo trataba de unirse al primero y segundo, y de aquí que el enemigo permaneciese con la mayor parte de sus fuerzas frente aquellos cuerpos; pero proponiéndose amenazar y cortar la línea del Ejército por la costa, habia fortificado las posiciones de las Muñecaz donde reconcentró apresuradamente los ocho ó diez batallones que tenia en el valle de Carranza, al observar mis nuevos acantonamientos de Otañez á Castro.—En la mañana de ayer, observando que el terreno obligaba á dirigir dos ataques sobre las expresadas posiciones de la Muñecaz, hice organizar dos columnas para que marcharan por los estribos que dominan por derecha é izquierda la carretera que vá de Castro por Mercadillo á Valmaseda, separadas por un profundo barranco.—En esta ocasion, como en todas, el aprovisionamiento de las tropas dificultó mis operaciones.—El convoy de víveres y municiones conducido en carretas, no habia llegado aún de Castro y Guriezo; el racionamiento se hacia con lentitud y no fué sino á la una del dia, que pudo empezarse el ataque, mandando el General Echagüe con la 1.ª Division el de la derecha, el General Martinez Campos con la 2.ª el de la izquierda, y quedando en Otañez como reserva y para la proteccion de los convoyes y envío de municiones al

lugar del combate el General Reyes con la 3.ª—La marcha de ámbas columnas fué siempre progresiva, á pesar de un calor sofocante, de la serie de defensas escalonadas que habia establecido el enemigo y de hora y media de subida constante que fatigó mucho á las tropas.—A las cuatro de la tarde el General Echagüe que iba por la derecha, segun se ha dicho, se habia posesionado de todas las trincheras enemigas, esceptuando una de inmensa altura que seguía defendiéndose con creciente tenacidad, sosteniéndose hasta las seis en que fué cargada á la bayoneta con el expresado General Echagüe á la cabeza.—La izquierda dirigida por el General Martinez Campos, pudo entónces tomar las posiciones que se le habian prevenido, encontrándonos, por lo tanto, dueños de las alturas de las Muñecaz, que era el objeto designado préviamente para el dia de ayer en las instrucciones escritas que tenia dadas á los Señores Generales de Division.—Ahora que es la una de la tarde, se están racionando las tropas con la pequeña parte del convoy que ha llegado para continuar en seguida sobre las posiciones de Avellanada, donde el enemigo, rechazado aquí, es probable que oponga resistencia.—El Teniente General D. Rafael Echagüe, el General Vega, mi Jefe de E. M., y todos los Señores Generales y Brigadieres se han batido en las guerrillas, en los momentos decisivos, dejándome altamente satisfecho.—Todos los cuerpos han cumplido con su deber en esta jornada, teniendo más ocasion de distinguirse por la circunstancia de ir de vanguardia, el batallon Cazadores de la Habana, que atacó sin un instante de vacilacion y con ardimiento que crecía á medida que encontraba nuevas trincheras que tomar.—Tambien tuvo ocasion de distinguirse en la 2.ª Division que marchaba por la izquierda el 1.er batallon del regimiento de Marina, que se prestó todo entero voluntariamente para atacar el punto más difícil de la derecha enemiga.—Nuestras pérdidas, por las noticias que tengo hasta ahora, consisten en 45 muertos y 436 heridos.—Ignoro las del enemigo, sabiendo sólo que se han hecho 18 prisioneros. —Dios guarde á V. E. muchos años etc.—Manuel de la Concha.—Excmo. señor Ministro de la Guerra.—Es cópia.

APÉNDICE NÚM. 5.

Alturas de Santa Águeda sobre el puente de Castrejana, 2 de Mayo de 1874. —Excmo. Sr.:—Segun tuve el honor de anunciar á V. E. en mi comunicacion de 29 de Abril último, en dicho dia y sobre la una de la tarde, en que quedó terminado el racionamiento de las tropas, emprendí mi marcha sobre Avellaneda, y habiéndome adelantado con el batallon de vanguardia para reconocer el terreno, supe con sorpresa al llegar, que el enemigo habia abandonado aquellas posiciones, no comprendiendo sin duda mi movimiento ó tal vez por efecto de la dispersion del dia anterior, y me apresuré á hacerlas ocupar inmediatamente.—Al llegar las demás tropas, dispuse que el General Echagüe con 12 batallones, marchase por la cresta de la cordillera que domina todo el valle de Galdames, á fin de que quedase envuelta la línea enemiga y que al dia siguiente protegiese la marcha del resto del Ejército por un difícil desfiladero de tres horas que conduce á San Pedro de Galdames. Esta operacion no obstante lo avanzado de la hora, la lluvia que no cesó un instante y una espesa niebla, quedó felizmente terminada por el General Echagüe á las doce de la noche.—Al dia siguiente, 30, á las dos de la tarde, despues de haber tenido que dejar cuatro batallones para la custodia de los convoyes, que aún no habian acabado de llegar, marché con el resto del Ejército por el mencionado desfiladero, sin que pudiera inquietarme el enemigo y rebasando desde la media hora de emprender la marcha las fuerzas enemigas que se oponian al movimiento del General Laserna, de las que no me ocupaba, seguro de que tendrian que retirarse al instante, mucho más con la posicion avanzada del General Echagüe.—A las cinco de la tarde llegamos á San Pedro de Galdames, é inmediatamente dispuse que tres batallones subieran á apoderarse de las posiciones que lo dominan, marchando uno de Soria sobre las de la derecha y otros dos sobre las de la izquierda con el General Martinez Campos.—A mitad del ascenso empezó un tiroteo de guerrillas que fué tomando cuerpo á medida que acudian fuerzas enemigas, viéndome precisado á enviar refuerzos sobre ámbas posiciones á pesar de no haber llegado más que la mitad de las mias, ni poder diponer por el momento de las del General Echagüe por la elevada posicion que ocupaban. Al anochecer se habia trabado ya un combate sério.—El General Martinez Campos sostuvo un combate sumamente desigual, pagando siempre con su persona y sosteniéndose en la posicion que debia conservar.—La derecha por su parte, con un fuego avanzando en que no hubo un momento de vacilacion, logró coronar aquella dificilísima posicion como á las diez de la noche, sosteniendo aún

sobre ella el fuego hasta las diez y media, hora en que el enemigo tuvo que abandonarla por completo, dejando 22 muertos en aquel solo punto.—Este combate sostenido por un batallon de Soria y otro de Leon, sobre una roca de rapidísima pendiente que constituye una posicion lo más fuerte posible, lo considero como un hecho muy distinguido, que honra sobre manera á esos batallones y á los bravos Jefes que los mandaban.—Nuestras pérdidas en esta jornada consisten en 43 muertos y 193 heridos.—Al dia siguiente, 1.° del actual, despues de disponer el trasporte de los heridos, que podian serlo, en un convoy de carretas y por la carretera, viendo la imposibilidad de servirme de otros trasportes que las acémilas, y sintiendo la necesidad de salir cuanto ántes para ver de poder cortar la retirada del enemigo, me desprendí de otros dos batallones y de las municiones y víveres de reserva, enviándolas á Mercadillo, y emprendí la marcha para estas alturas, á donde llegué con la vanguardia á las siete de la tarde, pudiendo aún tirotear las guerrillas enemigas, que se retiraban, y avisar á Bilbao con el fuego de artillería nuestra llegada.—Esta noche he campado aquí y ahora que son las cinco de la mañana, se hace el saludo de 21 cañonazos por el 2 de Mayo y para dar nuevo aviso á Bilbao.—No se ven en este momento enemigos en las elevadas posiciones de Castrejana sobre la derecha del Cadagua, y no comprendo cómo las abandonan siéndoles tan favorable el terreno.—Por mi parte del 29 habrá visto V. E. que la contrariedad de no poder emprender las marchas sino entre doce y dos de la tarde, no me ha permitido, como esperaba, cortar la retirada del enemigo, que por pocas horas logró pasar el Cadagua, no obstante de que el último movimiento lo hice sin municiones de reserva y sin víveres.—El soldado, especialmente en la última jornada, marchando toda la tarde y una parte de ellos toda la noche, por veredas que pueden calificarse de impracticables para un Ejército, ha demostrado, no ya su probervial sufrimiento, sino hasta qué punto se levanta su moral, cuando sabe que debe cumplir una mision honrosa, como lo era la de salvar á Bilbao.—Dios guarde á V. E. muchos años, etc.—**Manuel de la Concha.—Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra.—Es copia.**

APÉNDICE NÚM. 6.

EJÉRCITO DE OPERACIONES DEL NORTE. DIVISION DE VIZCAYA. ESTADO MAYOR.

ESTADO de fuerza de la guarnicion de la misma en el dia de la fecha, con expresion de la que falta para la reglamentaria de cada Cuerpo.

CUERPOS.	FUERZA en revista.				BAJAS por hallarse fuera del Distrito.				QUEDAN presentes en la Plaza.			
	Jefes. . . .	Oficiales.. .	Tropa. . . .	Ganado. . .	Jefes. . . .	Oficiales.. .	Tropa. . . .	Ganado. . .	Jefes. . . .	Oficiales.. .	Tropa. . . .	Ganado. . .
Reg. Infantería Inmemorial. . 1.er Bat.	5	34	713	9	»	2	72	»	5	32	641	9
Reg. Infantería Inmemorial. . 2.° Bat. .	5	32	699	9	2	6	71	2	3	26	628	7
Batallon Cazadores de Alba de Tórmes. . . .	4	47	811	6	»	7	82	»	4	40	729	6
4.° Regimiento de Artillería á pié.	»	7	176	»	»	2	72	»	»	5	104	»
2.° Regimiento de Artillería de montaña. . .	3	87	30	»	»	»	»	»	»	3	87	30
3.er Regimiento de Ingenieros.	»	16	507	16	»	8	147	8	»	8	360	8
Regimiento Caballería de Numancia 7.° de Lanceros.	»	3	53	32	»	»	»	»	»	3	53	32
Guardia Civil, Comandancia de Vizcaya. . . .	1	6	69	7	»	3	2	3	1	3	67	4
Guardia Civil, Comandancia de Alava.	»	»	40	»	»	»	»	»	»	»	40	»
Guardia Foral de Vizcaya.	1	20	370	21	»	»	»	»	1	20	370	21
TROPAS IRREGULARES.												
Compañía de vigilancia del Gobierno Civil. . .	»	3	110	»	»	»	»	»	»	3	110	»
Compañía de voluntarios emigrados..	»	4	113	»	»	»	»	»	»	4	113	»
Contraguerrilla de Vizcaya.	»	2	50	»	»	»	»	»	»	2	50	»
Voluntarios emigrados de Orduña.	»	1	16	»	»	»	»	»	»	1	16	»
TOTAL. . .	19	262	3.757	100	2	28	446	13	14	150	3.368	117

Bilbao 10 de Mayo de 1874.—El General Comandante General.—Ignacio del Castillo.—Hay un sello que dice.—Ejército del Norte, E. M. Division de Vizcaya.—Es copia.

APÉNDICE NÚM. 7.°

ÓRDEN GENERAL DEL EJÉRCITO DEL DIA 9 DE MAYO DE 1874, EN BILBAO.

ARTÍCULO 1.°—El Excmo. Sr. General en Jefe ha dispuesto que el Ejército quede organizado del modo siguiente:

General en Jefe.

Excmo. Sr. Capitan General D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero

Jefe de E. M. general.

Excmo. Sr. Mariscal de Campo D. Miguel de la Vega Inclan.

Brigadier á las órdenes del Excmo. Sr. General en Jefe.

Excmo. Sr. D. Francisco Manrique.

Cuerpo de E. M. del Ejército.

2.° Jefe	Coronel	D. Rafael Assin.
	Idem.	D. Felix Jones.
	Comandante	D. Julio Seriñá.
	Teniente Coronel Comand.e	D. José Roji.
	Coronel graduado Comand.e	D. Rafael Mir.
	Idem T. C. Comand.e . .	D. Antonio Rodriguez Bruzon.
	Comandante Capitan. . .	D. Juan Zamora.
	Idem id	D. Francisco Galvis.
	Capitan Teniente	D. José Gonzalez.
Auxiliar.	Teniente Alferez	D. Guillermo Corta.

Seccion Topográfica.

Coronel	D. José de Castro y Lopez.
Comandante.	D. Cárlos Rivera Julian.

Ayudante del Excmo. Sr. General en Jefe.

Coronel Comandante. . . D. Manuel Astorga.

A las órdenes del Excmo. Sr. General en Jefe.

Capitan. . . . . . . D. Manuel Grau.
Capitan Teniente. . . . D. José Lozano.

Ayudante del Excmo. Sr. General Jefe de E. M. General.

Comandante. . . . . . D. Pedro Sarraiz.

Artillería.

Comandante Gral. int.°	Coronel	D. Arsenio de Pombo.
Mayor Gral. interino.	Idem.	D. Gaspar Gonzalez.
Secretario.	Teniente Coronel Comt.^e .	D. Francisco Javier Zapata.

Ingenieros.

Comandante Gral. int.°	Coronel	D. Cárlos Berdugo.
Mayor General int.°. .	Comandante.	D. Fernando Alameda.
Secretario Comandante.	Capitan	D. Antonio Ripoll.
Agregado á P. M. G. .	Comandante Capitan. . .	D. Licer Lopez de la Torre Ayllon.

Cuerpo Administrativo del Ejército.

Intendente Gral. int.° .	Intendente de Division. . .	D. Julian Echenique.
Jefe interventor int.° .	Com.° de guerra de 1.ª clase.	D. Juan Mira.
Com.° del Cuartel Gral.	Idem de 2.ª.	D. Cárlos Araujo.
	Id. de 2.ª	D. Pedro Fernandez Ballano.
Pagador Gral. del Ejrt.°	Oficial 1.°	D. Eusebio Fery.
Seccion directiva de la Intendencia. . . .	Idem 1.°	D. Juan de Echenique.
Capitan de la seccion obreros.	Oficial 1.°	D. Francisco Valdivieso.
Comisario Inspector de trasportes y Depositario de carnes. . .	Idem 1.°.	D. Higinio Esteban.
Seccion de intervencion de la Intendencia. .	Idem 2.°.	D. Andrés Pistache.
Teniente de la seccion		

de obreros y pagador de trasportes . . .	Idem 2.°	D. Rufino Esporza.
Parque móvil de Artillería é Ingenieros. .	Idem 3.°	D. Ricardo Boyo.

Sanidad Militar.

Jefe de Sanidad Militar.	Inspector	D. José Ferrus.
	Subinspector de 1.ª clase. .	D. Santiago Garcia Vargas.
	Médico 1.°	D. Justo Martinez.
	Idem 2.°	D. Pedro Pallicer.
	Farmaceutico 1.°	D. Cleto Andéchaga.
Auditor de Guerra.		D. Francisco Javier Betegori.
Gobernador del Cuartel General	Coronel de la Guardia civil.	D. José Cases.
Auxiliar	Capitan de id	D. Emilio Peata.
Aposentador del Cuartel General. . . .	Comandante de Infantería.	D. Rafael Alonso Villagomez.
Administracion de Correos	Capitan	D. Mauricio Cándido Echenique.

Seccion topográfica de Campaña.

Oficial 2.° de seccion . .	D. Cárlos Donallo.
Idem 1.°	D. Gabriel Sainz.
Idem 1.°	D. César Marel.
Idem.	D. Emilio Tornos.

Fuerzas afectas al Cuartel General.

Cuerpos. . { Una compañía de la Guardia civil.
Un escuadron de húsares de Pavia con 60 caballos.
Una seccion de Albuera.

Brigada de Vanguardia.

Jefe.	Excmo. Sr. D. Ramon Blanco.	
Oficial de E. M . . .	Comandante Capitan . . .	D. Miguel Tamayo.
Ayudante del Jefe de la brigada.	Capitan	D. Francisco Muñoz Cobos.
A las órdenes. . . .	Teniente.	D. Antonio Montimio.
Comand.e de Artillería.	Comandante Capitan . . .	D. Elias Corré.
Administracion Militar.	Comisario de guerra. . .	D. Pablo Minguez.
	Oficial 2.°	D. Eustaquio Ayala.
Sanidad Militar. . . .	Médico Mayor.	D. Felipe Gonzalez Silva.
	Idem 2.°	D. José Ponzon.

Aposentador. . . .	Capitan.	D. Enrique Solano.
Cuerpos.	Batallon Cazadores núm. 4. Id. de Ciudad-Rodrigo núm 9. Id. de Alcolea núm. 22. Id. de Puerto-Rico núm. 27. Id. de las Navas núm. 14. Id. de Estella núm. 21. Una compañía de Guardia civil. Una batería del 2.° Regimiento montado, con 4 piezas Plasencia.	

PRIMER CUERPO.

Comandante en Jefe. .	E. S. Teniente general.. .	D. Antonio Lopez de Letona.
Estado Mayor. . . .	Jefe. Coronel Comandante.	D. Juan Pacheco.
	» Comandante Capitan.	D. Ricardo Gonzalez.
	» Idem id.	D. José Perez Tudela.
Comt.^e de Ingenieros. .	Coronel graduado Comt.^e..	D. Saturnino Pacheco.
Ayudantes del Comandante en Jefe. . .	Comandante de Infantería.	D. Gonzalo Fernandez de Teran.
	Capitan Teniente de Cab.ª	D. José Parga Varela.
Oficial á las órdenes. .	Idem id. de Guardia civil. .	D. Adolfo Cala y Cala.
Administracion Militar.	Subintendente.	D. Mariano Lanzarote.
	Comisario de 2.ª	D. Felipe Delgado.
	Oficial 1.°	D. Juan Ponce de Leon.
	Idem 2.°	D. Ramon Garnica.
Sanidad Militar.. . .	Subinspector de 1.ª . .	D. Francisco Alvarez Quevedo.
	Farmacéutico 2.° . . .	D. Ricardo Pavon.
Aposentador.. . . .	T. C. grad.° Comt.^e Infant.ª	D. Julio de la Puente Medina.

PRIMERA DIVISION.

Comandante general. .	E. S. Mariscal de Campo. .	D. Manuel Andía.
Oficial de E. M . . .	Comandante Capitan. . .	D. Trinidad del Rey.
Ayudante del Comandante general . . .	Capitan Teniente	D. Gerardo Boix.
A las órdenes. . . .	T. C. Comand.^e Caballería.	D. Jose Bosch.
	Capitan Teniente Caballería.	D. Manuel Michel.
Administracion Militar.	Comisario de guerra de 2.ª.	D. Francisco Periche.
Sanidad Militar . . .	Subinspector de 2.ª . . .	D. José Boy.
	Médico Mayor	D. Gregorio Andrés España.
Aposentador. . . .		

PRIMERA BRIGADA.

Jefe	Brigadier.	D. Luis Daban.
Ayudante	Comandante de Infantería .	D. Angel Arnaz.
A las órdenes. . . .	Teniente Alférez de Cab.ª.	D. Manuel Gimenez Setiem.

Aposentador	Capitan Teniente Infantería.	D. Justo Aznar.
Administracion Militar.	Oficial 1.°	D. Andrés Gil Perez.
Sanidad Militar . . .	Médico 1.°	D. Antonio Gimenez de la Parra.

Cuerpos. . . . . . { Dos batallones del Regimiento de Sevilla, núm. 33.
'Dos id. id. de Cantabria, núm. 39.

SEGUNDA BRIGADA.

Jefe.	Brigadier.	D. Enrique Martí.
Ayudantes.		
Aposentador. . . .		
Administracion Militar.	Oficial 2.°.	D. Salvador Perez Villamir.
Sanidad Militar. . .	Médico 1.°.	D. Hilario Juarran.

Cuerpos. . . . . { Dos batallones del Regimiento San Quintin núm. 32.
Dos id. del idem de la Constitucion núm. 29.

SEGUNDA DIVISION.

Comandante General. .	E. S. Mariscal de Campo. .	D. Meliton Catalan.
Oficial de E. M.. . .	Comandante Capitan. . .	D. Ramiro Mazarredo.
Ayudantes del Comandante General. .	Teniente Coronel Comt.e .	D. Bartolomé Calderon.
	Capitan Teniente de cab.a .	D. Luis Pobil.
A las órdenes. . . .		
Administracion Militar.	Comisario de Guerra de 2.a	D. José Ruiz Moreno.
Sanidad Militar. . .	Idem id.	D. Narciso Fuster.
Aposentador.. . . .		

PRIMERA BRIGADA.

Jefe.	Brigadier.	D. Benito Rubio.
Ayudantes.		
Administracion Militar.	Oficial 2.°	D. Braulio Navas.
Sanidad Militar. . .	Médico 2.°	D. Juan Valdés.
Aposentador. . . .		

Cuerpos. . . . . { Dos batallones del Regimiento de Zamora núm. 8.
Uno id., id. de Cuenca núm, 27
Uno id., id. de Luchana núm, 28.

SEGUNDA BRIGADA.

Jefe.	El Brigadier.	D. Pedro Ruiz Dana.
Ayudante.		
Administracion Militar.		
Sanidad Militar. . .		
Aposentador. . . .		

Dos batallones del Regimiento de Castilla núm. 16.
Uno id., id. de Zaragoza núm. 12.
Uno id., id. de Castrejana núm. 2.

Fuerza afecta al Cuartel General de este Cuerpo.

Cuerpos.	1.ª Batería del Regto. montado (1.ª seccion) 2 piezas. 2.ª id. del 1.° id montado (4 piezas.) 1.ª id. del 3.er id. montado (4 piezas.) 3.ª id. del 4.° id. (6 piezas.) 5.ª id. del id., id. (6 piezas.) Una Compañía de Ingenieros. Dos id. de la Guardia civil.

SEGUNDO CUERPO.

Comandante general. .	E. S. Mariscal de Campo. .	D. Adolfo Morales de los Rios.
Estado Mayor. . . .	Jefe, Coronel graduado. . .	D. Ramon Novoa.
	Teniente Coronel, Capitan. .	D. Julian Menoyo.
Ayudantes del Comandante general. . .	Comandante.	D. José Toral.
	Capitan.	D. Arturo Llorens.
A las órdenes. . . .	Com., Teniente Artillería. .	D. Vicente Cagigal.
Comandante General de artillería.	Coronel.	D. Isidro Macanaz Maldonado.
Comandante de Ingenieros.	Coronel, Teniente Coronel. .	D. José Pera.
Administracion Militar.	Subintendente.	D. Jorge Vivero.
	Comisario de 2.ª. . . .	D. Julian Sanz y Colle.
	Oficial 2.°	D. Mariano Usera.
Sanidad Militar. . .	Subinspector de 1.ª. . .	D. Juan de la Morena y Cappa.
	Farmacéutico de 2.ª. . .	D. Manuel Tormiguiras.
Aposentador. . . .	Capitan graduado Teniente.	D. Francisco Moltó.
Fuerzas afectas al Cuartel general. . . .	6.° batallon de Carabineros. 4 Compañías de Ingenieros. 200 artilleros.	

PRIMERA BRIGADA.

Comandante General. .	Brigadier.	D. Manuel Cassola.
Ayudante de campo. .		
A las órdenes. . . .	T. C. Comandante. . . .	D. Cayetano Vazquez.
Administracion Militar.	Oficial 2.°	D. Joaquin Marzo.
Sanidad Militar. . .	Médico Mayor	D. Faustino Diaz Ruiz.
	Idem 1.°	D. Hermenegildo Gallego.
Aposentador.	Comandante.	D. Manuel Gil.
Cuerpos.	Dos batallones del Regimiento Galicia, núm. 19. Idem, id. del de Saboya, núm. 6.	

SEGUNDA BRIGADA.

Comandante General. .	Brigadier.	D. Enrique Barges.

Ayudante.	Capitan	D. Juan Franco.
Administracion Militar.	Oficial 2.°	D. Felipe Dávila.
Sanidad Militar. . .	Médico Mayor.	D. Antonio Poblacion.
	Idem 1.°	D. Víctor Izquierdo.
Aposentador		
Cuerpos.	Dos batallones del Regimiento de Astúrias, núm. 31.	
	Idem, del id. de Ontoria, núm. 3.	

TERCERA BRIGADA.

Comandante General .	Brigadier.	D. Federico Zenarruza.
Ayudante. , . . .		
Administracion Militar.	Oficial 1.°	D. Laureano Sanchez.
Sanidad Militar. . .	Medico Mayor.	D. Cárlos Guijarro.
	Idem 1.°	D. Cárlos Millan.
Aposentador		
Cuerpos	Dos batallones del Regimiento de Gerona, núm. 22.	
	Un id. del de Albuera, núm. 26.	
	Un id. del de Africa, núm. 7.	

TERCER CUERPO.

Comandante en Jefe. .	E S. Teniente General . .	D. Rafael Echagüe.
Estado Mayor. . . .	Jefe interino, Coronel graduado T. Coronel. . .	D. Gregorio Gimenez.
	Com. graduado, Capitan. .	D. Felipe Lujan.
	Capitan	D. Alvaro Lamos.
Ayudantes de S. E . .	Cor. grad.°, Com. Infantería.	D. Andrés Segura.
	Comandante de Caballería.	D. Francisco de la Canal.
Comandante de Art.ª .	Coronel	D. Bernardo Echaluce.
Ayudante de Ingenieros	Idem	D. Federico Alameda.
Mayor de Ingenieros. .	T. C. graduado Comandante.	D. José Bosch y Medina.
Administracion Militar.	Comisario de Guerra de 1.ª.	D. Valeriano Gallo.
	Oficial 1.°	D. Miguel Ibañez.
	Idem 1.° 2.° efectivo. . .	D. Eduardo Bayo.
Sanidad Militar. . .	Subinspector de 1.ª . . .	D. Juan Requesen.
	Medico Mayor.	D. Andrés Amores.
	Idem 1.°.	D. Cárlos Torrecilla.
Aposentador.		
Fuerzas afectas al Cuartel General	1.ª Compañía de Ingenieros.	
	2.ª Batería del 2.° montaña, 6 piezas Plasencia.	
	4.ª idem id., 4 id. id.	
	2 Compañías de la Guardia civil.	

PRIMERA DIVISION.

Comandante general. .	Brigadier.	D. Pedro Beaumont.
Estado Mayor. . . .	Comandante Capitan. . .	D. Enrique Aguilera.
Ayudante.	Teniente de Infantería. . .	D. Luis Beaumont.
A las órdenes. . . .	Capitan	D. Emilio Colubí.
Administracion Militar.	Comisario de Guerra. . .	D. Luis Altolaguirre.
	Oficial 2.°	D. Ignacio Fernandez.

Sanidad Militar . . .	Sub-inspector de 2.ª . . .	D. Meliton Lopez.
	Médico Mayor.	D. Francisco Esteva.
	Idem 1.°	D. José Crespo.
Aposentador.. . . .	Teniente Carabineros. . .	D. Juan Alvarez.
Fuerzas afectas al Cuartel General. . . .	Una Compañía de Ingenieros.	

PRIMERA BRIGADA.

Comandante General. .	Brigadier.	D. Joaquin Rodriguez Espino.
Ayudante.	Teniente de Infantería. .	D. Javier Albiron.
Cuerpos.	Batallon Cazadores de la Habana núm. 26.	
	Un batallon del Regimiento Guadalajara núm. 20.	
	Batallon Reserva de Valladolid núm. 27.	
	Segundo batallon de la Guardia civil.	

SEGUNDA BRIGADA.

Comandante General. .	Brigadier.	D. Juan Ignacio Otal.
Ayudante.	Comandante, Capitan. . .	D. Plácido Charota.
Cuerpos.	Regimiento Mallorca núm. 13.	
	2.° Batallon del Regimiento Murcia núm 37.	
	5.° Idem de Carabineros.	

SEGUNDA DIVISION.

Comandante General. .	E. S. Mariscal de Campo.	D. Arsenio Martinez Campos.
Estado Mayor. . . .	Coronel, Teniente Coronel.	D. Antonio Ortiz.
Ayudantes.	Teniente Coronel Infantería.	D. Camilo Olavieja Castillo.
	Capitan Infantería. . . .	D. Narciso Fuentes.
A las órdenes. . . .	T. Coronel de Caballería. .	D. Jose Pascual Bonanza.
	Capitan Infantería. . . .	D. Felix Camprobí.
Administracion Militar.	Comisario de guerra. . .	D. Tomás Velazquez.
	Oficial 2.°.	D. Ricardo Enis.
Sanidad Militar.. . .	Subinspector de 2.ª . . .	D. Manuel Garrido.
	Médico mayor.	D. Ricardo Gonzalez.
	Idém 1.°.	D. Ventura Cabello.
Aposentador. . . .		

PRIMERA BRIGADA.

Comandante General. .	Brigadier.	D. Evaristo Garcia Reina.
Ayudante.	Capitan de Infantería. . .	D. Juan Fernandez.
Cuerpos	Regimiento Infantería de Valencia número 23.	
	1.er Batallon del 3.er Regto. de Infanteria de Marina.	
	4.° Batallon de Carabineros.	

SEGUNDA BRIGADA.

Comandante general. .	Brigadier.	D. Saturnino Acellana
Ayudante.		
Cuerpos.	Regimiento de Tetuan núm. 4. 3.er Batallon de Guardia civil. 1.er Idem del Regimiento de Soria, núm. 9.	

TERCERA DIVISION.

Comandante general. .	E. S. Mariscal de Campo. .	D. José de los Reyes.
Estado Mayor. . . .		D. Antonio Gonzalez Soleño.
Ayudantes.	Com., Capitan Infantería. .	D. Mariano Figueroa.
	Idem id., de Caballería.. .	D. Enrique Bailes.
A las órdenes . . .	Teniente Coronel Infantería.	D. José Buil y Estil.
	Capitan Infantería. . . .	D. Rafael Santa Pau.
Administracion Militar.	Oficial 1.°	D. Zoilo Deo.
	Idem, id.	D. Juan Gonces.
Sanidad Militar. . .	Médico Mayor.	D. José de la Cortina.
	Idem, id.	D. Domingo Andrés.
	Idem, 1.°	D. Pedro Pestierra.
Aposentador		

PRIMERA BRIGADA.

Comandante general. .	Brigadier	D. Eduardo Infanzon.
Ayudante.		
Cuerpos.	Regimiento de Ramales núm. 5. 2.° Batallon de Carabineros. 8.° Idem de la Guardia civil.	

SEGUNDA BRIGADA.

Comandante general. .	Brigadier	D. Jorge Molina.
Ayudante.	Coronel grad.°, T. Coronel. .	D. Luis Tribany.
A las órdenes . . .	Comandante de Infantería,.	D. José de Cores.
Cuerpos	Regimiento de Leon num. 38. 1.er Batallon de Carabineros. 10.° Idem de la Guardia civil.	

Lo que de órden de S. E. se publica en la general de este dia para el debido conocimiento y exacto cumplimiento.—El General en Jefe de E. M. G.—VEGA INCLAN.

APÉNDICE NÚM. 8.

Disposiciones para el reconocimiento ofensivo que debe practicarse sobre Villareal.

El Señor General Echagüe con la 1.ª y 3.ª division del 3.er cuerpo marchará por la carretera de Salinas hasta Ulibarri-Gamboa situándose en este pueblo y el de Landa, donde pernoctará ó bien en Arróyabe donde podrá quedar una brigada teniendo avanzadas de Caballería en el camino hácia Urbina para en caso de combate serio por las fuerzas del General en Jefe pueda ir á apoyar el ataque. Si el General Echagüe fuese el que tuviese la mayor resistencia, el General en Jefe enviará fuerzas para flanquearle por el camino de carros de Alarrieta y Larrínzar.

El General Echagüe llevará á sus órdenes tres baterías Krupp (12 piezas), y seis piezas Plasencia con cinco secciones de Caballería.

El General Campos con su division, seis piezas Plasencia y un escuadron, marchará por la carretera á Arriaga hasta el puente del Zadorra y desde allí se dirigirá por camino natural á Miñano menor, Betolaza y Urrúnaga sin empeñarse en combate serio y sí cañonear á las fuerzas enemigas, teniendo entendido que desde Urbina se le enviarán dos ó tres baterías en caso necesario ó que el General en Jefe crea conveniente.

Esta Division pernoctará en Urrúnaga y pedirá al paso raciones de pan, carne y vino á cuyo fin llevará ya los oficios puestos para los pueblos.

El General en Jefe con el resto de las fuerzas marchará por la carretera sobre Villareal.

Las guerrillas marcharán por grupos si se presenta la caballería enmiga.

La retirada al dia siguiente se hará por el mismo camino empezando el movimiento segun se disponga.

Con objeto de procurar coger prisioneros y hacer alguna sorpresa y escarmiento á las fuerzas enemigas que persigan de cerca al paso de las tropas por algunos de los caseríos que se encuentren ó casas aisladas en los pueblos, el General de la division dispondrá que sin que sean notadas queden dos, tres compañías ó más y una seccion de Caballería haciendo que los vecinos de las casas permanezcan asomados en las ventanas, á fin de que al rebasar las avanzadas enemigas puedan hacer una salida rápida, inesperada y atacarlas.

Columna del General en Jefe.

Orden de marcha.

Una compañía de Cazadores.
Una seccion de caballería.
Media brigada de la de Vanguardia.
Ocho piezas: cuatro Plasencia y cuatro Krupp.
Los tres batallones restantes de la brigada de Vanguardia.
La caballería de Numancia y Lusitania.
1.ª brigada de la 1.ª Division. El resto de la artillería.
Con el General en Jefe un escuadron de escolta.
El convoy á vanguardia de la última brigada.
A retaguardia un Oficial y 12 caballos.

Orden de marcha de las dos divisiones del 3.er cuerpo.

Generales, *Echagüe* y *Martinez Campos*.

Delante, una compañía de Cazadores.
Detrás, una seccion de caballería.
Dos batallones de la brigada que vaya á vanguardia y dos baterías una de montaña y otra rodada.
Los dos batallones restantes de la brigada.
Tres secciones de caballería.
La otra brigada de la Division.
Dos batallones de la brigada de retaguardia.
Dos baterías restantes Krupp.
Los dos batallones de la anterior brigada.
Tres batallones de la otra brigada.
Bagajes.
El otro batallon á retaguardia.
La seccion de caballería y detrás una compañía de dicho batallon.

APÉNDICE NÚM. 9.

Vitoria 28 de Mayo de 1874.—E. S.—Segun tuve el honor de manifestar á V. E. en mi telégrama del 25, el dia anterior salí de esta con objeto de practicar un gran reconocimiento sobre Villareal y montañas de Arlaban, que segun mis noticias estaban ocupadas por 12 batallones carlistas.—La marcha se verificó en tres columnas; una por la derecha mandada por el General Echagüe, que reconoció las posiciones de Arlaban regresando á pernoctar á Ulibarri—Gamboa; otra por la izquierda con el General Martinez Campos que se quedó en Urrúnaga despues de haber cambiado algunos tiros en el tránsito con exploradores enemigos; y otra por el centro que pernoctó conmigo en Villareal.—Poco ántes de llegar á dicho punto se presentaron las guerrillas enemigas bajando de las alturas que se elevan á la derecha de la carretera y el batallon de vanguardia desplegó las suyas empezando el tiroteo de que hablé á V. E. en mi parte telegráfico.—Observado esto por mi, hice detener la marcha de nuestras guerrillas de la derecha y avanzar por la carretera otras fuerzas que desbordando la derecha enemiga obligaron á retirarse á los Carlistas por temor de ser envueltos, abandonando sus primeras trincheras y el pueblo y sitúandose en las de 2.ª línea, más allá de aquel, desde donde siguieron tiroteando á nuestros puestos hasta el punto de anochecer.—Las fuerzas que allí tenia el enemigo eran 2 batallones navarros y uno guipuzcoano.—A nuestro regreso para esta hicieron los Carlistas algunos disparos pero sin salir de sus posiciones de más alla del pueblo.—Tuvimos en esta escaramuza 6 heridos, entre ellos el Sargento 1.° del Batallon Cazadores de Estella á quien por su buen comportamiento he otorgado sobre el campo de batalla el empleo de Alférez, cuya recompensa espero merecerá la aprobacion superior de V. E.—Las pérdidas del enemigo segun noticias que aquí se tienen por fidedignas y que estan acordes con las mias, consistieron en 6 muertos y 60 á 70 heridos.—La desigualdad de estas pérdidas se explica perfectamente porque nuestras guerrillas se colocaron pronto á cubierto y las del enemigo estuvieron descubiertas hasta que lograron situarse en sus trincheras de 2.ª línea.—A este como á todos los pueblos á que alcanza la accion del ejercito, le he hecho pagar una contribucion de guerra igual á la que págan á los Carlistas.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Manuel de la Concha.—Excmo. Señor Ministro de la Guerra.

APÉNDICE NÚM. 10.

Excmo. Sr. D. Fermin Lasala:—Vitoria 30 de Mayo de 1874.—Mi muy estimado amigo: Tengo á la vista la razonada carta que con fecha 20 del corriente dirige V. al Sr. Vega, y la comunicacion del Brigadier Cenarruza.—Empezaré por decir á V. que siempre he tenido por San Sebastian las mismas simpatías que por Bilbao, pero aunque así no hubiera sido, la conducta levantada y patriótica de su Diputacion, de su Ayuntamiento y de sus habitantes, me hubiera comprometido á hacer en su favor cuanto estuviera en mi mano, siquiera esto no estuviese acorde con lo que debiera hacerse bajo el punto de vista puramente militar.—Siguiendo este órden de ideas he acordado al Brigadier Cenarruza todo lo que él á su vez habia tratado con VV.—Hernani seguirá unido á San Sebastian.—Irún seguirá ocupado, pero comunicando por ahora por mar.—Si el Gobierno me envia los 50.000 hombres que me tiene prometidos aumentaré esas fuerzas y podrá sostenerse la línea por tierra.—No me inspiran completa confianza las defensas de Pasages y por lo mismo pido al Gobierno un Monitor para aquel puerto.—Enviaré á VV. no un batallon sino el resto del Regimiento de Tetuan que son nueve compañías.—Proporcionaré cuanta artilleria se necesite y haré cuanto sea humanamente posible para que San Sebastian pueda bastarse así misma; no obstante lo cual, si llegara á verse seriamente envestida enviaria por mar fuerzas en su auxilio.—Nunca lo haria por tierra, porque ciertos avances los considero como una huida á vanguardia, mucho más si van seguidos de un embarque para retirarse.—Deseo que considere V. que con este ejército, que no es tan numeroso como se cree, tengo que cubrir una línea de más de cien leguas y que necesito abandonarla para emprender cualquier operacion sobre San Sebastian ó Bilbao, exponiéndome á que durante ella lancen los carlistas una expedicion sobre Madrid.—Si cuando el ejército estuvo en San Sebastian, Don Cárlos se hubiera dirigido á Madrid en vez de ir á Cataluña, la Capital se hubiera visto sériamente comprometida; más apurado aún se hubiera visto Madrid si tal hubiese ocurrido durante la última expedicion de Moriones, y esto es preciso evitarlo á toda costa.—Yo espero que se evitará porque tengo gran confianza en el carácter enérgico y levantado de los habitantes de San Sebastian y Bilbao, y sé que harán lo posible para que el ejército opere sin que le embarace el cuidado de esas dos capitales.—Inútil es que manifieste á V. hasta qué punto me ha parecido digno y patriótico el desprendimiento de esa Diputacion prestándose á facilitar todos los recursos para las obras, recursos que el Gobierno tiene el deber ineludible de reintegrar en su dia.—Baste decir, que á todas las corporaciones y personas del país con quienes tengo ocasion de hablar, les manifiesto que las tres capitales vascongadas han salvado dos veces los fueros y que sólo ellas los salvarán por tercera vez.—Si V. regresa á Madrid, tendria mucho gusto en hablarle ántes para que lleve noticias más recientes de esas que no pueden escribirse.—Se repite de V. afectísimo, etc.—Es copia.

APÉNDICE NÚM. 11.

Don Manuel Gutierrez de la Concha:—Nada hay que perjudique tanto al deseado restablecimiento de la paz pública, como la propaganda sediciosa que se hace en favor de la guerra y las malévolas insinuaciones con que se procura hacer prosélitos para el sostenimiento de la lucha armada.—Resuelto estoy, por lo tanto, á emplear la mayor severidad con todo agente de rebelion, ya sea que se dedique á la propaganda ó al reclutamiento, ya á la corrupcion ó extravío de la fuerza pública en pró de cualquier principio que pueda separarla del extricto cumplimiento de sus deberes.—Tambien castigaré, haciéndoles sentir todo el peso de la guerra, la vituperable expontaneidad con que ciertos pueblos secundan esos manejos de la rebelion; y hasta la indiferencia con que otros procuran disimular su mal encubierta connivencia, porque de hoy más, estoy resuelto á no tolerar indiferentes.—O con nosotros ó con el enemigo: y entre estos dos extremos no admitiré términos medios. Pero al mismo tiempo que estoy firmemente decidido á castigar á todos aquellos que directa é indirectamente contribuyan al sostenimiento de la guerra civil, ó á la perturbacion de la sociedad, estoy tambien á recompensar ámpliamente, á los que animados por el noble deseo de ver aquella terminada y el país tranquilo, presten los servicios en la medida de sus fuerzas, no sólo para menoscabar los medios de accion de los enemigos, sino para limpiar estas provincias de los criminales que, á la sombra de la guerra ejercen sus rapacidades y burlan la accion de la justicia.—En virtud de las consideraciones anteriores y usando de las facultades que me están conferidas por el Gobierno de la Nacion, ordeno y mando:—Artículo 1.°—Todo agente de rebelion, ya se dedique al reclutamiento carlista, sea bajo la forma que fuere, ya á corromper la fuerza pública, en el sentido de cualquier aspiracion, que pueda separarla del más extricto cumplimiento de sus deberes, será deportado á las Islas Marianas ó la de Fernando Póo.—Art. 2.°—En todo pueblo de las provincias Vascongadas, Navarra ó Distrito militar de Búrgos, á donde alcance la accion del Ejército, se exigirán 2.500 pesetas por cada mozo de los que sirven en las facciones, sin perjuicio de hacer efectiva en ellos, caso de ser habidos la responsabilidad que les corresponde como rebeldes. Estas cuotas serán satisfechas por sus padres, guardadores ó representantes legales; y en caso de insolvencia, por los pueblos respectivos.—Art. 3.°—Todo el que presente algun agente de rebelion de los que se expresan en el art. 1.°, quedará exento del servicio de las armas por sí ó por alguno de sus hijos ó hermanos, si él lo estuviere.—Caso de no tenerlos, como si el que lo presentare fuese un Ayun-

frente á Lorca, bajarán por la izquierda de este pueblo á Murillo. Mas como es posible que la artillería rodada no pueda subir á la cordillera del Monte Esquinza, en este caso tendrá que seguir por la carretera á Oteiza y de allí marchar por el camino de Lorca un cuarto de hora (este trozo de camino debe recomponerse para el paso de la artillería) para despues tomar á la izquierda por el camino viejo carretero de Villatuerta á Larraga que sale á la tejería de Villatuerta media hora ántes que este pueblo, continuando la artillería á campo travies á buscar la carretera de Puente la Reina, inclinándose hácia Lorca, á fin de reunirse de nuevo á su cuerpo de ejército ántes de Murillo.

En las alturas próximas á este pueblo se establecerán las baterías que han de jugar contra los altos de Estella, á cuyo fin casi toda la artillería tomará posicion, situándose en una línea perpendicular á la carretera, apoyando su derecha en Murillo y dando el frente á la cordillera de Estella para batir las posiciones de éstas, el cerro de San Millan, Villatuerta y Arandigoyen y el pueblo de Grócin si lo ocupasen los enemigos, y si la artillería les obligase á abandonar á este último, las fuerzas del General Echagüe pernoctarán en él y en Murillo si es que la vanguardia ha avanzado de dicho punto, y en otro caso el General Echagüe pernoctará en Lorca.

La Brigada de vanguardia con *seis* piezas Plasencia, *ocho* Krupp y la fuerza del Regimiento de Pavía, tomará la vanguardia desde Larraga dirigiéndose á Oteiza. Desde Oteiza continuará apoyando su izquierda en la derecha de la 1.ª Brigada de la 1.ª Division del 1.er Cuerpo, tomando la derecha para salir á la carretera de Puente la Reina, como 2 kilómetros á la izquierda de Lorca, desde donde seguirá á tomar á Murillo avanzando hasta Montalban ó Zábal, si le es posible, para pernoctar en dichos puntos, ó bien en Montalban y Zurucuain, si por efecto de la artillería lo hubieran abandonado, quedándose en otro caso en Murillo. El movimiento será preparado ántes por la artillería, esperando el del General Echagüe que vá á su derecha y lo ha de apoyar, hasta que este General sea dueño de la cordillera y haya llegado á la citada carretera de Lorca á Estella.

El Brigadier Blanco observará la marcha de la 1.ª Division del 1.er Cuerpo que lleva á su izquierda, siguiendo el movimiento de las tropas del General Echagüe y despues de pasar la cordillera observará tambien la marcha del General Campos, advirtiendo que áun cuando se previene que el movimiento de la derecha de la línea, como más extenso, sea el regulador del ataque, por regla general, si se observa que el enemigo abandona los pueblos ó las posiciones, deberán tomarse desde luego.

El General Rosell con la 1.ª Division de su Cuerpo, ha de marchar por el camino de Lerin á Oteiza y desde este punto lo hará en direccion de la extrema altura de la expresada cordillera del Monte Esquinza, cuya altura domina á Villatuerta y Arandigoyen y del extremo de la cordillera de Estella, en su descenso hácia el rio Ega. Un batallon de la Brigada de la 2.ª línea, marchará á la desfilada por la izquierda para proteger las baterías que se han de colocar en la altura que domina el rio Ega y cuyo objeto se indicará despues.

La 2.ª Division del mismo Cuerpo seguirá el movimiento de la 1.ª por Brigadas como reserva de ella y de la Brigada de vanguardia, secundando el ata-

que. Antes de emprender la marcha desde Oteiza el General Rosell dispondrá que dos ó tres baterías tomen posicion en las alturas que haya que dominan el rio batan el terreno de la márgen derecha y las fuerzas enemigas que hubiere en los pueblos de Muniain y Abérin y las que viniesen por la carretera de Allo; así como la falda de la altura que domina á Villatuerta y los caseríos de Avinzano y Legarreta; para impedir que el enemigo que esté en la Solana pase los vados que conducen á estos caseríos á fin de facilitar el establecimiento de otras baterías que han de situarse á la derecha de la carretera para batir á Villatuerta y Arandigoyen y despues las posiciones del Cerro de San Millan. Desde Lerin el 1.re Cuerpo hará avanzar cuatro escuadrones con las baterías rodadas hácia Oteiza para que la artillería empieze á jugar en union con la de la vanguardia que ocupará ya aquel pueblo.

SEGUNDO DIA.

El General Campos marchará por la carretera desde Lácar y Alloz hasta Arizala á envolver las posiciones de la sierra de Estella, aumentada su fuerza de caballería hasta tres escuadrones que pondrá á sus órdenes el General Echagüe para operar en los llanos que aquel lleva á su derecha.

Si encuentra en su marcha por la carretera fuerzas enemigas hácia su frente en la parte de Abárzuza, que pueden ser de consideracion segun se dice, no se empeñará en tomar las posiciones, sino que las batirá con la artillería, dejando el ataque decisivo para el siguiente dia despues de la toma de Estella, en que se destinará á aquel ataque la fuerza necesaria del Ejército. En tal caso podrá pernoctar en Arizala y Ugar con las tres brigadas.

La brigada de vanguardia desde Murillo y Montalban ó punto en que pernoctare, marchará tambien á envolver las mismas posiciones, haciéndolo sobre Zábal, Murugárren á Muro (Muro es un caserío solo), batiendo con la artillería á los enemigos que estén en el monte de Estella, para caer sobre esta ciudad en momento oportuno, en cuyo caso el General Campos sostendrá en Zábal, Murugárren y Muro á la division de vanguardia, conteniendo á los enemigos de la parte de Abárzuza, deteniéndose el movimiento para esperar las fuerzas del General Echagüe que avanza por el centro como reserva, y ha de apoyar á ámbas divisiones.

Si el enemigo se empeña en defender las posiciones de Estella, el Brigadier Blanco, General Echagüe y parte de las tropas del 1.er cuerpo, avanzarán sobre aquellas, cuando por efecto de los fuegos de la artillería se note retirada ó vacilacion en el enemigo, cayendo en este caso sobre Estella, pero sin precipitar el ataque, puesto que la numerosa artillería que se puede desplegar ha de ocasionar tantas pérdidas que les obligará á abandonar las posiciones.

El General Echagüe seguirá el movimiento de la vanguardia segun se deja dicho, apoyando el ataque de esta y el del General Campos como reserva. Dejará dos batallones, uno en Lácar con alguna caballería, para cubrir el camino de Lorca, y otro en Alloz cuando los desocupe el General Campos, sin abandonar la ocupacion de Murillo. Al propio tiempo, una brigada del 1.er cuerpo avan-

zará á Grócin así que lo hayan desalojado las tropas del General Echagüe que en él pernoctaren.

Si despues de la toma de Estella, los enemigos se retirasen á la derecha del rio Ega, la artillería que está á la parte de Villatuerta con el 1.er cuerpo, tomará posicion próxima al rio, en punto conveniente para batir todo el tiempo que se pueda á los que se retiran por las carreteras de Allo ó de Los Arcos.

Si se retirasen hácia Zubielqui y Arbeiza ó Valle de Allin, se cañonearán por el fuego de las baterıas que hubiese hácia la parte de Beárin y Muro.

Si lo que no es de creer, el enemigo reconcentrado en Estella, trata de defender esta ciudad, por poco tiempo que sea, se intentará cortarle la retirada. Con este fin el General Rosell hará pasar una division por el vado del caserío de Avinzano para caer sobre el barrio de Estella de la derecha del Ega, protegiendo el movimiento varias baterías.

PREVENCIONES GENERALES.

Por regla general los pueblos y las posiciones no se atacarán por la infantería hasta que el ataque esté preparado por los fuegos de la artillería.

Se dirá á todos los Jefes de batallon que el órden de formacion más conveniente en los más de los casos para los batallones de primera línea, será el de tres secciones en guerrilla, otras tres de las mismas compañías formando reservas parciales y medio batallon á retaguardia como reserva general, en columna ó batalla, segun el terreno, para sufrir ménos los fuegos del enemigo. Dichos Jefes prevendrán á las clases que sólo debe hacerse mucho fuego cuando los enemigos están cerca y al descubierto, miéntras que si estuvieren enteramente ocultos por el terreno, el fuego será lento y sólo se dirigirá á quienes se pueda ofender, siendo en tales casos ventajoso el marchar decididamente al enemigo, sufriendo aún ménos pérdidas que en un fuego que se hace al descubierto y á pié firme. Por último, el mucho fuego sin causar bajas al enemigo, es prueba de poca serenidad en el combate.

APÉNDICE NÚM. 13.

Excmo. Sr.: Sírvase V. E. hacer que se trasmita al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, el siguiente telégrama:—Abárzuza 27 Junio de 1874, á las 4 mañana.—E. S.: Ayer contrariado por la tardanza de un convoy de Oteiza, no pude empezar el ataque hasta las 5 de la tarde.—A las 7 1/2, en medio de un gran temporal de agua, fué tomado el pueblo de Zurucuain, y á las 8 1/2 este de Abárzuza, defendido por ocho batallones, ocupándose al mismo tiempo á Zábal.—Ignoro las fuerzas que defendian los demás pueblos y posiciones.—El Ejército ha pernoctado, parte en estos pueblos y parte en posicion. El 1.er cuerpo continúa en Villatuerta y Arandigoyen y una brigada en Murillo.—La artillería ha jugado perfectamente.—Las tropas se han conducido á mi satisfaccion.—Los batallones que recibieron la órden de atacar, lo hicieron á la carrera.—Nuestras pérdidas aquí han consistido en unos 90 heridos.—Ignoro en este momento los muertos.—Espero la llegada del convoy para racionar y continuar mi movimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Excmo. Sr. General Vega.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.—Abárzuza 27 Junio de 1874.

APÉNDICE NUM. 14.

Operaciones sobre Estella.

PARTE DETALLADO.

Ejército del norte.—*Estado Mayor general.*—Excmo. Sr.: Con arreglo á lo prevenido por el Excmo. Sr. Capitan general, Marqués del Duero, General en Jefe del Ejército del Norte, se emprendieron el dia 25 del próximo pasado Junio desde Larraga y Lerin las operaciones sobre Estella. A las cinco de la mañana se dirigió el general en jefe desde Larraga por el camino de Oteiza con dos batallones de la brigada de vanguardia, otros dos del tercer cuerpo y seis piezas Plasencia, seguido á corta distancia por las fuerzas de mi inmediato mando, compuestas de las divisiones Beaumont y Tassara, tres escuadrones, 18 piezas Krupp y cuatro Plasencia.

Media hora ántes habia iniciado el movimiento por la derecha el General Martinez Campos con una division, un escuadron y seis piezas Plasencia, tomando el camino de Mañeru, que debia abandonar en Muruzabal de Andion, para buscar la cordillera en el punto denominado Monte-Esquinza, á cuya posicion habia yo de subir dejando la carretera á cinco kilómetros ántes de Oteiza, y batiendo, si lo defendia el enemigo, el poblado bosque que la cubre.

Esta operacion quedó felizmente terminada sin más que un ligero tiroteo sostenido por la brigada Barges, y á las once de la mañana llegaban simultáneamente á la cumbre de Monte-Esquinza las fuerzas de Martinez Campos y las mias, en tanto que el General en jefe entraba en Oteiza, y el primer cuerpo, al mando del General Rosell, salido de Lerin, se colocaba en posicion sobre las alturas inmediatas de Villatuerta, cañoneando el pueblo y la batería y trincheras que el enemigo tenia al revés de Monte-Jurra.

El General Martinez Campos descendió sobre Lácar y Alloz, yo lo hice sobre Murillo, de cuyo pueblo se posesionó la brigada Barges, y el general Rosell bajó de la posicion que ocupaba, atacando y tomando á Villatuerta, operacion que dirigió el General en Jefe, situado ya en las alturas inmediatas á Murillo.

Las tropas se retiraron á los cantones asignados, pernoctando Rosell en Villatuerta, Blanco con la vanguardia, en Murillo, Martinez Campos en Lácar y Alloz y el General en jefe, con las fuerzas de mi mando, en Lorca.

Al amanecer del dia 26, el primer cuerpo, á cuyo frente se puso el General Vega Inclan, por haberle ordenado el General en Jefe que activase y protegiese la marcha del convoy y sostuviera el flanco izquierdo, que debia ser el eje del movimiento, puesto que habia de verificarse avanzando á la derecha para caer sobre Estella, simuló el ataque de las posiciones frente á Villatuerta; Martinez Campos siguió el camino de Montalban y tomó á Zábal, y las fuerzas de mi mando se trasladaron con el General en Jefe á Murillo.

El convoy no llegaba; las tropas estaban sin raciones, y fué preciso diferir hasta la tarde el ataque de las posiciones enemigas.

Perdida la esperanza de que el convoy llegara dentro del dia, el General en Jefe se trasladó á Montalvan, desde cuyo punto y á hora ya avanzada ordenó el ataque de Abárzuza y Zurucuain, encomendando á mi direccion el primero, y á la del General Martinez Campos, el último.

Dos batallones de la vanguardia con el Brigadier Blanco, apoyados por la division Reyes, al mando de este General, penetraron en Abárzuza despues de un empeñado combate con el enemigo, que se defendió tenazmente, y el general Martinez Campos, por su parte, se posesionó tambien de Zurucuain, habiendo sostenido una lucha no ménos empeñada.

En ámbos ataques se condujeron las tropas con gran bizarría, debiendo hacer mencion de la circunstancia de no haber cesado de llover copiosamente.

A poco rato de haber penetrado yo en Abárzuza se trasladó á este punto el General en jefe, cuya aproximacion fué saludada por las expontáneas aclamaciones del Ejército. Amaneció el dia 27. La carencia de víveres, por no haber llegado todavía el convoy, y el incendio de Abárzuza, originado, sin duda, por el fuerte viento que reinaba y por la aglomeracion de numerosas fuerzas que tenian que hacer sus ranchos al aire libre y en los suelos de las casas, difirieron hasta las cuatro de la tarde el ataque de las posiciones de la ermita y caserío de Muru y pueblo de Murugárren, verdadera llave de las de Estella.

A dicha hora, miéntras que la brigada de vanguardia ascendia con denuedo á las alturas de la extrema derecha, nuestras baterías, colocadas en posicion, cañoneaban vivamente y con gran acierto las de Muru y Murugárren; Martinez Campos simulaba el ataque de las de Zurucuain, y Reyes subia desde Zábal el flanco de la cordillera.

El enemigo atacaba en tanto las posiciones sobre Abárzuza, intentando de este modo envolver nuestra derecha, y descendia por la depresion que se halla entre Murugárren y Zuracuain, para cortar la línea por el centro, doble movimiento que fué contrariado con éxito por una parte de la division Beaumont y las fuerzas de Martinez Campos. En este período en que el enemigo tomó la ofensiva dió la caballería varias cargas brillantes.

Volviendo á avanzar el ejército, ganó las primeras trincheras; pero acudió el enemigo con numerosas fuerzas y rechazó las nuestras, que volvieron varias veces al ataque, y sólo combatiendo y causando numerosas bajas cedieron el terreno, disputándolo palmo á palmo.

El General en Jefe acudió personalmente á restablecer el combate en la derecha, avanzando al frente de un batallon hasta las primeras trincheras; pero cuando descendia, para dictar sus disposiciones al ejército, porque cerraba la noche, fué mortalmente herido, y trasladado á Abárzuza, espiró á los pocos momentos; terminando así con gloriosa muerte una vida siempre consagrada al servicio de la pátria.

Llamado por sucesion al mando del ejército, lo asumí á pesar de hallarme enfermo, empezando á ordenar la marcha retrógrada sobre Oteiza desde el momento en que mi Jefe de E. M., el Coronel Jimenez, vino de las posiciones de

la derecha á buscarme en la batería en que, por órden del General en jefe, me hallaba, para comunicarme tan infausta nueva.

Inmediatamente se encaminó á la carretera la artillería, protegida por un batallon y un escuadron al mando del Brigadier Otal, y conducida por el comandante general Brigadier Prat, tomó la direccion de Tafalla, y al rayar el alba siguieron el movimiento las fuerzas de Martinez Campos y las mias, concentrándose en Montalban y Murillo, á donde habia llegado el convoy, y de cuyo punto no salieron hasta que hubo desfilado éste, ó sea á las doce del dia.

El 1.er Cuerpo se colocó en posicion frente á Villatuerta, en el camino llamado de los Carros, y protegió la marcha el General Martinez Campos, que formó la extrema retaguardia, demostrando en este importante servicio sus reconocidos valor é inteligencia.

Rechazando al enemigo, á quien se causaron numerosas bajas, cuantas veces intentó hostilizarnos, deteniéndose tres horas en Oteiza para racionar la fuerza, y sin perder no sólo ni un cañon, sino que ni un carro, ni una sóla acémila, llegó el ejército á Larraga, Berbinzana y Miranda de Arga, desde doude, dejando á Rosell en dichos cantones, continué con el resto á los de Tafalla y Olite.

Las tropas hicieron esta marcha con el mayor órden y regularidad y animadas del mejor espíritu, á pesar del profundo dolor que experimentaban por la irreparable pérdida de su valeroso General en jefe.

Las bajas sufridas en estas cuatro jornadas son un Jefe, 16 Oficiales y 114 indivíduos de tropa muertos; el Brigadier Molina, seis Jefes, 75 Oficiales y 849 indivíduos de tropa heridos; cuatro Jefes, 18 Oficiales y 197 indivíduos de tropa contusos; 263 indivíduos de tropa extraviados y cinco prisioneros, arrojando un total de 1.542.

Yo asumo, Excmo. Sr., la responsabilidad del movimiento retrógrado, necesario desde el momento en que se habia formado la conviccion de que no coronaria el éxito un nuevo ataque que pudiera intentarse al siguiente dia sobre las posiciones de Estella.

Para llegar á adquirirla pesaron en mi ánimo, impulsándome á volver á las posiciones de partida, circunstancias como la falta de proyectiles de artillería, que se habian agotado; la de municiones de infantería; el haber quedado algunos batallones con un reducido número de Jefes, Oficiales y clases, por las numerosas bajas habidas durante la lucha; el haber trasportado el convoy 10.000 raciones en vez de las 30.000 que por de pronto se necesitaban, y sobre todo, la importante consideracion de que el continuar en aquellas posiciones era crear al futuro General en Jefe y al Gobierno todos los embarazos de una situacion militar forzada:

Debo, Excmo. Sr., hacer presente á V. E., ántes de concluir, el mérito contraido por todos los indivíduos del ejército en estas cuatro jornadas, en que probaron sus virtudes militares, sometiendo á la consideracion de V. E. si merecen alguna recompensa la inteligencia, decision y bravura de que se hizo en ellas alarde, como lo demuestra el gran número de Jefes y Oficiales que quedaron fuera de combate.

Madrid 5 de Julio de 1874.—Excmo. Sr.—Rafael Echagüe.—Excmo señor Ministro de la Guerra.

APÉNDICE NÚM. 15.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO.

EL CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO

DON MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA É IRIGOYEN, Marqués del Duero: nació en Tucuman, en América, el dia tres de Abril de mil ochocientos ocho, de estado viudo; sus méritos, servicios y circunstancias, los que se expresan:

FECHAS EN QUE LOS OBTUVO.			Empleos y grados que ha obtenido.	TIEMPO QUE LOS HA SERVIDO.		
Dia.	*Mes.*	*Año.*		*Años.*	*Meses.*	*Dias.*
18	Julio.	1820	Cadete del antiguo 1.er Regimiento de Reales guardias de Infant.a Española.	4	5	25
13	Enero.	1828	Alférez de la moderna.	1	1	26
9	Marzo.	1826	Teniente de la misma.			
30	Enero.	1833	Ayudante de la Guardia Real..	8	7	18
28	Julio.	1833	Grado de Teniente Coronel de Infanteria			
27	Octubre	1834	Capitan del 4.° Regimiento de la G. R. I.	1	5	28
6	Mayo.	1835	Grado de Coronel de Infantería.			
25	Abril.	1836	Comandante de Infantería.	1	»	22
17	Mayo.	1837	Teniente Coronel Mayor de id.	»	8	11
28	Enero.	1838	Coronel de id.	1	»	9
29	Enero.	1839	Brigadier de id.	1	2	9
8	Abril.	1840	Mariscal de Campo.	3	3	25
3	Agosto.	1843	Teniente General.	5	9	18
21	Mayo.	1849	Capitan general de Ejército..	21	1	9
			Total de servicios efectivos hasta fin de Junio de 1874.. .	53	11	12

Cuerpos de ejército en que ha servido y mandos militares que ha desempeñado.	Años.	Meses.	Dias.
En el antiguo 1.er Regimiento de Reales guardias españolas, y en el 4.° de granaderos de la Guardia Real, desde 18 de Julio de 1820 hasta fin de Abril de 1836.	15	1	12
En el de Infantería de Mallorca hasta fin de Junio de 1837. .	1	2	»
En el de Borbon hasta 28 de Setiembre de 1837..	»	2	28
En el de Castilla hasta fin de Mayo de 1838..	»	8	2
En el de la Princesa hasta 8 de Abril de 1840..	1	10	8
En el Ejército del Norte, mandando la brigada de vanguardia hasta 8 de Abril de 1840. Comandante general de las provincias de Guadalajara, Cuenca y Albacete, y de la 3.ª division del 1.er cuerpo de Ejército á 8 de Octubre de 1841..	1	6	»
Emigrado por causas políticas hasta fin de Mayo de 1843. . .	1	7	22
En el Ejército de operaciones de Andalucía hasta 3 de Agosto del mismo	»	2	3
Inspector general de Infantería, hasta 21 de Enero de 1844. .	»	5	18
De cuartel hasta 16 de Enero de 1845..	»	11	25
Capitan general del Ejército y provincias de Cataluña, hasta 16 de Agosto de id.	»	7	»
De cuartel hasta 7 de Marzo de 1847.	1	6	21
Capitan general de Castilla la Vieja y General en Jefe del Cuerpo de observacion de Portugal hasta 1.° de Setiembre de 1847.	»	5	24
Capitan general de Cataluña hasta 3 de Noviembre del mismo	»	2	2
De cuartel hasta 23 de Noviembre de 1848.	1	»	20
Capitan general de Cataluña y General en Jefe del Ejército de operaciones, hasta el 11 de Junio de 1851.	2	6	18
Con residencia en Madrid y las Islas Canarias hasta 26 de Julio de 1854.	3	1	15
Capitan general de Cataluña hasta 10 de Agosto de 1854. . .	»	»	14
Presidente de la Junta Consultiva de Guerra y otras hasta 4 de Noviembre de 1859..	5	2	24
General en Jefe del 1.er Ejército y distrito, y Presidente de la Junta Consultiva de Guerra y de la de Redenciones y enganches, hasta 14 de Octubre de 1864.	4	11	10
Con residencia en Madrid hasta 23 de Junio de 1866.	1	8	9
General en Jefe de los Ejércitos de Cataluña, Aragon y Valencia, hasta 11 de Julio del mismo año.	»	»	18
Con residencia en Madrid hasta 19 de Setiembre de 1868.. .	2	2	8
Capitan general y General en Jefe de los distritos de Castilla la Nueva y Castilla la Vieja hasta 21 del mismo mes y año.	»	»	2
General en Jefe de los distritos de Castilla la Nueva y Valencia hasta 29 de Setiembre de 1868.	»	»	8
Con residencia en Madrid y varios puntos del extranjero y de la Península hasta 11 de Abril de 1874.	5	6	12
Comandante en Jefe del 3.er cuerpo del Ejército del Norte hasta 13 de Mayo del mismo año.	»	1	2
General en Jefe del Ejército del Norte hasta la fecha del cierre	»	1	17
Total igual á la plana anterior..	53	11	12

	Años.	Méses.	Dias.
Suma anterior	53	11	12
ABONOS.			
Por la última guerra civil, segun Real decreto de 20 de Octubre y aclaraciones de 25 de Diciembre de 1835, 11 de Noviembre de 1840 y 2 y 14 de Abril de 1856.	6	10	20
Por la de Cataluña, segun Real órden de 30 de Julio de 1849.	1	9	»
Por los natalicios de la Princesa y Príncipe de Astúrias, segun Reales órdenes aclaratorias de 17 de Julio de 1858 para sólo los efectos de la cruz de San Hermenegildo.	3	»	»
Total de servicios con abonos	65	7	2

AÑOS. Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado y vicisitudes de su carrera.

1820 á 1833. En marchas y guarniciones hasta el último año del márgen, que pidió pasar al ejército del Norte á hacer voluntariamente la guerra, habiéndose hallado en la accion de Durango en el mes de Diciembre.

1834. En la de Huesca el 3 de Febrero: en Vizcaya en las acciones de Sodupe, Ceánuri, Burceña, Záraga y Oñate; en la de Alsásua, el 22 de Abril donde fué herido; en la de Artaza el 31 de Julio; sorpresa de Aranaz el 12 de Noviembre; acciones de Mendaza y Zúñiga el 12 y 15 de Diciembre, habiendo sido herido en esta última y en la defensa del fuerte de Salvatierra el 22 del mismo.

1835. En la accion de Orbizu el 17 de Enero; en la del puente de Arquijas el 5 de Febrero; en Larraga el 8 de Marzo; Arroniz el 29 del mismo, donde contribuyó á restablecer el combate; y en el Puerto de Artaza el 22 de Abril, continuando en campaña.

1836. En campaña y en las acciones de Galarreta y Arlaban el 29 de Mayo, mandando un Batallon.

1837. En la toma de Hernani el 14 de Mayo; en la de Urnieta el 17 del mismo, donde fué ascendido sobre el campo de batalla al empleo de Teniente Coronel mayor; en la de Andoain el 29 del propio mes, en la de Gorriti el 31 y en la de Chiva en el reino de Valencia el 15 de Julio.

1838. En la toma del pueblo, fuerte y puente de Belascoain el 28 y 29 de Enero, habiendo sido el que pasó el vado, cuyo servicio prestó voluntariamente; acciones y toma de Peñacerrada, desde el 17 al 23 de Junio, mandando una brigada; en la de Braza el 14 de Agosto; en la de la altura del Perdon el 17 de Octubre, y en la ocurrida sobre Sesma y Arroniz el 3 de Diciembre; y el resto del año con igual encargo del mando de la brigada en la ribera de Navarra.

1839. En el levantamiento del sitio de la Braza el 16 de Abril; reconocimiento del rio Ega sobre Villatuerta, Morentin, Alberin y puente de Muniain el 22 del mismo; en las escaramuzas de Allo y Los Arcos el 31 del

AÑOS.

propio mes y 1.° de Mayo; en la de 11 de este último mes en Arroniz y Barbarin; en la de la Solana el 15 de Julio; en las de Allo y Dicastillo el 18 de Agosto; el 23 y 24 en las de Cirauqui y Mañeru, donde salió herido; en la del Puerto de Belate el 13 de Setiembre, habiéndosele concedido la cruz de Comendador de Isabel la Católica por la accion de Cirauqui.

1840. Habiéndole conferido el General en Jefe de los Ejércitos reunidos, Duque de la Victoria, el mando de la brigada de vanguardia, se halló con ella en el sitio y rendicion del fuerte de Segura, los dias 23, 24, 25, 26 y 27 de Febrero; en las operaciones y toma del castillo de Castellote, los dias 22, 23, 24, 25 y 26 de Marzo, y por el mérito particular que contrajo en dichos sitios, fué promovido al empleo de Mariscal de Campo y nombrado Comandante general de las provincias de Guadalajara, Cuenca y Albacete; mandó la accion ocurrida en los campos de Olmedilla el 15 de Junio, derrotando las facciones de Valmaseda y Palacios, y cogiéndoles 1.400 prisioneros, pasando despues á Cataluña como Comandante general de la 3.ª division del 1.er cuerpo de Ejército. En 29 de Octubre se le concedieron cuatro meses de licencia para las Provincias de Vizcaya y esta Córte, que disfrutó desde luégo.

1841. Disfrutando Real licencia en 3 de Julio, obtuvo próroga para Castilla la Vieja, Vascongadas y Andalucía, y hallándose de paso en esta Córte cuando ocurrieron los sucesos del mes de Octubre, tomó parte en ellos, y á consecuencia de su resultado emigró al extranjero.

1842 á 1843. Emigrado por causas políticas, hasta Mayo del último año del márgen, que á consecuencia del estado de la Nacion regresó á España, siendo nombrado General en Jefe del Ejército de operaciones de Andalucía, obligando al ex-Regente del Reino á embarcarse en el Puerto de Santa María para Inglaterra, por cuyos buenos servicios fué promovido al empleo de Teniente general y nombrado Inspector general de Infantería. Como Comandante general interino de Aragon, sitió é hizo capitular á Zaragoza pacificando aquellas provincias.

1844. Continuó desempeñando la Inspeccion general de Infantería, hasta que habiendo hecho dimision de ella, le fué admitida en 21 de Enero quedando de cuartel.

1845. De cuartel hasta 16 de Enero, que en atencion á sus méritos, circunstancias y servicios, fué nombrado Capitan general del Ejército y Principado de Cataluña, el cuál desempeñó hasta 16 de Agosto que pasó á situacion de cuartel.

1846 y 1847. De cuartel en esta Córte, y en 7 de Marzo del segundo año fué nombrado Capitan general de Castilla la Vieja y General en Jefe del cuerpo de operaciones de Portugal, con el cuál penetró en aquel Reino, tomó á Oporto, deshizo la sublevacion, y afianzó el trono de la reina de Portugal D.ª María de la Gloria, por cuyos distinguidos servicios, acierto, prudencia y firmeza conque los desempeñó, se le concedió merced de Grande de España de 1.ª clase con el título de Marqués del Duero, para sí y sus sucesores, libre de todo gasto, por Real decreto de 5 de Julio. Puesto de nuevo al frente del ejército de Cataluña en 1.° de Setiembre, sofocó en pocos meses la sublevacion, cada vez más terrible de aquel país, que pacificó completamente, siendo relevado de dicho cargo; el 3 de Noviembre quedó de cuartel en esta Córte.

1848. De cuartel en Madrid y por Real Decreto de 23 de Noviembre volvió á conferírsele el cargo de Capitan general de Cataluña, donde dictó medi-

AÑOS.

das enérgicas para combatir y sofocar la guerra en aquel Principado y restablecer el órden y la tranquilidad.

1849. Continuó con intermision en su cargo de General en Jefe del Ejército de operaciones de Cataluña, hasta que logró volver la paz á aquellas provincias, por cuyos relevantes méritos y especiales servicios fué elevado á la alta dignidad de Capitan general de Ejército.

1850 y 1851. Servicio de su destino como Capitan general del Principado de Cataluña hasta el 11 de Junio del segundo año que le fué admitida la dimision que hizo de dicho cargo.

1852 y 1854. Con residencia en Madrid hasta 17 de Enero del segundo año del márgen, que se le trasladó á Santa Cruz de Tenerife, embarcándose en el puerto de Cádiz para dicho punto el 30 del mismo. Allí permaneció hasta que ocurrieron los sucesos del mes de Junio en la Península, y comprendiendo que podia prestar grandes servicios al país, se embarcó para Barcelona á donde llegó el 22 de Julio de dicho último año, habiendose encargado del mando de la Capitania General de Cataluña el 26 del mismo logrando con sus enérgicas y acertadas disposiciones restablecer el órden social en las provincicias del Principado. Permaneció al frente del Distrito hasta que en atencion á las reiteradas instancias que habia hecho, se le admitió la dimision en 10 de Agosto, quedándo S. M. muy fatisfecha de los importantes servicios prestados á la Nacion y al trono desde el momento que tuvo lugar su entrada en aquel Distrito.

1855 y 1856. Desempeñó el cargo de Presidente de la Junta consultiva de Guerra, consultiva de Ultramar, defensa del Reino y organizacion del resguardo de mar y tierra. En los sucesos de los dias 14, 15 y 16 de Julio del 56 se halló mandando las tropas que operaban en el Distrito de Palacio, entró al frente de ellas por la puerta de Toledo, tomó la plazuela de la Cebada ocupada por los enemigos y contribuyó á sofocar la insurreccion y como una prueba de lo muy gratos que fueron á S. M. los eminentes y extraordinarios servicios que prestó en defensa del Trono y del órden social en aquellas circunstancias se le nombró Caballero de la insigne órden del Toison de oro por decreto de 17 del mismo mes.

1857 y 1858. Con residencia en esta Córte y disfrutando licencia en varias provincias. En 20 de Noviembre del último año fué nombrado Presidente del Senado para la legislatura próxima.

1859. Continuó en dicho cargo y habiendose declarado la guerra ai Imperio de Marruecos, tuvo necesidad de crear el Gobierno 5 grandes Ejercitos para poder atender á nutrir las bajas siendo nombrado por sus altas dotes, General en Jefe del 1.er Ejército y Distrito y del de Andalucia si se trasladase á él.

1860 y 1864. Ha desempeñado sin intermision el cargo de General en Jefe de este 1.er Ejercito y Distrito, el de Presidente de la Junta consultiva de Guerra de la de redenciones y enganches del servicio militar; de la de donativos para los heridos é inutilizados y familias de los fallecidos en la campaña de Africa, habiendosele concedido por Real órden de 16 de Julio la pension anual de 6.000 reales correspondiente á la Gran Cruz de San Hermenegildo por acuerdo del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. En 21 de Julio presentó la dimision de los cargos de General en Jefe del 1.er Ejército y Distrito y Presidente de la Junta consultiva de Guerra que S. M. tuvo á bien no admitirle por Real órden de 24 del

AÑOS.

propio mes ordenando que continuase en su desempeño con el acierto inteligencia y lealtad de que tiene dadas tan repetidas pruebas, expidiéndole pasaporte en la misma fecha para que pudiera pasar á las Provincias Vascongadas con Real licencia para restablecer su salud en cuyo uso permaneció hasta el 14 de Setiembre, disponiéndose por Real órden de 15 de este mes que volvierá á encargarse del mando del 1.er Ejército y Distrito continuando en él hasta el 14 de Octubre siguiente en que por Real decreto de la propia fecha se suprimió dandole las gracias en nombre de S. M. por el celo y lealtad con que lo habia desempeñado por espacio de cinco años. En Noviembre pasó con Real licencia á Granada y por Real decreto de 17 de Diciembre fué nombrado Presidente del Senado, en cuyo cargo terminó el año.

1865. Continuó en la Presidencia del Senado hasta terminarse la legislatura pasando despues á Málaga y el extranjero, permaneciendo el resto del año en dichos puntos y en la Córte alternativamente, conservando el destino de la Junta consultiva de Guerra.

1866. En dicho destino y por Real decreto de 23 de Junio fué nombrado General en Jefe de los Ejércitos de Cataluña, Aragon y Valencia en cuyo mando cesó por otro Real decreto de 11 de Julio siguiente, regresando á la Córte donde continuó el resto del año como Presidente de la expresada Junta consultiva de Guerra.

1867. Continuó en dicha Presidencia.

1868. En la anterior situacion. Por Real decreto de 19 de Setiembre fué nombrado General en Jefe de los Distritos de Castilla la Nueva y Castilla la Vieja y por otro de 21 del mismo mes lo fué del referido Distrito de Castilla la Nueva y Valencia, cuyo cargo desempeñó hasta el 29 del citado mes en que por Real órden de la misma fecha se le concedió 6 meses de Real licencia para Vizcaya y el extranjero; siendo autorizado por diferentes órdenes del Gobierno para que pudiera residir en el punto que tuviera por conveniente.

1869 y 1874. En Real órden de 9 de Enero de 1872 se le dieron las gracias en nombre de S. M. el Rey en los términos más lisongeros por el tratado que escribió de la Táctica de Division complemento de las de Compañía, Batallon y Brigada, cuya obra se repartió á los Oficiales superiores para su ensayo. En 16 de Setiembre de 1873, escribió una memoria referente al actual estado de la campaña carlista, cuyo documento mereció el aprecio del Gobierno de la República, segun le manifestó en órden de 2 del siguiente mes. Por Decreto de 14 de Abril de 1874 fué nombrado Comandante en Jefe del 3.er Cuerpo del Ejército del Norte cuyo cargo desempeñó hasta el 13 de Mayo del expresado año en que por otro de esta fecha se le nombró General en Jefe del expresado Ejército habiendo concurrido con el referido 3.er Cuerpo á las operaciones y acciones de Guerra de las Muñecaz y Galdames los dias 27, 28 y 30 de Abril, las cuales dieron por resultado el levantamiento del sitio puesto por las facciones carlistas á la heróica Bilbao, en cuya villa entró victorioso con las tropas de su mando el 2 de Mayo del presente año. Encargado como General en Jefe del expresado Ejército continuó al frente de las operaciones de campaña habiendo tomado el pueblo de Villareal y alturas de Arlaban el 24 del expresado mes dirigiéndose con el mencionado Ejército hácia Estella cuya Ciudad se hallaba ocupada y defendida por las facciones reunidas del Norte al mando del Pretendiente. El 25 de Junio y por medio de un movimiento envolvente que verificó con el Ejercito á sus órdenes atravesó las formidables posiciones del

AÑOS.

enemigo de Monte Esquinza posesionandose de Villatuerta, y alojando el Ejército en Lorca, Lácar, Alloz y Murillo. El 26 tomó el pueblo de Zurucoain y Abárzuza defendidos por el enemigo, habiendo ocupado al mismo tiempo al pueblo de Zábal. Dueño de dichas posiciones, ordenó el movimiento general de ataque el 27 contra el enemigo que se defendia tenazmente, habiendo sido herido de gravedad al dirigir en persona una carga contra las trincheras del monte Muru cuya herida le ocasionó la muerte en el mismo dia. Por Decreto de 30 del expresado mes y como justa recompensa á su heróico valor y relevantes merecimientos, se le concedió la Gran Cruz de San Fernando, pensionada con diez mil pesetas anuales trasmisibles á sus hijos.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO.

La de Ayudante de Campo del General en Jefe Don Gerónimo Valdés por espacio de seis meses.

La de Jefe de Plana Mayor de las Divisiones de los Generales Lorenzo, Oráa, Ceballos, Escalera y Seoane habiendo merecido los más cumplidos elogios cuyos destinos desempeñó por espacio de dos años y medio

1838. La de Jefe de Brigada desde 1.° de Junio hasta fin de año.

1840. Mandó la Brigada de vanguardia de los Ejércitos reunidos y la 3.ª Division del 1.er Cuerpo del Ejército de Cataluña.

1855 y 1856. Presidente de la Junta consultiva de Guerra, consultiva de Últramar, defensa del Reino y organizacion del resguardo de mar y tierra.

CRUCES Y CONDECORACIONES.

1834. La Cruz de San Fernando de 1.ª clase por las acciones tenidas en Vizcaya, por Real órden de 18 de Junio, y mencion honorífica por la de Huesa.

Otra de la misma órden por la accion de Alsásua, por Real órden de 28 de Junio.

Otra de idem por la defensa del fuerte de Salvatierra por otra de 24 de Febrero de 1837.

1836. Otra de San Fernando de la misma clase por la accion de Arlaban ocurrida el 22 de Mayo.

1837. Otra de la propia órden por la gloriosa batalla de Chiva ocurrida el dia 15 de Julio, y la Cruz de distincion concedida al Ejército.

1838. Otra de 2.ª clase de la referida órden por juicio contradictorio por la toma de la casa fuerte, reducto y obras que defendian el puente de Belascoain el 29 de Enero segun Real Cédula de 20 de Diciembre.

1839. Otra de 3.ª clase de las misma órden por el mérito que contrajo en las acciones de Arroniz y Barbarin ocurridas el 11 de Mayo, segun Real decreto de 27 de Junio.

Por Real órden de 14 de Octubre de 1839 le fué concedida la Cruz pensionada de 2.ª clase de San Fermando en conmutacion de cuatro de las de 1.ª clase que quedan anotadas y por la otra de 2.ª por cuya razon queda en el goce de esta pensionada: de la de 3.ª clase por las ac-

AÑOS.

cíones de Arroniz y Barbarin: de la de 1.ª por la accion de Chiva y de la de distincion concedida al Ejército por esta misma.

La Cruz de Comendador de Isabel la Católica por las acciones de Cerauqui y Mañeru ocurridas en 23 y 24 de Agosto, segun Real órden de 10 de Noviembre.

1840. La gran Cruz de San Fernando por la toma de Olmedilla ocurrida el 15 de Junio.

1843. La gran Cruz de Cárlos 3.º por los servicios prestados por la pacificacion del Distrito de Aragon y sitio de Zaragoza.

1846. La gran Cruz de Isabel la Católica libre de gastos por el régio enlace de 10 de Octubre.

Por Real Título de 5 de Julio, y por el feliz resultado de la pacificacion de Portugal se le concedió la grandeza de 1.ª clase con el Título de Marqués del Duero para si y sus sucesores.

La gran Cruz de la Torre y espada de Portugal por S. M. F.

1849. La gran Cruz de San Hermenegildo con la antigüedad de 21 de Mayo en cuya fecha fué elevado á la clase de Capitan General de Ejército, segun Real Cédula de 19 de Octubre de 1852.

La gran Cruz de la Legion de Honor de Francia por la pacificacion de Cataluña.

1856. Por Real Decreto de 17 de Julio se le nombró caballero de la insigne órden del Toison de Oro por los eminentes y extraordinarios servicios que prestó en esta Corte los dias 14, 15 y 16 del mismo.

1868. Por Real órden de 7 de Mayo la gran Cruz del mérito militar con arreglo al Real Decreto de 13 de Marzo del mismo año, que declara grandes cruces natos de la órden á los Capitanes generales de Ejército.

1874. La gran Cruz de la órden militar de San Fernando con la pension anual de diez mil pesetas trasmisible á sus hijos.

La anterior hoja de servicios es copia de la original que obra archivada en este Ministerio.—Madrid veintiocho de Diciembre de mil ochocientos setenta y cuatro:—El Secretario general, Juan Montero.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

INTRODUCCION. v
CAPÍTULO I.—Estado de la guerra civil en el Norte al ser nombrado el Marqués del Duero Comandante en Jefe del 3.er cuerpo de ejército. 1
CAPÍTULO II.—Concentracion de las tropas destinadas á formar el 3.er cuerpo.—Plan de campaña acordado en el Cuartel general de Somorrostro.—Organizacion definitiva del 3.er cuerpo: su situacion é instrucciones que da el Comandante en Jefe para su marcha sobre Bilbao. 15
CAPÍTULO III.—Primeros movimientos del 3.er cuerpo.—Ocupacion de Otañez.—Accion de las Muñecaz.—Combate de San Pedro de Galdames.—Levantamiento del sitio de Bilbao. 33
CAPÍTULO IV.—Situacion de Bilbao.—Reorganizacion del Ejército del Norte.—Operaciones sucesivas.—Marcha á Orduña y Vitoria. 59
CAPÍTULO V.—Situacion de Vitoria.—Su comunicacion con Miranda.—Sistema telegráfico.—Expedicion á Villareal.—Idem á Salvatierra.—Marcha á Logroño por Peñacerrada y La Guardia. 75
CAPÍTULO VI.—Preparativos para el ataque de Estella.—Reclamacion de las fuerzas de Bilbao.—Los carlistas llaman la atencion sobre Hernani y San Sebastian.—Expedicion frustrada á Aragon.—Cantones preparatorios.—Marcha á Lodosa.—Contrariedades y dilaciones.—Ultimas medidas en Lerin y Larraga. . . 89
CAPÍTULO VII.—Movimientos del dia 25: Toma de Villatuerta, Murillo y Arandigoyen.—Dia 26: Toma de Zurucuain y de Abarzuza.—Dia 27: Ataques frustrados á Monte Muru y Murugárren.—El Marqués del Duero sube á Monte Muru.—Su muerte.—Retirada del Ejército á Tafalla.—Consideraciones sobre la campaña. 107
Epílogo. 145
Apéndices. 151

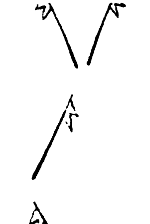
Lám.ª n.º I.

Estella

M. Jurra

Oteiza

Bosquejo hecho de memoria por el Marqués del Duero en 25 de Setiembre de 1873, suponiendo un ataque á Estella.



Se retira el enemigo por el centro.

Fuerza emboscada sobre la derecha.

Fuerza emboscada sobre la izquierda.

Fuerza emboscada sobre el centro.

Inteligencia.

Esta banderola con movimiento oscilatorio demostrará á los indicadores que se ha entendido la señal.

Añadiendo á cada una de las señales anteriores uno, dos, ó varios molinetes entre los cuales deve mediar el tiempo necesario para distinguirlos y bajando la banderola, indicarán 1, 2, 3 &ª el número de Batallones del enemigo igual al de molinetes.

Añadiendo á las señales anteriores la posicion de las dos banderolas horizontales y unidas, se espresará que la fuerza del enemigo es de Caballeria.

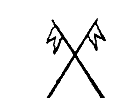
El movimiento oscilatorio de dos banderolas indicará que no se ha entendido la señal.

Cuando á estas señales se añade una banderola mas, se entiende que se refiere á tropas nuestras.

Lam.ª n.º 1.

TELÉGRAFO.

Posicion y avance del enemigo.



Enemigo en posicion.

Avanza el enemigo por nuestra derecha.

Avanza el enemigo por nuestra izquierda.

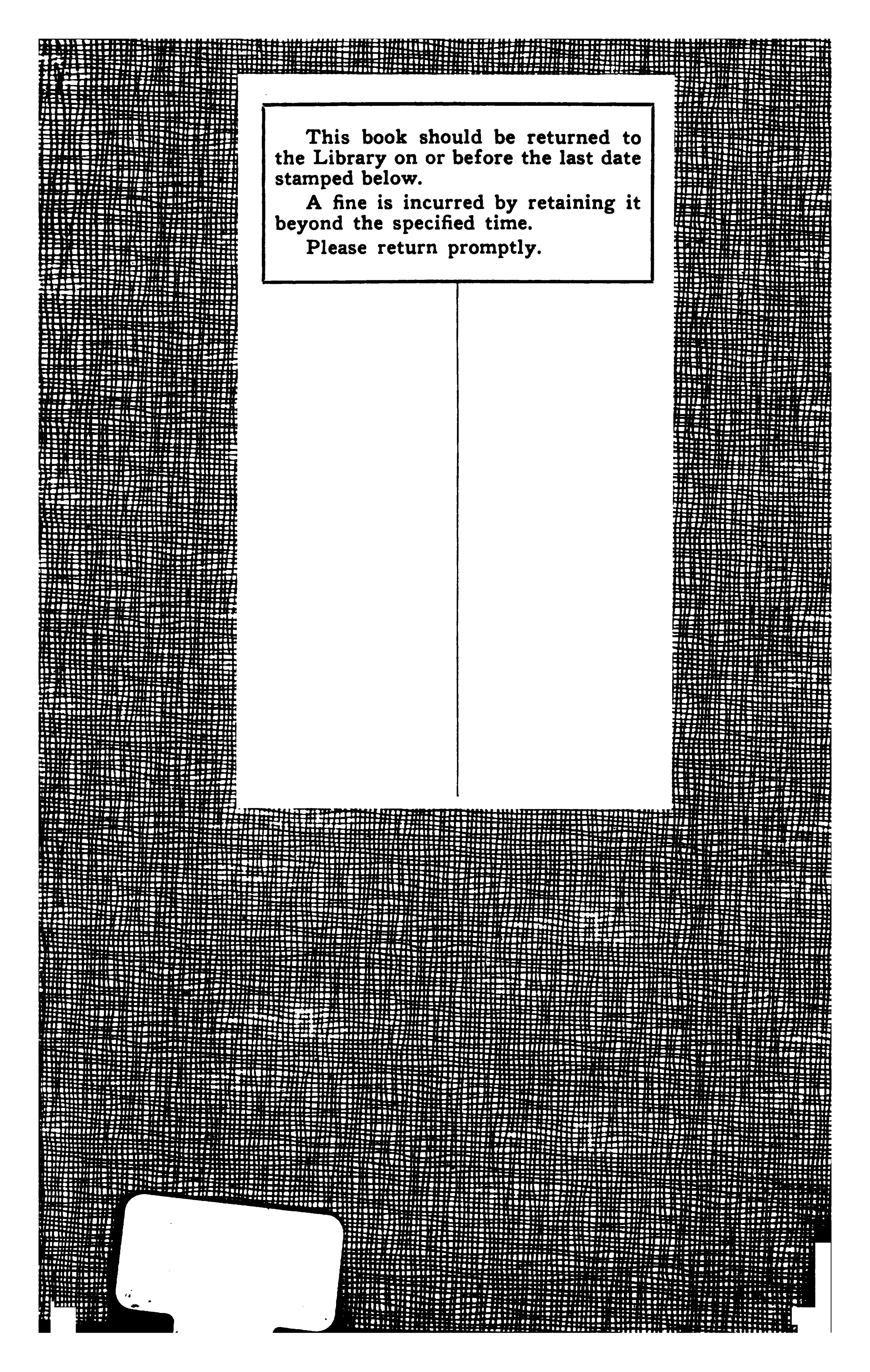
Avanza el enemigo por el centro.

Retirada del enemigo.

Se retira el enemigo en toda la linea.

Se retira el enemigo por la izquierda.




This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.
A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.
Please return promptly.